

6

Gakuto
Mikumo

ILUSTRACIONES:

Manyako

STRIKE THE BLOOD

EL REGRESO DEL ALQUIMISTA





6 STRIKE THE BLOOD

EL REGRESO DEL ALQUIMISTA

Gakuto Mikumo
ILUSTRACIONES: Manyako



Alba Asagi
Emperatriz Cibernetica.
Una chica de preparatoria
inteligente, egoista y maravillosa.

Akatsuki Kojou

El Cuarto Progenitor.

El vampiro más poderoso —y
perezoso del mundo.

Kanase Kanon

Ange-Faux.

La más amable

santa de la secundaria.

Himeragi Yukina

Guerrera Chamán.

La hermosa observadora
de la Organización Rey León.

Akatsuki Nagisa

Hermana del Progenitor.

Inocente, hiperactiva y prudente.

Motoki Yaze
Hyper-Adapter.
Alegre compañero de clase
o un pícaro hipócrita.

Amatsuka Kou
Discípulo de la Gran Alquimista.
Un malévolos alquimista,
Mitad hombre - Mitad Metal.

Minamiya Natsuki
La Bruja del Vacío.
Profesora presumida
con aires de nobleza.

Contenido

Prólogo.

Capítulo 1: Las vacaciones del perro Guardián.

Capítulo 2: La Pérdida Prematura.

Capítulo 3: El Regreso del Alquimista.

Capítulo 4: Las víctimas del Sacrificio.

Capítulo 5: La Undine.

Epílogo.

Palabras del Autor.

STRIKE THE BLOOD

EL REGRESO DEL ALQUIMISTA.

6

KALEID WORD TRANSLATIONS
PRESENTA



PRÓLOGO

Prólogo.

Akatsuki Kojou, alzó su voz con angustia mientras su cuerpo era bañando por la intensa luz solar.

“G... ah...”

Era como si los deslumbrantes rayos de sol que pasaban a través la ventana abierta, lo quemaran vivo. Mientras Kojou yacía allí, el sol de la mañana brillaba de un color naranja resplandeciente, sus poderosos rayos ultravioleta atravesaban alegremente su mejilla.

Incluso con el final del otoño acercándose rápidamente, el sol no era diferente al de una ciudad tropical.

Era el Santuario Demoníaco de la ciudad Itogami, una isla hecha por el hombre flotando a unos 330 kilómetros al sur de Tokyo, una ciudad donde el verano nunca terminaba.

“Demasiado calor... me convertiré en cenizas...” Kojou gimió mientras abría los ojos en su cama.

Lo que vio a través de su visión borrosa fue la escena familiar de su dormitorio y una pequeña silueta frente a él. Era una chica de escuela secundaria, con un abrigo gris sobre su uniforme.

Su largo cabello estaba atado en un estilo corto, pero proyectaba su vivacidad, y sus grandes ojos eran la principal característica de su lindo rostro.

Cuando Kojou despertó, Akatsuki Nagisa, su hermana menor, lo observaba alegremente. “¡Buenos días, Kojou-kun! ¿Estás despierto?”

Siempre era una chica ruidosa, pero hoy parecía tener un extra de diversión en su rostro. Con una mano experimentada, abrió las cortinas de la habitación una por una, haciendo que Kojou se cubriera el rostro con la manta.

Pero fue en vano. Con un suspiro de resignación, Kojou se sentó con cuidado y se arregló el cabello enmarañado. “Sí, cualquier persona estaría despierta después de recibir el sol directo en la cara...”

De acuerdo a la luz, eran aproximadamente las 6 am. Para Kojou, que no era una persona madrugadora, este saludo soleado era cómo la muerte que la mayoría de la gente sentía en la noche. Se vio obligado a despertar, y los engranajes de su confusa y somnolienta cabeza se sentían demasiado oxidados para moverse.

Nagisa sonrió abiertamente, claramente exasperada. “Oh, eres un niño. En esta época del año, incluso un vampiro podría tomar el sol de la mañana sin pestañear.”

“Al parecer eso no es precisamente el caso...”

“¿Hmm...?”

“Er, nada.” Kojou apartó sus ojos de la mirada de sospecha de su hermana, su mirada resentida cambiaba hacia las ventanas.

El gran cielo azul se extendía más allá de la ventana, la luz blanca parpadeaba mientras se reflejaba en el mar azotado por el viento. Siendo fracos, para un ser nocturno, esta era una escena difícil de admirar, incluso si se trataba del vampiro más poderoso del mundo.

“¿Entonces sucedió algo? Siendo tan temprano podrías haberme dejado dormir, ¿verdad?”

Kojou comprobó el reloj una segunda vez mientras hablaba. Era demasiado temprano para ir a la escuela. Como mínimo, podría haber dormido quince minutos más, tal vez treinta si corría a la estación del tren. A pesar de todo, parecía inconforme al perder este precioso tiempo de sueño.

Sin embargo, su hermana sonrió irónicamente en respuesta, sus mejillas estaba ligeramente enrojecidas. “Bien sólo un poco. Ha sido un tiempo, así que quería mostrarte algo de inmediato...”

Nagisa empezó a girar. “Mostrarme... ¿qué?” Preguntó Kojou, perplejo.

La expresión del rostro de Nagisa se endureció y se congeló. “Espera... ¿No sabes de lo que estoy hablando?”

Kojou se encogió de hombros. “No.”

Las mejillas de Nagisa se hincharon en un puchero, y extendió los brazos como una cobra extendiendo su capucha.

“¡Ta-daa!” Ella reiteró.

“... ¿Eh?”

Mientras Kojou inclinaba la cabeza, su hermana golpeó su hombro. Ella no tenía exactamente suficiente masa para dejar lastimarlo, pero los cierres del abrigo de tela gruesa definitivamente lastimaron su pecho en el interior.

“¡Ta-da-daa! ¡Ta-da, ta-daaaa!”

“¿*Qué diablos* estás haciendo?”

“Um... ¿Un desfile de moda? ¿Tal vez?”

“Yo... ah... no creo que ese ruido sea de un desfile de moda...”

Kojou suspiró exasperado mientras se defendía del ataque de su hermana. Pero al hacerlo, recordó algo y de repente alzó las cejas. “*Espera, ¿desfile de moda...?*”

“Vamos a pensar en esto, ¿qué pasa con ese abrigo? ¿Por qué estás usándolo...?”

Iba a preguntar, pero Kojou tragó sus palabras, al notar los brillantes y expectantes ojos con los que su hermana lo miraba.

“¿Se ve bien?” El cuerpo de Nagisa se retorcía mientras esperaba su respuesta.

Un poco desconcertado por su energía, Kojou asintió torpemente. “S-sí. Se te ve muy bien, como todo.”

Nagisa puso una mano en su pecho mientras suspiraba con alivio, una sonrisa presuntuosa apareció en sus labios.

“¿De verdad? Tee-hee-hee. Este es el pedido que hice por correo, finalmente llegó ayer. He querido probarlo desde hace mucho tiempo. El patrón también es realmente lindo. Tener un dobladillo largo es importante, así como la forma en que apenas oculta la falda del uniforme, ¡es como usar sólo medias! Y fue más barato de lo que pensaba. Es una línea secundaria de *West Langobard*, y esa es una gran marca. ¡Asagi-chan me lo contó todo!”

“Ya veo...”

No es que Kojou realmente entendiera todo lo que Nagisa estaba diciendo, pero fingió hacerlo.

Su tendencia a hablar demasiado era uno de los pocos defectos de su hermana pequeña.

Kojou esperó una pausa en el monólogo de Nagisa y luego preguntó sin rodeos: “¿Por qué un abrigo así? La temporada no ha terminado...”

Con la combinación de calor y humedad de la isla Itogami, rara vez se necesitaba abrigo incluso en medio del “invierno”. De hecho, Nagisa ya estaba sudando al usar el abrigo en casa.

Sin embargo, fue Nagisa quien pareció sorprendida. “¿De qué estás hablando? Ya es noviembre. Hace frío en el continente. Ahora será el invierno.”

“Bueno, en el continente, seguro...”

“Caray... no tienes esperanza, Kojou-kun. ¿Te olvidaste del año pasado? Mientras Nagisa hablaba, suspiró, completamente fuera de sí.

“¿El año pasado...?” Kojou puso una mano en su frente mientras trataba de recordar. El año pasado, Kojou estaba en su tercer año de secundaria, igual que Nagisa lo estaba en este momento. Fue antes de que él llevara el absurdo título de ‘Cuarto Progenitor’. En cuanto a los acontecimientos de aquél momento...

“Espera, ¿hablas del viaje de clases en secundaria?”

“Bueno, es más como un viaje de campo...” Nagisa sacó su lengua, decepcionada.

El viaje de clases de la Escuela Secundaria Saikai, proporcionaba a los estudiantes del Santuario Demoníaco, quienes estaban aislados del mundo, una oportunidad para estudiar y observar a la sociedad en su estado natural. Los destinos no eran atracciones turísticas famosas, sino edificios altos, fábricas y similares. Prácticamente no había tiempo libre.

Aun así, significaba viajar y pasar noches junto a los compañeros de clase, así que no había forma en que los estudiantes lo encontraran molesto.

“Ha pasado un tiempo desde que fui al continente, tal vez desde la escuela primaria. No era justo que fueras cada vez que tu club tenía partidos.”

Kojou frunció el ceño un poco mientras le respondía. “No es que fuera algo agradable, pero sí...”

Después de todo, en barco tardaba once largas horas en llegar al continente desde la isla Itogami. Por supuesto, un pequeño club deportivo con un escaso presupuesto elegía naves de segunda con las habitaciones más baratas. Tardaban medio día en llegar al lugar donde se jugaba el partido de baloncesto y luego volvían directamente al puerto tan pronto como el partido terminaba. Después de tomar un barco que se mecía todo el camino de regreso a la isla, tenían el privilegio de ir a la escuela al día siguiente sin una sola señal de sueño. No era un estilo de vida que él pudiera recomendar a otros. Recordarlo hacía que el viaje de campo de la secundaria fuera como un paraíso en comparación.

Al ver la sonrisa en el rostro de Kojou mientras recordaba, Nagisa dijo con orgullo: “Bueno, te traeré algún recuerdo.”

“Sí, está bien. Bueno, si eso es todo...”

Entonces vete, pensó Kojou, despidiendo a la chica con un movimiento de su mano mientras volvía a caer sobre la cama. Y se arrastraba bajo la sábana para esconderse.

“¡Oye, no te vuelvas a dormir!”

Nagisa apresuradamente agarró a Kojou y lo arrastró de regreso a la luz. Mientras Kojou trataba desesperadamente de escapar, en un pequeño rincón de su cabeza pensó perezosamente en una chica de secundaria totalmente diferente quien se hacía llamar ‘Observadora del Cuarto Progenitor’, que siempre estaba junto a él como pegamento.

Por supuesto, ella no sería capaz de mantener un ojo en él si estaba fuera de la isla Itogami en una excursión de intercambio cultural, así que, ¿qué estaba planeando hacer Himeragi?

Isla Norte, Distrito Seis.

La instalación se había construido en un distrito de investigación subterráneo, alejado de la luz solar durante todo el año.

Era un edificio gris, pequeño y mugriento. Sus ventanas tenían placas de acero atornilladas sobre ellos; La entrada tenía alambre de púas. A simple vista, parecía un edificio abandonado.

Sin embargo, aquellos seres humanos en sintonía con la magia seguramente notarían la presencia de varias capas dispersas alrededor de la propiedad. Eran poderosas salas de hostilidad, tanto que los seres humanos normales ni siquiera podrían acercarse.

El edificio era propiedad privada de la Corporación Administrativa de las Grandes Placas, la organización que administraba el Santuario Demoníaco. Era una casa de seguridad para ocultar y proteger a los demonios que no fueron registrados por ciertas razones y a criminales que habían llegado a acuerdos con la ley.

Como una prisión normal, tenía una estricta seguridad interna. Los guardias de seguridad armados patrullaban las instalaciones 24-7, manteniendo a todo el personal restringido.

El silencio de esta casa de seguridad fue roto por un rugido furioso, como un trueno.

A pesar de la descarga de ametralladoras de los guardias, el edificio tembló mientras un agujero se abría en la pared interior. El tiroteo continuó durante un momento más, y después, vino el eco de *Fobos* y *Deimos*¹, los dioses griegos del miedo.

Al final, mientras el silencio regresaba al corredor del edificio, todo lo que quedaba eran los pasos de un solo hombre.

¹ **Phobos y Deimos:** Son las 2 lunas de marte, fue el propio descubridor el que propuso los nombres, inspirado por el libro XV de la Ilíada, en el cual el dios Ares (Marte en la mitología romana) invoca al miedo (*Fobos*) y al terror (*Deimos*).

Sus zapatos no hacían los mismos sonidos que los de los guardias. De hecho, mientras caminaba, la división del pasillo, bloqueada por un hechizo, estaba siendo violentamente desgarrada. Lentamente, el intruso que había barrido a los guardias se acercó al centro de la instalación.

Hasta que finalmente, la última entrada fue destruida, y el intruso reveló.

Era un hombre muy joven. Llevaba un abrigo blanco puro con una camisa roja, y tanto su corbata como su sombrero exhibían un patrón a cuadros rojo y blanco, y en su mano izquierda llevaba un bastón de plata con un cráneo grabado en el mango. En general, tenía el aire de un mago sombrío.

Dicho mago tocó el borde inclinado de su sombrero mientras miraba a su alrededor. La parte más profunda de la instalación aislada se había convertido en un laboratorio sorprendentemente futurista. Era una ingeniosa oficina de investigación de ingeniería, equipada con las últimas herramientas.

De pie en la oficina, había varios autómatas que actuaban como asistentes y un hombre. El hombre tenía un rostro serio y de mediana edad, con una etiqueta digna de un clérigo.

Mirando sin reacción la puerta desgarrada, el hombre habló en un tono calmado:

“... Fue una manera demasiado violenta de llamar a mi puerta, ¿no lo crees?”

Frente a un sarcasmo tan mordaz, el joven dio una sonrisa de auto-desprecio. “Supongo que sí. Bueno, la bienvenida también fue muy tosca.”

Hablando como si estuviera haciendo trucos de salón, el joven de repente abrió su mano derecha. Su palma tenía varias piezas de metal; Las cuales cayeron al suelo con un ruido agudo.

Eran balas de aleación de plata anti-demonio, probablemente alrededor de unos cuarenta o cincuenta disparos. El joven había avanzado tranquilamente, mientras los guardias disparaban contra él.

El joven hechicero mostró una sonrisa despreocupada mientras continuaba. “¿Kanase Kensei, supongo? ¿El ex ingeniero mágico del palacio de Aldegyr? Recuerdo su tesis sobre la conversión de la materia espiritual. ¡Qué concepto tan revolucionario! Usted tomó un gran riesgo publicando esa cosa, ¿verdad?”

Las cejas de Kensei no se movieron. “Me parece que no has venido aquí sólo para venderme algo.”

“Supongo que eso es cierto.” El joven entrecerró los ojos fríamente. “Ciertamente no es dinero que quiero.”

“¿Qué le pasó a los guardias que te ‘dieron la bienvenida’?”

“Oh, yo no los maté”, declaró el joven, señalando el pasillo detrás de él. “Aunque no estoy seguro de que puedas llamarlos *vivos*...”

Cinco guardias estaban de pie en el pasillo, inconscientes. Ninguno tenía lesiones externas evidentes o incluso signos de pérdida de sangre. Sin embargo, estaban inmóviles con sus armas todavía apuntando, como si estuvieran congeladas en su lugar. La piel a través de sus uniformes tenía un brillo opaco y metálico; Eran indistinguibles estatuas grises.

“Que risa. ¿Como si un puñado de matones como esos pudiera detenerme? Para ser honesto, fue mucho más difícil desgarrar las divisiones para entrar.”

Mirando a los guardias que habían sido transformados en estatuas de metal, Kanase Kensei murmuró: “Ya veo... Un alquimista...”

“Aun soy un aprendiz, pero sí. Puedes llamarle Kou, Amatsuka Kou.”

“¿Amatsuka Kou...? Uno de los aprendices de Nina Adelard.”

“Eres realmente perspicaz.” El joven llamado Amatsuka mostró una sonrisa de satisfacción, su tono era burlón. “Entonces sabes por qué estoy aquí. Entrégame el legado de mi maestra. Ahora.”

“¿Qué quieres decir?” respondió fríamente Kensei.

Los sonrientes labios del joven se retorcieron de rabia. “No te hagas el tonto” le gritó. “Quiero el núcleo de Sangre que sellaste hace cinco años. Es mío para empezar, y lo quiero de vuelta.”

Kanase no se movió. “Lamento no poder hacer tal cosa. Como aprendiz de Nina Adelard, seguramente entiendes la razón.”

“¡No te estoy preguntando si quieres!” gritó Amatsuka. Al mismo tiempo, un malévolos flujo de energía mágica surgió de su cuerpo, soltando un gemido agudo.

Desde una caja fuerte en la parte trasera de la sala, un dispositivo mágico sellado resonó en respuesta. Una sonrisa feroz se apoderó del intruso.

“Hah, te encontré”

“Dije que no pienso entregártelo” gruñó Kensei, dibujando un pequeño círculo mágico en el aire con la yema de su dedo.

Era el hechizo *Make Golem* (*Creación de Golem*), dándole vida artificial en un objeto humanoide y convirtiéndolo en su fiel sirviente. Un momento después de que el hechizo se disparó, disparos resonaron detrás de Amatsuka.

Venían de los guardias. Con su carne convertida en metal, el hechizo de Kensei los había reanimado como si fueran tuyos.

Amatsuka no tenía forma de evadir el ataque sorpresa, aunque las figuras seguían inmóviles. Su abrigo blanco se rasgó en fragmentos de los innumerables balazos.

Aun así, el joven se burló de ellos con una risa. “Ese es Kanase Kensei para ti. Y pensar que todavía puedes usar un hechizo como este con tu poder mágico sellado...”

La expresión del anciano se tensó. El alquimista había señalado un hecho inconveniente: como un criminal bajo custodia, el poder mágico de Kanase Kensei había sido fuertemente restringido por la Corporación Administrativa de las Grandes Placas. No podía usar la gran mayoría de la energía mágica disponible para él como ingeniero mágico.

“Qué pena. No puedes matarme con trucos como éstos.”

“¡¿Nn...?!?”

Amatsuka alzó la mano derecha. Un fluido metálico viscoso fluía de su manga. El líquido, que se extendía hasta la longitud de un látigo, se transformó instantáneamente en una cuchilla afilada y pulida y cortó las estatuas.

Luego, después de haber perdido a sus sirvientes, Kanase también fue derribado. Cortado desde su hombro casi hasta su corazón, el ingeniero arrojó sangre mientras silenciosamente se desmoronaba en el suelo.

“Una decisión tonta. Si lo hubieras entregado educadamente, no habría tenido que lastimarte...” Frunciendo el ceño al hombre caído, Amatsuka avanzó al corazón del laboratorio.

Ahora expuesto a la luz, su brazo derecho, cubierto por un líquido metálico, desprendía un brillo húmedo.

No, su brazo no estaba cubierto por el líquido; Su brazo derecho estaba hecho de metal. El líquido negro metálico, que fluía con la consistencia del mercurio, simplemente imitaba una mano humana.

Al darse cuenta de la verdadera naturaleza de Amatsuka, Kensei gimió de dolor. “Ya veo... *Wiseman’s Blood*²... Eso fue lo que destruyó el Monasterio de Adelard en ese entonces...”

El alquimista no respondió. Todo lo que hizo fue mostrar una sonrisa odiosa.

“Lo siento... Estoy recuperando la mitad de mi cuerpo que mi maestra me robó.”

Amatsuka cortó la gruesa caja metálica con facilidad, como si fuera papel.

Los alquimistas podían construir y desmontar libremente cualquier cosa hecha de metal. Incluso la más dura de las aleaciones se volvía frágil como una lata de estaño bajo su toque, no importa cuán ligero fuera el contacto.

Agachándose, Amatsuka sacó una esfera de unos cincuenta centímetros de diámetro de la caja fuerte, una piedra preciosa escarlata translúcida. Cuando la sujetó a la luz, una sonrisa de satisfacción apareció en su rostro.

Cuando el joven alquimista finalmente se fue, solo se escuchaba el ruido de su bastón golpeando rítmicamente el suelo.

Cuando Kensei Kanase escuchó que los pasos del hombre se alejaban, sus frágiles labios formaron una sola palabra:

“Kanon...”

Cuando se hundió en el charco de sangre, sólo pudo pronunciar el nombre de su hija, suplicando perdón.

² *Wiseman’s Blood*: La Sangre del Sabio, lo dejé en inglés porque suena mejor. :V



CAPÍTULO 1

LAS VACACIONES

DEL PERRO GUARDIÁN

Capítulo 1 Las vacaciones del Perro Guardián.

Parte 1

Himeragi Yukina despertó con la débil luz mañanera asomándose por el horizonte del este.

Saliendo de la cama con el sigilo de un gato, arregló hacia atrás su cabello enmarañado y dejó salir un pequeño y espontaneo bostezo. Lágrimas salieron por las esquinas de sus ojos, las cuales limpió con una sábana.

Aunque muchas personas pensaban lo contrario, Yukina realmente no era una persona mañanera. De hecho, en ese preciso instante mostraba una mirada vacilante, con su mente aun nublada. Pero en momentos como estos, parecía mucho más joven de lo que su madura y fría expresión transmitía.

Sin perder tiempo, Yukina se desvistió y arrojó a un lado la blusa blanca que usaba como pijama y procedió directamente hacia el baño. Debido a que parecía que podría volver a dormirse, se dio una ducha fría para despertarse.

Saliendo del baño, se secó con una toalla y se miró en el espejo. Estaba en perfecta condición física; su fatiga del combate mortal que tuvo durante el festival de Halloween había desaparecido. Sin embargo, viendo su delgado cuerpo sin ningún cambio, suspiró repentinamente. *Tal vez debería beber más leche,* pensó ella con desgana.

Luego de eso seguía el mantenimiento de su arma, *Sekkarou*. Era una brillante lanza plateada que ella pulía todos los días, ella la consideraba un sinónimo de ella misma.

Al igual a como las bestias salvajes no se ejercitaban en el mundo natural, los Guerreros Chamanes de la Organización Rey León no se sometían a ningún tipo de condicionamiento especial. En primer lugar un poco de músculo no haría a una persona más capaz de luchar contra un demonio en términos iguales. En su lugar, ellos entrenaban profundamente sus sentidos y reflejos. Para Yukina, respirar, caminar, y otras actividades comunes de la vida diaria son las cosas que intensifican la fuerza de su energía espiritual.

Poco después, el apartamento a su lado se puso más animado.

Al parecer, la chica de la residencia Akatsuki había abofeteado su hermano mayor para despertarlo un poco más temprano que lo acostumbrado. Yukina sonrió mientras imaginaba el intercambio de palabras entre los hermanos que se llevaban extremadamente bien.

“¡Ah...!”

Repentinamente, su suave y encantadora sonrisa cambió a la aguda mirada de una maga de ataque. La energía ritual de alguien estaba invadiendo las defensas que Yukina había levantado alrededor de su apartamento.

Bajando desde el cielo el intruso bailó, hasta detenerse justo afuera de su ventana.

Yukina estaría en desventaja, manipulando una lanza en un espacio cerrado; puso su *Sekkarou* a un lado y sacó un cuchillo que tenía escondido en la parte más profunda de su mochila escolar. Aunque no era tan poderoso como su lanza, no obstante era un arma imbuida con un feroz poder espiritual, algo de uso regular para los Guerreros Chamanes.

Manteniendo su guardia en alto con su cuchillo levantado, Yukina se puso de pie y abrió la ventana en un movimiento.

Pero no había enemigos allí. En su lugar, una pequeña ave de caza se presentó ante sus ojos, una con el brillo del frío acero en sus ojos.

Pero ante los ojos de Yukina, repentinamente cambió de forma; en un ordinario pedazo de papel. Debió haber sido un *Shikigami*; un familiar; uno lo suficientemente fuerte como para pasar con facilidad las defensas de Yukina. Incluso la Organización Rey León poseía pocos profesionales capaces de usar *Shikigamis* con tanto poder. Para simplemente entregar un mensaje, el hechizo de ritual era completamente excesivo.

Sin embargo, no sintió ninguna hostilidad del conjurador.

Era un misterio, pero Yukina tomó y abrió la carta de todas maneras.

Esta vez, estaba tan impactada que dejó salir un grito.

“¡¿Eh...?!”

Los rayos del sol afuera ya estaban brillando con intensidad. Al parecer la Isla Itogami tendría otro día caluroso.

KALEID WORD
TRANSLATIONS

Parte 2

Un escenario costero fluía pasando las ventanas del tren.

Kojou y Yukina tomaron el monorriel para ir a la escuela. Debido a que abordaron más temprano de lo usual, estaban en un vagón con menos gente. El espacio extra parecía hacer más efectivo el aire acondicionado.

Sin embargo, lo verdaderamente diferente era el comportamiento de Yukina mientras permanecía a su lado.

Tenía su lanza plateada guardada en su estuche de guitarra, al igual que siempre mientras monitoreaba a Kojou. Pero de algún modo, parecía distante; de vez en cuando, parecía como si estuviera mirando a la distancia mientras suspiraba.

Kojou, consciente de esto, se inclinó cerca de su oído y la llamó.

“¿Himeragi? ¿Um, tierra a Himeragi...?”

Pero ella no respondió. Todo lo que ella hizo fue mover un poco sus labios, murmurando algo; ella ni siquiera reaccionó cuando Kojou agitó su mano frente a sus ojos. La falta de reacción en su rostro perfectamente moldeado le dio una clara sensación de estarle hablando a un holograma.

“¿Oye, te encuentras bien...? ¿O tal vez no te sientes bien?”

Tal vez tiene fiebre, pensó Kojou con preocupación mientras observaba el rostro de su observadora.

Con curiosidad, puso su mano sobre su frente, escondida bajo su flequillo. Su piel se sentía agradablemente fresca al tocarla; pero en el momento que la palma de Kojou registró esa sensación, su campo de visión literalmente se puso de cabeza.

“¡¿Eh?!?”

Kojou no tenía idea que estaba sucediendo mientras su cuerpo volaba en el aire. Como resultado, Yukina había girado en ese momento, usando el peso y movimiento del cuerpo de Kojou para arrojarlo con un movimiento de Judo.

Con su rostro aun tan neutral como el de una muñeca, Yukina procedió a poner el brazo de Kojou en un candado. Era una técnica de artes marciales usada por Guerreros Chamanes, expertos en el combate contra demonios. Kojou, el tan llamado vampiro más fuerte del mundo, y aun así no pudo hacer nada para resistir su fuerza. Con un dolor que superaba por mucho lo que uno normalmente esperaría de una chica de ese tamaño, Kojou patéticamente gritó por piedad.



“¡Nooooo! ¡Me rindo, me rindo...!”

“¡¿Ah...?!”

Los gritos de dolor provenientes de Kojou parecieron haber recobrado finalmente los sentidos de Yukina. Liberó el brazo derecho de Kojou de su giro bastante antinatural y rápidamente se agachó a su lado mientras el gemía con agonía.

“¡¿Senpai...t-te encuentras bien?!?”

Una sonrisa vacía se formó en el rostro de Kojou mientras hablaba con un tono sarcástico.

“...Bueno, estas más saludable de lo que pensé, eso es bueno.”

El toque de Kojou provocó que el cuerpo de Yukina cambiara a modo auto-defensa sin que ella se diera cuenta. Una vez más, se había dado cuenta dolorosamente sobre las capacidades extraordinarias de una Guerrera Chaman. *Recordatorio: Si alguna vez me encuentro con Yukina durmiendo, NO DEBO TOCARLA.*

Pero lo que más le dolió fue ver como ninguno de los pasajeros levantó un dedo para ayudar a Kojou mientras Yukina lo estaba retorciendo. La gran mayoría lanzaba miradas como si dijeran que no valía la pena el esfuerzo tan temprano en la mañana; el resto miraba a Kojou como si hubiera hecho algo para merecerse. El interior de la sociedad humana era verdaderamente horrible.

Pareciendo verdaderamente avergonzada, Yukina sujetó su cabeza con ambas manos mientras se disculpaba profundamente con su senpai.

“Lo lamento, estaba pensando en algo.”

Bueno, también fue de mala educación por mi parte, dijo Kojou, sonriendo por su propio error.

“¿Estás preocupada por algo?”

“Algo...si, hay algo, en cierto sentido.”

Kojou levantó sus cejas ante la extraña frase.

“¿En cierto sentido?”

Pero entonces la conversación que tuvo con su hermana menor en la mañana le vino a la mente.

“Oh si, los estudiantes de secundaria irán a una excursión muy pronto. ¿Estás lista para ello, Himeragi?”

“Excursión...”

La expresión de Yukina se volvió más oscura. *¿Acaso dije algo malo?* Se preguntó Kojou nerviosamente.

Yukina no era una estudiante ordinaria, ella era una maga de ataque enviada por la Organización Rey León para vigilar a Kojou. En ese sentido, la academia Saikai solo era un lugar donde ella observaba al Cuarto Progenitor de acuerdo a su deber. Era muy posible que ella no pudiera participar en una excursión irrelevante a su misión.

Si ese era el caso, él podía entender por qué ella estaba tan pensativa.

“¿No querrás decir que no iras? ¿La Organización dijo que no podías?”

“No, eso es... esta mañana, recibí... esto.”

Yukina sacó un pedazo de papel extrañamente doblado de su mochila.

“¿Qué es esto? ¿Algún tipo de carta...?” Preguntó Kojou.

La página era tan blanca que parecía de un plateado brillante, pero la escritura estaba en inglés con un estilo muy floral. No parecía estar escrito en código, pero aun así, Kojou tenía problemas leyendo su contenido.

“Dice,” explicó Yukina.

“Asesor de la Organización Rey León: Sekkarou deberá ser sellada durante cuatro días comenzando a media noche de mañana. Asegúrese de entregarla antes de dicha hora...”

“¿*Sekkarou*... no es esa tu lanza? Y ‘Sellada’ significa...”

El tono de Yukina era serio.

“Si, significa que estoy relevada de mi deber como observadora del Cuarto Progenitor.”

Su lanza, nombrada *Sekkarou*, era propiamente llamada Lanza de asalto purgadora de demonios tipo-7, alias *Schneewaltzer*, el arma secreta de la Organización Rey León. La lanza, capaz de anular cualquier poder mágico y penetrar cualquier barrera, era considerada el arma definitiva anti-demonios, suficientemente fuerte como para destruir a un Vampiro Progenitor. Cuando Yukina se convirtió en la observadora del Cuarto Progenitor, fue otorgada con el derecho de asesinar a Kojou cuando lo considerara necesario. *Sekkarou* era el símbolo de ese derecho.

En otras palabras, sellar la lanza significaba relevar a Yukina de su deber como guardián. Pero por cuatro días comenzando mañana; era el mismo lapso de tiempo de la excursión escolar de secundaria.

“...Entonces eso significa que estás de vacaciones,” murmuró Kojou.

“¿Qué suerte tienes, huh?”

Al parecer, las personas en la Organización Rey León pensaron que era buena idea arreglar las cosas para que Yukina pudiera asistir a la excursión escolar.

Tal vez no era más que una simple decisión táctica; habiéndose infiltrado en la academia Saikai mientras mantenía en secreto su identidad, participar en la excursión mantendría su cubierta intacta. Aun así, la parte más importante era que ella podría tomarse su tiempo y pasarlo con amigas de su misma edad; definitivamente es un buen trato desde el punto de vista de Yukina.

Pero por alguna razón, Yukina tenía una extraña mirada sombría mientras observaba a Kojou con descontento.

“¿Suerte...dices?”

“¿Bueno, es algo bueno, no es así? De todas formas, es bueno que no tengas que observarme por unos días. Tenerte cerca por todo un año significaría que nunca tendría un momento de paz.”

La sonrisa de Kojou era bastante brillante mientras hablaba.

Han pasado cerca de dos meses desde que Yukina entró en su vida. Durante ese tiempo, ella ha estado al lado de Kojou todo el tiempo, observándolo sin descanso. Seguramente tomarse un descanso de vez en cuando y convivir con sus compañeras de clase no le caería mal.

Por supuesto, Kojou también estaba feliz por la postergación temporal. No importa cuán linda fuera Yukina, teniendo una acosadora aprobada por el gobierno caminando por allí con un arma letal y observándolo las 24 horas del día, era un gran peso sobre su mente.

Pero la respuesta de Kojou trajo aún más descontento al rostro de Yukina.

“Pareces muy complacido con esto, senpai.”

“¿...Eh?”

“No tenía idea que considerabas no tenerme a tu lado como algo tan placentero. Ya veo... estoy un poco sorprendida, para ser honesta.”

Después de escuchar a Yukina murmurando su descontento, Kojou se apresuró para excusarse.

“Er, no, no es que sea placentero, solo pienso que puedo, tu sabes, expandir mis alas un poco mientras tu no estás cerca...”

“¡Eso es lo que me preocupa!” Yukina parecía estar reflexionando sobre el asunto, bajando sus ojos como si estuviera recurriendo a un poder mayor.

“Quiero decir, enserio, ¿Que harás cuando no tenga mis ojos sobre ti, senpai?”

“¡¡No haré nada!! Las cosas solo regresarán como eran antes de que llegaras. ¡¡Nada pasará mientras dejas de vigilarme por unos tres o cuatro días, cielos!!”

Kojou tenía que objetar cuando lo discutían como si fuera algún tipo de criminal malvado. Sin embargo, Yukina lo observó con los ojos entrecerrados, muy cerca de hacer un puchero.

“¿Justo el otro día, no terminaste bebiendo la sangre de Sayaka-san y Yuuma-san en las tres o cuatro horas que dejé de observarte...?”

El rostro Kojou se enrojeció.

“¡¿Hablarás sobre eso *aquí*?!”

En primer lugar, los deseos vampíricos de un vampiro eran desencadenados por la lujuria; en otras palabras, excitación sexual. Debido a que Yukina lo mencionó, tuvo vividos flashbacks mientras recordaba lo que sucedió entre él, Sayaka, y Yuuma durante esa noche.

“¡Esa fue una emergencia, sabes! ¡Algo como eso no sucede todos los días!”

“...Supongo que tienes razón. *Seria* agradable si *nada* sucediera.” Suspiró Yukina, aun un poco preocupada.

“¿Pero, realmente estarás bien, senpai? ¿Nagisa no estará contigo durante este tiempo, no es así? ¿Despertaras a tiempo en las mañanas? También está cerrar las cerraduras y comprobar si hay algún peligro de fuego...”

“¿Cielos, de que estás hablando? Puedo hacerme cargo del hogar por unos días.” Kojou forzó una reconfortante y exasperada sonrisa.

“Estaré bien. Si la Organización Rey León dice que está bien tomarte un descanso, no hay razón de preocuparte por mí, Himeragi. No hay necesidad de exagerar.”

La declaración casual de Kojou fue un esfuerzo para calmar la exagerada imaginación de Yukina.

Sus emociones se desvanecieron de sus ojos, los cuales se pusieron helados. Ella descuidadamente hacía eco murmurando en su boca, una y otra vez:

“¿No hay razón, dices? ¿Exagerar, dices...? ¿De verdad?”

“¿Ah...er...Himeragi-san...?”

Incapaz de entender la razón de su enojo, Kojou llamó a Yukina, nuevamente perpleja.

Justo en ese momento, llegó a la estación más cercana a la escuela.



KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 3

Una esencia teñida con mantequilla frita flotaba a través del salón de clases. Cebollas cortadas chisporroteaban mientras eran agregadas en la sartén adecuadamente calentada.

Esta era una actividad práctica matutina, con la clase dividida en varios equipos. El menú era ensalada caesar³, tortillas con arroz, y estofado de res guisado con altas calorías para tres personas. Con una mano experimentada, Kojou controlaba la sartén mientras agregaba condimentos, causando que Yaze dejara salir un silbido de admiración.

“Whoa, eso está muy bien, Kojou.”

Tsukishima Rin, la representante de la clase, continúo el comentario, sonando como si estuviera elogiando a un perro por hacer un buen truco.

“Ciertamente. Es bastante bueno.”

Vestida con un delantal y mascando picatostes de ensalada, Aiba Asagi comentó.

“Supongo que todos los seres humanos tienen *una* cosa en la que son buenos.”

Sin pausar su cocina, Kojou respondió gritando.

“¡Oh, cállense chicos! No se queden mirando como si no tuviera nada que ver con ustedes. ¡¿Por qué debo hacerlo todo yo solo?!”

Los otros tres lo observaron enigmáticamente. Sus rostros decían, *¿Por qué está preguntando algo tan obvio ahora...?*

Yaze suspiró sacudiendo su cabeza exasperadamente.

“Hmph, que pregunta tan estúpida, Kojou... No sé sobre Tsukishima, pero si Asagi o Yo estuviéramos ayudando, solo significaría más trabajo para ti.”

“Esa no es una línea que deberías decir como si estuvieras orgulloso, sabes” Replicó Kojou en voz baja.

Nunca lo adivinarías por su apariencia o su actitud perezosa, pero Yaze era el hijo de una familia que manejaba un conglomerado. Kojou podía entender por qué Rin y Asagi no tenían experiencia cocinando, siendo hijas de familias sorprendentemente ricas. *¿Pero no hay manera que no ayudar sea mejor que ayudar, no es así...?*

“Eres tan ingenuo.” Aseguró Yaze.

“Quiero decir, esa torta que hizo Asagi en quinto grado fue un arma de destrucción masiva que envió a catorce chicos al hospital. Por suerte, yo esperaba algo así, y fui capaz de escapar sin un rasguño. Pero...”

“¡¿Qué, vas a contar esa vieja historia ahora...?!?” chilló Asagi, con su rostro profundamente rojo.

³ **Ensalada Caesar:** Es una ensalada de lechuga romana, trocitos de pan tostado aliñados (llamados croûtons en francés, o bien «picatostes», en español) y queso parmesano. Además, lleva salsa blanca a base ajo; como adicional, en ocasiones se le agrega espinaca, hoja de eucalipto o rodajas de tomate.

Al juzgar por su comportamiento, la trágica historia de Yaze era la irrefutable verdad. Notando como las miradas de sus compañeros de clases caían sobre ella, Asagi rápidamente aclaró su garganta.

“...Q-Quiero decir, no juzgues a las personas por cosas que sucedieron en el pasado. Puedo cocinar como cualquier persona ahora.”

“Huh...”

“¡¿Qué pasa con esa mirada de duda?!?”

Mientras que la expresión de Yaze proyectaba una completa falta de confianza en su historia, Asagi tomó el aceite cerca de su mano y lo roció sobre él. Esto era aceite de chile, el cual estaba usando Kojou como ingrediente secreto de su plato. Bañado con el picante aceite de ajo y pimienta roja, era la perfecta munición para que Yaze presionara su mano sobre su rostro y se desmayara dramáticamente con agonía.

Con una expresión muy madura, Rin fríamente evaluó los dos amigos de la infancia mientras se peleaban.

“¿Bueno, está bien, no es así, Akatsuki-kun? Creo que es maravilloso cuando un chico sabe cocinar. ¿No estás de acuerdo, Asagi?”

Con el tema abruptamente arrojado sobre su regazo, la voz de Asagi se volvió chillona.

“¡¿Eh?! B-Bueno, ciertamente esa es una teoría... A-Aunque solo es un punto de vista popular entre otros.”

Sin embargo, Kojou estaba muy concentrado en su cocina como para notar la incómoda respuesta de Asagi.

“...Ya sea genial o no, no hay forma en que termine a tiempo por mi propia cuenta. ¡¡Por lo menos preparen los platos, cielos!!” gritó Kojou.

Rin dejó salir una risita y sonrió mientras agregaba.

“Ahora que lo pienso, la hermana menor de Akatsuki-kun es una gran cocinera.”

Ah, supongo que sí, Kojou vacilantemente estuvo de acuerdo.

Las habilidades de cocina de Nagisa eran definitivamente altas para los estándares de los estudiantes de secundaria. Ese era el resultado de la prolongada ausencia de su madre, lo cual la forzó a realizar las tareas del hogar. Kojou podía cocinar medianamente decente, pero él y Nagisa estaban en ligas diferentes.

“Eso es porque últimamente ha tenido que cocinar mucho. Además, pizza congelada es lo único que nuestra madre es capaz de preparar.”

“Si me casara contigo, podría ser capaz de disfrutar de la cocina de tu hermana menor por el resto de mi vida.” Dijo Rin.

“Un pensamiento agradable...”

Kojou, incapaz de comprenderlo, suspiró y refutó su comentario.

“...Er, no, eso no tiene ningún sentido.”

Ya lo esperaba, pensó Yaze mientras limpiaba su rostro bañado en aceite, murmurando su opinión.

“Quiero decir, Nagisa-chan también se casará en algún momento.”

La voz de Kojou se quebró.

“¡¿Casarse...?!?” luchó para mantenerse calmado, pero fue incapaz de ocultar por completo su inquietud.

“¡No hay manera en que Nagisa pudiera...N-No hay nadie capaz de casarse con...Ah, está caliente!”

Asagi, observando con notable desprecio a Kojou mientras perdía completamente la compostura, murmuró.

“¡Whoa...se lo tomó enserio, que asqueroso!”

Ella realmente no dijo, *maldito sea su complejo de hermana menor*, pero su mirada se lo transmitió directamente en su mente, alto y fuerte.

“¡C-Cállense! ¡Solo fue porque ustedes dijeron esas cosas!”

En contraste a Kojou quien parecía listo para huir, Rin tranquilamente preguntó.

“¿No está a punto de empezar la excursión de secundaria? ¿Qué piensas hacer con la comida mientras ella no está?”

Kojou limpió el sudor sobre sus cejas.

“Oh, sí, eso. Er...no pensé particularmente en nada, pero solo compraré algo y me lo comeré. Es difícil cocinar para solo una persona, sabes.”

“Hmm...” Rin entrecerró sus ojos, pareciendo aún más deleitada mientras miraba a Asagi, con su barbilla sobre sus palmas.

“Es la oportunidad perfecta, Asagi. ¿Qué tal si haces algo para él?”

Esta vez fue la voz de Asagi la que se quebró.

“¡¿Q-Qué?!?”

Kojou estaba espantado al ver como Rin, quien normalmente era fría e insociable, parecía vibrante y llena de vida mientras giraba el cuchillo hacia Asagi.

“¡¿P-Por qué tengo que hacerlo...?!?”

“¿Eres buena cocinando ahora, no es así, Asagi? La comida no sabe tan bien cuando comes solo, así que estaba pensando que podrías cenar con Akatsuki-kun, *ustedes dos... solos*.”

“¿Nosotros dos... s-solos?”

Asagi observó a Kojou como si buscara una reacción en él. Sin embargo, Kojou no hizo ninguna. Su sistema nervioso estaba completamente enfocado en limpiar la suciedad del bistec de res desde la punta hacia abajo.

“¡No haré tal cosa...!” Continúo Asagi.

“N-No es que me importe comer en algún lugar juntos...”

Kojou dejó rodar sobre él las palabras malhumoradas de su compañera de clase.

“Mm. Seguro.”

Por esta razón, Rin y Yaze cruzaron miradas. *No tienen remedio*, suspirando juntos.

Después de una breve pausa, Yaze preguntó algo más para restaurar el humor.

“¿Oye, Kojou, la estudiante trasferida también asistirá a la excursión?”

Para sus estándares, tenía una expresión extrañamente seria en su rostro. Kojou pensó que era muy sospechoso mientras lo observaba preparar el estofado.

“Himeragi dijo que asistiría, pero… ¿Qué hay con eso?”

Yaze inmediatamente regresó a su tono frívolo mientras pasaba su mano sobre su cabello peinado hacia atrás.

“Ahh…Nah, Solo estaba un poco celoso. Es una oportunidad única en la vida poder apreciarla en ropa deportiva, o ver su rostro durmiente, o entrando en la ducha…”

Asagi, escuchando la charla de los chicos, gruñó con muy mal humor.

“Ambos son unos completos idiotas.”

“¡Oye, yo no dije nada!” Se quejó Kojou en voz alta mientras quebraba un huevo. Tenía una inusual expresión seria mientras preparaba el huevo medio hervido para las tortillas con arroz.

Mirando a Kojou por un lado, Asagi comenzó a masticar un poco de lechuga. Murmurando, casi inaudiblemente.

“*Ya veo… Ella también estará ausente… Ya veo…*”

Poco después, el celular de Kojou señaló la llegada de un mensaje.

Parte 4

Empapados por los rayos de la puesta de sol, Akatsuki Nagisa alzó su voz con cautivadora admiración.
“Ahh...Delicioso...”

Estaba sentada en una mesa exterior en la terraza de un café en un centro comercial del distrito comercial, lamiendo un cono helado gigante de tres sabores. Era una exageración casi indescriptible, con tanto peso de las chispas y cubiertas que apenas mantenía su forma.

Kojou y Yukina estaban sentados en la misma mesa con ella, junto con una chica de cabello plateado y ojos azules. Ella tenía un hermoso rostro europeo muy distinto a las apariencias regulares en Japón, con una gentileza que la hacían parecer un ángel. Esta era Kanase Kanon, ‘La santa de secundaria.’

Nagisa estaba tan inmersa en su helado como lo estaría un niño pequeño.

“Si. El helado Lulú es simplemente el mejor. El sabor es exquisito y simplemente se derrite en tu boca.”

Aunque la hermana de Kojou era muy habladora para empezar, ella particularmente lo era aún más cuando comía.

¿Qué eres, una crítica de comida? Gruñó Kojou internamente, con su barbilla sobre sus palmas. Su rostro estaba visiblemente desalentado.

“Cielos...Estaba preguntándome que era este ‘Gran favor,’ pero no es más que ser tu mula. ¿Para qué piensas que están tus senpais?”

“*Bueno, por eso* es que te estoy invitando un helado, no es así? Al menos puedes venir de compras cuando te lo pide tu adorable hermana menor. *¿No podemos tomarnos nuestro tiempo comprando ropa si tenemos que cargar con todas esas bolsas, cierto?*”

Mientras Nagisa hablaba, señaló las grandes bolsas a los pies de Kojou. Había prendas de ropa deportivas y bolsas suficientes para tres personas. Era suficiente equipaje como para hacerte pensar que se mudaría.

“Si necesitabas una bolsa de viaje, tenemos una en la casa.” Kojou señaló la bolsa de compras más grande mientras hablaba. Era el equipaje que había comprado Nagisa, entregándole una extravagante suma a la caja registradora.

Sin embargo, Nagisa hizo muecas, mostrando un puchero.

“*¿Te refieres a la bolsa deportiva que usaste antes?* De ninguna manera. Quiero decir, esa cosa apesta como los casilleros de los chicos.”

“*¡Oh, vamos, no apesta tanto!*” Respondió Kojou con descontento.

Yukina, incapaz de contenerse más mientras los hermanos peleaban, dejó salir una pequeña risita.

Nagisa hinchó sus mejillas en un tierno puchero.

“Tu simplemente te quejas mucho, Kojou-kun. ¡Y frente a las chicas también! Muchos chicos se cambiarían de sexo si eso le diera una oportunidad de salir con Yukina-chan y Kanon-chan.”

Kojou sujetó su cabeza mientras gemía.

“Creo que estas exagerando un poco... ¿Los chicos de secundaria no son tan retorcidos, o si...?”

Pensó que ella tenía que estar bromeando, pero el hecho de no poder descartar esa idea lo aterraba. Así de impactantes eran las apariencias de Yukina y Kanon, suficientemente hermosas como para siquiera acercárseles, pero...

Notando que Kanon estaba mirando en el vacío en lugar de disfrutar la conversación, Kojou le preguntó.

“¿Qué sucede, Kanase? Estas distraída.”

Kanon se sonrojó un poco. Sacudió su cabeza, agitando su cabello plateado.

“Disculpen, el helado simplemente me hizo muy feliz.”

Su sonrisa y deleite por una cosa tan simple cautivó completamente a Kojou.

Nacida como una niña ilegitima del anterior rey de Aldegyr, no tenían apreciación consiente del tremendo poder espiritual exclusivo del linaje real de Aldegyr que había heredado. Sin ningún recuerdo de ninguno de sus padres, ella había sido criada desde la infancia como una huérfana en un monasterio. Pero perdió ese hogar debido a cierto incidente, y su padre adoptivo la modificó en un monstruo conocido como *Angel-Faux*, el pasado de Kanon era una serie de insoportables y dolorosas experiencias.

Aun así ella era capaz de sonreír con mucha felicidad a pesar de todo eso. Su expresión gentil era verdaderamente merecedora del título que le habían otorgado sus compañeros de clases: Una santa.

Con su rostro rojo desvió su mirada, Kojou le ofreció el helado restante en su copa.

“También puedes comerte el mío, siquieres...”

Había demasiado helado lulú para el estómago de Kojou.

Los ojos de Kanon parecían parpadear con deleite.

“Tomaré un poco, entonces... De hecho, me he encariñado mucho con las fresas.”

“Me alegra escucharlo.”

Viendo a Kanon tan feliz como un cachorro, Kojou suspiró con alivio y palmeó su pecho, cuando repentinamente...

“Ah, Onii-san, tienes helado en tu cara.”

“¿Eh?”

Mientras Kanon hablaba, limpió los labios de Kojou con una servilleta. Kojou, congelado por la sorpresa, sintió varias miradas punzantes a su alrededor. Nagisa y Yukina ciertamente lo estaban observando, aunque no tenía idea por qué.

“Err... ustedes chicas... también quieren un poco de fresa?”

“Por supuesto que no.”

“¡Idiota!”

Ambas chicas le dieron respuestas frías. Kojou hizo gestos sin tener alguna pista sobre lo que estaba pasando.

Nagisa, tomada por su enojo, se comió el resto de su helado.

“¡Oh si, allí! ¡Entraremos a esa tienda!”

Mientras que Kojou y Yukina miraban la tienda que Nagisa estaba señalando, exclamaron virtualmente al mismo tiempo.

“¡¿Eh?!?”

La ventana mostradora estaba adornada con maniquís vistiendo preciosa lencería. Parecía una tienda de ropa interior, de cualquier forma que la miraras.

¿Qué tipo de resentimiento tienen contra mí? Kojou frunció el ceño, pero las miradas de interés viendo de Yukina y Kanon mostraban que estaban intrigadas. Al parecer no era una contrariedad para el grupo.

“Y oigan, también tienen ofertas. ¿Digo, es mejor que tengamos la ropa interior adecuada para la excursión, no lo creen?”

“¡Oigan, creo que ese de allá le quedaría muy bien a Yukina!” Anunció Nagisa

“También puedes dejar que yo elija el tuyo, Kanon. Haré unas increíbles coordinaciones. ¡Oh, y Kojou-kun, tú te quedas afuera!”

“¡¡No entraría allí ni que me rogaras!!”

Nagisa tomó a las chicas vacilantes y las empujó dentro en la tienda de ropa interior.

Viendo las espaldas de las chicas mientras se alejaban, Kojou suspiró, muy cansado.

Él siempre se sentía agotado al acompañar a Nagisa en sus compras, pero ella parecía aún más enérgica de lo normal. Sin duda estaba anticipando mucho la excursión. Porque, mientras el encontraba difícil seguirle el ritmo, sabía muy bien que Nagisa tenía otra razón por estar emocionada: hace cuatro años, unos demonios la hirieron gravemente en un accidente, resultando en una hospitalización prolongada. Este era su primer viaje fuera de la isla desde que le dieron de alta; por supuesto que estaría bailando sobre una nube.

Espero que nada malo pase estando ella tan emocionada, pensó Kojou. Cuando levantó su cabeza, notó como se aproximaba un hombre desconocido.

Estaba vistiendo un abrigo completamente blanco; su corbata y sombrero tenían un patrón de cuadros rojos con blancos. Su mano izquierda sujetaba un bastón plateado. Por su apariencia externa, parecía tener cerca de veinte años de edad, más o menos, pero aparentaba que podría ser considerablemente mayor; o más joven; que eso.

De cualquier forma, su figura daba la imagen de ser un mago de entretenimiento. De hecho, se detuvo justo frente a Kojou y se quitó su sombrero como un gesto para saludar a Kojou.

“Buen día.”

Kojou se levantó y respondió su saludo.

“Igualmente.”

Por puro reflejo, cayó en su viejo hábito del club de baloncesto de siempre regresar un saludo con educación. Tal vez el hombre encontró la reacción de Kojou un poco inesperada, ya que entrecerró sus ojos y sonrió con deleite.

Sus ojos eran aterradoramente rojos, como el color de la sangre fresca.

“¿Esa chica de cabello plateado de hace un momento, es muy bonita no es así?”

“Bueno, sí.”

Aunque la sospechosa actitud amistosa del hombre puso a Kojou en guardia, estuvo de acuerdo inmediatamente. No tenía razón para decir que no.

“Pareces llevarte muy bien con ella… ¿Por alguna casualidad, ella podría ser tu novia?”

Un malentendido hubiera sido problemático, así que Kojou respondió con honestidad.

“No, es solo una kouhai en la escuela. Es amiga de mi hermana menor.”

Kojou se contuvo de decir algo más que eso. Debido a que comenzó a sentir un aura malévolas alrededor del hombre. Era la… esencia de la sangre.

“¿Entonces quién eres, de todas maneras? ¿No pareces ser un cazador de talentos…?”

“¿Yo? Soy quien busca la verdad.”

Kojou estuvo perdido momentáneamente.

“¿…Huh?”

Abruptamente, *algo* fue azotado hacia afuera como una serpiente.

Tenía un brillo metálico a lo largo de su longitud, un líquido viscoso color metálico. Envolvió el brazo de Kojou como una serpiente y comenzó a invadir su piel. Se sintió como si su piel estuviera disolviéndose, dándole un profundo malestar, pero al mismo tiempo, una extraña sensación placentera…

Pero solo una simple capa de la piel de Kojou había sido disuelta cuando el fluido repentinamente pareció hervir y estallar. Explotó y se disipó, incapaz de soportar la vasta energía mágica de Kojou, fue muy parecido al ser electrocutado después de sujetar un cable electrificado.

Kojou observó al hombre, frunciendo el ceño mientras la extraña sensación permanecía en su piel.

“¡¿Qué diablos fue *eso*?!”

Kojou seriamente no quería imaginar que le hubiera sucedido si él hubiera sido un ser humano normal y ese líquido hubiera cubierto por completo su cuerpo; estaba seguro que hubiera sido algo desastroso.

El hombre observó su propio brazo, examinándolo.

“Hmmm. Lograste detenerlo. Tenía una extraña sensación sobre ti hace poco, pero… ¿Tú no eres humano, cierto? ¿Un demonio ilegal…un vampiro, correcto? Aunque, parece ser que no eres algún tipo de escolta contratado por la familia de Aldegyr. Quería matarte silenciosamente sin llamar la atención, pero…Oh, bueno, ¿qué más da?”

“¡¿Uh...?!”

El hombre levantó su brazo derecho una vez más. El líquido plateado salió por las puntas de sus dedos. Se transformó en una delgada y afilada espada, cortando horizontalmente a Kojou con increíble fuerza. Incluso con su rápida reacción vampírica, Kojou no pudo predecir completamente el ataque.

Mientras que golpeaba el suelo, un poste de iluminación detrás de él fue cortado por la mitad.

Esto no era un simple líquido. Era un líquido metálico, con un peso comparable al mercurio, reformado en una espada de alta densidad. Su propio peso y fuerza centrífuga la hacían un arma poderosa.

Kojou evadió desesperadamente el segundo ataque del hombre mientras respondía, con una voz fuerte.

“¡¿Espera...estas aquí para secuestrar a Kanase...?!”

El asaltante conocía la relación de Kanon con la familia real de Aldegyr. Las probabilidades de que estuviera intentando secuestrarla para pedir un rescate o usarla como un peón político eran altas. El punto de invadir la piel de Kojou era simplemente para sacarlo del camino, para que así pudiera acercarse a Kanon sin sospechas.

Sin embargo, el hombre solo se rio, burlándose profundamente de la sugerencia de Kojou.

“¿Secuestrar? ¿Te refieres a llevarla a otro lugar...? ¡Para un vampiro con tanto poder mágico, en verdad te concentras en las cosas más banales! Esa chica no irá a ningún lado. Solo pensé que sería un buen sacrificio.”

“¡¿Sacrificio...?!”

“¿Qué, no lo sabías?”

El hombre pisoteó el suelo, como si la ignorancia de Kojou lo ofendiera.

“Suena como que tampoco sabes sobre lo que sucedió hace cinco años en el Monasterio de Adelard.”

Huyendo de los ataques, Kojou se escondió en las sombras de un edificio.

“¡¿De qué estás hablando?!“ Gritó devuelta, con mucha irritación.

El poder ofensivo de la espada de metal del hombre era una amenaza, pero no era rival para Kojou. Si Kojou invocaba un kenju, sin duda podría mandar a volar al hombre en un instante.

Los kenjus eran bestias que residían en la sangre de los vampiros; Poseían un poder increíble, aun mas los kenjus del Cuarto Progenitor, el vampiro más fuerte del mundo.

Pero era precisamente por eso que Kojou no podía usarlos: No sabía qué clase de daño podría causar, liberando su poder en medio de la ciudad. Un movimiento en falso y Nagisa y las demás, quienes aún estaban cerca, podrían resultar atrapadas en el ataque.

Afortunadamente, los clientes y trabajadores en el café huyeron tan pronto como vieron atacar al hombre; eran residentes en un santuario demoniaco. Estaban acostumbrados a este tipo de cosas.

Aunque estaba agradecido de que ellos no habían atraído a espectadores, Kojou no tenía duda de que uno de ellos llamaría a las autoridades; los guardias de la isla estarán sobre ellos en cualquier momento. El, un vampiro ilegal, no tenía deseos de lidiar con la guardia de la isla... Aunque no es como si él pudiera

hacer algo al respecto. Actualmente, incapaz de lanzar un contrataque. Todo lo que Kojou podía hacer era sudar y esperar por refuerzos.

“No es nada por lo que tengas que preocuparte. ¡Morirás antes de saber la verdad!”

“¡¿Ugh...?!”

La espada de acero golpeó el edificio, destrozando una pared. Los fragmentos que cayeron bloquearon la ruta de escape de Kojou.

Hizo mal en esconderse detrás de un edificio. Kojou ahora estaba atrapado en un delgado callejón, sin espacio para evadir el siguiente ataque.

La espada del hombre fue liberada hacia abajo hacia la cabeza de Kojou con gran fuerza, similar a una guillotina.

Cuando repentinamente, la hoja de una larga lanza, brillante como la plata, intervino. Trazando un hermoso arco, la plata cortó a través del metal como si fuera mantequilla, salvando momentáneamente a Kojou de un apuro.

“¡¿Himeragi...?!” Gritó Kojou.

Ella, la observadora del Cuarto Progenitor, se había dado cuenta que él estaba en peligro y salió corriendo de la tienda.

Yukina aterrizó sobre el suelo con su falda balanceándose. Adoptó una postura de combate, sin apartar su mirada del misterioso asaltante.

“¿Te encuentras bien, senpai?” Preguntó ella.

Kojou exhaló débilmente, pareciendo agotado.

“Sí. Gracias. Me salvaste el trasero.”

Sin decir una palabra, el hombre con sombrero de cuadros blancos y rojos observó su nuevo adversario. Su brazo derecho habiendo perdido todo más allá de su muñeca, y el líquido que Yukina había cortado ahora estaba fusionado con su propia piel.

“¿Senpai... quién es ese?”

“Quién sabe.” Respondió Kojou gruñendo.

“Él dijo ‘Soy quien busca la verdad.’”

Kojou pensó que era un título que sonaba bastante estúpido, pero oye, así fue como se presentó el tipo.

Pensó que Yukina estaría molesta, pero en su lugar, lo aceptó con mucha facilidad.

“Un buscador. Ya veo...”

El hecho que se lo tomara enserio puso aún más nervioso a Kojou. No conocía de un trabajo superior con esa descripción, pero...

Hablando lentamente, el hombre se agachó.

“Una Schneewaltzer... ¿Ahora que lo pienso, había un rumor de que la Organización Rey León había enviado una Guerrera Chamán para observar al Cuarto Progenitor, no es así?”

El poste de iluminación cortado había rodado hasta detenerse ante sus pies. Era un poste de metal de unos tres o cuatro metros de longitud y debió haber sido pesado. Aun así, en el instante que fue tocado por el brazo derecho del hombre, el poste se derritió y colapsó.

Ante sus ojos, su superficie se transformó en algo parecido a sangre plateada. Luego, mientras Kojou y Yukina observaban, el brazo del hombre lo absorbió.

“¡¿Qué diablos...?! ¡Su brazo está...!”

Ante sus ojos, su mano derecha, cortada hace unos momentos, fue restaurada. El hombre había reclamado la parte que había perdido su cuerpo al mezclarse con el poste de metal.

“Justo como lo pensé.” Yukina susurró espantada.

“¡Un alquimista!”

La respiración de Kojou se trabó. Como cualquier otro residente de un Santuario Demoníaco, Kojou por supuesto que sabía sobre la existencia de los alquimistas. Ellos controlaban la composición de todos los tipos de materiales para producir oro sólido. También eran considerados blasfemos contra dios, aquellos que buscaban la respuesta del enigma a la vida eterna; y aun así este inmediatamente expuso su identidad ante Kojou.

“Bueno,” dijo el alquimista.

“Incluso yo estoy en desventaja contra el Cuarto Progenitor y una Guerrera Chamán. Supongo que es mejor posponer el asesinato de Kanase Kanon para después...”

Con esto, le dio la espalda a ambos. Parecía que intentaba huir.

“¡Oye! ¡Detente ahora mismo, hombre cuadriculado...!”

“¡No, senpai, no lo hagas...!”

Kojou se apresuraba para perseguirlo. Era muy peligroso dejarlo escapar sin saber quién era realmente.

“¡¿Whoa?!?”

Una masa de metal cayó justo frente a Kojou.

El alquimista había transformado uno de los árboles gigantes plantados a lo largo de la carretera en metal sólido. Sus incontables ramas se convirtieron en afiladas espinas; cada hoja se convirtió en un sable. No había manera que Kojou pudiera lanzarse y salir ilesa. Golpeó el suelo y rodó, apenas evitando ser aplastado por el árbol de metal.

Cuando Kojou, ahora desarreglado, se levantó, el alquimista no estaba por ningún lado.

“Mierda.” Gruñó pateando el bote de basura de metal que ahora bloqueaba su camino.

“¡¿Qué diablos pasa con ese tipo...?!?”

Un dolor sobresalía a través de su pie por haber pateado un pedazo de metal.

Al parecer el alquimista podía transformar un árbol entero en metal con solo tocarlo; aunque, seguramente, no estaba limitado a solo los árboles. Probablemente podía manipular con libertad la composición de cualquier materia.

Tal poder sería absolutamente atroz en las manos equivocadas.

La espada hecha con metal líquido era un arma suficientemente aterradora, pero esa habilidad de transmutación era mucho más peligrosa. Si la piel y sangre de Kojou se convirtieran en metal, no había garantía que incluso el, un immortal vampiro, pudiera revivir. Si el alquimista hubiera usado transmutación sobre él desde un principio, Kojou pudo haber muerto en el momento de su encuentro.

Bajando su lanza, Yukina preguntó.

“¿...Ese alquimista estaba tras Kanase-san, cierto?”

Kojou asintió con un gesto.

“Dijo algo sobre el incidente hace cinco años en el monasterio, pero no explico más.”

“El monasterio...”

Historias de Kanon, el monasterio, y hace cinco años inundaron la mente de Kojou. Era claro que esto los guiaría más a una respuesta.

Hace cinco años, el monasterio donde vivía Kanase Kanon sufrió un ataque y fue cerrado poco después; Tal vez la razón del acercamiento del alquimista estaba relacionado directamente con eso.

Puesto de otra manera, el incidente de hace cinco años era su única pista para saber quién era realmente ese alquimista.

Kojou se desmoronó contra una pared cercana y se dio vuelta para mirar a Yukina.

“De todas maneras, nos preocuparemos sobre eso después... Gracias, Yukina. En verdad me ayudaste hace un momento.”

El área alrededor del café era un desastre. Numeroso arboles decorativos estaban regados sobre el suelo; varios avisos de tiendas estaban destrozados. Probablemente costara millones de yenes arreglar todo. Pero tuvieron suerte de que los daños fueran limitados a solo eso.

Si Yukina no hubiera llegado y si el ataque del alquimista hubiera alcanzado a matar a Kojou, sus kenjus probablemente se habrían descontrolado, convirtiendo el área en cenizas. En el peor de los casos, la Isla Itogami pudo haber sido destruida.

Yukina, quien por supuesto entendía todo eso, suspiró exhaustivamente.

“Solo hice lo que era esperado de mí, senpai. Soy tu observadora, después de todo.”

“Si, pero aun así, gracias.”

Ante la honesta gratitud de Kojou, Yukina escondió su sonrojado rostro.

“Está bien...”

Luego Kojou se dio cuenta de algo extremadamente importante. Su corazón comenzó a latir más rápido, y sudor comenzó a invadir todo su cuerpo.

La situación era mala, muy mala.

“¡C-Claro, entonces, um, Himeragi, que pasó con Nagisa y Kanon?”

“Se encuentran bien. Ambas entraron a los vestidores. Si me apresuro en regresar, no creo que siquiera lo noten...”

“¿Vestidores...entonces, tú también estabas en uno...?”

“No, el personal simplemente estaba tomando mis medidas, por ello aún no había podido...”

Mientras que Yukina estaba a punto de decir *entrar*, jadeó cuando miró su propio pecho. Su camisa del uniforme estaba completamente desabotonada.

Sin duda había salido con mucha prisa de la tienda de ropa interior cuando sintió que Kojou estaba en combate. Su piel deslumbrantemente pálida concordaba perfectamente con su camisa completamente abierta, mostrando su sujetador.

Soltando un inaudible grito, Yukina se agachó inmediatamente.

“¡¿Heeee?!?”

Ella cuidadosamente jaló su collar mientras miraba con resentimiento a Kojou.

“¡¿S-Senpai...hace cuánto lo notaste?!?”

“¿N-Notar qué...?”

La respuesta de Kojou fue tan monótona como la de un robot. Sus instintos le gritaban que la única manera de superar esta *crisis* era pretender que no había visto nada.

“No me digas ese agradecimiento de hace un momento fue por...”

“¡N-No! ¡No es como si te estuviera agradeciendo por mostrarme algo agradable!”

“Está bien. Lo entiendo. Simplemente eres un pervertido.”

“¡No, no lo entiendes! ¡No entiendes nada en lo absoluto...!”

Kojou intentó desesperadamente probar su inocencia, pero Yukina, inflando sus rojas mejillas, ni siquiera le dirigía la mirada. Incluso cuando sentía la nerviosa aura de Kojou a su espalda, Yukina se murmuró así misma con una diminuta voz:

“¡Es por esto que me da tanta ansiedad apartarte la mirada! ¡En serio...!”

Parte 5

A la mañana siguiente.

Kojou, llegando a la escuela más temprano que lo usual, se dirigió directamente al edificio de profesores. Precisamente, se dirigía al último piso, a la oficina de Minamiya Natsuki.

A propósito, Yukina no estaba con él porque se rehusaba a dirigirle la palabra desde el incidente de la camisa del día anterior. Pero eso solo era aún más conveniente para Kojou: Yukina estaba de vacaciones empezando hoy. Él quería que ella fuera a la excursión con la menor preocupación posible.

Kojou abrió la gruesa puerta de madera y se asomó en la oficina de Natsuki.

“Disculpa, Natsuki-chan. Hay una pequeña cosa que me gustaría preguntarte...”

En ese instante, Kojou se detuvo inmediatamente y reflexivamente se cubrió su cabeza.

“¡Oh, vaya!”

Minamiya Natsuki, de veintiséis años de edad y profesora de inglés en la academia Saikai, tenía una figura tan pequeña que parecía una niña, a pesar de ello; no, *debido a ello*; detestaba como la trataban los estudiantes. La llamaban *Natsuki-chan* en lugar de *Minamiya-sensei*. Era una profesora violenta castigando físicamente a los estudiantes que le faltaban al respeto, así que era algo natural para Kojou protegerse después que se le escapara eso de los labios.

Sin embargo, por alguna razón, el día parecía burlarse de Kojou por su prudencia: No importa cuánto esperara, el ataque esperado nunca vino. En su lugar, lo que escuchó dentro en la habitación fue una voz monótona y altamente calmada.

“Buenos días, Cuarto Progenitor.”

“¿...Astarte?”

Vestida con un atuendo de sirvienta, la delgada chica estaba parada cerca de una ventana con una cortina ondulada. Como siempre, su piel parecía casi transparente. Sus grandes ojos eran ligeramente azules, y su rostro era perfectamente simétrico. Para Kojou, ella le parecía más una obra de arte que una criatura viviente. Esta era Astarte; una Homúnculo.

En el pasado, ella había sido creada por un apóstol armado de Lotaringia y fue empleada como un arma, pero ahora estaba trabajando en la academia Saikai bajo el cuidado de Natsuki. El hecho de vestir un traje de sirvienta en lugar de la vestimenta establecida por el personal, era simplemente por gustos personales de Natsuki.

Kojou miró alrededor de la oficina mientras preguntaba.

“¿Huh, Solo estas tu aquí? ¿Dónde está Natsuki-chan?”

Su oficina estaba evidentemente adornada con una extravagante y gruesa alfombra sobre el suelo. Sin embargo, no había señal de su dueña sentada sobre su silla.

“La maestra está ausente. Temprano, se fue por pedido de la policía.”

“¿La policía...?”

La respuesta de Astarte le dio a Kojou un sentimiento de mal agüero.

La otra ocupación de Natsuki era la de un mago de ataque. Las instituciones educativas en el Santuario Demoníaco requerían por ley emplear un cierto porcentaje de magos de ataque calificados para proteger a sus estudiantes.

Sin embargo, Natsuki también era conocida como la bruja del vacío, y encima de eso, era una instructora de combate para la guardia de la isla y una de las personas más poderosas en isla Itogami.

Kojou se preocupó por la coincidencia que la policía llamara repentinamente a alguien del nivel de Natsuki. No podía sacudirse la sensación de que tenía que ver con el alboroto armado ayer en la terraza del café.

Mientras que Astarte observaba como Kojou se ponía pálido, preguntó.

“*¿Estás preocupado por algo, Cuarto Progenitor?*”

Kojou sacudió su cabeza.

“No es realmente una *preocupación*, solo quería charlar un poco con ella. Cosas privadas.”

“*Entendido. Estaría feliz de conversar contigo si gustas.*”

“*¿Ah...lo estás? Bueno, hay algo que quiero saber, pero...*”

“*La respuesta es, ‘Tus perspectivas románticas son muy fuertes esta semana. Es aconsejable que hagas un show para llevar a tu compañera de clase a tu hogar y hagas un movimiento sobre ella mientras que la pequeña observadora está ausente.’*”

La pequeña homúnculo comenzó a darle un extraño consejo con una mirada seria cuando Kojou forzadamente la detuvo.

“*¡¿Quien dijo que quería consejos románticos?!?*”

Astarte continúo observando a Kojou con ojos impasibles.

“*Pienso que este es el tipo de guía buscada por muchos chicos en la primavera de su juventud.*”

“Er, bueno, tal vez se tengas razón con la mayoría de los chicos, pero um... ¡¿Cómo esto se convirtió en una instigación criminal?!?”

“*La maestra piensa que la mayoría de los que buscan consejos ya poseen la respuesta a sus problemas. Por lo tanto, la persona ofreciendo guía solo necesita darle un pequeño empujón hacia la respuesta que el preguntador ya sabe.*”

“Bueno supongo que incluso Natsuki-chan puede decir algo civilizado de vez en cuando, pero... ¡¿Espera, como llegaste a la conclusión de que quería hacer un movimiento sobre Asagi?!?”

“*¿Significa, que prefieres hacerlo sobre otra?*”

Kojou estaba respirando pesadamente mientras sujetaba su cabeza con ambas manos.

“*¡¡Ese no es el problema aquí!!*”

Que Astarte nunca bromeara o fuera sarcástica, más bien, siempre es completamente seria todos los días, la hacía alguien muy difícil de tratar.

“En cualquier caso, por favor toma un poco de té.” Dijo ella.

Astarte trajo una copa del mueble bar con fregadero. Usando una tetera, sirvió un poco de té negro que acababa de destilar, provocando que una rica y perfumada esencia flotara alrededor de ellos.

Kojou trajo la taza a sus labios.

“Esto está muy bueno.” Declaró con sorpresa.

Natsuki, notablemente quisquillosa sobre su gusto por el té negro, le confió a Astarte la tarea de prepararlo, y era sorprendentemente delicioso. Kojou no era un experto, pero esto estaba en otra dimensión a diferencia de los otros que había probado anteriormente.

Incluso cuando observaba lo movido que estaba Kojou, la expresión de Astarte permaneció completamente neutral. Sin embargo, sintió como si los ojos azules de la chica brillaran un poco.

Habiéndose calmado después de haber tomado el té, Kojou finalmente cambió al tema que realmente quería consultar.

“Oye, Astarte… ¿Los homúnculos están hechos con alquimia, correcto?”

Astarte permaneció inexpresiva mientras asentía.

“*Afirmative. En tiempos modernos, la creación de homúnculo está fuertemente influenciada por biotecnología y ciencia médica, sin embargo, la teoría básica es directamente derivada de la alquimia.*”

Kojou la observó mientras le preguntaba.

“¿Entonces, sabes qué es lo que buscan los alquimistas?”

Astarte, un producto de la misma alquimia, tenía cierto conocimiento fundamental sobre la ciencia impuesta sobre ella desde antes que naciera. Kojou pensó que tenía buenas probabilidades de encontrar una buena pista con ella; una pista sobre el alquimista con atuendo cuadriculado.

“*Los profesionales en alquimia operan en muchos niveles diferentes, pero la meta final de la alquimia es romper los límites humanos y convertirse en un ser cercano a un ‘Dios’.*”

Astarte entrecerró sus ojos, como si buscara en su memoria, a pesar de que su respuesta fue muy casual.

“¿Dios? ¿No es convertir cualquier metal en oro?”

“*La transmutación no es más que un simple efecto secundario en el proceso de acercarse a ser un ‘Dios,’ ya que el principio que guía la alquimia es transformar todo lo que es imperfecto en una existencia perfecta.*”

Kojou recordó como el alquimista cuadriculado instantáneamente recreó un árbol en hierro sólido.

“Ya entiendo… ¿Si un hombre puede convertirse en un dios, convertir el plomo en oro sería un juego de niños, huh?”

Siguiendo la lógica de la alquimia, un árbol viviente que eventualmente perecería debe haberles parecido menos perfecto que un indestructible pedazo de metal.

“¿Pero cómo todo eso te convierte en una deidad...?”

“No puedo responder, ya que ‘Dios’ es una palabra con una definición muy ambigua. Sin embargo, el pasado incluye dos ejemplos que lograron casi una vida eterna manteniendo un cuerpo de carne y hueso.”

La facilidad con la cual Astarte respondió, sorprendió un poco a Kojou.

“¿Ejemplos?”

“Tú eres uno de esos ejemplos, Akatsuki Kojou. Naciste como un ser humano, pero aun así obtuviste los poderes vampíricos del Cuarto Progenitor, aunque eso te ubica en el lado opuesto del espectro de un ‘Dios.’”

Kojou desplomó sus hombros.

“Bueno, eso me hace sonar como un deprimente fracaso.” Murmuró con resentimiento.

Ciertamente, los vampiros son inmortales y no envejecen, pero la fuente de ese poder era una fuerza de vida ‘Negativa’ dramáticamente opuesta a la bendición de dios, haciéndolos incapaces de morir e ir al cielo, reencarnar, o encontrar la paz espiritual. Era como una enfermedad que solo los mantenía vivos. Incluso si vivían por miles de años, era literalmente imposible para un vampiro evolucionar en una deidad de luz. Si esa era la meta, seguramente ellos no eran más que fracasos incompletos.

“¿Entonces cuál es el otro ejemplo?” Pregunto Kojou.

“*Wiseman’s Blood*”.

Kojou nunca antes había escuchado ese término.

“¿Qué diablos es eso?”

Astarte lentamente sacudió su cabeza.

“Detalles imprecisos. Sin embargo, se dice que Nina Adelard uso el poder de la Wiseman’s Blood, su propia creación, para ganar un cuerpo inmortal con poder mágico infinito.”

La respiración de Kojou se detuvo.

“¡¿Adelard...?!”

En lo profundo de su mente, recordó que el alquimista mencionó ese nombre. *El monasterio de Adelard*, donde sucedió el incidente hace cinco años... Eso fue lo que él dijo.

“*La gran alquimista. Es una persona de leyendas. Si aún estuviera viva, tendría cerca de 270 años de edad, pero...*”

Astarte cayó en silencio. Aparentemente, ese era todo el conocimiento que poseía. Pero Kojou había encontrado su desesperada pista.

La campana sonó indicando el inicio de clases. Sin embargo, Kojou permaneció en silencio, sin mover un musculo. Su cabeza era un desastre, necesitaba tiempo para poner toda la información en orden.

“Ten, bebe más té.”

Astarte volvió a llenar su taza. La chica homúnculo sentada al otro lado parecía estar pasándola bien, solo un poco más de lo usual.



KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 6

La boca de Asagi estaba llena con pasta cuando inclinó un poco su cabeza y preguntó.

“*¿Monasterio de Adelard...?*”

Estaba en la cafetería escolar durante su descanso. Con una multitud de estudiantes hambrientos a su alrededor, ella y Kojou estaban sentados lado a lado en una pequeña mesa.

A watercolor-style background featuring a large, irregular white shape in the center containing the text "KALEID WORD TRANSLATIONS". The background is a light blue color with darker blue splotches and splatters, resembling ink or paint. The overall aesthetic is artistic and organic.

KALEID WORD
TRANSLATIONS



“Ah...Ahora que lo pienso, pudo haber sido llamado así. ¿No es esa la casa embrujada en la parte trasera de la escuela?”

Kojou mantuvo su voz baja mientras preguntaba.

“¿Qué pasa con un monasterio siendo nombrado como un alquimista?”

Entonces el monasterio donde había estado viviendo Kanase Kanon había sido nombrado por un gran alquimista en el pasado. Un alquimista y un monasterio; no le sonaba correcto en lo absoluto.

Pero Asagi parecía que no le estaba dando ninguna importancia en especial.

“¿Tal vez fue fundado por el alquimista? ¿O era el nombre de la Madre Superior del monasterio...?”

“Bueno, digo, ¿no es raro que un alquimista funde un monasterio para empezar por allí?”

“Para nada. Los alquimistas están fuertemente influenciados por la magia herética, y muchos de sus hechizos son prohibidos por ser muy peligrosos. Muchos hacen grandes donaciones a los reyes e iglesias para evitar ser perseguidos.”

¡¿No leíste eso en las clases de historia de secundaria?! Agregó ella con una silenciosa sacudida, pero Kojou no respondió. Tenía una vaga memoria de haber escuchado algo como eso; Aparentemente era conocimiento de principiante que era parte del currículo base en el Santuario Demoníaco.

“Supongo que el dinero realmente hace girar al mundo...”

“Bastante. De hecho, oficiales de la realeza e iglesias que se quedan sin dinero, reclutan alquimistas para ellos mismos. Sucede muy a menudo.”

Mientras que Asagi decía esto, tomó un segundo plato con pasta. Para una chica tan delgada, era una gran glotona. Dos servicios de pasta eran prácticamente raciones de emergencia para sus estándares. Sentado a su lado, Kojou sintió que se llenaría con solo *mirarla*.

“¿En ese lugar hubo un gran incidente hace mucho, cierto? ¿No sabes qué fue lo que lo causó?” Preguntó Kojou.

“Sí, no puedo recordar mucho. Quiero decir, estaba en escuela primaria para ese entonces; decían que era muy peligroso, así que siempre me mantuve alejada de ese lugar.”

“Si... fue hace cinco años después de todo...” Kojou desplomó sus hombros, visiblemente desanimado.

Hace cinco años, Kojou estaba en primaria y ni siquiera había llegado a la isla Itogami. No muchos de sus compañeros de clase siquiera recordarían que sucedió en ese tiempo. Kojou tenía esperanzas en Asagi, quien había vivido toda su vida aquí en el Santuario Demoníaco, pero al parecer las cosas no serían tan fáciles.

“¿Ah?”

Asagi, manipulaba su teléfono inteligente mientras comía con una mano, hizo un sonido mientras miraba con mal humor la pantalla. Ella estaba intentando investigar el incidente, pero aparentemente no estaba yendo bien.

“¿Qué?”

“Mi búsqueda no está mostrando ningún resultado... ¿La información ha sido borrada?”

“¿Es un viejo incidente, así que tal vez no hay ninguna información?”

Asagi agitó su mano ante ese pensamiento.

“Estos son los archivos de la Corporación Administrativa de las Grandes Placas. Registra todo desde cuantos bollos de carne fueron comprados en una tienda de víveres en la isla en cualquier día.”

Kojou se rascó un poco su mejilla, encontrando esas palabras extremadamente inquietantes.

“Bueno, eso apesta un poco. Es como si estuviéramos siendo observados.”

“¿Por qué te sorprende tanto?” *Es lo que se espera de una sociedad informativa*, decía su mirada.

“¿Pero entonces por qué solo falta esta información?”

“Alguien la borró a propósito, estoy segura. Si reviso las entradas en la Corporación Administrativa de las Grandes Placas podría averiguar quien fue... Pero mejor no meto mi nariz hasta ese punto. Se siente algo peligroso.”

“¿Significa que la Corporación Administrativa de las Grandes Placas son quienes están tirando de los hilos en esto...?”

“O podría ser un grupo aún más peligroso.”

Dicho eso, Asagi apagó su teléfono inteligente.

Solo unas pocas personas cercanas a ella lo sabían, pero la especialidad de Asagi era hackear. Poseía las habilidades de un genio hasta el punto en que la Corporación Administrativa de las Grandes Placas le pagaba especialmente alto por sus servicios. Si Asagi decía que era peligroso, sin duda tenía razón.

Primero el alquimista a cuadros del otro día, luego la revisión de la información en la Corporación Administrativa... Aparentemente, el incidente en el Monasterio de Adelard tenía secretos más grandes de lo que él esperaba.

Asagi frunció sus labios mientras murmuraba sus quejas.

“¿Entonces por qué me llamaste para discutir un incidente que sucedió hace cinco años, de todas formas? ¿No tenías algo más que preguntarme? Como, ah, mis planes para mañana tal vez...”

“Ah...” Kojou murmuró después de haber pensado algo.

“Discúlpame, Asagi. Algo se presentó. Debo irme por un momento.”

Boquiabierta, miró como Kojou se levantaba con su bandeja.

“¿Lo lamento, podrías hacer una buena excusa por faltar a las clases de esta tarde?”

“¡Kojou, solo...! ¡¡Oye, tú, espera!!”

Asagi engulló el resto de su pasta en el plato y se levantó. Alcanzó a Kojou antes que el llegara a los casilleros de zapatos en la entrada, con una velocidad que incluso un corredor con medalla de oro aplaudiría.

“¡¿Por qué me estas siguiendo?!” Se quejó Kojou.

“¡¿Qué hay de ti, por qué te vas de la escuela?!?”

Asagi presionó el tema con una mirada desafiante. Kojou desvió su mirada como si intentara buscar las palabras adecuadas.

“Solo voy a las ruinas del monasterio. Hay algo en mi mente así que solo voy a comprobarlo.” Declaró Kojou rápidamente e inmediatamente se dirigió fuera del edificio del campus.

Sin embargo, Asagi se puso sus zapatos y lo siguió de cerca.

“¿A qué te refieres con algo en tu mente?”

“Er, bueno, um... los gatos.”

“¿Huh? ¿Gatos?”

El humor de Asagi empeoró ante esta incongruencia. Ahora que estaba siendo caprichosa, no había manera de persuadirla. Kojou estaba seguro que ella lo observaría hasta que su objetivo fuera completado, incluso si la mataba.

Bueno eso no esta tan mal, pensó Kojou.

Kojou tenía dos objetivos en el monasterio. El primero era revisar la escena del incidente. Después de todo, incluso si han pasado cinco años, aun podría tener posibilidades de encontrar alguna pista.

Los gatos, sin embargo, eran su segundo objetivo. En el pasado, Kanon había cuidado de gatitos abandonados en las ruinas del monasterio, Kojou y Nagisa ayudaron en encontrarles hogar a todos ellos.

Sin embargo, han pasado varias semanas desde entonces. Dada la personalidad de Kanon, no había garantía que no hubiera recogido más gatos callejeros llevándolos nuevamente a las ruinas del monasterio, él sin duda la atacaría allí sin piedad. Kojou quería prevenir eso a toda costa; aunque por el momento todo lo que podía hacer era ver si había gatos allí, de ser así solo tendría que llevarlos a un lugar distinto.

De una u otra manera, era una operación de bajo riesgo. Teniendo a Asagi cerca no debería presentar ningún problema. Con esos pensamientos en mente, Kojou escaló una colina con una espléndida vista, cuando...

“¡¿Yeowch?!?”

Un impacto repentinamente asaltó el flanco de Kojou y mandó su cuerpo a volar. Un momento después, un leve *impacto* resonó dentro de su agitado cráneo.

Fue un impacto invisible que lo atacó sin ninguna advertencia, como si alguien hubiera enviado un objeto contundente a través del espacio para golpearlo.

Asagi rápidamente se apresuró a su lado mientras estaba colapsado.

“¡¿K-Kojou?!?”

Ella no había notado el misterioso ataque en lo absoluto. Debió haber pensado que Kojou, caminando con normalidad, simplemente había tropezado con alguna vegetación.

“¡Retrocede!” Gritó Kojou, intentando mantener alejada a Asagi. Pero su rostro se congeló cuando notó una figura en el borde de su visión.

“¡Asagi...!”

Con Kojou jalándola repentinamente por la mano, Asagi perdió completamente su balance.

“¡¿Eh?! ¡¿Ehh?!”

Kojou la sujetó hacia abajo, con su espalda contra el suelo, y puso una mano sobre su boca. Mientras Asagi intentaba liberarse e intentaba hablar, Kojou rudamente le susurró en el oído.

“¡No hagas ruido y no te muevas!”

“N-No podemos... No en un lugar como este...”

Las palabras y movimientos de Asagi ofrecían poca resistencia. Sus ojos parecían a punto de llorar mientras miraba a Kojou con ternura.

Sin embargo, Kojou no le prestó ni la más mínima atención a ella.

Desconcertada por su falta de respuesta, Asagi lo miró con rabia y gruñó.

“¿...Kojou?”

“¿Quiénes son esos tipos?”

“¿Eh?”

Asagi lentamente giró su cabeza y siguió la dirección donde miraba Kojou.

Era un pequeño y verde parque lleno de árboles a las puertas de la academia Saikai. Ella podía ver un pequeño edificio gris allí. Ese era el monasterio donde se dirigían ella y Kojou.

Y podía ver hombres con armaduras y armas rodeando el lugar. Al juzgar por su equipamiento y su posicionamiento, claramente estaban bien entrenados para combate personalizado.

Mientras los dos estudiantes miraban con perplejidad, escucharon una calmada voz a sus espaldas.

“...Son guardianes, de la guardia de la isla.”

La voz tenía un ligero ceceante y extraño tono carismático, con una fuerte y misteriosa presencia. Cuando Kojou se dio vuelta, sus ojos contemplaron la vista de una mujer vistiendo un extravagante vestido adornado con una sombrilla con encajes.

“¡¿N-Natsuki-chan?!?”

Mientras que Kojou hablaba, Minamiya Natsuki golpeó directamente su frente con un abanico. No parecía un ataque muy fuerte, pero Kojou hizo un sonido de dolor, rugiendo mientras su cabeza era golpeada hacia atrás.

Natsuki habló con aires de sarcasmo:

“Tienes muchas agallas, Akatsuki Kojou, faltando a clases y haciendo movimientos sobre una compañera de clase de esta manera. Pensé que eras torpe en ese aspecto, pero debo revisar mi opinión sobre ti... *Criticamente.*”

Al parecer, fue un ataque de ella lo que hizo tropezar a Kojou. Si ella no hubiera atacado, ellos hubieran sido descubiertos por los guardias monitoreando el monasterio, sin duda llevándolos a una problemática investigación. Supuso que ella técnicamente los había ayudado...

No es como si eso hubiera cambiado el hecho de que fue atrapado por su tutora faltando sus clases.

“Aiba, realmente deberías elegir a alguien mejor. Es por esto que eres conocida como una irritable virgen de por vida con nada más que una buena apariencia...”

“Ugh, solo déjame en paz.” Murmuró débilmente Asagi.

“Y no soy irritable...”

Al parecer, aun si era algo horrible de decir, incluso ella no podía negarlo completamente.

Kojou, liberando a Asagi ahora que estaba más calmada, rápidamente continúo.

“¿En cualquier caso, Natsuki-chan, qué está sucediendo aquí? ¿Qué está haciendo la guardia de la isla en una lugar como este?”

Natsuki resopló con arrogancia.

“Es malo que estés torpemente averiguando por allí, así que te lo diré. No se lo digas a nadie, especialmente a los estudiantes de secundaria.”

Dicho eso, agitó su abanico una vez más. Hubo un apretujado sonido mientras caía un pequeño animal a sus pies.

Cuando Kojou miró más de cerca, era una ardilla de papel. Complejos hechizos y símbolos mágicos estaban dibujados en el papel, con la metódica letra de Yukina. Aparentemente, su *Shikigami* lo había estado siguiendo a él y Asagi desde el momento que dejaron la escuela.

Natsuki derribando al *Shikigami*, significaba que no quería que Yukina escuchara lo que ella tenía que decir.

“¿Recuerdas a Kanase Kensei, cierto?”

La abrupta pregunta de Natsuki hizo que Kojou recordara el melancólico rostro de un ingeniero.

“¿Es el padre de Kanase, cierto? ¿Escuché que confesó y redujo su sentencia?”

“Correcto. Como sospechoso en el incidente de los enmascarados, fue sentenciado con libertad condicional en una instalación de la Corporación Administrativa.”

Kojou tenía un mal presentimiento mientras murmuraba.

“¿Algo le pasó al anciano?”

¿Por qué Natsuki estaba mencionando al padre de Kanon en un lugar como este...?

“El día antes de ayer, Kanase Kensei fue atacado por alguien. Está vivo pero gravemente herido.”

“¡¿Atacado?!?”

Kojou se levantó con sorpresa, si Kanase Kensei había sido atacado, y luego al siguiente día, su hija fue perseguida. No había duda que ambas cosas estaban conectadas.

“¿...Acaso lo hizo un alquimista con sombrero y corbata de patrones cuadriculados rojos con blanco?”

Natsuki levantó una ceja con sorpresa.

“¿Conoces a Amatsuka Kou?”

“No conocía su nombre, pero me encontré con el tipo ayer. Al parecer estaba detrás de Kanon.”

“Ya veo... Entendido. Me aseguraré que Kanon este protegida, pero no dejes que se entere que Kensei fue atacado. Quiero que vayan a la excursión exactamente como está planeado. Probablemente será más seguro de esa forma.”

Ya veo, pensó Kojou.

“Así ellos estarán fuera de la isla y fuera de peligro...”

La Isla Itogami estaba aislada, alrededor de 300 kilómetros al sur del continente y rodeada por aguas profundas. Estrictos procedimientos de seguridad eran conducidos en cada aeropuerto y puerto. Si Kanon escapaba de la isla, sería casi imposible que el perpetrador la persiguiera sin ser detectado. No era un mal plan en lo absoluto.

“En cualquier caso, no se le permitirá ver a su padre, Kanase Kensei, mientras que él está cumpliendo su sentencia. Dejar que ella se entere sobre su ataque solo provocara que se preocupe. Además, su seguridad tiene prioridad.”

“Si lo pones así, entonces no le diré nada... ¿Pero si el culpable no es capturado antes de que regresen, no estaríamos donde empezamos?”

Las puntas de los labios de Natsuki se curvearon con entretenimiento mientras miraba a Kojou.

“¿Y qué hay con eso?”

“¿No hay algo que pueda hacer?” Respondió Kojou con un raro entusiasmo.

“¿Qué debería hacer?”

Natsuki sonrió con satisfacción mientras aclaraba su garganta. Su siguiente sonrisa fue irónica y burlona.

Asagi sujetó su cabeza con ambas manos. *Ash, idiota, porque tenías que...*

Pero ya era muy tarde.

“¿Ya veo, quieres ser de Ayuda?” preguntó Natsuki.

“Estaba pensado lo agradable que sería si ustedes dos tomaban clases suplementarias por tres veces la cantidad de clases que faltaron hoy.”

“¡No me refería a eso!”

Una mirada patética se dibujó en el rostro de Kojou, mientras se hundía con abatimiento.

Asagi golpeó a Kojou por un lado y luego miro hacia el cielo, suspirando. El pequeño arete en su oreja izquierda brilló gentilmente mientras reflejaba el color del cielo.



KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 7

Después de escuela ese mismo día, Kojou finalmente se las arregló para terminar sus clases suplementarias y estaba dejando el campus cuando encontró a una joven mujer esperando por él en la entrada principal. El sol, descendiendo en el cielo, brilló vívidamente sobre sus mejillas; y sobre el estuche de guitarra en su espalda.

Su rostro casi perfecto era hermoso como siempre, pero su aura distante y poco amigable era aún más fuerte que lo usual. Aparentemente aún estaba de mal humor.

¿Qué diablos está sucediendo? Tal vez debería pretender que no la he notado y pasarse por un lado. Dudando, aún estaba considerando con algo de seriedad esa idea, cuando la chica se acercó por cuenta, robándole de cualquier vía de escape.

La voz de Yukina era calmada y sin emoción.

“Saliste muy tarde hoy, senpai.”

Kojou, un poco asustado por la frialdad que estaba emitiendo, asintió brevemente.

“S-Sí. Al final, Natsuki-chan me obligó a regresar y me hizo tomar lecciones extras, así que...”

“¿Lecciones extras, dices...? ¿Completamente solo con Aiba-senpai, correcto?”

“Bueno, supongo que *técnicamente* estaba completamente solo con ella, pero...” Notando que las cejas de Yukina se alzaron con molestia, Kojou rápidamente se corrigió.

“Errr, ella terminó su parte muy rápido y se fue por su cuenta a otro lugar. Así que, la mayor parte del tiempo estuve completamente solo, si?”

“*¿De verdad?*” Demandó Yukina con una exhalación calmada.

“A propósito, en que estaban pensando ustedes dos cuando decidieron faltar a clases para ir al monasterio de esa manera?”

“Estaba preocupado por gatos y cosas así. Quiero decir, deduje que sería peligroso si Kanon estaba manteniendo allí gatos callejeros nuevamente, ya que ella podría toparse con alguien como Amatsuka... Er, el alquimista del otro día.”

“*¿Y qué hubiera pasado si realmente te hubieras encontrado con alguien?*”

“Ummm.”

Habiendo omitido esa posibilidad, Kojou estaba sin palabras. Ahora sentía que entendía porque ella estaba tan molesta.

Las habilidades de transmutación de Amatsuka Kou lo convertían en un oponente extremadamente peligroso de combatir. Después de todo, el solo necesitaba tocar a su enemigo para convertirlo en metal. Si era atrapado por una emboscada, incluso Kojou literalmente hubiera sido derribado instantáneamente. Y aun así, el descuidadamente había llevado a Asagi, una persona ordinaria en lugar de una maga de ataque, a un lugar donde podría aparecer un hombre tan peligroso...

“Lo lamento, Himeragi. No lo pensé adecuadamente.”

Kojou se sintió extremadamente culpable mientras inclinaba su cabeza con vergüenza. Yukina, por otra parte, parecía una trabajadora de guardería regañando a un niño caprichoso.

“No, no lo hiciste. Reflexiona sobre esto, por favor.”

“Si, señora.”

“Si hubieras sido atacado nuevamente, hubiera sido Aiba-senpai quien hubiera estado en gran peligro.”

“Probablemente, sí. Lo lamento.”

“Y no debes faltar a tus clases y dejar la escuela de esa manera.”

“Bueno, eso también es cierto...”

“También, has estado consintiendo a Aiba-senpai mucho últimamente, senpai. Durante el almuerzo estuvieron juntos todo el tiempo, hablando con sus caras extremadamente cerca de esa manera...”

“¡¿Eh?!?”

Kojou objetó débilmente ante el repentino cambio en la conversación.

“Bueno, *eso* no lo pude evitar. La cafetería estaba llena y la mesa estaba repleta de gente...”

“¡Reflexiona! ¡Sobre! ¡Esto! ¡Por favor!”

“Err... lo lamento.” Kojou, sin estar completamente convencido, sucumbió ante la abrumadora actitud de Yukina y bajó su cabeza.

El fácilmente cedía ante sus regaños.

“Cielo santo, realmente no debes hacerme preocupar de esa manera. Lo importante es que ambos están sanos y salvos.”

Al decir esto, Yukina desplomó un poco sus hombros. Kojou, quien mantenía su cabeza inclinada, sintió que su humor había mejorado solo un poco.

“Estaré con Kanase durante la excursión. Así que por favor compórtate, senpai. No asomes tu nariz en nada que no debas, incluso si te preocupa.”

El rostro de Kojou se retorció. Aun así, asintió y le aseguró a medias.

“C...Correcto. Haré eso. Gracias.”

Él no intentaba mantener a Yukina ignorante sobre lo sucedido con Kanase Kensei. Como Kanon y Yukina estarán fuera de la Isla Itogami por cuatro días empezando la siguiente mañana. Darle información innecesaria solo la preocuparía; ellos simplemente tenían que capturar al alquimista sin ella, y antes de que volvieran las chicas.

Yukina, perceptiva como siempre de que algo andaba mal, reprendió a Kojou una vez más.

“Por supuesto, no puedes beber la sangre de otras chicas mientras no estoy.”

“Entendido. Está bien. Lo prometo. Podemos apostar si quieres.”

La declaración de Kojou fue clara como el día. No era como si estuviera planeando beber la sangre de alguien más, por lo tanto incluso si apostaba dinero no representaría un problema. Luego agregó, con toda seriedad.

“Ha pasado mucho tiempo desde que tomaste un descanso, así que ve y diviértete con otras personas, ¿De acuerdo? Y asegúrate que Nagisa no haga nada muy alocado, por favor.”

Su observadora finalmente pareció haber bajado su guardia. Yukina soltó una risita ante la vista de la genuina preocupación de Kojou por su hermana pequeña.

“Entendido.” Dijo ella.

“Ahora, hay un favor que me gustaría pedirte, senpai.”

“¿Favor?”

“Hay un lugar donde me gustaría llevarte.”

Este pedido era una sorpresa. No era común que Yukina le pidiera algo a Kojou. Luego ella continúo.

“Aunque, podría tomar un poco de tiempo... Dos, tres horas máximo.”

“Realmente no me molesta, pero... ¿A dónde iremos?”

“Nos bajaremos en la siguiente estación. No es una caminata muy larga a partir de allí.”

“D-De acuerdo.”

Kojou siguió las instrucciones de Yukina y se bajó en una estación particularmente agitada.

Yukina confirmó su ruta en el mapa de la estación e hicieron su camino por una carretera angosta serpenteante. Había pocas personas transitando, pero el camino con colinas estaba lleno con tensión no obstante. El rostro de Kojou se retorció mientras continuaba caminando al lado de Yukina.

Líneas de Hoteles llenaban el camino que Kojou y Yukina estaban transitando. Estos no eran lugares para que las personas se alojaran; eran el tipo de hoteles que los hombres y mujeres usaban para fines más *amorosos*.

“Himeragi, um, esta calle es...”

Yukina bajó su mirada mientras hablaba con una voz rígida.

“Lo lamento, senpai. También estoy un poco nerviosa. Es mi primera vez aquí.”

¿Qué pasa con todo esto tan repentinamente? Pensó Kojou, completamente agitado. Esto era *Demasiado* rápido. Se preguntó si tenía algo que ver con su advertencia anterior sobre no beber sangre de otras chicas.

El detonante para los deseos vampíricos era la lujuria. Dicho de otra manera, Si su lujuria era complacida, sus deseos vampíricos no sucederían en primer lugar. *¿Tal vez por eso Yukina estaba trayendo a Kojou a un lugar como este, para satisfacer su lujuria...?*

“¿Himeragi, que me estés trayendo a un lugar como este, tiene algo que ver con la Organización Rey León?”

Yukina respondió con su usual tono de seriedad.

“Si. Estaba detallado en el mensaje que llegó ayer.”

Entonces de eso trata todo esto, pensó Kojou, mordiéndose los labios.

“Um, sabes, no tienes que llegar hasta estos extremos, creo yo. ¿O más bien, esto es algo que debes hacer cuando el momento sea indicado, no así tan repentinamente? Si. Deberías apreciarlo un poco más.”

Yukina suspiró.

“Me doy cuenta que todo esto es muy repentino, pero debe solucionarse antes de que deje la Isla Itogami.”

“¿S-Solucionarse...?”

Kojou no podía calmar su confusión ante la casual actitud de Yukina. ¿Tal vez no le importaba este tipo de desenlace, incluso si era provocado por razones externas?

Ciertamente, Kojou no detestaba a la chica. Por supuesto que la encontraba encantadora. Pero le parecía desagradable que la Organización Rey León le ordenara hacer tal cosa. Y más que eso, había algo extremadamente mal con la personalidad de Yukina, incluso si ella era una observadora especializada acreditada nacionalmente, ella no tenía idea en como su vida privada sería monitoreada en el momento que ellos establecieran ese tipo de relación.

Realmente debería rechazarla ahora mismo, pensó Kojou, pero en el instante que fortaleció su determinación...

“¿Senpai...Disculpa, podrías cerrar los ojos por un momento?”

Eso fue suficiente para vaciar todo pensamiento de la cabeza de Kojou. La mano de Yukina era pequeña, suave, y mucho más agradable de lo que hubiera pensado. No era como si estuviera sujetando fuertemente su mano, pero aun así carecía de la fuerza para soltarla.

Kojou sintió una fuerte y metálica esencia esparcida en su boca; *podría ser una completa condena a este ritmo;* pero en el momento cuando Kojou comenzó a desesperarse, fue golpeado por un desagradable impacto que se sintió muy similar a una sacudida.

“Ya puedes abrir tus ojos, senpai. Hemos llegado.”

Y así de simple, Yukina soltó su mano.

Kojou estaba medio perdido mientras miraba el edificio frente a él. Era como un ducto de aire dentro de un distrito de hoteles, un pequeño edificio con ladrillos. Las ventanas eran antiguas y manchadas; había un aviso de madera curtido sobre la puerta. *Aparentemente, esta* había sido el destino de Yukina.

Kojou aún estaba algo confundido en porque ella lo había tomado de la mano.

“Hay una barrera para mantener alejadas a las personas normales. Te guie porque es posible que una energía al nivel de un Progenitor podría romper la barrera.”

Kojou sintió como toda su fuerza abandonaba su cuerpo mientras caía hacia adelante. Estaba tan avergonzado por todas sus arbitrarias suposiciones que pensó que moriría en ese momento.

Eventualmente, Kojou miró hacia arriba, el aviso de la tienda y preguntó.

“¿Qué es este lugar? ¿Alguna clase de tienda de antigüedades...?”

Basándose en su apariencia externa, era una tienda de antigüedades especializada en importar viejas reliquias. No estaba seguro como era la demanda en un Santuario Demoníaco ultra moderno, pero parecía un lugar adecuado para Minamiya Natsuki.

Sin embargo, Yukina lentamente sacudió su cabeza ante las palabras de Kojou. La tensión era notable en su rostro, pero mientras bajaba su estuche de guitarra y sacaba su lanza plateada, sonrió en una forma que parecía un poco nostálgica.

“...Esta es la Organización de Rey León.”



KALEID WORD TRANSLATIONS



CAPÍTULO 2

LA PÉRDIDA PREMATURA

Capítulo 2 La Pérdida Prematura.

Parte 1

Una negra nube de humo flotaba desde el horno de gas, produciendo un desagradable olor. Dentro de la sartén freidora llena de aceite, una masa amorfa se desmoronó dejando irreconocible su forma original. La compañera de clase de Asagi, Tanahara Yuuho, estaba gritando con todas sus fuerzas.

“¡Asagi, la sartén freidora! ¡Se está quemando! ¡¡Se está quemando!!”

“¡¿Eh?! ¡¿Ah?!”

Asagi corrió hacia la estufa, allí, con palillos de cocina en mano, luchó una batalla perdida mientras la cosa que una vez se pudo llamar ingrediente, saltó prendida en llamas.

“¡¿Waah?! ¡Está muy caliente!”

Mirando con tranquilidad como Asagi caía en pánico, Yuuho apagó la estufa silenciosamente. Tomó una bandeja de hielo del congelador y se la arrojó a Asagi.

“Toma hielo. ¿Refréscate un poco,quieres?”

“Ermm... Disculpa, Tanahara. Gracias.”

Asagi, vestida con un delantal, permaneció sentada en el suelo con sus hombros desplomados.

Yuuho no solo era miembro del club de actividades prácticas, era la vicepresidenta a pesar de solo estar en primer año. Asagi le había pedido que le enseñara a cocinar. Estas, supuestamente, eran recetas simples y sencillas que incluso un amateur no podría arruinar. *¿Entonces qué pasa con todo esto?*

Yuuho le dio a su compañera de clase una sonrisa forzada pero extrañamente gentil mientras hablaba.

“Santo cielo. Estaba preguntándome que había sucedido cuando me pediste que te enseñara a cocinar tan repentinamente... Eres más torpe de lo que esperaba.”

Asagi la miró y respondió malhumorada.

“No lo puedo evitar, no estoy acostumbrada a nada de esto. Digo, cielos, ¿qué sucede con esta receta? ¡Lo hice completamente como dice el libro, ¿no es así?! ¿Por qué las recetas dicen una *cucharadita* de esto o una *pizca* de esto otro? ¡Pónganlo en gramos, por el amor de dios!”

“Er, así es como funciona la cocina... Pero esas son las torpes quejas de una niña mimada... ¡Mm, tu realmente encajas con ese tipo, no es así...? ”

Asagi no se había dado cuenta que sus ojos deambulaban mientras se hacia la tonta.

“¿De...De qué estás hablando?”

Asagi no le había contado a Yuuho la verdadera razón por la que le pidió que le enseñara a cocinar. Aprovechando que la hermana pequeña de Kojou saldría de viaje, ella quería forzar su entrada a su apartamento y entregarle una comida casera a Kojou. Era una ambición que ella estaba segura que aún era un secreto.

Pero aun así Yuuho respondió.

“¿Si, Akatsuki-kun sí que es un perro suertudo, no es así?”

Al parecer Yuuho se había dado cuenta desde un principio. Con mucha habilidad, limpió las herramientas de cocina que estaban regadas por todo el lugar mientras le entregaba a Asagi una bolsa de pan.

“Bueno, olvidémonos de las recetas horneadas o cocinadas y, ¿probamos con un sándwich? Incluso tú puedes manejar cortar un pan y rellenarlo con huevos y cosas así. ¿Si te sigues lastimando, afectará tu trabajo de medio tiempo, no es así?”

Asagi miró sus dos manos todas cortadas. Asintió y respondió débilmente.

“Ermm... Haré eso. Gracias, Tanahara.”

Gracias a su total ignorancia en la cocina, los dedos de Asagi estaban todos cubiertos con curitas. Ciertamente, si se lastimaban un poco más sería problemático incluso usar el teclado.

“¡Es todo un placer!” Yuuho sonrió ampliamente, luego, repentinamente señaló las orejas perforadas de Asagi.

“Ahora que lo pienso, me lo he estado preguntando desde hace un rato pero... ¿Asagi, qué le pasó a tu pendiente?”

“¿Pendiente?”

Asagi se tocó los lóbulos de sus orejas y se detuvo repentinamente. Uno de sus pendientes no estaba. Solo tenía puesto el del lado izquierdo.

“¡¿Q-Qué?!?”

“¿Olvidaste ponerte el otro? Aunque, hoy tuviste actividades prácticas... Tal vez, ¿lo dejaste caer en algún sitio?”

La sangre se drenaba del rostro de Asagi. Ella ha perdido muchos pendientes, y estos ni siquiera eran caros. Pero *esos* pendientes eran *especiales*.

“Ah...en el parque...Cuando Kojou me derribó...”

“¿Akatsuki-kun...te derribó...?”

La voz de Asagi se elevó mientras se retractaba.

“¡¿Eh?! ¡¡No, no!! Me refiero a derribado en un sentido *físico*...”

Pero Yuuho solo necesitó una mirada al rostro sonrojado de Asagi y lo supo, murmuró mientras comenzaba aplaudir.

“Felicitaciones. Me alegro tanto de que las cosas entre ustedes estén yendo mejor de lo que esperaba...”

“¡¡Ya te lo dije, no fue *así*!!”

Parte 2

Aun parado frente a la tienda de antigüedades, Kojou preguntó.

“¿Una sucursal de la Organización Rey León...?”

Era un edificio de estilo antiguo con ladrillos, los cuales eran raramente vistos en la isla Itogami. Pero a pesar de que ella dijo que era una instalación conectada a la Organización Rey León, definitivamente no lo parecía. Simplemente parecía una tienda antigua.

Pero Yukina respondió afirmando firmemente.

“Sí. No hay ninguna duda. Esta es la oficina de manejo y apoyo para las comunicaciones de los miembros.”

“¿...Oficina, huh? ¿Digo, es una organización federal, por supuesto que tendría tanta importancia, pero entonces por qué el aviso dice que es una tienda de antigüedades?”

“Camuflaje. Incluso si es una organización gubernamental, aún sigue siendo una organización secreta.”

Su explicación tenía sentido. Ciertamente, ellos no anunciaban con todo glamour, *Para todas sus necesidades anti-espionaje y anti-terrorismo mágico*. Pero si la llamaban una tienda de antigüedades, no levantaría sospechas incluso si veían a personas entrando y saliendo con espadas y lanzas.

“¿Entonces es una fachada?” preguntó Kojou.

“Sí. También, vende objetos confiscados y cosas así para pagar los gastos de operación de la oficina...”

“¡¿Entonces también es un negocio?! ¿Y cuando dices objetos confiscados, no te refieres a cosas embrujadas o malditas, cierto...?”

“No hay problema, exorcizamos todo de antemano.”

“¡¡¡Oye!!!”

“Es broma.” Dijo Yukina con una mirada completamente seria antes de mostrar una pequeña y entretenida sonrisa. Kojou frunció el ceño silenciosamente. Como siempre, no podía saber si ella estaba bromeando o no.

Pero al parecer era cierto que la tienda de antigüedades operaba sin miedo a una bancarrota. No parecía lidiar con algún tipo de clientela regular, pero...

“¿No me digas que tu organización no tiene presupuesto...?”

“Erm...No sé nada sobre eso...”

Yukina evasivamente bajó su mirada mientras tocaba la puerta de la tienda. La gruesa puerta de madera rechinó mientras se abría, con el aire cargando la esencia del polvo que solo encontrarías en edificios antiguos.

Al mismo tiempo, una solemne campana de puerta sonó, y la vigorizante voz de una mujer dijo.

“¿Bienvenidos, qué puedo hacer por ustedes hoy?”

“¡¿...Eh?!” Exclamó Kojou.

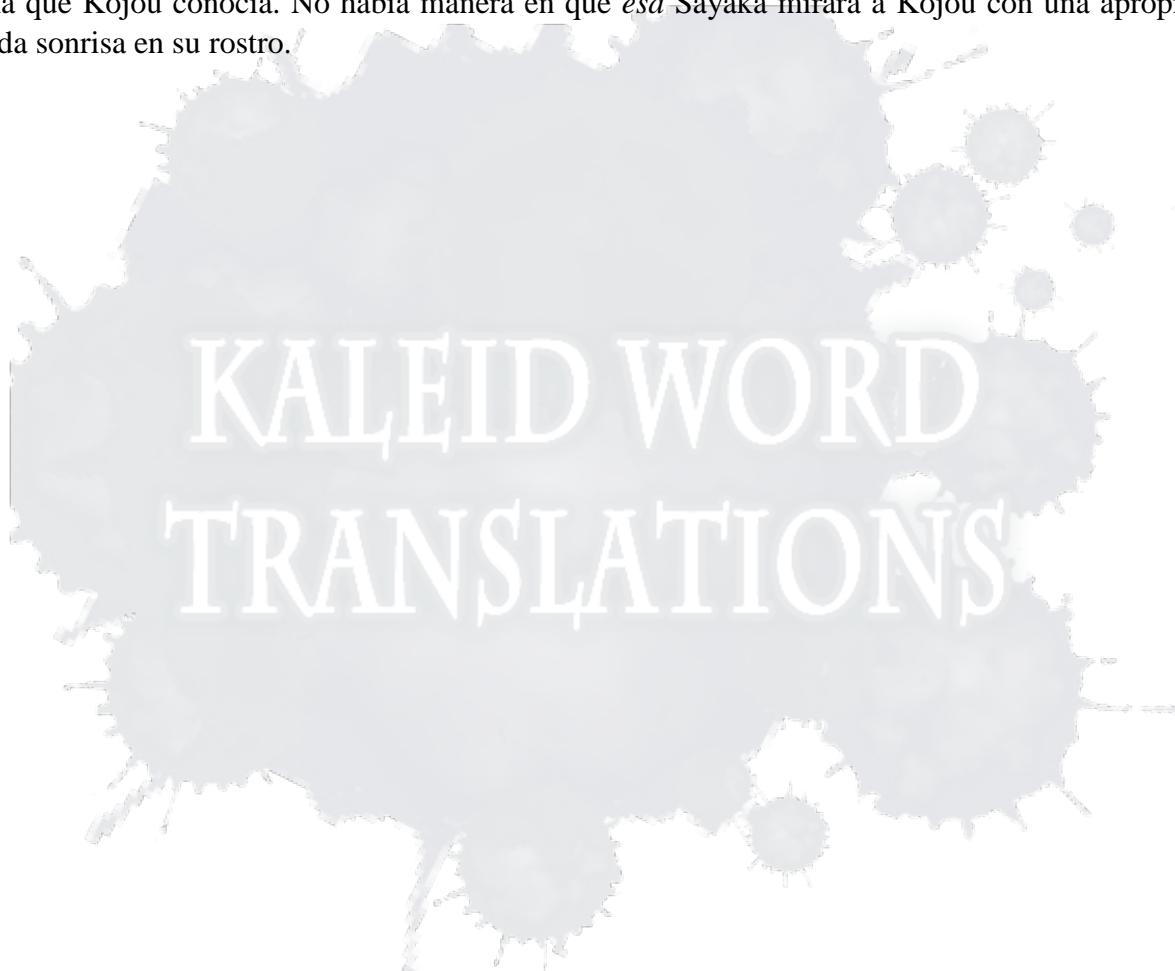
Como en una casa de té pasada de moda, allí estaba parada una chica joven lista para recibirlos. Era linda, con una figura delgada. Tenía una cola de caballo en su cabello ligeramente castaño. Su elegante y hermoso aspecto, como el de una flor, le era muy familiar a Kojou.

“¿Kirasaka?”

La empleada se parecía en gran medida a Sayaka, quien tenía el título de Bailarina de Guerra de la Organización Rey León. Ciertamente, ella era la viva imagen de Sayaka, pero...

“No, no lo eres... ¿Quién eres?”

Solo era su apariencia externa lo que era idéntico. El aura a su alrededor no era de ninguna manera la de Sayaka que Kojou conocía. No había manera en que *esa* Sayaka mirara a Kojou con una apropiada y educada sonrisa en su rostro.



KALEID WORD TRANSLATIONS



Fue Yukina quien respondió la pregunta de Kojou.

“Este es el *Shikigami* de la maestra. Creo que la hizo a imagen de Sayaka-san.”

Sin embargo, Yukina también parecía sorprendida por la apariencia de la empleada.

“De ninguna manera eso es un *Shikigami*. Quiero decir, Es idéntica a Sayaka...”

Kojou miró asombrado el rostro de Sayaka, él había visto los *Shikigamis* de Sayaka y Yukina numerosas veces; estaban al nivel de esculturas de papel muy bien hechas, pero no más que eso. Pero la Sayaka frente a ellos estaba en un nivel totalmente distinto. Podrías mirarla de cerca y pensar que era un ser humano viviente como cualquier otro. Podía sentir los latidos de su corazón, la calidez de su piel e incluso la esencia de su cabello.

“¿Y aun así, pudiste distinguir a primera vista que no era la verdadera, no es así?”

El tono de voz de Yukina era normal, un poco desconcertado, aun así el subtexto parecía ser de algún modo un reproche. Tal vez solo era la culpa de Kojou hablando; después de todo, él había bebido la sangre de Sayaka por segunda vez cuando Yukina no estaba presente.

Kojou rápidamente soltó una excusa para dejar rodar la culpa en su corazón.

“Bueno, ah, la Sayaka que conozco es, tu sabes, un poco más idiota, o algo así...”

Ciertamente, la sonrisa encantadora de la Sayaka falsa era hermosa, pero no le agradaba la completa ausencia de su personalidad. Él pensaba que ella era mucho más atractiva cuando estaba gritando y escondiendo sus emociones... como siempre.

“Además,” Continuo Kojou.

“La verdadera Sayaka se volvería completamente violenta con rabia si me viera mirándola con *ese* atuendo. Gritaría que me arrancaría los ojos o algo así...”

“Eso... podría ser muy posible.” Yukina suspiró con simpatía, con aquella imagen proyectándose en su mente.

Él se imaginó que la Sayaka falsa técnicamente estaba usando el uniforme de la tienda. Con una falda corta apoyada por un atractivo escote. Su ajustada cintura provocaba que sus senos parecieran aún más prominentes. Se parecía menos a un traje que usaría un empleado de tienda de antigüedades y más parecido al tipo de trajes que usaban las camareras en un *Maid café*. Acorde a todo su conocimiento, tal vez las sirvientas y las tiendas de antigüedades eran una combinación sorprendentemente buena.

“¿Entonces, por qué está vistiendo ese traje? ¿Para atraer más clientes?”

“No... Eso no tiene ningún sentido con una barrera repeliendo a la gente.” Yukina agitó su cabeza mientras hablaba. Luego, con muy mal humor, le dio una mirada helada a Kojou.

“Más importante aún, has estado mirando su pecho excesivamente desde hace un momento. ¡Tu mirada es muy indecente!”

“¡¿Qué...?! ¡De ninguna manera, solo me estaba preguntando por qué diablos está vistiendo un atuendo así, ¿de acuerdo?! Refutó Kojou desesperadamente.

No es como si él hubiera intentado mirar, pero al parecer, la forma en como el traje acentuaba vívidamente sus senos había atraído su mirada sin haberlo notado.

Yukina miró a Kojou con una expresión despiadada e impasible.

“Es más repugnante aún que siquiera intentaras mirar. Es *criminal*, de hecho.”

“¡No la estaba *mirando* tan indecentemente! ¿Y ni siquiera es Kirasaka, ni siquiera es humana, sabes?”

Yukina cubrió su propio pecho mientras repentinamente decía.

“¿Realmente te *gustan tanto* las de gran tamaño?”

Kojou tosió fuertemente.

“¡¿Nad...Nadie dijo algo sobre eso, de acuerdo?!?”

“¿Pero si te gustan, no es cierto?”

“Bueno, podrían... gustarme un poco, pero...”

La respuesta de Kojou pareció desvanecerse en el aire. Yukina torció sus labios con un sonido malhumorado.

En ese instante, una nueva voz femenina se pudo escuchar en la tienda. Era un tono carente de entusiasmo, aun así, parecía tan clara y hermosa como el sonido de dos gemas tocándose.

“Tremendo alboroto el que estás armando. ¿Qué sucede contigo?”

Al notar la voz, Yukina se agachó sobre una rodilla e inclinó su cabeza.

“¡Maestra...!”

No había nadie parado en la dirección a donde Yukina había hablado; solo un gato negro sentado sobre una plataforma. El gato estaba cubierto por un hermoso y fino pelo, y sus ojos tenían un brillo dorado. Su delgado collar tenía gemas del mismo color que sus ojos incrustadas alrededor.

Yukina saludó al gato con una reverencia.

“Ha pasado mucho tiempo, maestra. Himeragi Yukina, reportándose.”

Los ojos del gato se entrecerraron de forma burlona.

“Cuanto tiempo, Yukina. Usualmente no te molestas tanto hasta el punto de gritar de esa manera.”

“Mis más sinceras disculpas. Fui descuidada.”

“En lo absoluto, estaba elogiándote.”

El gato emitió una pequeña carcajada mientras levantaba su pata frontal. Al parecer, esto significaba que saludos excesivamente formales no eran necesarios aquí.

“¿Dónde está la lanza?” Preguntó el gato.

“Justo aquí.”

Yukina le ofreció *Sekkarou* a la réplica de Sayaka, quien posteriormente la presentó frente al gato.

Kojou aprovechó la oportunidad para preguntarle a Yukina susurrando.

“¿Tu maestra es un gato?”

Yukina parecía muy tensa mientras le respondía a Kojou de la misma manera.

“Es el familiar de la maestra. La maestra sin lugar a dudas se encuentra en este momento en los altos bosques de dios.”

“¿Altos bosques de dios?” Susurró Kojou de vuelta.

“¡¿Acaso eso no se encuentra en Kansai?! ¡¿Hablas enserio...?! ¡¿Qué tan lejos está ese lugar de aquí?!”

La ruta más corta desde Isla Itogami hasta Honshū⁴ era alrededor de trescientos kilómetros. La institución llamada altos bosques de dios donde Yukina y Sayaka habían entrenado, estaba a varios de cientos de kilómetros más lejos de allí. Kojou había escuchado que la distancia era una pequeña barrera para los hechiceros profesionales, pero aun así, él no pensaba que un profesional medio decente pudiera lograr tal hazaña tan fácilmente.

“¿Entonces la persona controlando al gato y a la réplica de Sayaka es tu verdadera maestra?” Preguntó él, armando el rompecabezas.

“Sí. Su nombre es Endou Yukari.”

“¿Es un pez gordo?”

La insolencia de Kojou provocó que Yukina se pusiera tensa mientras asentía.

“Hasta cierto punto, sí.”

Yukina era una chica que se pararía frente a una princesa extranjera o un aristócrata del imperio Warlord sin ninguna timidez. Para que ella mostrara este nivel de reverencia, su mentora debe ser un pez seriamente grande o una tirana extravagante... O tal vez ambos. Al parecer, ella era un oponente problemático en todos los sentidos.

Pero no importaba cuán importante y poderosa fuera, Kojou no podía dejar de pensar en ella como nada más que un gato.

El gato miraba cuidadosamente la lanza mientras hablaba contundentemente.

“Aceptaré a *Sekkarou*, por ahora. Tus técnicas son crudas, pero tus habilidades son... aceptables. Sin embargo, me preocupa que dependas demasiado de tu visión espiritual. ¿Te lo he enseñado, no es así? Una Guerrera Chamán es una espada pero al mismo tiempo no lo es, es una Chamán y al mismo tiempo no lo es... Solo un amateur ve el futuro y luego es derribado por él.”

“Sí, Maestra.”

Yukina escuchó sumisamente y con agradecimiento las lecciones del gato. Sin duda era un asunto muy serio para ambas, pero era una escena irreal para la vista de una tercera persona.

⁴ **Honshū:** Es la isla principal del archipiélago japonés.

Dicho eso, Esta Endou Yukari poseía una vasta y valiosa experiencia de combate. Había leído las tendencias y fallas de su discípula por las marcas en el arma y ofreció un consejo apropiado.

De acuerdo, llamaré a esa profesora gatuna con apropiado respeto, Kojou silenciosamente decidió esto mientras ellas interactuaban.

Habiendo terminado su apreciación de *Sekkarou*, el gato negro observó a Yukina y declaró bruscamente.

“Muy bien. La lanza está en mis manos. A partir de este momento, estas relevada de tu cargo como observadora del Cuarto Progenitor. Es bueno que te diviertas como una chica normal de vez en cuando.”

Sin embargo, Yukina continúo mirando silenciosamente a su maestra. Varias veces, sus labios se movieron como si quisiera decir algo, finalmente se llenó de determinación y dijo.

“...Debo objetar, maestra. Incluso si solo es por unos pocos días, estoy preocupada de lo que podría pasarle a senp... er, al Cuarto Progenitor si le quito mis ojos de encima. ¿Podría permitirme continuar con mi deber como observadora?”

“Oh-ho...”

El gato dejó salir una carcajada con entretenimiento y sonrió. Siempre siendo una chica tan seria, Yukina probablemente nunca se había opuesto a las palabras de su maestra. El gato continúo.

“¿Entonces este muchacho es el Cuarto Progenitor?”

¿Quién es un ‘muchacho’? pensó Kojou, frunciendo el ceño mientras respondía.

“Bueno, técnicamente lo soy.”

Incluso si era la mentora de Yukina, él simplemente no podía hacerse a la idea de ser respetuoso con un gato.

Al gato no pareció importarle, sin embargo. Continúo hablando, con un tono muy franco.

“Lamento haberte llamado hasta aquí. Quería conocerte y hablarte por esta vez, para poder ofrecerte una cierta cantidad de agradecimientos.”

“¿Agradecimientos?”

La boca del gato sonrió ampliamente.

“Por salvar Avrora.”

En ese momento, Kojou sintió como si cada gota de sangre en su cuerpo fluyera en la dirección contraria. Recordó una pequeña figura con el cielo carmesí a su espalda. Tenía un cabello tan escarlata, que parecía estar envuelto por llamas y sus ojos eran incandescentes. Se sintió vagamente como recordar una pesadilla; hasta que Kojou sintió un feroz dolor en su cráneo.

Su respiración era feroz y entrecortada mientras se acercaba más al gato.

“¡¿Tu...sabes sobre ella...?!?”

Mareos asaltaron a Kojou y Yukina se apresuró en apoyarlo con un hombro. El gato, mirando con entretenimiento como ambos estaban presionados, continúo.

“No sé lo suficiente como para llamarlo una historia. Simplemente tengo una pequeña conexión con el asunto. De todas formas, esa *bella durmiente* era una chica trágica. Es por ello que te estoy agradeciendo. No necesitas ser impaciente, ya que también lo recordarás, en su momento... Aunque debo decir, no solo conquistaste a Avrora, sino también a la muy estricta Yukina. Eres bastante astuto para alguien que parece un tonto. Si, ciertamente lo eres...”

“¡E-Él no me ha *conquistado!*!” Gritó Yukina.

Kojou espontáneamente agregó su propio insulto.

“Maldita gata callejera...”

La imagen de la chica en su mente tardó en desvanecerse. Un sudor desagradable mojó su cuerpo entero, pero por lo menos, el dolor de cabeza se le había pasado.

“Aunque no creo que seas lo suficiente valiente como para cometer alguna *hazaña* en un periodo de tres o cuatro días, ya que me preocupo por el bienestar de mi aprendiz. Pondré un collar alrededor de tu cuello. ¿Si hay una observadora presente, Yukina podrá tener un poco de paz mental, cierto?”

El gato levantó su pata derecha. El *Shikigami* vistiendo un atuendo de sirvienta bajó de la plataforma y en ese momento se aproximó a Yukina y a Kojou.

La preocupación de Kojou estaba escrita por todo su rostro mientras preguntaba.

“¿Un collar...? ¿Espera, no querrás decir que la réplica de Sayaka tomará el lugar de Yukina?”

El gato asintió, como si fuera lo más obvio del mundo.

“¿Un rostro familiar es mucho más conveniente, no es así? Dediqué mucho amor y tiempo en hacerla, así que tienes la libertad de sacarla a pasear. También puedes manosear sus senos, no se lo diré a la verdadera Sayaka.” (❀♪❀)

“¡Por supuesto que no lo haré! ¡¿Y qué le sucedió a verdadera Sayaka?! ¡¿Si alguien la va a suplantar, no es mejor que sea la verdadera?!”

“Sayaka está cumpliendo su castigo. Después de todo, uso a *Koukarin* para sus propósitos personales mientras no estaba en servicio, gastando invaluables flechas encantadas en el proceso. Incluso si se lastima las muñecas, permanecerá en los cuarteles generales por un tiempo, escribiendo cartas de disculpas y cosas así.”

“¿...Castigo?”

Estaba preguntándome porque no la había visto por un tiempo. Entonces eso fue lo que sucedió.

Kojou sintió una punzada de culpa hacia Sayaka. Después de todo, la principal razón por la que ella usó el arma de la Organización Rey León fue para salvarlo a él y a las demás de un incidente donde *él* la había involucrado.

“Entiendo porque tu *Shikigami* se ve como Sayaka, entonces, ¿Qué pasa con ese traje de sirvienta?”

El gato respondió con mucho orgullo.

“¿A caso no es obvio? Es un juego de humillación para los subordinados que incumplen las normas. Y déjame decirte que funciona de maravilla.”

Cuando Yukina escuchó las palabras *juego de humillación*, sus hombros temblaron como si estuviera aterrada. *Oh, ya entiendo*, pensó Kojou, finalmente lo entendió. Ella estaba muy asustada de su mentora porque la mujer tenía una personalidad *como esa*.

El gato continuó.

“¿Si no te gusta el traje de sirvienta, qué tal otro tipo de traje? Escucharé sugerencias.”

“¿Uh, sugerencias...?”

“¿O prefieres que envié una Guerrera Chamán diferente? Ahora que lo pienso, hay dos chicas llenas de vida que acaban de graduarse. Una tiene senos grandes y la otra unos pequeños. ¿Cuál prefieres, Cuarto Progenitor?”

“¡¿...Eh?!”

¡¿Me lo estás preguntando justo ahora??! Tembló Kojou. Le lanzó una mirada, pero Yukina ya lo estaba mirando desde un lado. Sabía que hacer un mal movimiento aquí llevaría a cosas muy *malas* más adelante. Sin embargo, no sabía cuál sería la respuesta apropiada.

Hubo un largo e incómodo silencio mientras Kojou limpió el sudor de sus cejas.

Lo que acabó con ese silencio fue el celular de Kojou.

El nombre mostrado en la pantalla LCD era *Aiba Asagi*.

Parte 3

El alquimista; Amatsuka Kou; estaba parado dentro de un pequeño monasterio en ruinas.

Dentro de la capilla, el aire tenía ligeros rastros del olor de disparos. Todo alrededor de Amatsuka Kou eran incontables casquillos de munición junto con ametralladoras abandonadas descuidadamente en el suelo. Las armas eran usadas por la guardia de la isla. Sin embargo, no había señal de los guardias que las cargaban; solo las esculturas metálicas abandonas sin piedad que marcaban su semejanza.

Transmutación: Una técnica secreta de la alquimia de alto nivel que le permitía a Amatsuka Kou transformar a cualquier ser viviente en metal con simplemente tocarlo. A pesar de sus poderosas armaduras anti-hechizos, los miembros de la guardia de la isla no fueron la excepción.

Amatsuka, por cuenta propia, había masacrado los ‘Guardianes’ que protegían el monasterio.

“Mmm.”

Habiendo eliminado los obstáculos en su camino, Amatsuka jugaba con su amado bastón mientras miraba un grabado incrustado en una de las paredes del monasterio. Era un relieve de metal, una obra de arte bastante grande de unos dos o tres tatamis⁵ de espesor.

La forma grabada allí era bastante abstracta, lo cual hacía difícil de entender lo que estaba siendo mostrado. Pero en un momento repentino de claridad, el vio la forma de una mujer solitaria. Ella era hermosa, con rasgos exóticos, en la primavera de su juventud. Por un momento, Amatsuka fue asaltado por la nostalgia mientras observaba el relieve.

El momento de tranquilidad fue roto cuando el eco de pisadas señaló la entrada de varios hombres. Detrás de él, tres hombres entraron descuidadamente.

Amatsuka con mucha gracia miro detrás de él, sonriendo.

“Saludos, Senmu. Llegaste más pronto de lo esperado.”

El hombre calvo de mediana edad asintió.

“La hora acordada ya ha sido cumplida... ¿Cuánto tiempo intentas hacerme esperar, Amatsuka?”

El hombre llamado Senmu ni siquiera llegaba a los 170 cms de altura, aun así su combinación de masa muscular y grasa provocaba que su presencia fuera abrumadora, e incluso sofocante. Tenía la mirada de un astuto y despiadado hombre de negocios.

Amatsuka respondió frívolamente.

“Hahaha, discúlpame por eso. Pero incluso sin la chusma de la guardia de la isla, aún quedaba la barrera levantada por Kanase Kensei. La desactivación de dicha barrera no es algo que debas apresurar.”

⁵ **Tatami:** Las esteras denominadas como **tatami** (畳); (palabra que originalmente significaba "doblad y apilada") son un elemento muy característico de las casas japonesas, que se usaban para recubrir todo el suelo en las habitaciones más destacadas.

Senmu parecía estar acostumbrado a la actitud extremadamente grosera de Amatsuka, satisfaciéndose a sí mismo con un simple e irritante resoplido. Cambió su mirada hacia el relieve y comenzó a reírse en una forma ruda y grosera.

“Muy bien. ¿En cualquier caso, esta es la verdadera *Wiseman’s Blood*? ”

Que insolente. El rostro de Amatsuka se torció con disgusto mientras sacudía su cabeza.

“¿De verdad piensas que no reconocería el legado de mi maestra?”

Senmu ignoró su mirada mientras se acercaba más a la obra de arte.

“A pesar de que parece una escultura ordinaria...”

“Eso es porque aún permanece dormida.” Dijo el alquimista, tomando una actitud seria.

“En este estado, es una simple masa de metal. Kanase Kensei hizo una buena elección. Ciertamente, esto resalta mucho menos que un crudo intento de ocultarlo completamente. Pero...”

Llevó su mano debajo de su abrigo y sacó una joya translúcida, redonda, y carmesí. Era la gema que había robado del laboratorio de Kanase Kensei.

Amatsuka se acercó a la pared y le dio a la superficie un ligero toque con sus dedos. En ese instante, el metal debajo de ella sufrió un cambio dramático.

“¿Lo ves? Ha despertado.”

La superficie tembló produciendo una serie de ondas mientras algo como un tentáculo emergió con fuerza y se adhirió alrededor de su mano, intentando absorber la gema. Parecía una ameba despertando de un estado catatónico; una ameba hecha de un metal lujoso y brillante que era escarlata como la sangre.

Senmu examinó de cerca la gema en la mano de Amatsuka.

“¿Ya veo... Entonces ese es el *Hard Core*? ” (*Núcleo Endurecido*)

“Sí. Es el catalizador mágico creado para controlar la *Wiseman’s Blood* en forma de metal líquido vivo, altamente propagativo y amalgamado⁶”

Amatsuka retiró la gema lejos de la ameba antes de que fuera absorbida completamente. La ameba carmesí se sacudió con consternación varias veces antes de regresar al relieve de metal sólido una vez más. Pero ahora era claro para todos los presentes que esta no era una escultura ordinaria.

Era muy probable que Kanase Kensei la moldeara en una forma de relieve para ocultar lo que realmente era, una forma de vida en forma de metal líquido carmesí que tenía conciencia propia.

Por supuesto, esto no era producto del mundo natural. Solo la alquimia, el arte secreto de reubicar la composición de la materia, podría producir algo amorfo, eterno, e inmutable, otorgándole vida a algo que contradecía todas las leyes naturales de este mundo...

⁶ **Amalgama:** Se designan bajo el nombre de **amalgama** las aleaciones que el mercurio produce con los otros metales.

Si alguien pudiera transferir su propia alma en este médium, constituiría el nacimiento de un ser humano verdaderamente inmortal que no envejecería. Era la gema escarlata conocida como el *Hard Core* que era la unidad de control capaz de hacer tal milagro posible.

“Con la conciencia de alguien transferida en el *Hard Core*, el individuo que se fusiona con la *Wiseman’s Blood* retendrá su propia voluntad. Al remplazar la carne y sangre con mercurio, se obtendrá una vida eterna. Lo que mi maestro logró fue el objetivo deseado por todo alquimista.”

Senmu parecía que podría comenzar a babear en cualquier momento mientras tocaba la superficie del relieve. En sus ojos se reflejaba una interminable sed de venganza y poder.

“Inmortalidad y poder mágico suficiente para rivalizar un Vampiro Progenitor; vienen incluido. La forma de vida perfecta... Con un poder como ese, pondré de rodillas a las personas en el cuartel general que me sacaron del comité y me enviaron a este páramo. Tendré a la familia propietaria por la garganta...”

“Eso suena realmente entretenido. Aquí tienes.”

Amatsuka, hablando como si no le importara, le entregó el *Hard Core* a Senmu.

Mientras que los ojos del hombre se llenaban con sospecha, descubrió que la esfera era más pesada de lo que esperaba. Sin duda este regalo le pareció extraño, mucho más porque la *Wiseman’s Blood* era uno de los ideales que perseguían todos los alquimistas. Hasta el presente día, solo la gran alquimista, Nina Adelard, había logrado su creación...

Seguramente Amatsuka no era una persona tan generosa como para entregar la gema que algunas personas llamaban el pináculo de la alquimia sin una buena razón.

Entonces Senmu preguntó.

“¿Este *Hard Core*... Es el legado de tu maestra, no es así? ¿Honestamente no te importa entregármelo?”

“Por supuesto que no. Un hombre debe mantener su palabra.”

Esa fue la respuesta de Amatsuka, dicha con una orgullosa sonrisa. Y abriendo el collar de su abrigo, expuso parte de su pecho, mostrando un bizarro y aterrador cuerpo debajo.

Su lado derecho no parecía humano en ninguna forma. Estaba parcialmente consumido por un metal brillante, medio comido por la *Wiseman’s Blood*; el mismo metal líquido que componía el grabado en la pared.

En lugar de un corazón, había una extraña piedra incrustada en el centro de su pecho. Se parecía mucho al *Hard Core*, pero el color de la piedra era de un color negro impuro. Parecía torcido y quebrado; al parecer, Amatsuka solo podía mantener una forma humana gracias a esa piedra negra.

“Incluso si me veo así, aun te estoy agradecido. Después de todo, tú fuiste quien me salvó cuando debí haber muerto hace cinco años, Senmu. Gracias a ello, fui capaz de terminar de construir la *Dummy Core*...” (*Imitación del Núcleo*)

“Hmph. Buena actitud, Amatsuka.”

Senmu asintió satisfecho, mientras acariciaba con cariño la gema carmesí.

Él era un empleado en una fábrica de maquinarias muy bien conocida en Japón, aunque ese no era su verdadero título. Un escándalo interno de la compañía resultó en la destitución de su puesto y fue degradado a un puesto mediocre. Y luego de conocer a Amatsuka, decidió que usaría la *Wiseman's Blood* para tomar venganza.

“No te preocunes.” Agregó el hombre.

“Tu lealtad será altamente recompensada. ¡Pronto tendré a toda la corporación en mis manos!”

“No espero menos, Senmu. Es un buen trato para ambos.”

Aclaradas sus preocupaciones, Amatsuka se alejó de la pared. Agitando silenciosamente su bastón, los dos guardias que acompañaban a Senmu también retrocedieron. Ahora solo Senmu estaba parado frente al relieve.

“Hmm...Ahora lo entiendo. ¿Esta abertura aquí?”

Senmu empujó el *Hard Core* en una grieta aproximadamente en el centro del relieve. El cambio resultante fue instantáneo y dramático: El relieve color metálico se transformó en un líquido carmesí que comenzó a derramarse de la pared. Una vasta cantidad cayó sobre la capilla, haciéndola parecer como si el altar estuviera siendo bañado con sangre.

Luego, el mercurio cubriendo diferentes superficies se transformó en una inmensa gota carmesí que se retorcía como si estuviera viva. Se lanzó sobre Senmu, poseedor del *Hard Core*, y comenzó a mezclarse con su forma desde los pies hacia arriba, cubriendo cada vez más y más su cuerpo.

Rodeado por la macabra *Wiseman's Blood*, Senmu sonrió con deleite.

“¡Oh, miren como se mueve. Contemplen, esta brillante sangre! ¡Es como un vino fino, no lo crees, Amatsuka!”

Incluso entonces, el fluido carmesí continuaba engullendo su cuerpo, alcanzando ya el nivel de su pecho.

Pero sus escoltas estaban aterrados.

“¡Senmu-sama!”

“¡Es peligroso, por favor retroceda!”

Sin embargo, el hombre los miró y discutió, vívidamente irritado.

“¿De qué están hablando? ¡Este es el evento principal!”

“¡Senmu-sama!”

“Fuahaha... lo puedo sentir... Ya lo entiendo. ¡Entonces este es mi cuerpo derriéndose...!”

Él estaba abandonando su inferior forma humana de carne y hueso para ganar un cuerpo inmortal de metal. La colossal energía espiritual fluyendo en él le dio una abrumadora sensación de deleite y omnipotencia.

Pero su asimilación de la *Wiseman's Blood* se detuvo a medias, de una forma que él no había anticipado. Una parte del fluido metálico se levantó, formando una nueva forma humana.

“¡¿Mmm?!?”

El líquido carmesí estaba tomando la forma de una mujer joven. Parecía tener unos dieciocho o diecinueve años de edad, y su rostro se parecía en gran parte a una belleza extranjera.

Los labios de Amatsuka Kou se curvearon con deleite.

“Vaya, oh cielos...”

Era claro por su expresión que él estaba esperando que eso sucediera.

Senmu se rio agudamente.

“¡Oh, entonces *esta* es la gran alquimista, Nina Adelard!” gritó el hombre.

No había señal de que estuviera perturbado por la repentina aparición de este obstáculo.

La *Wiseman's Blood* y el *Hard Core*, ambos fueron creaciones de la gran alquimista, Nina Adelard. Era natural esperar que el despertar de la *Wiseman's Blood* viniera acompañado con el despertar de su propia maestra.

Amatsuka les mostró una expresión relajada a los escoltas mientras les explicaba.

“Su conciencia, preservada por el *Hard Core*, ha despertado. Si esto continua, Nina Adelard recuperara su cuerpo y revivirá completamente. En otras palabras, nadie más puede obtener la *Wiseman's Blood* hasta que ella sea eliminada.”

La hermosa mujer nacida dentro del metal estaba cerca de tomar una forma perfectamente humana. Un brillante cabello negro cayó hacia abajo en su espalda mientras gotas carmesí eran esparcidas, revelando su hermosa piel morena.

Por su parte, la expresión de Senmu cambió a una de angustia.

“¡¿Gaah... ?!”

El cuerpo del hombre, habiendo estado cerca de tomar el control de la *Wiseman's Blood*, estaba perdiendo su integridad física lentamente. Ahora que su propia dueña, Nina Adelard, había aparecido, había comenzado a purgar la presencia invasora. Perdiendo ya la coherencia de su integridad física, Senmu desesperadamente rogó por ayuda.

“Mi cuerpo esta... siendo devorado... ¡Amatsuka! ¡Haz algo, Amatsuka!”

El alquimista sonrió fríamente y simplemente agitó su bastón con la mano izquierda. De donde vino un sonido crujiente, como si se estuviera mordiendo los dientes.

“No te preocupes. Pronto terminará...”

La garganta de Senmu dejó salir un grito antes de que Amatsuka terminara de hablar.

La espalda del hombre, apenas manteniendo su forma original, daba asco mientras el metal líquido lo invadía más y más. Gemas negras aparecieron por toda su piel; eran *Dummy Cores* que Amatsuka había construido. El alquimista había explicado que eran necesarios para controlar la *Wiseman's Blood*, y por ello necesitaban ser incrustados en el cuerpo de Senmu. Sin embargo, el verdadero objetivo de Amatsuka no era algo tan insignificante como controlar el metal líquido.

“He estado esperando por este momento, maestra... Desde el momento que despertaste la *Wiseman’s Blood*. Sin tu *Hard Core*, la sangre espiritual permanecería como un simple pedazo de metal. Sin embargo, una vez mezclada con la *Wiseman’s Blood*, eres inmutable. Por lo tanto, para robar la sangre espiritual, debo destruirte desde adentro mientras aun no estás en un estado completamente despierto... *de esta forma.*”

Amatsuka hizo una risa chirriante mientras las *Dummy Cores* en el cuerpo de Senmu se rompían una por una, liberando los rituales grabados dentro. Un ichor⁷ profundamente negro fluyó en el metal líquido carmesí como un veneno siendo arrojado en una laguna. Las *Dummy Cores*, perdiendo el control, despedazaron el cuerpo de Senmu.

“¡Aaaaaargh, Amatsuka! ¡Bastardo...!”

Los escoltas se apresuraron a intentar salvar a su jefe, pero ellos, también, fueron consumidos y disueltos por el metal líquido.

Solo quedaba una porción del torso superior de Senmu mientras preguntaba débilmente.

“¿Por qué, Amatsuka...? ¿Por qué me traicionaste...? ¡¿Acaso querías monopolizar la *Wiseman’s Blood*...?!?”

Amatsuka se rio burlándose de él.

“Lo entendiste todo mal, Senmu. Es todo lo contrario.”

Finalmente, la corrupción de las *Dummy Cores* absorbió el cuerpo casi completamente despierto de Nina Adelard. Cada esquina de su cuerpo se oscureció, rasgó, y se rompió en diminutos pedazos.

“Estoy muy agradecido contigo, Senmu, así que te concederé tu deseo. ¡Tu cuerpo *vivirá* por siempre como una parte de la sangre espiritual...!”

Amatsuka se rio como un inocente adolescente mientras le daba la espalda a lo que una vez fue Senmu.

Detrás de él, la siniestra *Wiseman’s Blood* negra gimió y comenzó a embestir violentamente los alrededores como una bestia salvaje.

⁷ **Ichor:** De acuerdo a la mitología griega, el **ichor** es un líquido etéreo denominado ‘la sangre de los dioses’.

Parte 4

Los rayos del sol del atardecer brillaban sobre el camino, el cual guiaba hasta lo alto de una gentil colina. Allí, Asagi continuaba caminando mientras llevaba su amado teléfono inteligente a su oreja. A través del recibidor, escuchó la voz de Kojou, inusualmente tensa.

“*¿Asagi? Oh, genial justo a tiempo. Realmente me acabas de salvar. Er... ¿Entonces, sucede algo?*”

“Oh, sí. Disculpa por molestarte tan repentinamente.”

Asagi estaba un poco sorprendida por lo educado que estaba siendo Kojou. Sonaba como si su llamada le hubiera dado la excusa perfecta para evitar una crisis de vida o muerte...

Bueno no es que me importe mucho, pensó Asagi mientras recobraba sus sentidos.

“Quería pedirte un favor... *¿Ah, por alguna causalidad ya llegaste a tu casa?*”

Por un momento, hubo una pausa antinatural. Al parecer Kojou se estaba preguntado si era buena idea decirle donde estaba.

“*Nah, aún estoy fuera. Estoy en una tienda en el distrito seis.*”

“Distrito seis... *¡¿Ese no es el distrito de los hoteles de amor?!?*”

Las mejillas de Asagi se torcieron. Por supuesto que ella conocía ese lugar; todos los habitantes en isla Itogami sabían sobre el distrito oeste seis, incluso los niños de escuela primaria. No es como si Asagi hubiera puesto un pie allí, por supuesto.

“*¡¿No me digas que tu...?!*”

“*¡¡Por supuesto que no!! ¡Estoy en una tienda de antigüedades! Es administrada por un conocido de Himeragi.*”

Asagi inclinó su cabeza.

“*¿Hay una tienda de antigüedades en esa área...?*” Preguntó ella, en gran parte a ella misma.

No sonaba como si Kojou estuviera mintiendo. De hecho, pensó haber escuchado un gato maullando con alguien hablándole.

“*¿Bueno, no sé qué sucede por allá, pero suena como si no estuvieras exactamente ocupado?*” Dijo ella.

“*No realmente. ¿Entonces, de qué se trata este favor?*”

La pregunta de Kojou era una sin preocupación. Mientras tanto, Asagi aclaraba su garganta. La situación no era exactamente el tipo de cosas que quisiera contarle...

“*¿Oye, recuerdas los pendientes que me regalaste en mi cumpleaños?*”

“*Ah... claro, unos que eran azules que hiciste que te los comprara.*”

“*¡¡No son azules, son turquesa!!*” Respondió Asagi malhumorada. El color tenía un significado.

“*¿Entonces, qué pasó con los pendientes?*”

Asagi se esforzó en mantener su voz alegre mientras le confesaba.

“Lo lamento. Al parecer dejé caer uno, ahahaha... Probablemente fue cuando me derribaste en el parque durante el receso del almuerzo...”

“¡¿Eh?!?”

Ella sintió como Kojou se congelaba al otro lado de la llamada. Luego ella agregó.

“Los estoy buscando ahora mismo, pero no estoy segura que pueda encontrarlos por mí misma. ¿Pensé que tal vez podrías venir y darme una mano para encontrarlos antes de que oscurezca?”

“¡I-Idiota...!”

“¡¿Hah?!?”

Esta vez, el grito de Kojou provocó que Asagi se sorprendiera. Ella no había anticipado que Kojou se molestara por *eso*.

“¡¿Cuál es el alboroto?!?” gritó de vuelta.

“Quiero decir es mi culpa por haberlo pedido, pero no tienes que ponerlo de esa forma...”

“¡¡No me refiero a eso!! ¡Olvídate del maldito pendiente!”

“¿Ah...?”

Asagi perdió la compostura, el comentario grosero de Kojou fue la gota que derramó el vaso para Asagi.

“¡No me digas que lo olvide! ¡¡Ese fue el que hice que me compraras... Digo, de todos modos, es especial!!”

“¡Intento decirte, Los soldados de la guardia de la isla están protegiendo ese lugar! ¡Los alrededores del monasterio son peligrosos! ¡Sal de allí antes de que te metas en problemas, ahora!”

“¿Eh?”

Asagi estaba perpleja por la forma tan seria en que Kojou le hablaba. Al parecer, el pendiente no era lo que lo tenía tan nervioso. Él no estaba molesto con ella... Él estaba *preocupado* por ella. ¿Pero no estaba exagerando un poco?

“No necesitas ser tan serio al respecto.” Respondió ella.

“Está bien, no es como si estuviera faltando a clases esta vez. ¿Además, la presencia de los guardias de la isla lo hace un lugar más seguro, cierto?”

“¡Solo aléjate de ese lugar! ¡Te compraré otros después! ¡¡Todos la que quieras!!” Le suplicó Kojou.

Las palabras claramente fueron dichas con prisa, pero Asagi no dejaría pasar una oportunidad como esa.

“¿...De verdad?”

“¡Si!”

“¿No solo pendientes, pero, algo como un a-anillo también? No tiene que ser nada caro.”

“Te compraré todo lo que quieras, así que solo...”

Asagi, adivinando lo que seguía, alejó el teléfono inteligente de su oído mientras Kojou gritaba.

“*¡Vete a casa, INMEDIATAMENTE!*”

“Sí, sí. Lo entiendo. Solo daré una vuelta más y me iré a casa.”

“*¡¡Regresa ahora!!*” Gritó Kojou con todas sus fuerzas.

Sí, sí, lo tranquilizó Asagi, dejando que las palabras pasaran por un oído y salieran por el otro. Ella no sabía lo que lo tenía tan agitado, pero tenerlo preocupado por ella era algo muy lejos de ser desagradable; eso hizo que se inclinara en terminar su búsqueda por el pendiente como había prometido.

Fue en ese instante que un rugido fue acompañado por un temblor.

Por un segundo, el cuerpo de Asagi flotó en el aire, provocando que rodara sobre la colina como si hubiera sido arrojada. Su mochila salió volando, con su contenido esparciéndose a su alrededor.

“*¡¿Asagi?! ¡¿Qué fue ese sonido...??!*”

Al parecer Kojou también lo escuchó, su pregunta sonaba como si estuviera completamente pálido.

Pero Asagi no podía responder.

No es como si ella no entendiera lo que acababa de suceder. Era porque carecía de palabras para explicarlo.

El monasterio estaba colapsando, y en su lugar emergió un fluido negro amorfó, retorciéndose, parecido a un organismo unicelular. No era ni metálico ni carnoso, tampoco poseía forma; ¿Cómo podría describir tal criatura?

“*¡No lo...sé... ¿Qué...es esa cosa...?! ¿Es como...Sangre...? ¡¿Una mujer...de mercurio?!*”

Asagi soportó el dolor en su cuerpo y se las arregló para ponerse de pie. Mientras lo hacía, el líquido profundamente negro continuó haciendo bizarros sonidos mientras cambiaba en varias formas.

Tomó patéticas formas de vida que habían intentado evolucionar pero fallaron. Era un pez fuera del agua, un ave caída en el suelo, una bestia grotesca, y un ser humano, todo al mismo tiempo. Si existía tal cosa como una quimera con múltiples formas de ADN, tal vez sería algo como eso.

Además, el monstruo continuó aumentando su tamaño. Se fusionaba indiscriminadamente con toda la materia a su alrededor para aumentar su masa. Si había sido del tamaño de un auto compacto al principio, ahora había tomado el tamaño de un pequeño camión.

Mientras Asagi permanecía allí, escuchó una voz. *Debes correr*, le anunció con energía.

“*¿...Huh??*”

Un joven yacía sobre la colina, mirando hacia abajo a Asagi. Vestía un llamativo atuendo con patrones de cuadro blancos y rojos como los de un mago de fiestas para niños. Su risa sonaba inocente, pero sus ojos eran tan fríos que provocaron que Asagi temblara.

“Oh no.” Dijo burlándose.

“He sido descubierto. Oh bueno... Desaparecerás en un instante.”

El monstruo negro rugió. Su cuerpo amorfo parecía desenmarañarse en finos lazos. En el momento en que Asagi se dio cuenta de que no eran lazos, más bien tentáculos parecidos a unos gigantes y afilados sables, ya era muy tarde.

“¿Ah?”

El cuerpo de Asagi flotó en el aire, liberado de las ataduras de la gravedad. Con un poco de demora, escuchó el sonido del aire quebrándose.

El tentáculo que liberó el monstruo negro había cortado el cuerpo de Asagi como la guadaña de un *Grim Reaper*. (*Parca*)

Sin duda el verdadero objetivo del ataque del monstruo era el hombre con abrigo blanco. Asagi simplemente había estado en el lugar y momento equivocado. El joven cortó el tentáculo del monstruo con su propia mano derecha, resultando en la masiva extremidad cortada golpeando en el pecho a Asagi, una inocente espectadora. Y entonces cayó al suelo.

Rodando boca abajo sobre el suelo, Asagi murmuró mareada.

“No...puede ser...”

Ella no sintió ningún dolor. En su lugar, miró asombrada la vista del cielo del atardecer... y en cómo su sangre fresca hacia buen juego con su color. Era como si estuviera observando hermosos rubíes lloviendo a su alrededor.

“Entonces escapó.” Murmuró el hombre con el abrigo blanco.

“Eso pudo haber salido mejor... Oh, bueno.”

El monstruo negro ya se había desvanecido sin dejar rastro. ¿Tal vez fue ahuyentado por su contrataque? El joven también se marchó, sin mostrar el más mínimo interés por la chica bañada en sangre sobre la colina.

Asagi se rio sentimentalmente, murmurando unas palabras, con sus fuerzas restantes.

“Discúlpame, Kojou... Al parecer...Metí la pata...”

El teléfono inteligente ya no estaba en manos de Asagi, por lo tanto sus palabras no le llegaron. Ella desesperadamente intentó alcanzarlo, pero todo lo que tocaron las puntas de sus dedos fue el fragmento de una fría piedra roja brillante...

Parte 5

El sol estaba cerca de alcanzar el horizonte occidental para el momento cuando Kojou llegó al desolado parque.

Recordó haberse montado en el monorriel, pero después de eso todo era borroso. El simplemente continuo corriendo y corriendo hasta llegar aquí. Había intentado llamar a Asagi una y otra vez durante el trayecto, pero ella no contestó.

Kojou pronto, dolorosamente se daría de la razón de ello.

“¿Qué... es esto...?”

La primera cosa que notó fue el cambio en el monasterio.

La entrada a la capilla había sido completamente destruida, con escombros regados por todo el lugar. Parecía como si algún monstruo gigante hubiera emergido desde el interior, destruyendo todo a su paso al salir del edificio.

Además, no había señales de la guardia de la isla protegiendo la propiedad. En su lugar, solo había esculturas metálicas esparcidas y tiradas a un lado del suelo.

Kojou implícitamente entendió que esto fue obra del alquimista. Pero no tenía tiempo para lidiar con él actualmente. Solo había una persona que estaba buscando.

“¿Dónde está Asagi...?”

Kojou fue asaltado por inseguridad y desesperación mientras buscaba a su amiga. Habiéndola conocido por años, él estaba seguro de poder distinguirla entre una multitud instantáneamente, aun así, ahora mismo no podía sentir ninguna señal de ella en toda el área verde.

“¡Asagi! ¡¿Asagi, dónde estas...?!”

¿Tal vez Amatsuka se la llevó? Se preguntó Kojou. Ese fue el peor escenario que se le pudo ocurrir, y si ese era el caso, haría lo que fuera necesario para encontrar al alquimista y traer a Asagi de vuelta.

Sí. Él sería capaz de traerla de vuelta. Después de todo, no había una simple razón por la cual el mataría a Asagi, así que...

“Asa...gi...”

Pero Kojou había sabido la verdad desde un principio. Sus abominables poderes vampíricos se lo habían indicado.

Había una ligera esencia mezclada en el aire. Era una esencia a la que había estado tan cerca antes que no lo había notado: la dulce y encantadora esencia de la sangre.

La esencia de la sangre de *Asagi*.

“¿Estas...bromeando conmigo...Oye...Por qué estas...?”

Una chica en uniforme escolar tan escarlata como el crepúsculo estaba tirada en un charco de sangre que hacia juego con dicho color.

El uniforme estaba decorado hasta los límites permitidos en la escuela y su cabello estaba arreglado en una forma alegre y elegante. Con sus ojos cerrados, cuando eran vistos por un lado de esta manera, su personalidad realmente brillaba a través de su rostro.

Ella era verdaderamente hermosa. Aunque siempre mostraba una sonrisa caprichosa. Aun así, él no volvería a ver esa sonrisa.

Ya que Aiba Asagi estaba...muerta.

“Oye... no juegues conmigo... ¿Tu no terminarías de esta manera, cierto?”

Una de sus cosas tiradas en el suelo era un libro de cocina que había pedido prestado en la biblioteca. Varios de sus dedos estaban cubiertos con curitas. Incluso Kojou no era tan estúpido como para no notar lo que ella estaba haciendo con unas heridas tan peculiares.

Sin embargo, no había nada que Kojou pudiera hacer por ella. Ya era tarde.

Kojou aún estaba parado allí, boquiabierto, cuando Yukina lo llamó.

“¡Senpai!”

Ella sin duda lo había estado persiguiendo desde la estación.

Sonaba como si estuviera sin aliento. Pero cuando notó a Asagi muerta en el suelo, el rostro de Yukina se puso pálido.

“¡¿Aiba-senpai...?! Oh por dios...”

Su firme voz estaba temblando. A pesar de ser una Guerrera Chamán de la Organización Rey León, seguía siendo un aprendiz. Probablemente no tenía experiencia viendo personas muertas.

Kojou murmuró con lágrimas.

“Es...mi culpa...”

Yukina lo observó con sorpresa.

“¿Qué?”

“¡Es justo como me dijiste... involucré a una persona inocente porque la traje aquí sin pensarlo...!”

“Eso...no es...”

Yukina intentó refutarlo inmediatamente pero se tragó sus palabras cuando vio los ojos de Kojou. Su rostro estaba retorcido con ira, sus ojos brillaban de un color carmesí intenso. El increíble aumento de energía mágica dispersándose a su alrededor provocó que el suelo artificial temblara a sus pies.

Sus kenjus estaban despertando; las bestias invocadas desde otro mundo que residían en la sangre del Cuarto Progenitor; el vampiro más fuerte del mundo. Estaban respondiendo a la ira de Kojou, intentando arrasar más allá de su control.

Yukina desesperadamente se apresuró hacia su senpai.

“¡Por favor, aguarda un momento, senpai! ¡Senpai...!”

Pero la explosiva liberación de energía mágica bloqueó su camino. Ni siquiera pudo mantenerse de pie, mucho menos ir a su lado.

Solo *Sekkarou* podría haberse opuesto a esta liberación de energía mágica. Sin embargo, ya no estaba en sus manos, ya que había sido sellada.

La energía mágica descontrolada se intensificó aún más, produciendo truenos y ondas de choque en el suelo. Yukina, asaltada por la explosión, terminó siendo salvada por la réplica de Sayaka.

Apareció de la nada en el aire, levantando una poderosa barrera defensiva, y se convirtió en el escudo de Yukina, protegiéndola de lo que hubieran sido heridas fatales.

Ella era una criatura mágica de súper alto nivel creada por Endou Yukari, su maestra y genio de la Organización Rey León; sin embargo requirió de toda su fuerza para proteger a Yukina. Yukari, muy lejos en los altos bosques de dios, no tenía los medios para detener la devastación de Kojou.

La isla hecha por el hombre tembló y chilló ominosamente mientras que las grietas a los pies de Kojou continuaban esparciéndose, sin duda debido al poder de sus kenjus, que aún no se materializaban. Si el poder demoníaco de Kojou continuaba creciendo sin cesar de esta manera, la destrucción total de la Isla Itogami solo era cuestión de tiempo.

“¡Senpai, por favor, cálmate! ¡Contrólate! ¡¿También quieres dejar que muera Nagisa?!”

Su voz no debió haberle llegado, pero Kojou, perdido en su ira, repentinamente respondió a sus palabras. La luz regresó a sus ojos, Los truenos y ondas de choques se detuvieron un momento después, el viento calmó su sacudida.

Kojou se tambaleó mientras murmuraba de manera entrecortada.

“Nagi...sa...”

Cayó al suelo mientras Yukina se apresuró a su lado. Conmocionado, Kojou se dio cuenta que estaba sangrando por su frente; él la había herido.

“Himeragi...estás...”

“Está bien. El *Shikigami* de la maestra me protegió, así que estoy bien...”

Mientras Yukina hablaba miró sobre su hombro, donde el *Shikigami* con forma humana se convirtió en papeles ante sus ojos. Los pergaminos rituales habían perdido la energía con la cual habían sido imbuidos.

Lagrimas fluían sin cesar de los ojos de Yukina mientras susurraba.

“Estoy bien... siempre estaré a tu lado, senpai... Así que por favor, contrólate un poco. ¡Hazlo por Aiba-senpai! No dejes que su tragedia sea la razón de que pierdas el control y termines con todo...”

Sus lágrimas calmaron un poco a Kojou.

Pero nuevamente, ella lo había salvado. Y dijo toda la verdad: Él no podía perder el control aquí. Había cosas que tenía que hacer por el bien de Asagi.

Había cosas que él aún tenía que hacer. Ya que había dejado que Asagi muriera...

“Huh. Pensé que faltaba algo. ¿Debió haber caído cerca de aquí...?”

Una fría voz flotó hacia él, como si se burlara de la determinación de Kojou. Vino de un joven alquimista vistiendo un abrigo blanco. No estaba vistiéndose su característico sombrero cuadriculado o su bastón, pero Kojou no confundiría su rostro en ningún lado. Era Amatsuka Kou.

Amatsuka, apareciendo por la sombra de árbol decorativo junto al camino, sin prisa, caminó hacia Kojou y Yukina.

“Hice bien en volver a revisar. Quien pensaría que se escondería de esta manera...”

Sin embargo, sus palabras no estaban dirigidas a ellos, sino a sí mismo. Amatsuka ignoró completamente a Kojou, quien lo estaba mirando con notable hostilidad. En su lugar, solo tenía ojos para la Asagi bañada en sangre. Parecía que intentaba tomar su cuerpo.

“¡Detente justo allí, alquimista...!” Kojou se movió frente a su amiga caída, bloqueando el camino del alquimista. Fue entonces cuando Amatsuka pareció haber notado la existencia de Kojou y Yukina. El cambió su mirada hacia ellos, exhalando con obvia monotonía.

Kojou, apenas conteniendo su sed de sangre en su tono, habló.

“Solo lo preguntaré una vez. ¿Fuiste tú quien mató a Asagi?”

Pero Amatsuka solo entrecerró sus ojos inquisitivamente.

“¿Y quién es esta ‘Asagi’? ¿Quién entre todos estos cuerpos tirados en el suelo es ella?”

“Eres un hijo de perra...”

Una agitación de alta frecuencia envolvió el puño derecho de Kojou. El poder mágico brotando era el de un kenju, pero no estaba fuera de control; Kojou estaba usando sus poderes vampíricos con voluntad propia.

Él podía controlar esto. Él le demostraría a todos, que la muerte de Asagi no fue en vano... que él no dejaría que nadie más muera mientras él estuviera presente.

El alquimista suspiró.

“Fuera de mi camino, Cuarto Progenitor...”

Levantó su brazo derecho sin mucha advertencia. Sus dedos crecieron en una forma de látigo, los cuales rápidamente usó para atacar. Kojou había anticipado algo así. Pero Amatsuka no había liberado un solo ataque: Su brazo se dividió a la altura de su codo en docenas de látigos, cada uno atacando desde un ángulo distinto, como una serpiente autómata.

Incluso la velocidad de un vampiro era insuficiente para evadirlos todos. Y lo que era más, Amatsuka poseía el poder de transmutación; la técnica secreta de la alquimia que podía acabar con el cuerpo inmortal de un vampiro en un instante.

Kojou se congeló ante el poderoso ataque.

Pero Amatsuka fue quien retrocedió: Yukina saltó sobre su punto ciego a un lado y lo golpeó con una feroz patada voladora.

“¡Naru Ikazuchi...!”

El delgado cuerpo del hombre salió volando por los aires por la patada de la Guerrera Chamán llena de poder, suficiente como para derribar a un corpulento hombre bestia. En el momento que Kojou vio esto, él también, saltó sobre Amatsuka.

“¡¡Estas acabado Amatsuka!!”

El puño derecho de Kojou, rodeado por un viento salvaje, atravesó completamente el cuerpo de Amatsuka. Él no se había contenido en lo absoluto. El cuerpo de un simple humano no podría soportar un golpe con la fuerza de un vampiro, mucho menos uno reforzado con el poder de un kenju. El resultado más probable era que resultara despedazado sin dejar rastro. A pesar de ello, Kojou no se contuvo en lo absoluto. *No podía*.

No era solo porque Amatsuka había matado a Asagi. También porque Kojou de alguna manera entendió con sus instintos demoniacos que si no acababa con Amatsuka de un golpe, *Yukina sería la siguiente en morir*.

El cuerpo del alquimista, moldeado en una forma antinatural, golpeó la colina arrancando el pavimento de la superficie.

Pocos demonios podían soportar ese nivel de daño.

Pero a pesar de ello, Amatsuka lo soportó.

Kojou y Yukina miraron como el alquimista lentamente se levantaba. Su barbilla había sido quebrada por la patada de Yukina; su torso había sido perforado por el puño de Kojou. Su espina dorsal parecía estar rota. Ningún humano podría levantarse en ese estado.

Pero Amatsuka no era un humano.

Miro su propia piel, desde el collar destrozado de su abrigo.

“Ustedes son unas personas horribles... No puedo mantener mi propia forma de esta manera.”

Su piel era de metal, cubierta con lo que parecía un óxido negro. La piedra ónix⁸ incrustada en lugar de su corazón estaba destrozada, cayendo a pedazos ante sus pies. Tal vez eso había desencadenado el repentino cambio de su contorno.

Su forma humana colapsó, remplazada por una ameba completamente negra. Él ahora era una masa amorfa de metal líquido.

Kojou miró la criatura que había sido Amatsuka hasta hace un momento.

“¿Qué diablos es este tipo...?”

“¿No me digas...Es la *Wiseman's Blood*? ” Preguntó Yukina horrorizada.

Kojou miró dos veces. La *Wiseman's Blood* era un cuerpo inmutable con energía mágica infinita, el cuerpo perfecto de un ‘Dios’ que buscaban todos los alquimistas.

⁸ **Ónix:** El ónix u ónice (del griego onyx, ‘uña’) es un mineral de clase 4 (óxidos); según la clasificación de Strunz es considerado como piedra semipreciosa, aunque según la Asociación Mineralógica Internacional no es aceptado como mineral sino como una variedad de **ágata** o **calcedonia**. Está compuesto de sílice (óxido de silicio, SiO_2).

“¡...Senpai!”

Kojou estaba parado allí, medio perdido sin poder creerlo, cuando Yukina lo mandó a volar golpeándolo por un lado. En ese instante momento, un rayo negro fue lanzado en el lugar donde había estado Kojou hace un momento. El asfalto de la colina fue destrozado sin hacer ruido, cavando profundamente el suelo como si un terremoto lo hubiera quebrado.

Debió haber sido un ataque de Amatsuka, pero se materializo tan rápido que no pudo entender lo que pasó. Si no fuera por la visión espiritual de Yukina, mirando el futuro instantáneo, ambos hubieran sido aniquilados sin dejar rastro. Al parecer, Amatsuka ya no podía usar transmutación ahora que había perdido su forma humana, pero en su lugar, había ganado un monstruoso nivel de poder ofensivo.

Si la lucha se prolongaba, Kojou y Yukina tendrían pocas probabilidades de ganar.

Yukina miró de vuelta a Kojou.

“¡Senpai! Él ya está...”

Kojou asintió sin vacilar. Amatsuka ya no era un alquimista, o siquiera una persona, era un monstruo sin forma incapaz de pensamientos racionales. Kojou no podía imaginar cuanta gente moriría si se le permitía vivir.

Kojou dedujo, como alguien otorgado con el poder estúpidamente inmenso del Cuarto Progenitor, tenía el deber de deshacerse de una criatura como esta...

Alzó su brazo derecho en lo alto mientras sangre fluía hacia afuera.

“¡¡Ven, Al-Meissa Mercury!!”

La sangre brillaba como un espejismo y cambió en la forma de un gigantesco kenju. Este era el tercero entre los doce kenjus que le servían al Cuarto Progenitor, residiendo en su propia sangre; Un dragón de dos cabezas cubierto por escamas de mercurio.

La ameba profundamente negra que una vez fue Amatsuka Kou rugió.

“Oo...oo...Ooooo...”

Gigantescos tentáculos fueron extendidos, tratando de empalar el cuerpo del dragón de dos cabezas. Pero la bestia plateada no le permitió hacer tal cosa; su cuerpo como una serpiente fluyó como un río, abriendo sus inmensas mandíbulas para tragarse completamente el ataque. Estaba determinado a no dejar rastro del ataque.

El tercer kenju del Cuarto Progenitor era un devorador de dimensiones, capaz de consumir cualquier espacio junto con la mismísima dimensión, borrándolo del mundo.

“¡Ooooooooo...!”

Incluso un cuerpo amalgamado, inmutable, y auto-propagativo era impotente ante el ataque del dragón de dos cabezas. La ameba negra, ahora segura de su propia derrota, intentó dividirse y huir. Sin embargo.

“¡¡Devóralo, Al-Meissa Mercury!!”

El dragón de dos cabezas descendió, tragándose todas las partes del cuerpo líquido; aniquilándolo.

Todo lo que quedaba era el destrozado y desolado parque y las piezas destrozadas de la gema negra.

A Kojou le tomó algo de esfuerzo desvanecer su invocación, ya que la serpiente de dos cabezas parecía desalentada por no haber comido lo suficiente. Soltando un largo suspiro, Kojou miró la gema despedazada que una vez había sido parte de Amatsuka.

“¿Finalmente... se acabó?”

Kojou permanecía de pie bajo el crepúsculo mientras Yukina lo miraba sin decir una palabra.

El alquimista sin forma había desaparecido. Pero ese no era el resultado que Kojou buscaba. Al final, ellos aún no tenían idea de cuál era el objetivo de Amatsuka.

Sin embargo, ella no pensó que Kojou estuviera interesado en saberlo. Saberlo no traería devuelta la vida de Asagi. Asagi había sido asesinada, habiendo desaparecido para siempre...

Fue en ese momento cuando escucharon una voz familiar.

“¿Ko...jou...?”

Kojou y Yukina, parados en silencio, giraron sus cabezas. Sobre la colina, con escombros esparcidos por todos lados, una estudiante con una preciosa apariencia se puso de pie incómodamente.

“¡¿Ow-ow-ow-ow... whoa?! ¡¿Qué diablos sucedió?!”

Asagi miró su desgarrado uniforme y sus brazos cubiertos de sangre, dejando salir un patético grito. Mientras tanto, Kojou y Yukina estaban completamente conmocionados ante la increíble escena.

Ella no debería estar viva. Él no necesitó comprobar sus pulsaciones o respiración. La encontró sobre un gran charco de sangre con su cuerpo profundamente cortado, una persona normal, no debería ser capaz de recuperarse de esa condición...

“¿Asagi...Eres tú...?” preguntó Kojou nerviosamente.

Asagi, mirando la expresión dudosa de Kojou, parecía de algún modo entretenida mientras sonreía. Tenía esa sonrisa completamente poco atractiva.

“¿A quién más me parezco? ¡¿Er, espera, pero qué diablos?!”

Mientras que se levantaba, Asagi finalmente notó el horror a su alrededor.

Kojou pudo entender su reacción. El edificio del monasterio colapsado, el parque destrozado, las pisadas inmensas de un dragón... Probablemente ella nunca creería que acababa de formar parte de un horroroso espectáculo hace unos momentos.

Una involuntaria sonrisa se dibujó en el rostro de Kojou mientras él murmuraba monótonamente.

“¿Qué diablos sucedió aquí...?”

Cuando Yukina notó la mirada en su rostro, también sintió un gran alivio.

Mientras Kojou alzaba su voz con risas, una Asagi bañada en sangre lo miró con mucha confusión.



CAPÍTULO 3

EL REGRESO DEL ALQUIMISTA

Capítulo 3 El regreso del Alquimista.

Parte 1

Fue un corto tiempo después cuando una gran cantidad de unidades de guardias de la isla invadieron las ruinas del monasterio. Kojou y el resto se escondieron detrás de la sombra de una maquina vendedora de bebidas mientras esperaban que pasara el convoy.

No fue por ningún tipo de disgusto hacia la guardia de la isla. La lucha contra Amatsuka fue legítima defensa, y Asagi solo fue una víctima durante el incidente.

Dicho esto, no había ninguna duda que de ser encontrados allí causaría grandes problemas para Kojou, un vampiro ilegal, y Yukina, su observadora. Además, Asagi acababa de recobrar su vida; su cuerpo entero aún estaba cubierto con sangre. De haber sido capturados en esa situación, Kojou no esperaba que los liberarían pronto. La única forma posible de hacerlo sería inclinarse ante Natsuki y rogarle que limpiara el desastre.

Afortunadamente, su presencia no fue notada; los tres incluso se las arreglaron para volver al campus de la escuela. Para ese entonces la ciudad ya estaba cubierta por la noche, así que las ropas desgarradas de Asagi no resaltaron mucho.

“¿Entonces qué sucedió con el alquimista con traje cuadriculado?” Preguntó Kojou.

Mientras caminaban, Asagi se estaba quejando en como la sangre seca estaba arruinando su cabello. Respondiendo.

“Ah... ¿Ese era un alquimista? Pensé que era un actor fracasado o algo así. Después de eso apareció algún tipo de monstruo unicelular que parecía estar hecho de mercurio... ¿Me pregunto a dónde fue esa cosa?”

“Er, ah, tal vez un vampiro y su observadora que estaban de paso le patearon el trasero...”

“¿Huh?”

La respuesta escéptica de Asagi tomó a Kojou por sorpresa.

Un ligero rastro de duda trepó en su mente incluso cuando trataba de encontrar una buena excusa. Si podía tomar como ciertas las palabras de Asagi, ¿ella creía que el monstruo unicelular que había visto y Amatsuka estaban el uno contra el otro...?

Viendo como Kojou se quedó sin palabras, Yukina le arrojó un salvavidas.

“Las cosas estaban así cuando llegamos, por lo tanto no sabemos los detalles.”

“...Ya veo. Lo más probable la guardia de la isla debe estar limpiando el área en este momento...”

Como era de esperarse, Asagi aceptó su explicación con facilidad, ya que ella no tenía idea de que él se había convertido en un vampiro. No era porque fuera tonta; el estado de Kojou era simplemente muy irreal. Después de todo, un ser humano normal convirtiéndose repentinamente en un Vampiro Progenitor debería ser algo completamente imposible; la larga amistad de Asagi con Kojou probablemente le dio un punto ciego donde ese cambio era preocupante.

Kojou miró el rostro de Asagi desde un lado mientras le preguntaba.

“¿Pero hablando enserio, de verdad no hay nada mal contigo?”

Ella no tenía ninguna herida externa visible. Incluso las cortadas en sus dedos parecían haber sanado. Eso sorprendió aún más a Kojou y a Yukina, ya que estaban seguros de que ese charco de sangre derramado le pertenecía a ella.

Simplemente no había forma en que un vampiro como Kojou pudiera haberse equivocado sobre la esencia de su sangre. Y aun así...

“¡¡Por supuesto que algo anda mal!! ¡Mira, ves esto aquí, no solo son mis ropas, mi sujetador también ha sido... retiro lo dicho, no mires!”

Asagi, quien había estado mostrando el daño en su ropa, se detuvo a la mitad y volvió a cubrirse.

Ella realmente *parecía* la Asagi de siempre, no era la actitud que esperarías de alguien que acababa de morir hace poco.

Sintiéndose como un idiota por preocuparse, Kojou se murmuró a sí mismo sin energía.

“Ella realmente parece estar bien.”

Yukina asintió estando de acuerdo.

“Eso parece ser. Pero solo para estar seguros, creo que sería mejor si algún doctor la examinara en un hospital.”

“Yo opino igual, pero, ¿cómo diablos le vamos a explicar esto a un doctor?”

Asagi movió sus labios con desagrado.

“Aguarden un momento. Solo puedo imaginar la cantidad de problemas que eso traerá. ¿Tal vez ustedes dos vieron mal y yo nunca estuve en peligro en primer lugar?”

Ella no estaba consciente de haber vuelto a la vida, así que su deseo por evitar molestias estaba tomando prioridad. Pero Kojou estaba especialmente determinado.

“Bueno, definitivamente te desmayaste, por lo tanto es preferible que te examine un doctor. Las contusiones pueden volverse muy graves. ¿Digo, que tal si dejas que mi madre te examine?”

“...Oh sí, es cierto, tu mamá está en el laboratorio de M.A.R.”

La actitud de Asagi se suavizó un poco. Cruzó sus brazos, y comenzó a murmurar.

“Bueno, es mejor que me examine ella en lugar de alguien más. Además, tengo mucho tiempo sin ver a Mimori-san.”

“De acuerdo. Hagamos eso. Te llevaré hasta el laboratorio.”

Habiendo logrado persuadir a Asagi, Kojou exhaló con alivio. Justo ahora estaban casi en una intersección que llevaba a la estación.

Mientras Kojou y Asagi esperaban que cambiaran las luces, Yukina inclinó su cabeza con completa educación.

“Bueno entonces, si me disculpan, debo irme.”

“¿Regresarás a la tienda de antigüedades?”

Yukina bajó su voz para murmurar sin que Asagi pudiera escuchar.

“Si. Debo reportarme con la maestra y pedirle que se ponga en contacto con la guardia de la isla. Además, está el pequeño detalle de que el *Shikigami* que nos prestó terminó destrozado.”

Lo lamento, dijo Kojou inclinando su cabeza. Después de todo, la causa de que la réplica de Sayaka resultara destruida fue que Kojou perdió el control, dejando que sus poderes demoníacos destruyeran el área. Las probabilidades eran muy altas de que su mentora se sentiría muy ofendida al enterarse que su complejo *Shikigami* fue arruinado.

“Lo lamento, y gracias. Yo, um, espero que ella no te imponga nada de esa mierda de humillación.”

El rostro de Yukina se retorció, y luego sacudió su cabeza apresuradamente.

“N-No tengo idea. Ella es muy, ah, impredecible.”

Aunque fue Kojou quien quebró directamente al *Shikigami*, Yukina podría ser responsabilizada indirectamente. Sin duda él se la estaba imaginando vistiendo un traje de sirvienta en ese momento.

“Senpai... Um, ¿te encuentras bien?”

“¿Eh?”

“Senpai... si no hubieras aniquilado a Amatsuka Kou... no, a *ese monstruo*, yo probablemente hubiera sido asesinada...”

Kojou miró la expresión preocupada de Yukina y calmadamente le sonrió.

Incluso si fue en legítima defensa, el hecho de que Kojou había matado a Amatsuka permanecía. Era una píldora amarga; el corazón de Kojou se sintió tan pesado como el plomo fundido. Sin duda, ella había notado la agitación interna de Kojou.

Pero extrañamente, Kojou estaba sorprendido por lo calmado que estaba respecto a ese asunto.

“Si, lo sé. No te preocupes por eso.” Kojou puso su mano ligeramente sobre la cabeza de Yukina.

Por un momento, la imagen de una chica le vino a la mente. *Ya veo*. Pensó Kojou, entendiendo repentinamente. Ella era una chica con un cabello tan escarlata que parecía estar envuelto en llamas, y ojos como el fuego ardiente. Ella era la chica que Kojou había consumido, arrebatándole el poder del Cuarto Progenitor.

Esta no era la primera vez que Kojou había matado a alguien. Tal vez eso explicaría su indiferencia.

Mientras veían como Yukina se alejaba, Asagi parcía estar cerca de perder el control mientras decía.

“¿...Sabes, estoy bien con ir a examinarme con Mimori-san, pero no me digas que esperas que me suba al monorriel en este estado?”

Mientras Asagi permanecía quieta, Kojou la miró y murmuró con calma.

“Ah, sí. Tienes razón.”

Kojou podía esconder su desgarrado uniforme con prestarle su anorak, pero no había nada que pudiera hacer para ocultar su cabello y falda manchados con sangre. Alguien definitivamente llamaría a la policía si la vieran montarse en un monorriel en ese estado.

Kojou observó un mapa cercano de la ciudad.

“¿Está un poco lejos pero, qué tal si vamos a mi casa? Por lo menos podrás cambiarte de ropa allí.”

La residencia de Kojou, localizada en la parte sur de la isla, al igual que su escuela, probablemente estaba a unos cuarenta minutos caminando. Aunque era un poco molesto, no era una gran distancia.

“Supongo que es la mejor opción. ¿Cielos, porque tuvo que terminar así?” gruñó Asagi, tocándose su oreja derecha. A pesar de que estuvo cerca de morir hace poco, al parecer estaba más preocupada por su pendiente.

Viéndola actuar así, Kojou suspiró pesadamente.

“¿...Qué?”

“Bueno, um, estaba pensado, me alegro que estés viva.”

Mientras que Kojou murmuraba y apartaba su mirada, Asagi parpadeó rápidamente, desconcertada. Pero entonces, una mirada maliciosa muy apasionada se formó en su rostro.

“¿Lloraste?”

“No lo hice.”

“Lo lamento. Te prestaré un pañuelo.”

“Dije que no lloré.”

La respuesta familiar de Kojou provocó que Asagi se riera fuertemente.

Y entonces ambos empezaron a caminar hacia la residencia Akatsuki, con la distancia entre ellos igual que siempre.

Parte 2

Cuando Kojou llegó, Nagisa estaba esperándolo para recibirla con un delantal. Ni siquiera le dio tiempo a Kojou para decir *Estoy de vuelta* antes de correr hacia él enterrándolo con palabras.

“¡Bienvenido de vuelta, Kojou-kun, llegas tarde! ¿Trajiste la leche?”

“¿Quéquieres decir, cuál leche? Eso es nuevo para mí.”

“¡¿Eh...?! ¡Te escribí un mensaje hace poco!” Nagisa lo golpeó con unos palillos.

Kojou alcanzó su bolsillo para revisar el historial de sus mensajes, pero lo único que salió de allí fue un trozo de plástico que solía ser un celular. Por supuesto, Kojou era el responsable por quebrarlo; mordió el polvo con su energía mágica.

¿Cuántos celulares he tenido durante los últimos seis meses? Kojou se hundió en desesperación mientras contaba en su mente. Su balance de cuenta, la cual nunca había sido alto, acababa de tomar otro paso hacia cero.

“Cielos, ya a esta hora puedes encontrar descuento en leche en algunos lugares. Esta noche comeremos Gratinado... ¿Qué voy hacer? ¿Tal vez no debí haber tirado aquello hace poco? Pero tenía trece días pasados de la fecha de vencimiento...”

“Oh diablos, eso es extenderlo demasiado. No deberías siquiera guardarla en la nevera.”

Kojou se apresuró en detener a su hermana que estaba considerando seriamente usar productos vencidos. Nagisa aun parecía estar pensándolo cuando notó que había alguien más detrás de Kojou.

“¿Ah, Yukina-chan está contigo? ¿Tal vez Yukina-chan tenga un poco de leche extra?”

“Er, no es Yukina quien está conmigo...”

¿Ahora cómo diablos voy a explicarle esto? Se preguntó, pero Asagi lo apartó a un lado e invadió la sala.

“Buenas noches. Lamento llegar tan repentinamente de esta manera.”

“¿Asagi-chan? ¡¿Whoa?! ¡¿Qué le pasó a tu ropa?!?”

Los ojos de Nagisa se ampliaron con sorpresa mientras observaba el patético estado de la ropa de Asagi.

Asagi forzó una sonrisa algo graciosa.

“Er...Estaba regresando de la escuela cuando...”

“...Ella estaba intentando cocinar algo horrible, y la olla hizo *Kaboom*. Interrumpió Kojou intentando sonar serio.

“¡¿Qué demonios?!?” Preguntó Nagisa.

Asagi hizo algunos gestos. Era una excusa demasiado vergonzosa.

“¿Kojou? Aguarda un seg...”

“¡Mira, no puedo decirle a Nagisa que fuiste atacada por un monstruo y cosas así, solo acéptalo!” Dijo Kojou susurrando.

Resentidamente, ella susurró de vuelta.

“Bueno, pudiste haber dicho una mejor excusa que esa... ¡¡No olvidaré esto!!”

A pesar de que ella era una residente en un Santuario Demoníaco, Nagisa tenía un increíble miedo hacia los demonios; en el pasado, durante un incidente, fue gravemente herida y estuvo en las puertas de la muerte por un encuentro con ellos. Asagi, quien conocía muy bien las circunstancias, no pudo oponerse fuertemente a las palabras de Kojou.

Aun así, tenía una expresión enojada en su rostro mientras Nagisa le daba la bienvenida.

“Con que eso pasó. Pobrecilla. ¡Está bien, pasa adelante, tómate una ducha!” Kojou dejó que Nagisa se encargara de Asagi mientras se dirigía nuevamente a la entrada del apartamento.

“¿Está bien si voy a comprar la leche ahora, cierto?”

Pero Nagisa apresuradamente lo llamó devuelta:

“Oh, espera. Realmente debería ir yo. Quiero comprar algunos dulces para llevar en la excursión. Si dejo que lo hagas, no comprarás nada bueno, solo esas papas fritas que saben a yogurt de melocotón y esa basura.”

“¡¿Qué tiene de malo el yogurt de melocotón?!?” Objetó Kojou, de algún modo malhumorado. Pero Nagisa fácilmente ignoró las quejas de su hermano.

“Aquí tienes, una toalla, un pantalón y suéter de Kojou, todo lavado. Puedes usar los cosméticos en la parte derecha como quieras. ¿Comerás con nosotros esta noche, cierto? ¡Bueno, ya regreso!”

Con la toalla y un cambio de ropa aún en manos, Asagi se despidió educadamente de Nagisa mientras salía. Luego, como si no pudiera contenerse más, reventó riéndose.

“Nagisa siempre es tan adorable. Quiero que sea mi hermana menor.”

“¿Eh?”

“Ah, no me refiero a... ¡No me refería como mi cuñada, aún no...!”

Mientras Asagi intentaba corregirse apresuradamente, Kojou agitó su mano impacientemente.

“Lo que sea, solo ve a ducharte. ¿Sabes dónde es, cierto?”

“Sí. Gracias.”

Asagi se dirigió hacia el baño, caminando por el corredor como si conociera bien el lugar.

Cuando llegó allí, Se aseguró muy bien de trancar la puerta del vestidor y luego se miró en el espejo.

“Whoa, esto es *horrible*.”

Asagi sujetó su cabeza con ambas manos mientras contemplaba su rostro embarrado con sangre y lodo. Cuando pensó en cómo se había presentado frente a Kojou y Yukina en este estado, quería maldecir su suerte solo por eso.

Aun así, era claro que lo primero que tenía que hacer era quitarse el maquillaje y sus andrajosas ropas.

La única opción para su uniforme y sujetador era volver a comprarlos. Sin embargo, su cuerpo no tenía ni un rasguño detrás de las ropas espectacularmente destrozadas. Ciertamente, era algo extrañamente milagroso. No pudo culpar a Kojou y Yukina por estar tan sorprendidos.

Gracias a que Nagisa era una maniática de la limpieza, la residencia Akatsuki bajo su dominio estaba en una condición impecable.

Aunque estaba un poco nerviosa por usar el baño de otra familia, lavarse toda la suciedad finalmente le dejó una sensación de alivio. Imaginando que podría encontrarse cara a cara con Kojou cuando saliera del baño, decidió lavarse con más cuidado, solo para estar segura.

Fue entonces cuando los dedos de Asagi sintieron algo extraño, como si hubieran tocado un objeto desconocido. Era una sensación fría y metálica.

“¿Eh...?”

Pensando que era sospechoso, Asagi se miró en el espejo empañado con vapor.

Inmediatamente localizó la causa de la extraña sensación. Entre sus senos, una piedra roja translúcida colgaba encima de su corazón. Era una gema pequeña, hermosa, y brillante.

Pensó que simplemente estaba sobre su piel, pero no fue así. La gema estaba incrustada como si formara parte del cuerpo de Asagi...

“¿Qué...es esto?”

Sorprendida, Asagi tocó la gema. Ella no sintió nada malévol o aterrador en ella. Simplemente estaba incrustada allí. Pero en el instante que sus pensamientos se llenaron sobre la gema, la visión de Asagi se hizo oscura.

Fue entonces cuando su memoria fue repentinamente cortada y cayó en un profundo sueño, como si estuviera muerta.

Parte 3

Mientras tanto, Kojou estaba sirviendo café en la cocina.

No era del tipo instantáneo. Se tomó todo el proceso con seriedad y empezó con moler algunos granos.

Kojou había comenzado a tomar café hace poco; después de convertirse en vampiro, de hecho. Convirtiéndose repentinamente en una criatura nocturna, provocó que fuera bastante difícil mantener su vida escolar matutina. Nunca hubiera podido hacerlo sin depender del café.

Sus oídos captaron el sonido del agua fluyendo. Tener a una chica de tu clase tomando una ducha, separados solo por una delgada pared, era una situación algo peculiar.

Kojou intentó no pensar mucho en ello mientras traía la taza de café a sus labios.

¡¿Bwah?!

Pero escupió el café apenas lo estaba probando, regándolo por toda la cocina... Ya que Asagi acababa de entrar por la puerta de la cocina.

Su cabello estaba mojado y pegado sobre ella. Gotas de agua fluían sobre su rostro.

Pero no estaba vistiéndo nada. Sin ropa interior, sin toalla, *Nada...*

Acababa de salir del baño justo así, completamente desnuda.

“¡¿A-Asagi?! ¡¿Qué crees que estás haciendo?!?”

Su comportamiento estaba tan fuera de lo común que no parecía ser ella. Gracias a ello, sus ojos estaban completamente pegados sobre su cuerpo.

Asagi lentamente bajó y subió su cabeza como si le diera a Kojou, ahora congelado, una profunda examinación.

“Mmmm. Un humano... no. ¿Un vampiro? Ya veo. ¿Si me permites preguntar, es esta tu morada?”

“¡¿Qué-Qué-Qué sucede, cómo...?!?”

Con su secreto repentinamente expuesto, Kojou cayó completamente en pánico. Él no tenía idea como Asagi logró deducirlo.

“¡¿Er, um, Asagi, er, te encuentras... bien?!?”

“¿Qué es lo que te perturba tanto? No hay necesidad de tener miedo.”

Asagi se acercaba calmadamente, claramente entretenida.

Aunque ella siempre usaba ropa reveladora para llamar la atención, ella también se veía bien con ropa normal. Era una gran glotona, pero su cuerpo no lo aparentaba; sin embargo, *Si* mostraba sus partes buenas. Su suave y blanca piel, la cual cuidaba mucho, estaba de alguna manera enrojecida, probablemente debido al agua caliente. Era una vista excesivamente estimulante para el pobre Kojou.

Lujuria, perplejidad, deseos vampíricos, sospechas, y culpa todas chocando al mismo tiempo, saturando completamente la capacidad cerebral de Kojou. Todos sus deseos carnales salieron como sangre fresca por su nariz.



Kojou tosió una vez más, esparciendo fuertemente su sangre alrededor de la cocina. Mientras que Kojou se encorvaba hacia adelante, Asagi se apresuró a su lado con sus pies descalzos.

“¡¿Oye, vampiro?! ¿Qué sucede? ¡Contrólate un poco!”

“R-Ropa...”

“¿Mm?”

“¡Ropa! ¡¡Ropa!!” Gritó Kojou bañado en sangre.

“¡Solo ponte algo de una buena vez...!”

No importa cuán confundido estuviera, incluso él se había dado cuenta ahora: la chica ante sus ojos *no era* Asagi. Ella podría verse como ella, pero era una persona completamente distinta.

“Ohh, ya veo. Mis disculpas, al parecer mi cabeza estaba en las nubes al haber despertado.”

Hmm. Ella miró alrededor del área, finalmente alcanzando un florero que estaba sobre la mesa de la cocina. En el instante que su mano lo tocó, las flores, unos claveles, se transformaron en una tela puramente blanca y brillante, de un material sedoso completamente lujoso.

La joven la puso alrededor de su cuerpo, amarrándola con un broche color dorado que pareció haber salido de la nada. El atuendo aún era bastante revelador, pero por lo menos contaba como estar vestida.

Entonces anunció con mucho orgullo.

“Ahora no queda ningún obstáculo.”

Boquiabierto, Kojou la miró y le preguntó.

“¿Qué... acabas de hacer, justo ahora...?”

“Simplemente usé el contenido del florero para producir seda. Debo decir que la transmutación no es mi especialidad, por lo tanto no puedo producir nada que sea muy complejo.”

“¡¿Transmutación?! ¡¿Eres una alquimista?!?”

Mientras Kojou murmuraba con sorpresa, la chica con el mismo rostro que Asagi lo miró con entretenimiento.

“¿Por qué, eso te sorprende? Soy la descendiente de *Hermes Trismegisto*⁹ y maestra del *Magnum Opus*¹⁰, Nina Adelard de Palmia. Un truco como este es un juego de niños para mí.”

“¡¿Nina Adelard...?!?” Kojou casi grita el nombre con el que ella se presentó.

“¡¿Pero tu simplemente eras Asagi hasta hace un momento, no es así?!?”

“Ahhh, ahora lo entiendo. ¿Asagi es el nombre de esta chica?” La mujer tomando la apariencia de Asagi puso una mano sobre su pecho. Kojou levantó una ceja al ver algo allí que brillaba como un Ruby rojo.

⁹ **Hermes Trismegisto:** Es mencionado primordialmente en la literatura ocultista como el sabio egipcio, paralelo al dios Tot, también egipcio, que creó la alquimia y desarrolló un sistema de creencias metafísicas que hoy es conocido como hermetismo.

¹⁰ **Magnum Opus:** La Gran Obra, en el lenguaje hermético de los alquimistas, es el proceso de transmutación mediante el cual se conseguía la piedra filosofal.

“¡Esa gema...!”

“¿Esto? Este es el *Hard Core*.”

“¿*Hard Core*? ”

“En efecto. Es el módulo de control para la forma de vida en forma de metal líquido auto-propagativo conocida como *Wiseman's Blood*. Es esencialmente un dispositivo de un hechizo ritual para el guardado de memorias. Piensa en ello como la forma física de mi alma.”

¿Alma, huh? Se murmuró Kojou a sí mismo. Con esa palabra, finalmente sintió que entendía la situación.

“¿Entonces metiste eso en el cuerpo de Asagi para robarlo?”

“¿Robarlo? Eso es incorrecto. Esto es simbiosis a través de fusión, nada más que eso.”

“¡¡Eso es exactamente lo mismo, maldición!!”

El sangrado de Kojou finalmente se detuvo; rápidamente se limpió lo poco que quedaba. Mientras tanto, la mujer llamándose así misma Nina Adelard torció sus labios, malhumorada.

“Sin embargo, de no ser por mí, esta chica hubiera muerto debido al ataque de la *Wiseman's Blood*.”

“¡¿...Fuiste tú?! ” Preguntó Kojou, conmocionado.

“¡¿Fuiste tú quien revivió a Asagi...?! ”

Asagi resultando sin un rasguño después de recibir unas heridas tan fatales era un fenómeno tan incomprendible que la explicación que acababa de ofrecer la alquimista que se hace llamar Nina Adelard tenía mucho más sentido.

Sin embargo, la mujer respondió con una simple sacudida de su cabeza.

“Incluso las artes ocultas de la alquimia no pueden traer los muertos de vuelta a la vida. Todo lo que hice fue curar sus heridas. Era una apuesta ya que no sabía si lo lograría a tiempo, pero la fortuna estuvo de nuestro lado.”

“Ya veo...” Kojou mordió su labio y exhaló.

Entonces Asagi realmente estuvo *a punto* de morir; realmente fue salvada en el último momento posible. Aunque, aun no sabía si podía estar seguro si estaba a salvo.

“¿Entonces tu eres quien creó la *Wiseman's Blood*, no es así? Escuché que intercambiaste tu propio cuerpo por eso, para ganar un cuerpo inmortal.”

“...No me halagues de esa manera. Diciéndome todo eso de frente. ¿Estás tratando de conquistarme?”

La mujer tomando la forma de Asagi se rascó su mejilla. Ella realmente parecía estar avergonzada.

Kojou rudamente apretó sus dientes.

“¡Eso no fue un *cumplido*! ¡Estoy preguntando por qué la *Wiseman's Blood* atacó a Asagi en primer lugar!”

“Es por culpa de la *Dummy Core*.”

“¿...*Dummy Core*?”

Y *Qué es eso*, agregó Kojou con su mirada. Pero jadeó cuando repentinamente lo recordó.

“¿Espera, te refieres a la roca negra en el pecho de Amatsuka?”

“¿Oh, lo conoces?”

“Ahora que lo pienso, él también es un alquimista. ¿Quién es él? ¿Algún amigo tuyo?” Demandó Kojou, como un abogado interrogando a un testigo. Por alguna razón, ella parecía estar perdida mientras cruzaba sus brazos.

“Amatsuka Kou es mi aprendiz. No, antiguo aprendiz... Rompí toda relación con él hace mucho tiempo.”

“¿...Aprendiz?”

“Como lo implica su nombre, la *Dummy Core* es precisamente eso, una imitación del *Hard Core*. ¿Tal vez sería más simple decir que es un *Hard Core* incompleto?”

“Bueno, cuando lo pones de esa forma, supongo que lo entiendo...”

El asunto era que la mentora, Nina Adelard, poseía el *Hard Core* completo, mientras que su aprendiz, Amatsuka, usó una imitación incompleta.

“La *Dummy Core* puede controlar la *Wiseman's Blood*, pero sus funciones permanecen incompletas. No le toma mucho tiempo perder el control. La Sangre espiritual fue despertada con la *Dummy Core* de Amatsuka, iniciándolo antes que la propia unidad de control, pudiera activarlo completamente.”

“Entonces es como si tu aprendiz te atacara mientras permanecías dormida y plantó un virus de computadora antes que tu software de seguridad pudiera reaccionar...”

Kojou interpretó la situación con sus palabras, mucho más modernas. Ya que Nina Adelard no lo corrigió, su versión no pudo estar tan alejada de lo sucedido. O tal vez ella simplemente no entendió ni una palabra de lo que él dijo.

“Entonces el monstruo que vio Asagi era...”

La chica con la apariencia de Asagi asintió inmediatamente.

“Exactamente, esa era la *Wiseman's Blood* perdiendo del control. Amatsuka Kou empleó cinco imitaciones de núcleo. Si el núcleo es el corazón, la sangre espiritual es el cuerpo. ¿Qué crees que pasará cuando colocas varias almas en un cuerpo?”

“¿Se desgarraría a sí mismo... o supongo que, ‘perdería el control,’ huh?”

Kojou hizo gestos mientras hablaba. La mujer suspiró mientras asentía.

“Ambas son correctas. Cuando Amatsuka intento atacar, el cuerpo de metal liquido perdió el control y ‘esta’ Asagi fue herida como resultado. Me separé de la sangre espiritual contaminada y volé hacia ella. De no haberlo hecho, ella hubiera perecido, y yo hubiera quedado atrapada en un cuerpo que no podría controlar.”

“Entonces eso fue lo que pasó...” Finalmente entendiendo toda la situación, Kojou sacudió su cabeza con molestia.

Nina Adelard, la gran alquimista, fue arrebatada de su cuerpo por la traición de su aprendiz, teniendo como resultado la cercana muerte de Asagi. Y entonces, Nina poseyó el cuerpo de Asagi como compensación por haberle salvado la vida.

Él no tenía intención de echarle toda la culpa a Nina. Pero si pensó que Nina al menos cargaba *algo* de responsabilidad...

“Tú no te preocupes. No intento lastimar este cuerpo en ningún modo, y la conciencia de ‘Asagi’ debería despertar cuando yo esté durmiendo. Sin embargo, supongo que los huecos en su memoria serán un problema.”

“¿No puedes dejar su cuerpo?”

Una expresión algo desconcertada se dibujó sobre el espíritu poseedor mientras hablaba.

“Es difícil, ya que este *Hard Core* no está en su estado completo, y use casi toda la sangre espiritual que tenía a mi disposición para reparar la carne y el hueso de este chica.”

Kojou se sujetó a una leve esperanza mientras señalaba la delgada seda amarrada a su alrededor.

“¿No puedes crear algo, como lo que acabas de hacer con esa ropa?”

“¿Qué piensas que es la *Wiseman’s Blood*? Es el pináculo de la alquimia, déjame decirte.”

La respuesta de Nina sonaba algo herida.

“En efecto, requeriría de oro, plata, y ciertos metales raros con el mismo peso del cuerpo de esta chica. Adicionalmente, novecientos litros de mercurio, y para combustible, unos cuarenta o cincuenta espiritualistas, y *podría arreglármelas*, pero...”

Kojou gritó instantáneamente.

“¡Oye, eso es una locura...!”

Era un precio muy alto por pagar solo para crear un monstruo unicelular que perdería el control en cualquier momento.

“¿Ahora entiendes por qué mantuve en secreto la creación de la *Wiseman’s Blood*? La técnica requiere de muchos pecados solo para lograr el simple propósito de adquirir la inmortalidad. Nunca busqué tener un cuerpo como este.”

Por primera vez, Kojou pudo simpatizar con la gran alquimista ante él. Cuando se trataba de obtener un poder no deseado en la forma de un cuerpo inmortal con una enorme energía mágica, casi incontrolable, ella y Kojou estaban en el mismo bote.

Kojou habló mientras inclinaba su cabeza frente a ella.

“De cualquier manera, tu salvaste a Asagi, así que debo darte las gracias.”

“Eres sorprendentemente escrupuloso para ser un vampiro.”

“No tiene nada que ver con ser un vampiro. Y no me llames así. Es Kojou. Akatsuki Kojou.”

“Muy bien, Kojou. Puedes llamarme Nina, entonces.” Nina dejó salir una risita mientras hablaba, agregando una suave y encantadora sonrisa.

“Además, incluso si crear nueva *Wiseman's Blood* es imposible, sí podemos capturarla y detener su conducta violenta, prometo abandonar el cuerpo de Asagi inmediatamente. ¿Me ayudarás con eso?”

Kojou respondió sin dudarlo.

“Si ese es el trato, cuenta conmigo.”

Pero su expresión se nubló inmediatamente. Si iba a cooperar seriamente con Nina Adelard, había algo que realmente necesitaba decirle primero.

“Pero tengo que disculparme contigo sobre algo.”

“¿Qué sucede?”

“Maté a Amatsuka Kou. ¿Él era tu aprendiz, cierto...? Lo lamento. Luego de que se convirtiera en un monstruo, no tuve más opción que eliminarlo.”

Kojou sintió un pesado y contundente palpitar mientras confesaba.

Él desató el poder del Cuarto Progenitor para aniquilar a Amatsuka Kou después que se convirtiera en un monstruo bizarro. Kojou no se arrepentía de eso. Alguien tenía que hacerlo. Sin embargo, eso significaba que había borrado para siempre la existencia conocida como Amatsuka Kou. Por cualquier razón que tuviera, no disminuía el pecado de Kojou en ningún sentido.

“¿Muerto...? ¿Lo mataste dices?”

Pero la respuesta que le dio Nina a Kojou sonaba con mucha duda. La expresión en su rostro no era de ira o tristeza; ella simplemente estaba perpleja. Luego dijo.

“¿El aún está vivo, sabes?”

“...Eh?”

“La *Dummy Core* que él creó pierde su funcionalidad cuando él muere. El hecho de que la *Dummy Core* aun esté activa significa que su cuerpo principal aún está vivo.”

“¡¿Cuerpo principal...?! ¿Espera, quieres decir que él puede dividirse en más de uno...?”

Kojou recordó cómo se destruyó la piedra negra cuando Amatsuka se transformó en ese monstruo de metal líquido. ¿Pero qué tal si, justo como hizo Nina al separarse de su *Hard Core* de la sangre espiritual restante, el mismo Amatsuka se separó de su propio cuerpo...?

Entonces tal vez el Amatsuka Kou que Kojou había destruido podría haber solo sido una pieza dividida del cuerpo principal.

Nina agregó contundentemente.

“Si él se trasformó en un monstruo, entonces no hay duda, ya que el hombre conocido como Amatsuka Kou está firmemente aferrado a su forma humana.”

Ya veo, pensó Kojou asintiendo. Ciertamente, en ese momento cuando Amatsuka se había molestado por ser incapaz de mantener su forma humana. Esas palabras reflejaban la tenacidad de la que estaba hablando Nina.

“¿Oye, cuál es su meta, de todas formas? ¿Acaso quiere la *Wiseman's Blood* para hacerse inmortal?”

“No lo sé. Pregúntale tú mismo.”

Viendo como Nina sacudía frívolamente su cabeza, Kojou alzó una ceja con irritación.

“¿Lo deseaste como tu aprendiz, no es así? ¿Eso tuvo algo que ver con esto?”

Nina sacudió unas puntas de su cabello cerca a la mejilla.

“Podría ser probable. Sin embargo, no puedo recordar que sucedió. Al parecer haber forzado mi despertar causo ciertas lagunas en mi memoria. Bueno, estoy segura de poder recordarlo con el paso del tiempo.”

Kojou murmuró con mal humor.

“¿Amnesia, huh?”

De acuerdo a Astarte, Nina Adelard tenía alrededor de 270 años de edad; no era algo verdaderamente sorprendente si su memoria comenzaba a fallar a esa edad. Tal vez su extraño nivel de calma y confianza eran productos de su edad también.

Sin embargo, Kojou no podía descartar la posibilidad de que ella sabía el objetivo de Amatsuka y lo estaba ocultando deliberadamente.

Mientras que las sospechas de Kojou crecían, la mujer tomando la forma de Asagi lo miró devuelta y se rió con una placido *oh-ho* y le recordó a Kojou que ella estaba parada allí con nada más que un pedazo de seda a su alrededor.

“Bueno, bien... ¿Por ahora, podrías, uh, ponerte ropa de verdad?”

Mientras Kojou hablaba, resopló y se limpió un poco de sangre en su nariz.

Parte 4

Kojou trajo el teléfono inalámbrico de su habitación. Tenía que buscar el número que necesitaba en el directorio.

Era un inesperado proceso laborioso que tenía que hacer solo porque su celular había sido quebrado. Causo que Kojou reflexionara seriamente cuan dependiente era de los artefactos modernos.

Sin embargo, todo fue en vano, ya que lo único que recibía era la contestadora automática después de finalizar el tono.

“¡Maldición, no puedo contactarla!”

Kojou rudamente arrojó el teléfono inalámbrico a un lado mientras se desplomaba hacia atrás. Él había intentado llamar a Minamiya Natsuki. Era fundamental encontrar la *Wiseman's Blood*, la cual seguía perdida, y quería hablar con alguien sobre qué hacer con la situación de Asagi. Bajo estas circunstancias, Natsuki, con sus conexiones en la guardia de la isla, era la única persona con quien podía contar. Pero no importa cuántas veces llamara, todo lo que terminaba escuchando era el mismo mensaje de la maquina contestadora con una voz sintetizada.

“¡¿Cielos, porque no está en su casa en un momento como este?!?”

La auto-proclamada gran alquimista, con el rostro de Asagi y cruzando las piernas sobre su cama, preguntó.

“¿Minamiya Natsuki, la bruja del vacío... no es así?”

Vestía un suéter deportivo de secundaria de Kojou y un par de pantalones cortos. Era un poco fuera de moda, lo que Asagi preferiría estar muerta antes de usar, pero el hecho que le quedara muy bien era un verdadero testamento para sus hermosos rasgos faciales.

“¿Qué, sabes algo sobre ella, Nina?”

“He escuchado los rumores. Supuestamente es una bruja con gran habilidad que se ganó su nombre en Europa. Aunque, desde mi perspectiva, no es más que una novata insolente.”

“Apuesto a que todos parecen unos novatos para ti cuando tienes 270 años de edad. Bueno, Natsuki podría realmente dejar una marca que será recordada por mucho tiempo después de vivir un tiempo como ese...”

Kojou habló con extrema contundencia mientras recordaba a la pequeña Natsuki.

“¿Y esta bruja podría haber localizado la *Wiseman's Blood*? ”

“Si. Bueno esta eso también, pero...”

Nina entrecerró sus ojos con sospecha ante la respuesta indecisa de Kojou.

“¿Tienes otros asuntos pendientes con ella?”

“Si, la escuela. Sería malo si no se hacen las preparaciones necesarias cuando Asagi falte a la escuela.”

Nina parpadeó con una mirada confusa.

“No tengo problemas en ir la escuela y actuar como ‘Asagi’.”

Ella no sonaba como si estuviera bromeando.

“¡Incluso si no tienes problemas, eso serían grandes problemas para mí! Y no tenemos tiempo para eso de todas maneras... Tenemos que capturar esa *Wiseman’s Blood* descontrolada.”

“Ah, ahora que lo mencionas, es cierto.”

Nina golpeó su palma con su puño mientras hablaba, sin una ligera pizca tensión. *¿Acaso quiere hacer esto o no?* Preocupación surgió dentro de Kojou, pero un ferviente toque en la puerta junto con abrirse repentinamente interrumpió los pensamientos de Kojou.

Nagisa asomó su cabeza mientras decía.

“¡Es gratinado frito, Kojou-kun! ¡Asagi-chan, ven tú también! ¡Rápido!”

Si, gracias, asintió Kojou, con toda la calma que pudo mostrar mientras ahuyentaba a su pequeña hermana.

“Mira, Nina. No hables más de lo necesario. Solo cállate, escucha, y finge ser Asagi.”

Nina sonrió con el rostro de Asagi.

“Estoy consciente. Como el vino, me he vuelto más refinada con el paso del tiempo. Copiar la forma de hablar de los jóvenes de hoy en día es un reto trivial.”

Al menos estaba llena de confianza... Pero, no es como si tuviera motivos para estarlo.

“¡Todo lo que dices suena muy anticuado, sabes!”

Kojou fue asaltado por una angustia aún mayor mientras llevaba a Asagi fuera de la habitación.

Cuatro platos habían sido preparados en la mesa del comedor; el queso muy bien freído en los platos daba un rico aroma que llenó completamente la habitación. Mientras Nagisa entraba con el plato principal, Yukina estaba justo detrás de ella, vistiendo un delantal.

“¿Eh, Himeragi?”

“Con permiso, senpai.” Yukina estaba preparando los utensilios, asintiéndole a Kojou y a Nina. Sin duda había regresado después de reportar lo sucedido en la Organización Rey León. El hecho de que estuviera vistiendo ropas normales debajo del delantal significaba que había escapado de los juegos humillantes de su mentora.

“Y Aiba-senpai también, ten cuidado.”

Yukina inclinó educadamente su cabeza ante Asagi. Viendo esto, Nina hinchó su generoso pecho.

“¡Ah, tú eras la Guerrera Cham...!”

Mientras Nina estaba hablando, Kojou puso su mano sobre su rostro y le jaló la nariz.

“¡Ah, un mosquito!”

Nina retrocedió. Con lágrimas en sus ojos, miró con enfado a Kojou, pero no dijo nada.

Yukina observó el íntimo intercambio entre Kojou y Nina con algo de sorpresa. Sin embargo, incluso la alocada intuición de Yukina no había notado el alocado hecho de que una gran alquimista de 270 años estaba dentro del cuerpo de Asagi.

Nagisa dejó salir una risita mientras tomaba un pedazo de lechuga de la ensalada.

“Me encontré con Yukina en el supermercado y la traje conmigo. Aunque no estaba segura si debía saludarla o no. Estaba considerando profundamente la cuenta de los dulces.”

Las mejillas de Yukina se enrojecieron y bajó su mirada.

“D-Digo, Sasasaki-sensei dijo que debíamos mantener el valor de los dulces por debajo de 500 yenes...”

Kojou tuvo una epifanía y preguntó.

“¿...Himeragi, tu realmente estas muy emocionada sobre esta excursión, no es así?”

Seguramente Yukina, quien había pasado sus días entrenando en la Organización Rey León desde el amanecer hasta el atardecer, no tenía ninguna experiencia con excursiones escolares. El hecho de que estaba intentando ocultarlo era prueba de que lo estaba esperando con muchas ansias.

Por su parte, Yukina retrocedió por un momento, mostrando claramente que Kojou había acertado.

“¡¿Eh?! No, quiero decir, emocionada, para nad...”

“¿De qué estás hablando...?” Nagisa la interrumpió.

“Por supuesto que estas emocionada. Es un viaje con todos los demás, nos divertiremos bañandonos juntas, haremos fiestas de pijamas, peleas de almohadas...”

“¿Peleas de almohadas...?”

Yukina tembló audiblemente ante el tono emocionado de Nagisa.

“Oh sí,” Continuó Nagisa.

“Entonces, como será un largo viaje, intercambiaremos historias de las flores del amor durante las noches. Considerate advertida.”

“¿Flores? ¿Las plantas en peligro de extinción del jardín botánico, que visitaremos durante la tarde del tercer día?”

Incluso cuando Yukina se fue un poco por la tangente, sus ojos brillaban con expectativa. Kojou estaba medio perplejo, mirando el rostro radiante de Yukina.

“¿Heh, que, acaso te memorizaste todo el programa de la excursión?”

“No, no llegué tan lejos. Simplemente lo recordé por haber estado mirando la guía turística todas las noches.”

El tono particularmente contundente de Yukina provocó que Kojou subconscientemente desviara su mirada.

“¿D-De verdad?”

Ya no había espacio para dudar. Yukina aparentemente estaba *demasiado* emocionada sobre la excursión escolar, más de lo que Kojou jamás pudo haber imaginado.

“Diablos, realmente no puedo decir nada ahora.” Murmuró Kojou.

Yukina agitó su cabeza con una mirada perpleja.

“¿Decir qué?”

Oh, no es nada, respondió Kojou con una sonrisa.

Sin duda Yukina pensó que con Kojou habiendo acabado con Amatsuka, ya no había ningún peligro con la *Wiseman's Blood*. Podría haber unos pequeños detalles que atender, pero ni Kojou ni los demás tenían necesidad de intervenir personalmente. Por lo tanto, ella podía disfrutar sus vacaciones con ese pensamiento en mente. No había forma en que Kojou pudiera dar la vuelta en ese punto y decir, *Oh, por cierto, Amatsuka está vivo*.

Además, Yukina no podía usar su *Sekkarou* por el momento. Seguramente no había necesidad de ponerla en un peligro innecesario.

Mientras Kojou se preocupaba por tales cosas, Nina silenciosamente continuaba comiendo a su lado, fingiendo ser Asagi. Kojou estaba un poco celoso al ver como ella actuaba tan descuidadamente, pero mientras comiera significaba que no podría decir una palabra. Él estaba agradecido por atravesar este momento sin levantar ninguna sospecha en Nagisa.

Pero hablando de Nagisa...

“Asagi-chan, puedes repetir siquieres.”

“En efecto, si quiero. Tu cocina es muy deliciosa. Ha pasado mucho tiempo desde qu recibí una hospitalidad tan cálida.”

Justo cuando Kojou bajó su guardia por un momento, Nina habló completamente con su tono de voz habitual. Un escalofrió corrió instantáneamente a través de Kojou, pero para su sorpresa, la sonrisa de Nagisa se volvió más radiante.

“Oh, lo haces sonar como si fuera la gran cosa. Tu comiste con nosotros hace poco cuando le dimos a Kanon-chan una fiesta por haber dejado el hospital. ¿Y qué pasa con esa manera de hablar, de todos modos? ¿Algún tipo de moda?”

Kojou rápidamente le siguió la corriente.

“S-Si, exactamente. ¡Es la última moda en la preparatoria!”

Por su parte, Nina tenía una mirada afectuosa mientras miraba a Nagisa.

“¿Kanon-chan, te refieres a Kanase Kanon?”

“¡...Oye, Nin...! ¡Digo, Asagi!”

Nina ignoró el susurro molesto de Kojou y preguntó.

“¿Kanon se encuentra bien?”

Fue entonces cuando Kojou finalmente se dio cuenta. Kanase Kanon creció en el monasterio Adelard, por lo tanto Nina sabía quién era.

Nagisa habló mientras mostraba sus mejillas llenas de gratinado.

“Se encuentra muy bien. En todo caso, está más alegre que nunca últimamente. También parece llevarse muy bien con Astarte-san.”

Al escuchar esto, Nina entrecerró sus ojos un poco y dijo.

“Ya veo...”



KALEID WORD TRANSLATIONS

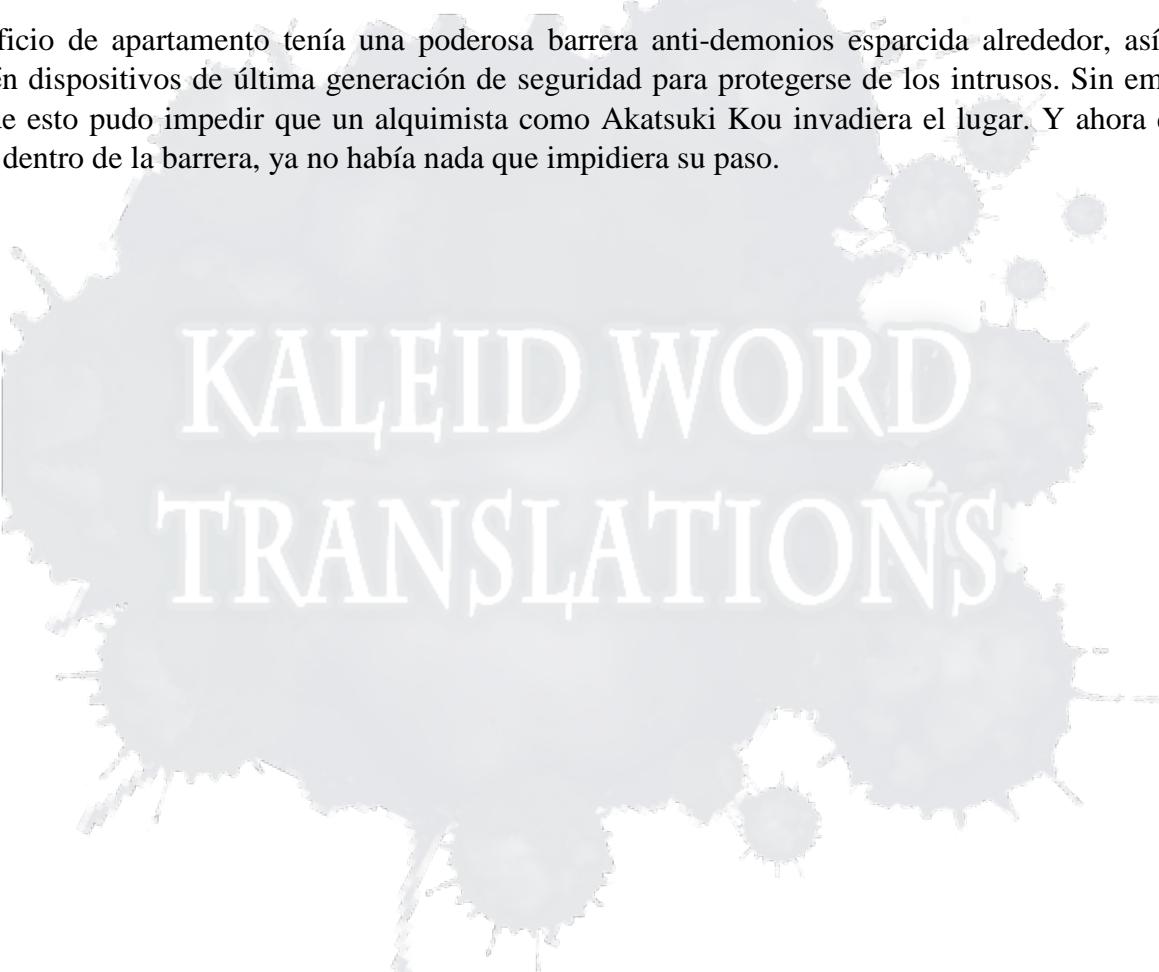
Parte 5

La masa que parecía una criatura unicelular corría a través de un ducto de aire cayendo posteriormente sobre el suelo.

La forma de vida de metal líquido era de un negro increíblemente brillante. Fluía sobre el concreto, apilándose cada vez más alto hasta que finalmente tomó la forma de un hombre vistiendo un abrigo blanco. Era la forma del alquimista conocido como Amatsuka Kou.

Estaba en un estacionamiento subterráneo, situado debajo de un edificio de apartamentos en el área residencial de la isla Oeste. El interior estaba iluminado con incontables luces LED como estrellas fabricados en el Santuario Demoníaco, todos eran prototipos de última generación.

El edificio de apartamento tenía una poderosa barrera anti-demonios esparcida alrededor, así como también dispositivos de última generación de seguridad para protegerse de los intrusos. Sin embargo, nada de esto pudo impedir que un alquimista como Akatsuki Kou invadiera el lugar. Y ahora que ya estaba dentro de la barrera, ya no había nada que impidiera su paso.



KALEID WORD
TRANSLATIONS



La *chica* estaba en el apartamento más alto. Allí, ella pasaba su tiempo descuidadamente. Olvidando su crimen y sus culpas.

No era como si él estuviera celoso de ella. Pero no odiarla era simplemente imposible.

Tales pensamientos corrían por la mente de Amatsuka mientras se dirigía hacia el elevador. Sin embargo, después de dar varios pasos, se detuvo una vez más.

Su cuerpo físico había sido atado por unas cadenas doradas que salieron de la nada.

Una voz vino desde la esquina del estacionamiento, acompañada por una figura vistiendo un traje negro con encajes que pareció materializarse repentinamente. Tenía un cabello negro largo, una piel pálida, y a pesar de que el sol ya se había ocultado, cargaba una sombrilla con bordado de encaje en sus manos. La chica parecía una muñeca, lo que la hacía mucho más hermosa y aterradora a la vez.

“¿Sabes quién vive aquí, vulgar ladrón? Si lo sabes, tienes muchas agallas.”

Los contornos del cuerpo de Amatsuka se derritieron, permitiéndole zafarse de las cadenas.

“Ahh. Entonces tu eres Minamiya Natsuki, la cazadora de demonios...”

Incluso mientras ella contemplaba la bizarra escena frente a ella, la mujer en vestido no alteró su expresión en lo más mínimo.

“Y pensar que alguien podría escapar de las cadenas forjadas por los dioses, de una manera tan peculiar. Tal vez deberías cambiarte de carrera y convertirte en un mago de entretenimiento. Podrías producir muy buenos frutos de esa manera, Amatsuka Kou.”

“Eso he escuchado.”

La mano derecha de Amatsuka se extendió como un látigo, sujetando uno de los delgados talones de Natsuki... O así debió haber sucedido, si ella no se hubiera desvanecido como un espejismo en ese preciso instante, moviéndose a espaldas de Amatsuka.

“Es inútil,” declaró ella.

“La transmutación física no tiene ningún efecto sobre mi cuerpo, alquimista.”

“Ese parece ser el caso.” Amatsuka no estaba particularmente perturbado mientras se daba vuelta lentamente. Juzgando que una lucha frontal no era favorable, alcanzó el ducto de aire del estacionamiento con sus tentáculos, pero cada uno de ellos fue repelido por un diminuto sonido de alta frecuencia.

“Ya entiendo... la barrera alrededor del edificio no es para prevenir la entrada de intrusos, es para impedir que la presa capturada escape. Una sabia decisión.”

“La detestable princesa de Aldegyr me pidió que te capturara, después de todo. ¿Mi intención era enviarte directo a la barrera penitenciaria, pero tú solo eres una copia, no es así?”

Una vez más, cadenas emergieron en todas direcciones, pero esta vez penetraron el cuerpo de Amatsuka. A pesar de ello, no había sangre. El joven volvió a su forma líquida, liberándose con facilidad de las cadenas.

“¿Por lo menos eres lo suficientemente inteligente para responder mis preguntas? ¿Por qué persigues a Kanase Kanon? Seguramente ya le robaste a su padre lo que necesitabas.”

“Porque alguien la considera un estorbo.”

“¿Qué?”

Por primera vez la expresión de Natsuki titubeó.

Aparte de su cabello plateado y sus ojos azules, Kanase Kanon era simplemente una estudiante de secundaria, no resaltaba en ningún sentido. Su personalidad era reservada; parecía dócil al punto de ser tímida. Pero tenía un secreto. La sangre real de la familia Aldegyr fluía por sus venas, convirtiéndola en una poderosa médium espiritual desde su nacimiento.

Si era juzgada solo por su poder, su fuerza espiritual era de alto rango, incluso para los estándares del Santuario Demoníaco, suficiente como para que su cuerpo pudiera aceptar energía divina.

Amatsuka golpeó su propio pecho mientras hablaba.

“Además, es un poco injusto que ella sea la única sobreviviente. Esta vez, la obra trágica de hace cinco años deberá sonar hasta su conclusión.”

El centro de su pecho contenía una gema negra. La cual destrozó con sus propias manos.

“Eres un...”

Esta vez, el cuerpo de Amatsuka perdió por completo su forma humana, cambiado completamente en un monstruo metálico amorfo. El cual liberó incontables tentáculos, dirigidos hacia Natsuki, listos para destrozarla en pedazos.

“Hahahaha. ¡Te confiaste demasiado, bruja del vacío! Hiriendo ese cuerpo de muñeca infligiré mucho daño sobre ti, estoy seguro. ¡La destruiré aquí y ahora!”

Las cadenas al comando de Natsuki no podían detener los sables de metal líquido. Muy consciente de esto, Natsuki exhaló, mirando fríamente al monstruo que una vez fue Amatsuka Kou.

Lo que emergió detrás de ella, atravesando del espacio, fue una gigantesca mano cubierta por una armadura dorada. Era su guardián; un Caballero Demoníaco. El gigantesco brazo dorado creó una pared de ondas expansivas que enviaron a volar los tentáculos junto con el cuerpo de Amatsuka.

La respuesta de Natsuki fue fría.

“Hmph. Aunque preferiría simplemente quemarte en el infierno, el infierno es un lugar muy bueno para muñecos sin alma. De todas formas, resulta que estaba en busca de una muestra de sangre espiritual.”

Con una agitación de la mano dorada, el suelo debajo de lo que había sido Amatsuka se transformó en un pantano de vacío sin fondo. La masa de metal líquido cambió furiosamente de forma, pero no pudo escapar de la ciénaga oscura.

Natsuki era llamada la bruja del vacío porque su especialidad era la magia de control espacial. Ella había alterado el mismísimo espacio para construir una trampa ineludible.

“Astarte, te dejaré el resto a ti.”

Sonando aburrida, Natsuki llamó la chica homúnculo que estaba a la espera detrás de ella.

Astarte caminó hacia adelante, respondiendo con una voz simple y mecánica.

“Accept; Execute Rhododactylos.”

Como siempre, ella estaba vistiendo un traje de sirvienta con sus hombros y espalda extremadamente expuestos. De su pálida y descubierta espalda emergieron un par de gigantescas alas color arcoíris. Las alas cambiaron en la forma de un monstruoso y macabro brazo que atacó la masa de metal líquido, derribándola con un solo golpe.

El cuerpo entero del monstruo que una vez fue Amatsuka tembló y rugió.

“¡OoooooOooo...!”

La forma de vida de metal líquido, presuntamente capaz de absorber cualquier ataque físico, no pudo hacer nada contra el ataque de la ‘débil e indefensa’ Homúnculo.

Astarte era el prototipo para un kenju simbiótico creado por el hombre, convirtiéndola en el único homúnculo en el mundo capaz de invocar un kenju. Y el kenju que ella comandaba era capaz de absorber la energía mágica y vital de sus enemigos.

Natsuki, sonando como si ya hubiera perdido todo interés en Amatsuka, murmuró.

“¿Una forma de vida de metal líquido auto-propagativo, cierto? Tal vez es bastante parecido a un cuerpo inmutable, pero aquí fue derrotado abrumadoramente.”

La superficie del metal perdió su brillo, quebrándose como un pedazo de metal oxidado. Habiendo perdido toda su energía mágica, se convirtió en un simple pedazo de metal.

“¿Hace cinco años... huh?”

Natsuki recogió un trozo de la gema negra quebrada. Suspirando suavemente, inclinó su cabeza hacia arriba para mirar el techo. El último piso de este edificio era el hogar de Natsuki, donde vivía con una chica de la cual ella era su guardián; Era Kanase Kanon, una vez conocida como *Angel-Faux*.

Parte 6

En una esquina de un almacén, Amatsuka Kou parecía tambalearse mientras se sentaba. Con una mano, sostenía un contenedor con un fragmento de la imitación del *Hard Core*.

Había una línea de sangre fluyendo por su frente humana. Su cuerpo real, resonando con una de sus *Dummy Cores*, había sido golpeado por la respuesta negativa resultante.

“Ow-ow-ow... Eres tan buena como dicen, Minamiya Natsuki.”

Levantándose lentamente, Amatsuka Kou habló como si no fuera su problema. Pero bajo la pálida luz de la luna, un lado de su rostro se veía tan blanco como un fantasma.

El lado derecho del cuerpo del Amatsuka era una forma de vida de metal líquido casi idéntica a la composición de la *Wiseman's Blood*. Al dividirla en pedazos mezclándola con las *Dummy Cores*, él era capaz de producir copias de sí mismo. Pero al mismo tiempo, crear cada clon significaba perder una parte de él.

Aunque podía restaurar la masa perdida fusionándose con otros metales, también significaba que la sangre espiritual perdería su pureza. El repetido proceso de crear clones ya había forzado a Amatsuka a estar cerca de su límite.

“Si, discúlpame. No fui capaz de obtener a Kanase Kanon. Fue mi error.”

Amatsuka estaba hablando con alguien, pero no había nadie más en el almacén abandonado el cual estaba esperando por su demolición. Más bien, le estaba hablando a su bastón plateado, específicamente a una calavera incrustada en la punta.

“No necesitas preocuparte. Tengo otras ideas respecto al combustible.”

Mientras Amatsuka hablaba, torció severamente su muñeca derecha. Era la misma parte que la Guerrera Chamán de la Organización Rey León había golpeado varios días atrás. Su lanza, capaz de anular la energía mágica, era más o menos el enemigo mortal de la *Wiseman's Blood*, una forma de vida mágica. Dicho de otra forma, sin esa lanza, ella no representaba ninguna amenaza.

“La *Wiseman's Blood* con la *Dummy Core* que se escapó debería haber comenzado a crecer en este momento. Se mostrará por sí sola tarde o temprano, no importa lo que yo haga.”

Amatsuka observó la nefasta calavera incrustada y dejó el edificio abandonado.

Tal vez pensó haberlo imaginado, pero pensó haber escuchado ligeramente como la calavera se burlaba de él...

“Lo sé. Solo asegúrate de no olvidar tu *promesa*.”

Dicho eso, Amatsuka se dirigió nuevamente hacia la ciudad. Tenía trabajo que hacer; nombrado, destruir a quien él una vez llamó maestra, y recuperar lo que él había perdido hace cinco años.

Parte 7

A la mañana siguiente, alrededor de las 5:00 am, Kojou estaba en el lobby del edificio despidiéndose de su hermana pequeña y su compañera de clases mientras se dirigían a su excursión escolar.

Su rostro exhausto era producto de no haber podido dormir ni un poco, habiendo pasado toda la noche con Nina buscando la *Wiseman's Blood*.

Para ser más precisos, ‘buscando’ significaba ir a la azotea del edificio para ayudar a Nina mientras intentaba una variedad de hechizos sospechosos que precian rituales de adivinación. Pero eso lo había agotado no obstante. Yukina pareció haber salido varias veces para seguirle el rastro, forzándolo en hacer un esfuerzo especial para colocar una venda sobre *sus ojos*. Solo imaginando lo que ella podría hacerle si lo encontraba en el azotea solo con la mujer que tenía el rostro de Asagi era suficientemente aterrador.

Al final, Nina no fue capaz de encontrar ninguna señal de la *Wiseman's Blood*, incluso después de las 3:00 am, si su hechizo pudiera ser comparado con el sonar de un submarino, el santuario demoníaco producía demasiado ‘Ruido’ para que pudiera ser efectivo.

Entonces después que Kojou y Nina arrastraran sus agotados cuerpos devuelta al apartamento y Kojou pensó que finalmente podría dormir un poco, Nagisa entró en su habitación abofeteándolo para que despertara.

Nagisa, vestía ropas para un clima frío que parecían fuera de lugar para la tropical isla Itogami, su mirada parecía irritada mientras enterraba a Kojou bajo una avalancha de palabras.

“¿Entendiste, Kojou-kun? Cuando salgas asegúrate de apagar el fuego y cerrar la puerta. Haz tu tarea tan pronto llegues de la escuela. También, dejé unos platos de comida para el desayuno y la cena. No olvides tomar un baño y lavarte los dientes, y trata de despertarte a tiempo para que no llegues tarde a...”

“Siento que apenas ayer Himeragi me estaba diciendo todas estas cosas...”

¿*Hombre, enserio soy tan poco confiable?* Se preguntó Kojou, frunciendo el ceño...

Yukina estaba parada al lado de Nagisa, sonriendo ampliamente mientras escuchaba la conversación de los hermanos.

Con fastidio, Kojou respondió.

“No te preocupes por mí, ten cuidado allá afuera. Digo, ha pasado un tiempo desde que saliste de la isla.”

“Oh, todo estará bien. Solo espera por los recuerdos. ¡Oh, espera, ugh, olvidé algo!” Nagisa revisó sus bolsillos.

“¡Mi cartera!” Gritó mientras corría de nuevo hacia el elevador, con un sonido de pisadas correteando, se apresuró hacia su habitación con una vivacidad que no esperarías de una chica que vivió un par de meses en el hospital.

Kojou suspiró con una mirada exasperada mientras observaba como su hermana entraba.

“¿Impaciente, no es así?”

Habiendo pasado algo como esto justo antes de que partiera provocó que se sintiera aún más ansioso sobre si realmente estaría bien.

Nagisa tenía mucho equipaje con ella, probablemente porque no estaba acostumbrada a viajar. A diferencia de Yukina, quien solo llevaba una maleta de viaje con ella. Tal vez simplemente se sintió que tenía menos porque no estaba cargando su estuche de guitarra sobre su espalda como siempre lo hacía. Yukina, vistiendo un abrigo algo grande sobre su uniforme, parecía un poco más joven que de costumbre.

Viéndose así, Yukina parecía vacilar mientras llamaba a Kojou.

“Ah, senpai. Sobre la sustituta que vendrá mientras yo no estoy...”

Ah, pensó Kojou, presionando una mano sobre su cabeza mientras gruñía. El alboroto con Nina hizo que se olvidara completamente sobre esa preocupación restante.

“Ciento, rompí el *Shikigami* de la profesora gatuna y todo eso...”

“¿...Profesora gatuna?” Yukina lo miró dos veces.

“D-De todas formas,” ella continuó después de un momento.

“Los rituales para crear un *Shikigami* desde el principio son muy largos. Ellos enviaran un reemplazo de los altos bosques de dios después de todo.”

“¿Entonces enviaran a alguien directo de los cuarteles generales, huh? ¿Tomará algo de tiempo entonces?”

“Si, el reemplazo llegará esta tarde.”

“¿Esta tarde, huh...?”

Entonces puedo moverme con libertad hasta entonces. En cualquier caso, no podían quedarse de brazos cruzados mientras la *Wiseman's Blood* estuviera suelta. Si ellos lograban arreglar las cosas antes de que llegara el remplazo, entonces...

La mirada de Yukina se agudizó, como si pudiera ver como Kojou reforzaba su determinación.

“Pareces muy emocionado sobre esto de alguna manera...”

Como siempre, tenía una intuición aterradora.

“¡¿Eh?! ¡No, para nada! Solo estaba pensando, algo como, podría dormir hasta la tarde, o algo así...”

“Senpai...”

Yukina miró a Kojou como si estuviera viendo a un hermano pequeño muy tonto.

“Por favor compórtate mientras no estoy. El alquimista se ha ido, así que no debería ningún peligro inmediato, pero de algún modo tengo un mal presentimiento.”

“De...De acuerdo. Seré cuidadoso.”

Sus palabras provocaron un escalofrión en Kojou.

Yukina no sabía que Amatsuka aún estaba vivo. Y aun así, sus agudos sentidos de Guerrera Chamán le indicaban que aún existía peligro.

Fue entonces cuando Nagisa, sin aliento, llegó y tomó a Yukina por la mano.

“Lamento hacerte esperar. Vámonos, Yukina-chan. ¡Adiós, Kojou-kun! ¡Regresaré pronto!”

Kojou agitó su mano indiferentemente a las chicas antes de dirigirse de vuelta a su apartamento.

Bostezando mientras entraba al elevador, Kojou apenas estaba llegando al piso siete cuando creyó haber escuchado un grito. Había venido del apartamento numero 704; el apartamento de Kojou.

“¡¿Nina?!?”

Kojou abrió la puerta frontal y entró a su apartamento.

Nina debió haber estado durmiendo en su habitación; le tomó mucho esfuerzo llevarla hasta allí sin ser descubierto por Yukina o Nagisa. Y allí estaba ella, arrodillada sobre su cama, mirando a Kojou con lágrimas en sus ojos. La mujer con el rostro de Asagi habló con una voz que era medio animada, y medio aterrada.

“K-Kojou...”

Ella estaba presionando firmemente hacia abajo el suéter deportivo de Kojou usándolo como pijama para esconder sus senos de su vista. Era un comportamiento exagerado y adorable para una autoproclamada gran alquimista. Era como si estuviera viendo a una estudiante ordinaria...

Kojou fue atacado por una repentina preocupación y preguntó tímidamente.

“¿Espera, tu eres...Asagi?”

El cuerpo que se veía como Asagi tembló y asintió incómodamente.

“¡¿Por qué... por qué estaba durmiendo en tu cama...?!?”

Kojou sujetó su cabeza con ambas manos. *Esa idiota... ¡¿Por qué tenía que dormir en el peor momento posible?!*

Nina había secuestrado la conciencia de Asagi la noche anterior. Asagi, hasta donde ella sabía, había estado tomando una ducha en ese momento, y de repente ella había despertado en la cama de Kojou...

Sin duda, desde el punto de vista de Asagi, solo había una posibilidad de lo que podría haber sucedido.

La voz de Asagi temblaba mientras miraba debajo de las sabanas.

“Kojou... No me digas que...”

Brillantes rayos de sol mañaneros brillaron a través de la ventana, se escuchó una gaviota en algún lugar.

Kojou desesperadamente imploró.

“Espera, cálmate, Asagi. ¡Solo escúchame! ¡Estas malinterpretando todo!”

Él podía ver como Asagi estallaría completamente enfurecida en cualquier momento. Cualquiera estaría furioso si lo llevaran a la cama de alguien más mientras está inconsciente. Por supuesto que Asagi lo estaría también. Sin embargo...

“¿H...Huh...? Disculpa, yo solo... Esto no debería estar sucediendo así...”

Kojou notó como las lágrimas comenzaron a salir de los ojos de Asagi. La misma Asagi parecía sorprendida por no ser capaz de controlar sus propias emociones. Esto era nuevo para ella, pero aun así no recordaba nada de lo sucedido, lo cual debió haber sido una gran sorpresa.

...Bueno, no es como si algo realmente sucediera, pero aun así...

“¡¡No, estas completamente equivocada!!”

Kojou desesperadamente intentó pensar en una excusa que pudiera persuadirla. Naturalmente, no se le ocurrió nada. Él no podía decirle exactamente que estuvo a punto de morir y como resultado, su cuerpo fue poseído por una alquimista. Kojou, con su mente en blanco por haber intentado de pensar en alguna excusa, repentinamente se dio vuelta hacia la pared más cercana y golpeó su propia cara con ella, con mucha fuerza. Un impacto contundente hizo eco mientras la estructura de concreto se sacudió; el impacto provocó que Asagi se conmocionara.

“¡¿K-Kojou...?!?”

“¡Escucha, solo tienes que creerme! Yo no hice nada. ¡No tienes ninguna razón para estar llorando!”

“¿D-De verdad?”

“Si estoy mintiendo te invitaré a un buffet de todo lo que puedas comer.”

“D-De acuerdo.”

“Muchas cosas sucedieron, te cansaste y te quedaste dormida, eso es todo. Pronto se te pasará.”

“E-Está bien... lo entiendo. ¡Límpiate esa sangre de una buena vez, tu rostro se ve aterrador...!”

Al parecer la terapia cumplió su propósito y trajo a Asagi de vuelta a su condición normal. Y lo que es más, también creyó en las palabras de Kojou.

Oh, apuesto que sí. Después de asentir, limpió la sangre que estaba fluyendo con libertad desde la herida en su frente. Los cortes en la cabeza tienden a sangrar mucho, pero Kojou aun así miró dos veces como su toalla se tornaba profundamente roja. Estaba preocupado de haber roto su cráneo.

Asagi miró a Kojou mientras él controlaba el sangrado en su frente, suspirando un poco mientras preguntaba.

“¿Oye, Kojou?”

Tal vez porque ella lo estaba mirando con un rostro lleno de lágrimas, su expresión tímida parecía extrañamente adorable.

“¿Qué?”

“¿Tú... realmente no hiciste nada?”

Kojou estaba buscando desesperadamente por una toalla adicional en su armario mientras decía con un tono apático.

“Ya te dije que no. Tampoco estaba exactamente en condiciones de hacerlo.”

Mientras hablaba, Asagi puso su barbilla sobre sus palmas con una extraña expresión deprimida.

“Eso es algo deprimente, y molesto al mismo tiempo...”

Kojou no escuchó bien las palabras que había murmurado Asagi y la miró de vuelta con una toalla presionada sobre su frente.

“¿Ah?”

Asagi miró a Kojou antes de mostrar una elegante sonrisa. Mostró sus dientes con un sonido burlón antes de decir.

“Inútil.”

¿*Qué diablos fue eso?* Sorprendido, estaba listo para responderle cuando, un momento después...

“¡....!”

El cuerpo de Kojou se entumeció al detectar un increíble pulso de energía mágica.

Se escuchó un gran rugido explosivo como el de un trueno, provocando que el suelo artificial de la Isla Itogami temblara. Kojou se levantó del suelo como si le hubieran dado una patada, asomándose en la ventana para mirar hacia afuera.

En algún momento, Nina Adelard había despertado. Con el rostro y la voz de Asagi, anunció.

“*La Wiseman's Blood* está en movimiento...”

Kojou no pudo decir nada. Todo lo que pudo hacer fue mirar boquiabierto hacia la ciudad.

En la esquina más lejana de su visión, una columna delgada de humo negro salía del área costera. La zona de impacto de la explosión probablemente fue en el distrito del puerto en la zona este. Con los embarcaderos y aeropuertos sirviendo como entrada a la isla Itogami.

También era la ubicación del ferry que tomarían Nagisa y Yukina.

TRANSLATIONS

Parte 8

Un joven estaba de pie en lo alto sobre una grúa-pórtico gigante, una que era usada como un rompeolas del muelle.

Vestía un uniforme de la academia Saikai, y tenía su puntiagudo cabello peinado hacia atrás, con un par de auriculares sobre sus oídos. Su boca estaba llena de pequeñas capsulas.

Motoki Yaze mordió con mucha fuerza las capsulas en su boca.

“Entonces por fin está en movimiento...”

Mirando hacia abajo, no había disturbios visibles en el área. Sin embargo, Yaze era un *Hyper-Adapter*; un psíquico natural que no necesitaba de magia. Con su sentido auditivo aumentado por las drogas que acababa de tomar, su rango era lo suficientemente agudo como para escuchar cuando caía un alfiler o el ligero cambio de presión en el aire en un radio de 1 kilómetro.

Incluso podía detectar la forma de vida de metal líquido moviéndose por los acueductos de la isla...

Yaze tomó el micrófono sobre su pecho.

“¿Oye...Puedes escucharme capitán? Capitán, el objetivo está saliendo de los acueductos. Envía el equipo azul al B7. Envía el equipo verde al B9. Envía una segunda compañía para sellar el parque de la marina, por favor.”

Él estaba comunicándose con el jefe de la unidad de refuerzos de la guardia de la isla, la cual ya había desplegado dos compañías de hombres en el área del puerto.

Escuchó la voz del capitán al otro lado del recibidor, lleno con ira pura.

“Entendido, Heimdall¹¹. ”

Por supuesto, Yaze no era el objetivo de su ira. La furia del capitán estaba dirigida hacia la forma de vida de metal líquido conocida como *Wiseman's Blood*, y el alquimista que la controlaba.

La guardia de la isla ya había perdido doce miembros de su fuerza durante este incidente. Era el peor número de bajas durante este año causados por un solo hombre. Incluso durante los eventos masivos de escala nacional tales como el asalto a la *Keystone Gate*, y el incidente terrorista de la facción del emperador peste negra, ellos no habían sufrido tales perdidas.

Además, este criminal no luchaba por fe u orgullo como el apóstol armado de Lotaringia o la Facción del Emperador de la Peste Negra respectivamente. Él era un sucio, podrido, y vulgar ladrón quien había robado un dispositivo mágico sellado para satisfacer su propia ambición egoísta. El capitán estaba indignado de que un hombre como él hubiera asesinado a sus hombres.

¹¹ **Heimdall:** Es el dios guardián en la mitología nórdica. Es hijo de Odín y de nueve mujeres gigantes que lo nutrieron con sangre de jabalí. Poseía una vista aguda, un fino oído y podía estar sin dormir varios días. Su percepción era tan extraordinaria que oía crecer la hierba, razón por la cual se le designó como guardián de la morada de los dioses, Asgard, y del Bifrost, el arco iris que hace de puente hasta ella.

Eso no es bueno, se murmuró Yaze a sí mismo. Una moral alta era algo bueno, pero perder la cordura en el proceso definitivamente no era algo bueno. Después de todo, este no era un oponente que pudiera ser abrumado con solo números.

“El objetivo es la forma de vida de metal líquido. No te hagas falsas ideas que las balas lo derribaran. Gana algo de tiempo y espera la llegada de los magos de ataque.”

Yaze nuevamente dio más órdenes, pero esta vez no hubo respuestas. Yaze mordió su lengua un poco. No era una buena situación. De hecho, tenía un muy mal presentimiento al respecto.

Mientras Yaze fruncía el ceño, escuchó una voz sarcástica y sintética viniendo de su pecho.

“*Keh-Keh... ¿La Wiseman’s Blood está escapando? Esto se está poniendo muy interesante.*”

Era la voz del avatar de las cinco súper computadoras que controlaban todas las funciones vitales de la Isla Itogami, la inteligencia artificial que Asagi había apodado Mogwai. Al parecer se había tomado la libertad de escuchar la conversación de Yaze por la radio.

“Para nada,” Respondió Yaze sin energía.

“Tal vez sería diferente en algún otro lugar, pero esto es un Santuario Demoníaco. Tenemos formas de neutralizar incluso formas de vidas auto-propagativas e inmutables. Podríamos arrojarla en otra dimensión, aplastarla con alguna magia al nivel de un kenju...”

“*¿Entonces, si el pez gordo del imperio de Warlord está al tanto de todo eso, por qué está sentado esta vez?*”

“...Probablemente porque no le interesa. Desde mi posición eso es mucho mejor, pero...”

Mientras Yaze hablaba, observó una elegante nave flotando sobre la superficie del mar, acariciada por la brisa mañanera. El nombre de esa nave, anclada en la costa de Isla Itogami, era el *Oceanus Grave II*; El mega yate personal del duque de Ardeal, Dimitrie Vattler.

Yaze había estado silenciosamente aterrado de que él, un conocido maniático por las batallas, mostrara un interés personal en la *Wiseman’s Blood*. Pero no había habido señales de que Vattler hubiera hecho un movimiento. Sin duda pensaba que una forma de vida mágica creada a través de la alquimia no era suficiente para su propósito.

“*¿Mas importante que eso, Mogwai, tu sabias que la Wiseman’s Blood estaba sellada en las ruinas del monasterio Adelard, no es así?*”

“Ahora que lo menciones, si, así es.”

Ante la pregunta de Yaze, la respuesta de inteligencia artificial fue casual.

“*¿Entonces porque no le dijiste nada a Asagi? Ella estuvo cerca de morir.*”

Yaze apretó sus dientes. Asagi había sido su amiga desde la escuela primaria. No tenían una relación amorosa, pero aún era su mejor amiga, tan cercana como lo sería cualquier hermana.

Y ella tenía un papel adicional que interpretar; uno muy crítico para el Santuario Demoníaco.

“*Keh-Keh,*” Se rio Mogwai, sonando terriblemente como un humano.

“¿Pero no lo hizo, cierto?”

Los ojos de Yaze se agitaron ligeramente.

“Dices que, esperabas que eso sucediera, hasta el punto en que Nina Adelard le salvaría la vida?”

“¿Quién podría predecir algo así? Puedes decir todo lo que quieras después de lo sucedido. Keh-Keh...”

Yaze se mordió su lengua con irritación.

“¿Qué estas tramando?”

“No te preocupes, Yaze, amigo mío.” Dijo Mogwai, con mucha determinación.

“Esa chica es mi preciada compañera. Ella no morirá mientras permanezca en esta isla.”

El cuerpo entero de Yaze tembló cuando adivinó el significado de esas palabras. La inteligencia artificial acababa de declarar que realmente protegería la vida de Asagi... *Por cualquier medio que sea necesario.*

“A propósito, el espectáculo está comenzando.” Anunció Mogwai.

“Sí.”

La mirada de Yaze cambió hacia abajo. El piso de asfalto estaba quebrándose mientras una masa brillante de metal líquido emergía de los acueductos.

Los almacenes del puerto de Itogami contenían una larga cantidad de metales preciosos traídos desde el exterior. No era muy difícil adivinar que una forma de vida de metal líquido desesperada por metales pesados aparecería aquí.

La *Wiseman's Blood* alteró libremente su forma, cambiando su centro de gravedad para rodar hacia adelante. Su velocidad no era muy rápida. Sus movimientos rápidos eran erráticos, como una gota de lluvia cayendo sobre un panel de cristal. Sin embargo, la forma de vida metálica que había emergido era del tamaño de un camión mediano. Probablemente tenía una masa de varios de cientos de toneladas métricas. Solo su tamaño y peso la convertían en una amenaza.

La forma de vida metálica destrozó con facilidad las simples barricadas que la guardia de la isla había levantado. Balas, minas, gas, y choques eléctricos... Todos fallaron mostrando que no había ninguna señal de haber afectado al amorfo oponente.

Yaze observó los restos de los círculos mágicos y dijo con desprecio.

“Esperaba que los ataques físicos fueran inútiles, pero pensar que las barreras ritual tampoco tendrían efecto.”

“Eso es porque la sangre espiritual, producida a través de la alquimia, es más como una quimera o un autómata que una forma de vida mágica. No estás enfrentándote a un Golem ni a un Zombie.”

Dijo la inteligencia artificial con un indiferente tono de expectativa.

“Si ese es el caso, entonces aún tenemos una oportunidad.”

Ya había una unidad desplegada a lo largo de su curso. En lugar de barricadas, vehículos reforzados parecidos a camiones de agua obstruyeron su camino. Eran capaces de disparar docenas de agua en una

atmosfera con presión estándar, pero Yaze no esperaba que algo tan simple como el agua afectara una forma de vida metálica inmutable.

Sin embargo, el líquido disparado de los barriles era tan frío que dispersaba una increíble cantidad de vapor blanco. Simultáneamente, círculos mágicos aparecieron sobre la carretera, atrapando la forma de vida metálica en una red de frío extremo.

Cuando Mogwai habló nuevamente, su tono era de admiración.

“*Ya veo. Lo están congelado para detener su movimiento.*”

La superficie del metal líquido brillante y profundamente negro estaba ahora cubierta por una nieve blanca pura. Su cuerpo congelado había detenido su fluidez, impidiendo que pudiera extender sus tentáculos para atacar.

Yaze casualmente explicó.

“Es nitrógeno líquido a -196° combinado con hechizos congelantes. Incluso si es producto de la alquimia, sigue siendo metal. Ni siquiera la *Wiseman's Blood* puede ignorar las leyes de la física.”

A una presión atmosférica normal, el mercurio se solidifica a un -38.83°. Él había esperado que la sangre espiritual, poseyendo un cuerpo formado por el mismo metal líquido, tuviera la misma debilidad.

“*Bueno, eso sí que terminó inesperadamente rápido.*” Murmuró Mogwai con decepción.

Incluso si no podían destruirlo, la *Wiseman's Blood* era inofensiva si podías mantenerla inmóvil. Ciertamente, le serviría al Santuario Demoníaco como una invaluable muestra para su investigación. Todo lo que restaba por hacer era derrotar a Amatsuka Kou y el incidente llegaría a su fin.

“Eso está bien. Me esperan clases regulares después de esto. Además, no sé cuánto tiempo Kojou podrá mantener su cordura cuidando de Asagi.”

“*¿Keh-Keh, son celos lo que escucho?*”

“Oh, por favor,” murmuró Yaze, desplomando sus hombros en respuesta a su burla.

“No es eso. Tengo mis propios compromisos. Aunque, supongo que me molestaría si Kojou anotara con Asagi antes que yo con mi dulzura...”

Yaze miró alrededor para bajar de la grúa. Pero en ese instante, su sentido auditivo mejorado detectó unas extrañas pisadas de alguien. El pie izquierdo era de carne y hueso pero el derecho era metálico. Y estaba cargando un bastón plateado en su mano izquierda...

El hombre, vistiendo un sombrero bizarro con patrones cuadriculados blancos y rojos, estaba acercándose a la forma de vida metálica congelada.

“¡*No me digas que él es...?!*”

“*¡Amatsuka Kou?! Una réplica... ¡No, ¿es el verdadero?!*”

Mogwai silbó mientras su voz se elevaba. Este era el único aprendiz de la gran alquimista, Nina Adelard. También fue quien la traicionó para despertar la *Wiseman's Blood* sellada. El alquimista Amatsuka Kou, un fugitivo buscado, estaba caminando tranquilamente justo debajo de las narices de la guardia de la isla.

Amatsuka ignoró la sed de sangre de los guardias de la isla y en su lugar le habló a la forma de vida metálica.

“Ahh. Senmu. Pareces estar muy saludable. ¿Cómo se siente el cuerpo inmortal que tanto deseabas?”

En ese instante, la superficie de la forma de vida metálica se quebró, emitiendo un tenebroso rugido que provocó que el mismísimo aire temblara.

“¡A...AMATSUKAAAA...!”

“Ha-ha, esto es increíble Senmu. ¿Y pensar que me recordarías después de tomar esta forma? Me siento honrado.”

Una expresión sádica se formó en el hombre mientras se reía, provocándolo. En respuesta, el brillo oscuro de la forma de vida metálica se volvió más intenso.

“¡AAAAAAAAAAAAAA....!”

Mientras que la forma metálica se quebraba, emergieron incontables tentáculos. Estos se convirtieron en sables gigantescos y comenzaron a cortar indiscriminadamente los almacenes y los edificios en el área.

Al parecer, solo la superficie de la forma de vida metálica había sido congelada. La *Wiseman's Blood* creó una cavidad interna para aislar su interior, protegiendo al cuerpo principal de congelarse de la misma forma que lo hace un termo.

Yaze le gritó desesperadamente al capitán por el micrófono.

“¡Capitán, más nitrógeno líquido! ¡Si continúan congelándolo, puedes mantenerlo en su lugar...!”

Pero la orden nunca llegó a la guardia de la isla en medio de la confusión. En su lugar, se dieron vuelta hacia Amatsuka y la forma de vida metálica, bañándolos con una ráfaga de fuego.

Habiendo perdido compañeros en manos del alquimista y el monstruo. El miedo se apoderó de los guardias de la isla con una furia asesina.

Una sonrisa artificial se formó en el rostro de Amatsuka mientras eran bañados por incontables balas.

“¡Ha... hahahahahaha!”

Un cambio comenzó a producirse mientras la *Wiseman's Blood* era bañada por los disparos. El brillo de su superficie se intensificó, tornándose escarlata. La sangre espiritual, diluida debido a las *Dummy Cores*, estaba recobrando su pureza. Era como si estuviera alimentándose de la ira y el odio de los guardias de la isla.

Yaze, finalmente entendió la meta del alquimista, y gritó.

“¡Mierda! ¡Alto el fuego! ¡El objetivo de Amatsuka son las balas!”

La unidad anti-demonios de la guardia de la isla empleaba electro-chips de alta pureza y balas de Paladio.

Ambas poseían propiedades que las convertían en excepcionales catalizadores para el uso de la alquimia.

La *Wiseman's Blood* estaba siendo golpeada por un fuego concentrado de docenas; no, cientos de kilogramos de balas. Eso era más que suficiente material puro para que un alquimista usara magia de alto nivel.

Amatsuka había causado numerosas muertes entre los guardias de la isla y envió a la *Wiseman's Blood* fuera de control. Todo para crear esta situación; todo para recolectar los recursos que necesitaba para su alquimia.

Amatsuka continúo riéndose fuertemente mientras sujetaba su bastón plateado como una lanza.

“¡*Tu sangre*, como lo prometí! ¡Ahora, regresa a la vida como lo deseabas, *Wiseman!*!” (*Sabio*)

Luego, utilizando su bastón, penetró la *Wiseman's Blood* con todas sus fuerzas. En el proceso, la gema negra se hizo pedazos, y el bastón fue jalado hacia las profundidades de la sangre espiritual.

Sobre la grúa, Yaze se inclinó hacia adelante y murmuró.

“¡¿Dijo... *Wiseman*?! ¡No me digas que esa cosa es...!”

El ritual que Amatsuka había realizado trajo un cambio letal sobre la *Wiseman's Blood*. La forma de vida metálica escarlata fue envuelta por una luz mientras algo emergía dentro, como un polluelo rompiendo el cascarón...

“¡*Esto es malo!* ¡Corre, Yaze, ahora!” Gritó Mogwai advirtiendo, su voz estaba llena con una urgencia poco característica.

“¡¿Qué?!”

Yaze levantó su rostro.

Pero entonces...

Un destello de luz emitido por la *Wiseman's Blood* llenó por completo su campo de visión.

Hubo una explosión. La grúa se vino abajo como una pila de madera mientras las llamas envolvían el distrito del puerto.



CAPÍTULO 4

LAS VÍCTIMAS DEL SACRIFICIO

Capítulo 4 Las Víctimas del Sacrificio.

Parte 1

Ella estaba justo ante esos ojos; Nagisa había cerrado ojos, ya que ella y la otra chica estaban tan cerca que podían sentir sus respiraciones.

Ella era una chica con una expresión seria y directa con un cabello lacio el cual llegaba hasta sus hombros. Largas y onduladas pestañas sobresalían de los contornos de sus anteojos. Tenía los labios ligeramente fruncidos, con un destello brillante debido a su brillo labial.

Ella acercó sus labios cerca a los de Nagisa y también cerró sus ojos...

Y justo cuando parecía que sus labios harían contacto...

“¡N-No puedo...! ¡Llegué a mi límite!”

Nagisa gritó y se separó.

Hubo un sonido satisfactorio mientras el palillo de dulce suspendido entre sus bocas se partió en dos.

Sus amigas, observando el espectáculo, hicieron *ohh* con sorpresa y decepción.

Era el primer día de la excursión escolar de secundaria. Nagisa y la otra chica estaban jugando el juego de Pocky mientras que el ferry estaba camino hacia el puerto de Tokyo. El propósito del juego era sentarse en sentidos opuestos mutuamente con un crujiente palillo cubierto con chocolate entre sus bocas, y ver quien podría llegar más lejos comiéndolo.

Nagisa suspiró.

“Haah... Eso estuvo cerca. Casi pierdo mi primer beso con la presidenta de la clase.”

Nagisa rodó por el suelo, perdiendo todas sus fuerzas. La chica de cabello negro con anteojos dijo calmadamente mientras la miraba.

“Eso va para ambas.”

Su nombre era Koushima Sakura. Desde que empezó a vivir en Isla Itogami alrededor de su quinto año de escuela primaria, ella ha sido seleccionada como la presidenta de la clase todos los años, convirtiéndola en algo así como una ‘presidenta de por vida’. Para alguien quien era la mascota de los profesores y tenía una apariencia seria todo el tiempo, tenía una personalidad sorprendentemente amigable, ganando un apoyo excepcionalmente alto por parte de sus compañeros de clases.

Otra compañera de clase, Cindy, habló mientras barajaba un mazo de cartas que había traído.

“Debo decir, Yukina-chan es una dura oponente. ¿No ha perdido ni una sola vez, cierto?”

‘Cindy’ era una chica japonesa nacida en Akita. Su apellido era Shindou, un nombre que ella obviaba por puro estrés cuando se presentaba, y ha sido conocida simplemente como Cindy desde entonces. Cindy, la presidenta de la clase, y Yukina constituyan el grupo de excursión de Nagisa.

Cindy lanzó una mirada de sospecha.

“¿No estás usando encantamientos de probabilidad o dispositivos mágicos, cierto?”

Yukina rápidamente sacudió su cabeza.

“...S-Solo es suerte...”

Por supuesto, no había forma en que ella usara un encantamiento tan extravagante sobre unas compañeras de clase cuando jugaban la “Solterona¹²”. Pero mantuvo en secreto en como ella subconscientemente uso un par de veces su vista espiritual de Guerrera Chamán. Después de todo, si ella perdía jugando a la Solterona, sería sentenciada con un cruel juego de humillación. No había lugar para la misericordia en los juegos de las estudiantes de secundaria durante las excursiones escolares.

Nagisa, quien había perdido tres veces seguidas, murmuró con resentimiento mientras miraba su mano.

“Realmente tienes una buena póker face, Yukina-chan.”

De hecho, Nagisa era del tipo que proyectaba cualquier cosa que estuviera pensando en su rostro, suficiente como para que tuvieras que convencerte de que no lo estaba haciendo para engañarte.

Nagisa respiró pesadamente a través de sus fosas nasales mientras expandía sus cartas en forma de abanico frente a Yukina.

“Aquí tienes, Yukina-chan. Es tu turno.”

Yukina ni siquiera necesitaba de su vista espiritual; Era tan claro como el día que Nagisa tenía un Joker mezclado en su mano. Basándose en el movimiento de sus ojos, Yukina sabía exactamente donde estaba el Joker. Extendió sus dedos hacia la carta al lado del Joker.

Fue entonces cuando Cindy preguntó con un tono descuidado.

“Entonces, Yukina-chan. ¿Cómo van las cosas con el hermano de Nagisa últimamente?”

¹² **Solterona:** Old Maid, o Babanuki en Japón, es un juego de cartas que consiste en repartir todas las cartas, con el joker incluido, vas mostrando tus naipes (por el reverso) al jugador de la izquierda quien toma una carta de tu mano y así entre los jugadores, y quien se quede con el Joker (La solterona) pierde y sufre un castigo.



Por un momento, la pregunta de la chica provocó que la mente de Yukina se quedara en blanco. Gracias a eso, ella no se dio cuenta que su mano se había desviado hasta que era muy tarde. Había cometido un error fatal.

“Aah...”

Yukina dejó salir un pequeño sonido cuando vio que había tomado el Joker de Nagisa.

La presidenta de la clase no falló en notarlo, ajustando ligeramente sus anteojos mientras decía.

“Eso la desconcentró.”

Cindy aprovechó el momento para robarle las cartas buenas a Yukina.

“¡Tomaré esto!”

Cindy tomó todas las cartas numéricas, dejando a Yukina con dos. Yukina tenía anteriormente seis, la cual era una situación un poco difícil de recuperarse.

Cindy, sintiendo una debilidad después de las victorias consecutivas de Yukina, continúo atacando incansablemente.

“¿Akatsuki-kun ha cambiado mucho últimamente, no crees?”

A pesar de que Yukina sabía que era una trampa, no era un tema que pudiera ignorar. Esa chica era miembro activo del equipo de baloncesto, por lo tanto fue kouhai de Kojou cuando él estuvo en secundaria. En otras palabras, ella sabía cosas sobre Kojou que Yukina no sabía. Y entonces, Yukina preguntó.

“¿E-En qué sentido?”

“Hmm, diría que ha regresado a como solía ser cuando jugaba baloncesto? Él era algo aterrador hasta hace poco.”

“¿Senpai? ¿Aterrador?” Yukina parecía confundida. Pero Cindy había sido completamente seria.

Hasta donde Yukina sabía, Kojou no tenía una personalidad agresiva. Él tenía el poder del vampiro más fuerte del mundo, pero no tenía idea de qué hacer con él, así que vivía sus días con pereza. Era debido a eso que Yukina no podía dejarlo solo. Incluso Yukina, su kouhai, lo consideraba un chico que necesitaba mano dura. Escuchar como lo describían como una persona aterradora no coincidía en lo absoluto con él.

Entonces Yukina respondió con toda honestidad.

“Encuentro eso algo difícil de imaginar...”

Cindy hizo una sonrisa triste mientras entrecerraba sus ojos.

“Oh, no me refería de *esa* forma. Es como, él no era hostil, era más como... ¿difícil de acercarse? Además, estaba muy golpeado por todo su cuerpo.”

Yukina alzó sus cejas.

“¿Cuándo... fue eso?”

Cindy tarareó y miró hacia el techo como si estuviera buscando en su memoria.

“¿Vacaciones de verano, la Golden Week¹³ tal vez, algo parecido? ¿Fue, como, justo cuando Nagisa fue hospitalizada, así que tal vez tuvo algo que ver con eso?”

“*Vacaciones de verano...*”

Yukina suspiró profundamente.

Eso fue inmediatamente después de la graduación de secundaria de Kojou; y más o menos cuando él obtuvo los poderes del Cuarto Progenitor. ¿Qué pudo haberle pasado a Kojou además de eso que lo hizo tan hostil que sus conocidos kouhais no podía siquiera dirigirle la palabra...? Parece que vale la pena investigarlo.

Cindy se murmuró a sí misma mientras extendía su mano hacia las cartas de Yukina.

“Veras, cuando Akatsuki-senpai jugaba baloncesto, él era muy confiado y concentrado cuando estaba en la cancha, pero fuera era una persona distraída, y eso era una buena combinación. Pienso que es bueno que ahora sea como solía ser. ¿Eso es debido a tu influencia, huh, Yukina-chan?”

Yukina le dio una desconcertada mirada.

“¿Tu lo observabas mucho, huh?”

“¿Ah...? Er, digo, estábamos en el mismo club. Akatsuki-senpai llamaba mucho la atención cuando estaba en el club de baloncesto.”

Esta vez, por alguna razón, fue el turno de Cindy en estar sorprendida. Y cuando fue finalmente su turno, ella tomó un Joker de la mano de Yukina, prácticamente provocando lágrimas en los ojos de Cindy. Luego ella protestó.

“Er, no, enserio, no es nada como eso. Digo, él no solo te tiene a ti, también está Aiba-senpai. No hay lugar para mi entre ustedes.”

Mientras que Cindy se ponía nerviosa y caía en pánico, Nagisa, esperando por su turno, intervino.

“Ahora que lo pienso, Kojou-kun habló bien sobre ti, Cindy-chan.”

Cindy, tomada por sorpresa, levantó su mirada.

“¿Ah? ¿Qué fue lo que dijo?”

“Dijo que regresas a la defensa rápido y eres buena con tiros bajo el aro.”

“Ugh...Él es ese tipo de persona, ¿no es así?” gimió Cindy, desplomando sus hombros.

Yukina solo pudo simpatizar con ella. Aunque ninguno lo hacía con mala intención, ellos eran unos hermanos que hacían daño en varias formas.

“¿Pero hace poco, dijiste que había algo aterrador sobre Kojou-kun...?” Respondió Nagisa.

¹³ **Golden Week:** O (Semana Dorada) es un término japonés que se refiere a la semana entre el 29 de abril al 05 de mayo en la cual no hay clases, ni trabajo debido a diversas fiestas y feriados en el país.

Cindy respondió con un tono de voz irritado.

“Sabía que dirías algo así... Él es súper dulce con su pequeña hermana.”

Para nada. Respondió Nagisa sacudiendo su cabeza.

“No lo es. Siempre estamos discutiendo, y justo el día antes de ayer, se comió todo mi helado él solo. Era mi preciado *Black Mont Blanc*¹⁴ que no compro más de una vez cada luna llena. Digo, Es increíble. Nadie hace eso. ¡Lo regañé un montón y tuvo que salir a comprarme más helado...!”

Las mejillas de Nagisa se inflaron con mucha irritación.

La presidenta de la clase dijo exasperadamente.

“¿Lo ven? Dulce.”

“¿Qué? ¿El *Black Mont Blanc*? ” Nagisa parpadeó y sacudió su cabeza.

“No realmente, tiene un sabor un poco agridulce.”

A propósito, Yukina estaba muy al tanto sobre ese incidente. Ya que Kojou salió repentinamente durante la noche, Yukina, su observadora, se apresuró en seguirlo.

Al final, Kojou tuvo que visitar no menos de 4 tiendas antes de encontrar el helado indicado, convirtiendo a Yukina, quien siguió a Kojou hasta el final, en la principal víctima de la discusión de los hermanos.

Pronto serán las 9:00 am. El ferry, habiendo partido del puerto de la Isla Itogami a las 7:00 am, se detendría en la Isla Kamijo y en la Isla Bikura, que forman parte del archipiélago Izu¹⁵, y se esperaba que finalmente llegara al puerto Takeshiba a las 11:30 am.

Ciento cincuenta y seis estudiantes de secundaria viajaban en esta nave de segunda clase, con habitaciones de estilo tatami. Habían sido divididos de acuerdo a sus salones de clases y cosas como gustos similares en juegos y maneras de hablar para maximizar la diversión mientras llegaban a Takeshiba. Aun así, a pesar de todo eso, de alguna manera era un poco misterioso que miraras el océano expandiéndose más allá de las ventanas reforzadas y nunca, nunca te aburrías.

Cindy Preguntó.

“¿Cuál es nuestro horario para después?”

La presidenta de la clase respondió responsablemente.

“Nos reuniremos en el salón a las 10:30 am, y veremos un vídeo educacional antes la hora de comer.”

“¿Me pregunto qué almorcaremos?” Se preguntó Nagisa en voz alta.

“¿Curry, tal vez? ¡Me encantaría comer curry...Ah Kanon-chan!”

Nagisa, aun pareciendo como si prácticamente estuviera babeando pensando eso, notó a su amiga parada allí y la saludó.

¹⁴ *Black Mont Blanc*: Es un helado cubierto de cereal y chocolate.

¹⁵ *Archipiélago Izu*: (伊豆諸島 Izu-Shoto) son un grupo de islas volcánicas que se extienden al sur y al este de la península de Honshu, Japón.

Kanase Kanon, parada al lado del borde de la ventana, miró hacia atrás agitando su cabello plateado.

“Ah, Nagisa-chan. Buenos días a todas.”

Kanon las saludó a todas de forma educada. Unos binoculares grandes y negros colgaban de su cuello. Al parecer eran rentados de la compañía del ferry.

“Conseguí unos binoculares. Escuché que puedes ver delfines salvajes en esta área.”

Los ojos azules de Kanon, brillaron como gemas mientras hablaba. Kanon era una completa amante de los animales. Normalmente era una chica muy dócil, los animales provocaban que mostrara un dinamismo que no esperarías de ella.

La expresión de Nagisa brillaba mientras se levantaba.

“¡¿Delfines?! ¡Wow, eso es genial, yo también los quiero ver!”

Yukina y las demás se movieron hacia el borde de la ventana.

“Los he visto antes,” comentó Cindy.

“Ahora que lo pienso, fue cerca de aquí. Aquí tengo una foto.”

Cindy sacó su celular. La imagen mostrada en la pantalla mostraba una nave junto con un grupo de delfines saltando a lo largo del océano. Levantando aún más las esperanzas de las chicas.

Sin embargo, pasaron varios minutos sin señales de los delfines.

“No hay delfines, huh.” Murmuró Nagisa, deprimida.

Cindy le dio unas palmaditas en la espalda para consolarla.

“¿No aparecerán así como así, no crees?”

“Es un océano inmenso.” Agregó la presidenta con un tono distante.

Pero en ese momento, Kanon y Yukina jadearon al notar algo, cambiando su mirada hacia la popa de la nave. Había algo plateado brillando en el mar, flotando entre el espacio formado por las blancas olas hechas por el paso la nave. Luego de eso, tuvieron una fastidiosa sensación de que alguien las estaba observando.

Había un objeto metálico flotando, parecido a un mini flotador o un torpedo... Sin embargo, movió su gigantesco cuerpo como una serpiente e inmediatamente se sumergió en el agua.

“¿Huh, que fue eso?” Los ojos de Nagisa se ampliaron con sorpresa.

“¿Acaso fue un delfín?”

No puede ser, murmuró Yukina casi como un susurro.

A su lado, Kanon se mordió su labio, como si tuviera miedo.

Parte 2

El polvo y humo emitido por los edificios destrozados flotaban sobre el puerto como una siniestra neblina mañanera.

Yaze se sentó lentamente sobre el techo inclinado de un faro mientras contemplaba la escena.

La enorme grúa donde Yaze había estado parado hace un momento había sido doblada y dañada cerca de su base, y ahora estaba prácticamente horizontal sobre el muelle. Estaba en un estado irreparable.

Yaze debió haber estado en el mismo estado. Pero una pequeña figura sujetando una sombrilla negra lo había salvado.

Minamiya Natsuki, con su vestido extremadamente decorado siendo agitado por la brisa, preguntó.

“¿Estás vivo, Yaze?”

Apareciendo del aire, se transportó para salvar a Yaze justo antes de que él se estrellara contra el suelo junto con la grúa.

“Sí, de algún modo.”

Yaze levantó lentamente su rostro, usando sus auriculares para peinarse su desarreglado cabello hacia atrás.

“Maldición, realmente pensé que era mi fin esta vez... Gracias, Natsuki-chan. En verdad me salvaste el trasero.”

La mujer lo miró con desprecio mientras lo pateaba con sus tacones por atrás.

“No le agregues ‘chan’ al nombre de tu tutora. ¿Qué sucede contigo y con Akatsuki...? ¡¿Qué piensan que es un tutor...?!”

Yaze levantó sus brazos llenos de sangre mientras rogaba desesperadamente por piedad.

“Oye, espera... ¡Ow, estoy herido sabes! ¡Estoy sangrando! ¡Sangrando mucho!”

Él pudo haber sido salvado de la caída, pero aun así recibió fragmentos de las explosiones, abriendo heridas por todo su cuerpo.

Natsuki ignoró las suplicas de su alumno mientras miraba el estado del muelle. Cerca de diez de los gigantescos almacenes que estaban en la línea costera habían sido destruidos e incendiados. La unidad de la guardia de la isla que había rodeado a la *Wiseman's Blood* había sido arrasada. Afortunadamente, las bajas habían sido pocas, pero los guardias estaban en un estado profundamente confuso y su armamento estaba completamente desechar.

Fue todo gracias a la extraña calavera que Amatsuka introdujo en la *Wiseman's Blood*. El misterioso rayo que la calavera emitió mandó a volar a los guardias de la isla instantáneamente.

“Impresionante vista,” Murmuró Natsuki, con un tono de lástima.

Yaze se rascó la cabeza mientras miraba a Natsuki.

“Lo lamento, lo arruinamos. Entendimos mal la meta de Amatsuka Kou.”

“¿La resurrección de *Wiseman*? ”

“¿Lo sabias?” Preguntó Yaze con sorpresa.

El rostro de muñeca inexpresiva de Natsuki asintió con seriedad.

“Kanase Kensei recuperó la conciencia hace poco. Gracias a él, me enteré de varias cosas interesantes. Los caballeros de Aldegyr también me dieron algunos consejos.”

Los labios de Yaze se torcieron con desprecio.

“Realmente me hubiera gustado haber escuchado todo eso de antemano...”

Si ellos hubieran sabido que la meta de Amatsuka era la resurrección de *Wiseman*, entonces hubieran planificado un plan acorde a eso.

De haberlo sabido, seguramente no hubieran intentado deshacerse de Amatsuka con balas hechas con metales preciosos que terminaron ayudando a completar la meta de Amatsuka.

Pero Natsuki resopló con frialdad.

“La división de investigación les dijo fuerte y claro que lo dejaran en manos de los magos de ataque. Entiendo su rabia por sus compañeros caídos, pero...”

“Si... Al final, eso fue usado en su contra y la lista de los fallecidos creció aún más, huh.”

Aquí vamos. Yaze se limpió un poco de sangre en la esquina de su boca y se levantó sobre sus pies.

“¿Natsuki-chan, sabes cuál es el estado general de la guardia de la isla?”

“La cadena de comando es un desastre. Todo lo que pueden hacer es preocuparse por sus heridos. Pidieron refuerzos, pero la guarnición en la *Keystone Gate* no abandonará su puesto bajo estas circunstancias. Tienen órdenes de llamar a los miembros que no estén activos hasta que las reservas lleguen de la isla principal.

Yaze frunció el ceño y suspiró.

“Entonces perder la mitad de nuestra fuerza significa que no tenemos reservas.”

“Bueno, de cualquier forma, si *Wiseman* es algo parecido a lo que vi rompiendo el cascarón, el equipamiento estándar de la guardia de la isla no tiene ninguna posibilidad. ¿Tu podrías intentar llamar unidades con armamento supernatural reforzado o demonios mercenarios de alguna empresa privada?”

“Eso sería agradable. No hay garantía de que un cierto *encantador de serpientes* permanezca sin hacer nada por mucho tiempo.”

Natsuki le lanzó una mirada molesta a una elegante nave; el *Oceanus Grave II* de Dimitrie Vattler; el cual aún se mantenía en silencio.

Incluso si Vattler no había mostrado interés en Amatsuka Kou, no había forma de saber qué haría si se enterara que *Wiseman* había emergido. Necesitaban encontrar a Amatsuka y terminar con él antes de que ese fastidioso vampiro provocara un desastre mayor.

Yaze jugó con sus auriculares colgando de su cuello mientras confesaba con remordimiento.

“Pero tomará un tiempo antes que pueda desplegar mi *Entorno Sonoro* nuevamente.”

Entorno Sonoro era un campo especial que Yaze emitía a través del uso de sus poderes psíquicos de *Hyper-Adapter*. Con ello, él podía seguir el rastro de todos los sonidos dentro del campo con una precisión que rivalizaba los radares más finos que existían. Yaze podía incluso seguirle el rastro a la forma de vida de metal líquido conocida como *Wiseman's Blood*.

Sin embargo, *Entorno Sonoro* era tan sensible que tenía una debilidad fatal con altos sonidos... Tales como los de una explosión. Hasta que los efectos secundarios del ataque de Amatsuka desaparecieran completamente, Yaze sería incapaz de volver a desplegar su campo; lo cual significaba que tardaría horas como mínimo antes de que pudiera recuperar el rastro de Amatsuka.

“Realmente eres muy inútil cuando las cosas se complican.” Declaró Natsuki, sonando decepcionada.

“Nunca pondrás tus manos en Shizuka de esa forma.”

“¡Oh, cállate! ¿Y cómo sabes sobre eso?”

“Tú y Akatsuki realmente son como dos gotas de agua.”

Yaze sonó un poco abatido.

“Siento que eso es algo horrible para lo que diga una tutora...”

Sin advertencia, Natsuki chasqueó sus dedos, causando que el aire ante sus ojos fluctuara. Había abierto una puerta de transportación.

“Bien. Me encargaré a partir de aquí. Ve a la escuela INDEMDIATAMENTE. Aún deberías ser capaz de llegar a tiempo.”

“¡O-Oye, Natsuki-chan! ¡Espérame! ¡Te lo suplico!”

Yaze apresuradamente le pidió que se detuviera, pero la bruja ni siquiera miró hacia atrás mientras entraba en el portal. Pareció mezclarse con el aire mientras se desvanecía.

Yaze estaba completamente sorprendido. Sacudió su cabeza mientras la sujetaba con ambas manos.

La brisa del océano acarició el rostro de Yaze mientras él permanecía en el techo del faro, a decenas de metros sobre el mar.

“¡¿Cómo diablos se supone que salga de aquí...?!”

Parte 3

Alrededor de esa hora, Akatsuki Kojou estaba cerca de ese mismo muelle. Él había venido corriendo cuando Nina dijo que había sentido la *Wiseman's Blood*.

Sin embargo, la bestia ya se había ido hace mucho. Los guardias de la isla también se habían retirado, dejando solo los escombros de una abrumadora destrucción.

“¿Qué diablos paso aquí?” Exclamó Kojou, mirando sobre los restos en llamas que una vez habían sido almacenes y una grúa-pórtico.

“¿Acaso esa masa amorfa hizo todo esto?”

Era daño suficiente como para alterar la topografía del puerto. Parecía una ciudad bombardeada en medio de una guerra. Pero las marcas dejadas en los edificios eran claramente distintas a las causadas por simples armas de destrucción tales como bombas. La grúa-pórtico estaba lisa donde había sido dañada, como si hubiera sido cortada por un sable gigantesco. Y las paredes de concreto de los almacenes habían sido derretidas con altas temperaturas, colapsando al perder su fuerza para soportar el peso de las estructuras.

Nina Adelard, con la forma de Asagi, susurró mientras inspeccionaba los edificios destruidos.

“Es un ataque hecho por un cañón de partículas.”

Justo ahora, estaba vistiendo una reproducción del uniforme de Asagi. Obviamente llamaría mucho la atención con un uniforme atlético, por ello Nina había usado alquimia para recrear el uniforme de Asagi, sin ningún hilo fuera de su lugar.

“¿Cañón de partículas?”

Kojou estaba sorprendido mientras preguntaba.

Exactamente, respondió Nina asintiendo. “Es un tipo de rayo de electrones, por así decirlo.”

“¡¿Un arma de rayos?!?”

Nina parecía desconcertada mientras miraba de vuelta a Kojou, quien aún estaba conmocionado, mientras ella casualmente continuaba su explicación.

“No es nada tan grande como te lo imaginas. Es simplemente una pequeña acumulación de partículas en la atmósfera; el rango cuando mucho son unos varios kilómetros. Incluso un golpe directo no puede lograr más que una desintegración a nivel atómico.”

“¡¿Eso es realmente malo, no crees?!?”

Kojou tomó una profunda respiración, pareciendo como si cada cabello en su cuerpo estuviera erizado.

Era un arma de rayos capaz lograr desintegración atómica en un radio de varios kilómetros. Ni siquiera podía imaginar en su mente el daño que causaría si fuera liberada en un área urbana. En el peor caso, la Isla Itogami podría ser destruida en un instante.

“¡¿Incluso puede usar ataques como esos?! ¿Entonces esto es obra de Amatsuka?”

“No,” Respondió Nina con una voz más fría y seria que antes.

“Esto fue obra de *Wiseman*.” Era una voz frágil que no iba con ella.

Kojou, perplejo, preguntó.

“¿Quién es ese...?”

La pequeña y placida sonrisa de Nina parecía de algún modo estarse burlando de él.

“¿No te ha parecido extraño que la masa de metal líquido sea llamada ‘*Wiseman’s Blood*’? Pero no te has preguntado, ¿a quién podría pertenecerle esa sangre espiritual?”

“¡¿Entonces el verdadero dueño de la sangre... se llama *Wiseman*?!”

“En efecto.”

Kojou subconscientemente frunció el ceño mientras miraba como Nina asentía calmadamente.

“¿Entonces quién diablos es él?” Preguntó Kojou.

“¿Conoces el último objetivo de la alquimia?”

“¿S-Sí...Acercarse más a dios...cierto?” Kojou respondió con lo que había aprendido de la chica Homúnculo.

Nina entrecerró sus ojos, pareciendo satisfecha.

“Correcto. Sin embargo, él no es nada extravagante como un ser de otra dimensión. Más bien, es un ser perfecto, creado a través de la alquimia.”

“¿...Y es eso lo que llaman *Wiseman*, huh?”

Ya veo, se murmuró Kojou a sí mismo. “Ahora que lo pienso, no era una idea tan alocada.”

Hasta donde les importaba a los alquimistas, ellos ya tenían la tecnología para crear un ‘ser humano,’ en forma de un homúnculo. Por lo tanto, era natural que después de eso, los alquimistas apuntaran en producir un ‘Dios’.

“¿Entonces qué fue lo que hicieron exactamente?”

“Tuvieron éxito... En cierto sentido.” Nina habló como si no le importara, Kojou estaba un poco sorprendido mientras la observaba.

“Eso suena como si hubieran fallado en muchos niveles, sabes.”

“No se puede evitar, ya que esa es la verdad. Los alquimistas querían crear a un dios perfecto, y naturalmente terminaron con algo *muy perfecto*.”

Kojou inclinó su cabeza mientras preguntaba.

“...No lo entiendo. ¿Qué tiene de malo la perfección?”

¿*Si eso es lo que querían y fue lo que obtuvieron, no debería haber nada con lo que estuvieran insatisfechos, cierto?*

Pero Nina sacudió su cabeza con una risa sarcástica.

“Es muy simple. Un ser perfecto no tiene uso para nadie más que sí mismo.”

“¿...Huh?”

“Los seres vivientes aman y protegen a su especie, ya que la supervivencia de las especies lo demanda. Ciertamente, los humanos instintivamente protegen incluso aquellos que no pertenecen a su raza, ya que ellos entienden que al no hacer eso, invitarían su propia destrucción.”

“¿Instintos...huh?”

La forma indiferente con la que Nina hablaba desmoralizó a Kojou. Era triste que ella dijera algo como eso en una forma tan contundente.

“Bueno, eso podría ser cierto,” continuó Kojou,

“¿Pero, sabes, no hay una mejor manera de ponerlo o algo?”

“No me malentiendas, no estoy criticando. Después de todo, la vida tiene sus límites. ¿Una persona no debería vivir su vida al máximo, ya sea por instinto o no?”

Nina dio una risa apasionada mientras continuaba.

“Además, el ‘ecosistema’ de este mundo es el resultado de varias especies recolectando su conocimiento juntos con el interés mutuo de la supervivencia. Puesto en esa posición, uno no puede fácilmente declarar que el amor sostiene el mundo, más bien el instinto.”

El rostro de Kojou se puso más serio mientras se daba cuenta de lo que Nina estaba intentando decirle.

“¡Ya lo entiendo, entonces *Wiseman*...!”

Nina asintió inmediatamente.

“*Wiseman* no necesita de sangre o respiración para vivir. Incluso si toda criatura viviente perece y este planeta muere, a él no le importaría. Todo lo contrario, eso sería mucho mejor para él, porque su único miedo es que otros seres vivos puedan evolucionar en un ser más ‘perfecto’ que él.”

Kojou cubrió sus ojos con una mano.

“Realmente crearon algo muy retorcido...”

Ellos habían creado un ‘Dios’ Artificial que deseaba la muerte de todos los seres vivientes con excepción de él para poder tener el monopolio de la perfección. Eso lo convertía en la peor plaga, algo para lo cual la palabra *malvado* era inadecuada.

“¿...Entonces que hicieron con el *Wiseman* que habían creado?” Preguntó Kojou.

“El *Wiseman*, un ser inmortal, no podía ser destruido, por lo tanto decidieron sellarlo. Le extrajeron toda la sangre espiritual para privarlo de sus poderes. Eso fue hace 270 años atrás.”

“Entonces la *Wiseman’s Blood* es la cosa que le sacaron en ese entonces...”

Kojou suspiró con pesadez mientras finalmente entendía la situación. Pero inmediatamente se dio cuenta que la explicación de Nina carecía de una parte crucial.

“Aguarda un segundo, Nina. ¿Entonces qué hay de ti? ¿Cómo es que tú eres capaz de controlar la *Wiseman's Blood*? ”

“Soy la carcelera de *Wiseman* para prevenir su resurrección. Fui elegida simplemente porque en ese entonces era la alquimista con el poder espiritual más alto. Si el *Wiseman* debía ser vigilado, su observadora también necesitaba ser inmortal. Por lo tanto, mi conciencia fue transferida hacia el *Hard Core* y la *Wiseman's Blood* fue dejada bajo mi cuidado.”

“Pero eso... Eso es como si tu fueras...”

El chivo expiatorio, era lo que Kojou estaba a punto de decir, pero se tragó sus palabras.

Esta era la verdad de Nina Adelard; un guardián solitario atado a la sangre espiritual por toda la eternidad para prevenir que *Wiseman* reviviera. Él estaba casi seguro que los alquimistas en esa época la nombraron ‘La legendaria alquimista’ para reducir un poco la carga de sus pecados.

Tampoco dudaba que la propia Nina estuviera dolorosamente consciente de su propia posición. Kojou recordó su solitario rostro cuando dijo, *Nunca busqué tener un cuerpo como éste*.

Él no sabía lo que Nina, habiendo obtenido un cuerpo inmortal que no deseaba, estaba pensando cuando llegó al Santuario Demoníaco y fundó el monasterio, pero ella sin duda había ganado una familia sustituta en el proceso, permitiéndole vivir su vida tranquilamente. Por lo menos, hasta que el monasterio fue atacado hace cinco años...

“¿Nina?”

Después de hundirse en tales pensamientos por un momento, Kojou se dio cuenta que Nina aún estaba parada a una corta distancia lejos de él. Era un lugar donde sin duda sucedió un combate. Mientras que se agachaba hacia adelante, fue rodeada por fragmentos de vehículos destruidos e incontables contenedores de botellas vacías. También había ligeros rastros de sangre espiritual esparcida alrededor. Los fragmentos, una vez congelados por el ataque congelante de la guardia de la isla, se habían descongelado, y habían comenzado a moverse una vez más.

Sin embargo, no fue la sangre espiritual lo que Nina había tomado, sino los huesos humanos que estaban esparcidos allí.

Kojou se puso rígido con perplejidad cuando se dio cuenta cuantos huesos había.

“¿Esos huesos... no pertenecen a los guardias, cierto...? Cómo pudo pasar esto...”

Los huesos no eran solo de algunas personas. Como mínimo, había docenas de esqueletos. En particular, había una gran cantidad de huesos pequeños, como de niños. Solo había un cuerpo que parecía fresco, uno grande con forma masculina. Todo lo demás se veía como si hubiera sido comido hace mucho.

“Son los niños y monjas consumidos por Amatsuka Kou,” Explicó Nina.

“Sé muy poco sobre ese hombre. Lo más probable es que fuera un señuelo con el propósito de plantar las *Dummy Core* en mi cuerpo.”

Los ojos de Nina permanecieron hacia abajo mirando con tristeza mientras se levantaba nuevamente. Kojou repitió sus palabras.

“¿Monjas...? ¿Te refieres a las personas que vivían en el monasterio y murieron hace cinco años?”

Así es, murmuró Nina con una amarga sonrisa.

“Hace cinco años, Amatsuka apareció ante mí y me pidió que lo aceptara como mi aprendiz. Él tenía la *Dummy Core*. Dijo que quería estudiarlo, pero mi cuerpo era su objetivo desde un principio. Intentó robarme la *Wiseman's Blood*.”

Kojou asintió sin decir una palabra. No tenía intención alguna de criticar a Nina por ser engañada.

Si la *Dummy Core* realmente era capaz de controlar la *Wiseman's Blood*, Nina pudo haberse liberado de una condena eterna. Para ella, debió haber sido una tentación irresistible...

Pero ese caprichoso deseo se convirtió en otra parte del plan de Amatsuka para revivir a *Wiseman*.

“¿Pero Amatsuka falló, huh?”

Una sonrisa triste se dibujó en el rostro de la mujer.

“La *Wiseman's Blood* entró en una conducta violenta cuando escapó de mi control, asesinando a todos en el monasterio. Incluso Amatsuka perdió la mitad de su cuerpo; debió haber muerto en ese momento. La devastación fue detenida por Kanase Kanon, la chica con un aura espiritual extremadamente rara, y su padre, Kanase Kensei, observando a Kanon desde las sombras.”

“Entonces la razón por la cual Amatsuka intentó eliminar a Kanase y a su viejo fue...”

“Sin duda buscaba que ella y su padre no interfirieran una segunda vez.”

Una mirada de furia glacial se dibujó en el rostro de Nina mientras continuaba.

“Siempre me pregunté como un hombre del nivel de Amatsuka pudo construir una *Dummy Core*... Pero si *Wiseman* estuvo controlándolo desde un comienzo, todo tiene sentido.”

“¿Entonces *Wiseman* ha estado usando a Amatsuka para lograr su propia resurrección... huh?”

Kojou recordó todos los extraños comportamientos de Amatsuka hasta ese punto. Por supuesto que sus acciones habían sido inconsistentes e ilógicas; Amatsuka no lo había estado haciendo para su propio beneficio, más bien, para revivir al sellado *Wiseman*. Esa era la única cosa guiando sus acciones, incluso al precio de perder partes de su propio cuerpo...

Y justo cuando pensaba eso.

“¡¿O-Oye, Nina?!”

Kojou fue completamente sorprendido ante la vista de Nina desatando el collar de su uniforme.

En primer lugar, Nina estaba usando el cuerpo de Asagi. Desde el punto de vista de Kojou, no era distinto que ver a Asagi desvistiéndose ante sus ojos.

Sin embargo, Nina murmuró con un tono sereno mientras tocaba los senos de Asagi.

“Estos fragmentos de sangre espiritual están fuera del control de *Wiseman*... No son suficientes para rehacer mi cuerpo original, pero...”

Entonces, sacó la gema que estaba incrustada en su pecho.

“¡¿Nina?!”

Frente a los conmocionados ojos de Kojou, el cuerpo de Asagi comenzó a caer.

La gema que cayó de la puntas de sus dedos hizo un sonido claro y cristalino mientras rodaba sobre el suelo.



KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 4

El ferry colossal *Phanteon* continuaba su travesía ininterrumpidamente.

Las paradas en los puertos del Santuario Demoníaco de la isla Itogami cargaban numerosas molestias comparadas con otras rutas. Habían dejado una gran cantidad de cargamento, lo cual involucró complejas inspecciones rutinarias y papeleo. Ahora que las extendidas formalidades estaban completas, estaban de vuelta a casa, y la tripulación cumpliendo su deber en la timonería estaba haciendo su trabajo con una atmósfera relajante.

Los cielos estaban claros y permitían una excelente visibilidad. Las olas eran gentiles. Los pasajeros a bordo, siendo la mayoría estudiantes en una excursión. Eran algo escandalosos, pero no era algo que no esperaban. Enfrentando algunos cambios repentinos en el clima; volverían a la isla principal con pocas dificultades... O eso había empezado a pensar cuando escucharon a un guardia gritar:

“¡*¿Quién diablos eres?!*”

El otro tripulante miró hacia atrás.

Ferrys con rutas hacia la Isla Itogami requerían de un mínimo de cuatro guardias abordo. Muchos provenían del equipo policial SWAT o de la guardia de la isla. No cargaban armas de fuego, pero tenían permitido cargar armas paralizantes y armas de filo. Eran expertos en métodos rudos con una amplia experiencia de combate contra oponentes demoníacos. Y eran precisamente esos hombres los que estaban claramente aterrados en ese momento.

Un hombre delgado vistiendo un abrigo blanco acababa de entrar en la timonería. Sin embargo, la puerta a la entrada hacia la timonería permanecía cerrada y firmemente trancada. El hombre no había abierto la puerta para entrar. Más bien, había entrado en su forma amorfa por el ducto de aire en el techo.

“¡No te muevas, detente justo allí!”

Los guardias sacaron sus armas. El hombre fríamente se dio vuelta hacia ellos y sonrió.

“Está bien. Aunque no seré yo quien se detenga...serán ustedes.”

“¿Qué...?”

Un guardia que tenía un arma paralizante intentó hacer algo cuando repentinamente se detuvo; al igual que todos los demás. Su cuerpo entero se congeló, cambiando en un color similar al metal oxidado.

El alquimista, Amatsuka Kou, había extendido su brazo derecho en forma de tentáculo y transformó al guardia en metal. Luego hizo lo mismo con los otros dos guardias, y finalmente con el hombre al timón, dejando solo un navegante en la timonería.

El rostro del navegante se puso pálido mientras le rogaba.

“Espera. Detente, esto es...”

El no conocía la identidad del invasor, Pero el navegante entendió intuitivamente que el alquimista ante sus ojos estaba haciendo algo más que simplemente secuestrar el bote. Había algo mucho más aterrador, más malvado, sobre el hombre...

Amatsuka Kou sonrió mientras respondía.

“Lo sé. Esta habitación está llena de instrumentos de navegación.”

Fue en ese momento cuando convirtió al navegante en metal.

“¡Es por ello que vine a destruirla!”

Amatsuka agitó su brazo derecho en forma de sable por todo el lugar, riéndose salvajemente. Mandó a volar el sistema de piloto automático provocando muchas chispas. Luego, se deshizo de la radio y el radar, seguido del control de sistema de propulsión, convirtiéndolos en pedazos de basura que cualquiera podría notar que no tenían reparación.

El sistema de propulsión que estaba funcionando hace un momento se apagó, tal vez debido algún tipo de mecanismo de seguridad. Como resultado, *Phanteon* perdió vapor y se convirtió en una nave varada en mitad del océano.

Amatsuka sonrió mientras contemplaba este hecho. Pero cuando contrajo su estirado brazo derecho, su expresión se oscureció. Sus dedos, transformados en un sable, no regresaron a su forma humana. El sable estaba quebrado, dejando caer piezas sobre el suelo.

Las células del metal líquido fusionadas con su carne y sangre ya habían llegado a su límite.

“La degradación ya ha llegado hasta este punto... Mierda. *Wiseman* es todo un esclavista.”

Amatsuka respiró con pesadez mientras presionaba la *Dummy Core* incrustada en su pecho. Fue incapaz de ocultar la mirada de impaciencia en su rostro.

“Bueno, está bien. Solo un poco más. ¡Luego me regresarás la mitad de mi cuerpo como prometiste, *Wiseman*!”

Amatsuka se rio como algún tipo de espíritu mientras miraba el océano desde la ventana de la timonería.

Aquí, muy lejos de la costa de la Isla Itogami, no había Cuarto Progenitor, ni Bruja que se le opusieran. Todo lo que le restaba por hacer, era proveer el ‘*Combustible*.’

Sin embargo a los oídos de Amatsuka llegó una voz, con una risa bizarra.

Ka-Ka-Ka...

Parte 5

“¿Yukina-chan, a dónde vas?”

Viéndola dirigiéndose de vuelta a su cabina silenciosamente, Nagisa la llamó con una expresión desconcertada.

Los estudiantes en la excursión escolar de la academia Saikai estaban reuniéndose en el salón del ferry. Tenían estipulado ver un video educacional hasta la hora de almuerzo. Era un evento aburrido para todos los estudiantes, pero dado que era algo obligatorio, tomaba cierto nivel de coraje para no asistir. Sin embargo, Yukina rápidamente dijo.

“¿Olvidé algo, adelántense, está bien?”

Yukina salió corriendo sin esperar que Nagisa respondiera.

Al regresar a su cabina, Yukina sacó un delgado manto de tela del fondo de su bolso.

Un par de dagas estaban envueltas dentro, Eran armas simples y prácticas, con una hoja de aproximadamente veinticinco centímetros de largo con un cordón de paracaídas amarrado alrededor del mango. El brillo plateado de metal era ligeramente similar al de *Sekkarou*.

Yukina guardó las dagas en la parte trasera de su uniforme y se puso un abrigo para esconderlas lo mejor posible. Luego dejó la cabina y se dirigió directo hacia el puente de mando.

No era como si sintiera claramente que algo andaba mal. Pero por alguna razón, experimentaba una profunda inseguridad. Sus instintos como Guerrera Chamán le gritaban que había peligro. Era como si la misma nave estuviera rodeada por alguna fuerza malévola.

Mientras que Yukina corría hacia las escaleras, se dio cuenta que alguien más estaba delante de ella.

“¡¿...Eh?!”

Dirigiéndose hacia la sección de *Solo para empleados* de la nave estaba una estudiante con cabello plateado, con una expresión preocupada mientras inspeccionaba el área. Yukina la llamó por su nombre.

“¿Kanase-san?”

“Ah...” Kanon parecía aterrada mientras miraba de vuelta.

No era la reacción de alguien cuando era descubierto haciendo algo que no debería hacer; más bien, parecía tener miedo de involucrar a Yukina. Ese comportamiento le ayudó a Yukina a entender el objetivo de Kanon.

“¿...Tu también?”

La pregunta de Yukina fue vaga, pero Kanon entendió correctamente el significado de sus palabras. Asintió débilmente y miró directamente a Yukina con sus pálidos ojos azules.

“Al parecer algo malo está rodeando la nave...”

Tengo que hacer algo, estaba a punto de agregar Kanon, cuando Yukina la detuvo con una sonrisa.

“Todo está bien. Me haré cargo a partir de ahora, ¿Así que podrías avisarle a Sasaki-sensei sobre esto?”

Kanon parpadeó con sorpresa cuando vio que Yukina sacó una daga de la parte trasera de su uniforme. Finalmente sus ojos se ampliaron entendiendo todo.

A mediados del mes de octubre, Kanon había visto pelear a Yukina durante el incidente del *Angel-Faux*. A pesar de que aún desconocía los detalles, pareció entender que estaba bien dejar que Yukina se encargara.

“También, toma esto... Es un amuleto de protección.”

Yukina le mostró su mano abierta a Kanon. Sobre su palma había una pieza plateada de origami con forma de lobo. Kanon parecía tener dudas mientras lo tomaba.

“¡Ah, espera!” Kanon llamó a Yukina quien se proponía a subir las escaleras.

Cuando Yukina se detuvo, Kanon miró a Yukina con una expresión ansiosa mientras continuaba hablando. Sostuvo sus manos temblorosas juntas frente a su pecho.

“Creo que conozco esta sensación. Probablemente me he topado con ella antes.”

“...Kanase-san, no me digas que tú sabes sobre el alquimista?” Preguntó Yukina.

Kanon estaba justo allí cuando sucedió el incidente en el monasterio Adelard cinco años atrás. No sería muy sorprendente si ella hubiera conocido a Amatsuka en esa ocasión. Si es así, entonces ella podría saber lo que busca Amatsuka.

“¿Alquimista...?”

Sin embargo, Kanon lentamente sacudió su cabeza.

“No, es algo mucho más aterrador. Perdí mis queridos amigos debido a esa cosa. No quiero ver algo como eso otra vez... Yukina-chan, por favor, ten cuidado.”

Yukina sintió una calidez creciendo en su pecho ante las descuidadas palabras de Kanon. Kanon estaba preocupada por ella. Ella estaba diciendo, *no quiero perderte*, y lo estaba diciendo porque Yukina era su preciada amiga. A Yukina, quien solo había ido al Santuario Demoníaco por una misión...

“Gracias, Kanon-chan. Tú también ten cuidado.”

Ambas asintieron mutuamente antes de tomar distintas direcciones.

Yukina saltó sobre la cuerda marcando el área de empelados y entró al puente de mando.

El pasillo hacia la timonería estaba vacío sin señal de los navegantes o guardias que deberían haber estado presentes. La aterradora sensación erizando su piel creció aún más.

Cuando ella llegó a la timonería, la puerta aún estaba trancada. Pero Yukina tomó una corta respiración y después dio una patada voladora agitando su falda. Con la fuerza bruta de su patada, derribó la puerta.

Mientras la puerta salía volando, la escena dentro provocó que la expresión de Yukina se congelara.

“Esto es...”

No quedaba nada en la timonería salvo silencio y desesperación.

La tripulación fue convertida en esculturas de metal tiradas en el suelo. Los dispositivos de navegación emitían chispas. Incluso Yukina, quien no era buena con las maquinas, pudo entender que el daño era fatal.

Debo informarle de esto a alguien, pensó Yukina, pero en el momento que giró sus pies, un sobresalto de malicia la asaltó por la espalda.

Un látigo de metal líquido la atacó, pero la daga de Yukina lo cortó.

“Hola.” El cuerpo superior del alquimista se reveló con su abrigo blanco mientras emergía del ducto de aire.

“Ah, eres tú, Guerrera Chamán. ¿Qué le sucedió a tu querida lanza?”

Una ligera sonrisa permanecía en su rostro mientras el resto de su cuerpo continuaba cayendo sobre el suelo.

Yukina lo observó commocionada.

“¡¿Amatsuka Kou...?! ¿Cómo es que...? ¡Tú deberías estar muerto...!”

Amatsuka rio energéticamente.

“Así es. Ustedes dos me mataron.”

Pero Yukina inmediatamente se recuperó de su commoción cuando notó que el cuerpo de Amatsuka no estaba regresando completamente a su forma humana.

“Amatsuka Kou... Tu eres...”

Los bordes de la mirada del hombre titubearon.

“Realmente eres muy ingeniosa. Sí, lo que estás viendo es un clon. ¡Verás, es mucho más fácil moverse por la nave con este cuerpo!”

Un nuevo tentáculo se extendió desde su torso y sujetó la daga de Yukina. Sin duda intentaba fusionarse con el metal de la daga para robarle su arma.

Pero fue la expresión de Amatsuka la que se retorció. Su tentáculo fue incapaz de asimilar la daga, y fue derribado por Yukina en su lugar.

“¿Esa daga... Está hecha de hierro meteórico encantado? ¡Qué molestia!”

Dijo Amatsuka con remordimiento mientras colapsaba hacia atrás. El cuerpo entero de Amatsuka cambió en un metal líquido viscoso y procedió a escapar por una ventanilla de drenaje que estaba detrás de él.

“Lo lamento, me ocuparé de ti luego. ¡Hay un límite de cuantos clones quiero que sean destruidos!”

“¡Amatsuka Kou...!”

Boquiabierta, Yukina observó cómo desaparecía. No tenía forma de detener al alquimista con sus armas actuales. Necesitaba a *Sekkarou*, capaz de anular cualquier energía mágica, pero la lanza purgadora de demonios no estaba en sus manos.

Seguramente Amatsuka estaba muy al tanto sobre esto, pero aun así no intentó acabar con ella hace un momento. Eso la confundió aún más. ¿Por qué la dejaría de atacar tan fácilmente...?

“¡No puede ser...!” Yukina salió corriendo de la timonería con su daga en mano.

A pesar de ser una Guerrera Chamán, había una médium espiritual mucho más fuerte que ella abordo en la nave. Si... Amatsuka estaba detrás de Kanon desde un principio.

Yukina sintió un escalofrío correr por su espalda. Ella podría no ser capaz de proteger a sus personas preciadas. Fue la primera vez en su vida que realmente sintió miedo.

Y esta vez, el chico que siempre la había salvado no estaba por ningún lado.

Akatsuki Kojou no estaba allí.



KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 6

“Dijeron que el lugar de reunión fue cambiado.”

En la entrada al salón de la nave, Cindy y la presidenta de la clase estaban esperando por Yukina. Otros grupos de estudiantes también estaban allí, empezando a inquietarse lentamente.

“¿Oh? ¿Y eso por qué?” Preguntó Nagisa.

Cindy se encogió de hombros mientras respondía.

“No lo sé, pero están discutiendo un poco sobre eso. Toda la tripulación esta agitada por alguna razón.”

Hmm, pensó Nagisa, inclinando su cabeza.

“Me pregunto que será. ¿Un incendio o algo así?”

“Cielos. Por supuesto que no, la alarma no está sonando.”

“¿Tal vez chocamos con un iceberg?”

“Imposible. ¿Desde cuándo tenemos icebergs en esta área? ¡Digo, me encantaría ver uno!”

Cindy había intentado darle una respuesta seria a Nagisa, pero la idea le pareció tan graciosa que sus delgados hombros se sacudieron mientras reía. *Hmm*, hizo otra vez Nagisa, mientras ponía un dedo sobre sus labios.

“Esto es una molestia. Si no me comunico de algún modo con Yukina-chan...”

“Sí. Es muy extraño que alguien como ella olvide algo.” Agregó la presidenta de la clase con su usual tono calmado.

Sí, asintió Nagisa.

“Ustedes dos adelántense y tomen asistencia, ¿De acuerdo? Yo esperaré por ella aquí.”

“Entendido. Nos vemos luego.”

La presidenta de la clase y Cindy agitaron su mano mientras se iban. Nagisa hizo lo mismo antes de comenzar a mirar los alrededores en el pasillo. Normalmente, habría pasajeros que estarían camino hacia la tienda de recuerdos o hacia la recepción de información, pero esas personas también estaban ausentes. Al parecer, era justo como dijo Cindy, había algún tipo de problema sucediendo en la nave.

Oh bueno, la preocupación no me llevará a ningún lado, pensó Nagisa mientras comenzaba a inspeccionar los recuerdos sobre los estantes de la tienda de regalos. Los llaveros del Santuario Demoníaco y las tiras para celulares eran cosas que no veías muy a menudo dentro de la misma isla Itogami. Las raras atracciones aquí acentuaron su sentido de viaje; y también estimularon sus impulsos por comprar.

“Oh, esto es tan genial. ¿Tal vez debería comprar uno?”

Sin pensarlo, Nagisa tomó un llavero adornado con la palabra Kojo tan pronto lo captó con su vista. Era una marca inusual entre los estantes, y el nombre siendo muy similar a *Kojou* lo hacía súper raro. Ella no podía permitir que algo así escapara de sus dedos.

“¿Ah, disculpa?”

Nagisa miró sobre su hombro y alzó una mano mientras escuchaba la puerta del cajero abrirse. Pensó que era un empleado de la tienda. Sin embargo, el hombre delgado parado allí estaba vestido como un mago de espectáculo. En el momento que sus ojos se encontraron con los de Nagisa, sonrió cruelmente y levantó su mano derecha.

Luego, sin ninguna advertencia, agitó su mano, como si limpiara suciedad de su chaqueta.

“¡Nagisa-chan! ¡Agáchate...!” Gritó Yukina.

Nagisa inmediatamente cayó sobre su trasero, con un destello plateado pasando sobre su cabeza. El tentáculo volando directamente ante los ojos de Nagisa fue desviado por una daga.

“¡¿Y-Yukina-chan?!?”

Nagisa, sin tener idea sobre lo que estaba sucediendo, fue confundida aún más al ver a Yukina sujetando una daga sofisticada. Pero luego vio al hombre que Yukina enfrentaba abiertamente y jadeó, ya que los contornos del hombre cedieron mientras se transformaba en un monstruo con incontables extremidades ondulantes.

“¡¿Qué-Qué es ese tipo?!?”

“¡Corre! ¡¡Rápido!!”

Yukina avanzó para cubrirla. Nagisa estaba en medio de un amplio corredor; no sería difícil para ella escapar del monstruo. Sin embargo, el rostro de Nagisa estaba pálido mientras sacudía su cabeza. Permaneció sobre sus rodillas en el mismo lugar.

“¡¿Es un...Demonio?!?”

“¡Nagisa...!”

Con horror, Yukina se dio que Nagisa estaba demasiado asustada como para moverse.

Nagisa tenía una fobia extrema por los demonios. Les tenía miedo, a pesar de vivir en un Santuario Demoníaco, hasta el punto de no tener fuerzas para escapar.

“Oye, eso fue insultante. Soy bastante humano. Me has herido...”

Amatsuka se acercó lentamente a la chica tirada en el suelo, como si intentara atormentarla aún más.

“¡N-No, Aléjate!” La voz de Nagisa temblaba mientras desesperadamente intentaba alejarse. Pero sus delgados brazos estaban rígidos, y simplemente resbalaban sobre el suelo.

Yukina golpeó al hombre quimera mientras buscaba una ruta de escape. No había forma en que pudiera luchar contra Amatsuka mientras protegía a Nagisa. Su única opción era sacar a Nagisa de allí...

Pero el plan de Yukina fue hecho añicos con una nueva figura que emergió por la brecha de una pared. Un nuevo Amatsuka Kou había emergido para bloquear su ruta de escape.

Yukina observó con desesperación los bizarros enemigos, uno frente a ella y otro detrás.

“¡¿Dos de ellos...?!?”

Incluso con *Sekkarou*, Amatsuka era un poderoso enemigo del cual no estaba segura de poder derrotar. Y luchar con dos al mismo tiempo, mientras simultáneamente protegía a Nagisa, estaba fuera de las capacidades de Yukina.

Los dos Amatsukas redujeron la distancia entre ellos aún más; lentamente, disfrutando la desesperación de las chicas.

“¡N-No! ¡Kojou-kun, sálvame! ¡¡Onii-chan!!” Nagisa se encogió en el suelo y gritó.

En ese instante, una increíble energía mágica hizo erupción de su cuerpo. El mismísimo aire se congeló mientras que una blanca neblina rodeaba a Nagisa, provocando que los copos de nieve a su alrededor bailaran como pétalos de flores.

“¡¿Pero qué...?!”

El segundo Amatsuka recibió un golpe directo del frío helado, congelando su cuerpo mientras caía. Retorciéndose y arrastrándose sobre el suelo, intentando desesperadamente alejarse de Nagisa.

El primer Amatsuka retrocedió con terror y comenzó a correr.

“¡¿Qué cosa es ella...?! ¡¿Qué es este poder mágico...?! ¡¡Mierda!!”

Yukina observó boquiabierta mientras él escapaba. No hubo oportunidad para perseguirlo; porque el cambio en Nagisa aún continuaba. Si los vientos helados continuaban soplando sin control, Yukina también estaría condenada.

“¡Nagisa-chan...!”

Yukina, soportando el frío llevando al límite su poder ritual interno, llamó desesperadamente a su amiga.

Nagisa, rodeada por un frío ártico, se levantó calmadamente sobre sus pies. Sin embargo, los ojos que miraron de vuelta a Yukina no tenían rastro de Nagisa. Ni siquiera reconocían la existencia de Yukina. Era como si Nagisa hubiera perdido completamente su conciencia.

Ella estaba siendo poseída.

Si el frío continuaba aumentando a ese ritmo, Sin duda destruiría la nave tarde o temprano. Sin embargo, era claro que esta *otra persona* no estaba atacando a nadie deliberadamente. Ella simplemente apareció, para salvar a Nagisa de su crisis...

Aun así solo eso estaba esparciendo una increíble destrucción en todas direcciones.

Yukina conocía muy bien este fenómeno: Este era uno de los doce kenjus que servían al Cuarto Progenitor. Nagisa estaba mostrando los mismos síntomas de cuando Kojou había perdido el control de su kenju.

Pero el flujo de la destructiva energía mágica fue interrumpido por una mujer hablando con una voz extrañamente calmada.

“¡De acuerdo, eso fue suficiente...!”

La joven mujer que apareció, cortando el vórtice de frío puro en proceso, tenía cabello rojo arreglado con estilo de doble moño y vestía un traje de estilo chino. Ella se abrió camino hacia el flanco de Nagisa y golpeó a la chica fuera de control en la cabeza.

“¡¿Sasasaki-sensei?!?”

Yukina miró espantada el método de fuerza bruta que su tutora había empleado.

La mujer de cabello rojo, Sasasaki Misaki, era la tutora de Nagisa y Yukina, y también la encargada de la excursión escolar. Ella era una maga de ataque certificada y también la kouhai de Minamiya Natsuki en la academia. Sin embargo, incluso Natsuki quien tenía dificultades tratando con ella habló varias veces sobre lo anormal que era Misaki.

El ser poseyendo a Nagisa uso una voz espiritual femenina para preguntarle a Misaki.

“¿Vas a meterte en mi camino, monje...?”

No era como si el comportamiento salvaje de ‘Nagisa’ hubiera terminado. Sin embargo, el ‘algo’ poseyéndola aparentemente reconoció a Misaki como alguien merecedora de dialogar.

Incluso mientras el frío soplaba salvajemente sobre ella, Misaki sonrió mientras respondía.

“Para nada. Digo, si te lo tomara con seriedad, esta nave habría desaparecido hace mucho. ¿Pero eso tampoco sería algo bueno para ti, no es así?”

El ser no necesariamente estuvo de acuerdo con su declaración, pero el aumento de energía mágica que la rodeaba se detuvo repentinamente.

“Ya veo... Muy bien. Te otorgaré una pequeña cantidad de tiempo...”

Dichas estas palabras, Nagisa cerró sus ojos. Cayó sobre el suelo como una marioneta habiéndole cortado sus hilos. Al parecer su estado de posesión había acabado.

Yukina aún estaba pálida y respirando con dificultad.

“¿Sasasaki-sensei...Qué fue todo eso?”

La barrera protectora de Yukina, creada con su magia ritual, estaba en sus límites. Si el comportamiento descontrolado de Nagisa hubiera continuado unos treinta segundos más, el cuerpo de Yukina se habría convertido en hielo sólido.

Misaki sonrió incómodamente.

“Estaría violando las reglas de privacidad entre estudiante y maestro si te respondiera eso.”

La mirada en su rostro agregó silenciosamente, *todos tenemos nuestras circunstancias aquí.*

Yukina silenciosamente suspiró. El no saber le molestaba, pero su atacante era la preocupación más importante ahora.

“En cuanto al alquimista llamado Amatsuka Kou...”

“Lo sé. Me encontré con él antes de llegar aquí, y Natsuki también me comentó sobre él. El plan resultó en nuestra contra... no pensamos que perseguiría esta nave.”

Los labios de Misaki se torcieron mientras hablaba. Como maestra encargada, ella era la responsable por la seguridad de todos los estudiantes. Sin duda esta situación la estaba afectando más a ella que a Yukina.

“¿Y los otros estudiantes?”

“Shiromori los está guiando a un lugar más seguro, pero aún están a bordo de la nave. Esta persona no es exactamente alguien que podamos contener con una barrera, así que no es una buena situación.”

“Para nada...”

Una mirada angustiada se dibujó sobre el rostro de Yukina. Desafortunadamente, Misaki estaba en lo correcto: Incluso si llegaban a los botes salvavidas, escapar sería algo imposible. Amatsuka, capaz de alterar la composición de su cuerpo a su antojo, probablemente podría moverse muy bien bajo el agua. Después de todo, incluso un metal líquido relativamente pesado podría flotar con solo agregar unos bolsillos de aire.

Misaki apretó sus dientes audiblemente.

“Para ser honesta, ahora que se ha dividido en más cuerpos y no sabemos por dónde atacará, no hay mucho que pueda hacer. Natsuki podría arreglárselas si por lo menos conociéramos su objetivo...”

Fue entonces cuando ella escuchó una gentil voz de una chica detrás de ella; era la voz de Kanon.

“Es muy probable que su objetivo sea yo.”

“¡¿...Kanase?! ¿No tomaste refugio con los otros?”

Misaki levantó su rostro conmocionada. Kanon sacudió su cabeza disculpándose.

“Ahora lo recuerdo, ese hombre fue quien atacó a todos en el monasterio. Dijo que necesitaba médiums espirituales poderosos como combustible. Verán, ese monasterio tenía muchos bajo su cuidado.”

La sangre fue drenada del cuerpo de Yukina. Amatsuka era un alquimista. Solo había una cosa que podría significar *combustible* cuando venía de los labios de un alquimista.

“¡¿Combustible?! ¡¿Quieres decir que el intenta usarte como un ingrediente de alquimia...?!”

“Sí. Es por ello que los demás estarán más seguros si no están cerca de mí.”

Las palabras de Kanon eran gentiles, pero su rostro estaba lleno de determinación. Le dio la espalda a Yukina y a Misaki y comenzó a correr en dirección contraria a los estudiantes tomando refugio.

Misaki, quien entendió lo que Kanon intentaba hacer, gritó.

“¡¿Kanase?! ¡¿Te usarás a ti misma como señuelo...?!”

Como estaba cargando a la inconsciente Nagisa en sus brazos, no tenía medios inmediatos para detenerla.

Yukina se movió hacia adelante.

“¡Sasaki-sensei, cuide usted de Nagisa-chan! ¡Yo me ocuparé de Kanon-chan!”

“¡¿Ah...?! ¡Espera, no te vayas tú también...!”

Yukina ignoró la voz de su tutora y se dirigió hacia la proa de la nave.

La decisión de Kanon probablemente era la correcta. Si Amatsuka estaba detrás de poderosos médiums espirituales, el nunca ignoraría a dos de clase alta; una era parte de la familia real de Aldegyr, y la otra era una Guerrera Chamán de la Organización Rey León. Al menos, los otros estudiantes estarían a salvo mientras ellas dos actuaban como señuelos.

Pero no podían continuar huyendo por siempre a bordo en una nave llena de gente. Tarde o temprano, Amatsuka las atraparía. Tenían que encontrar una forma de derrotarlo antes que eso suceda.

¿Pero qué podrían hacer...?



KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 7

Gotas escarlata se unieron en la gema que había caído sobre el suelo. Desafiando la gravedad, lentamente se levantaron y gradualmente tomaron la forma de un ser humano. Tenía un cabello negro liso, piel morena, y unos rasgos faciales ornamentados que parecían muy familiares...

La chica con el mismo rostro de Asagi murmuró con satisfacción; pero con la voz Nina.

“No me digas, bueno. ¿Así está bien?”

Kojou permaneció commocionado mientras comparaba una Asagi con la otra. Por alguna razón, Nina había juntado la *Wiseman's Blood* para restaurar su cuerpo pero aún se veía como Asagi. Incluso su ropa era el mismo uniforme de la academia Saikai que tenía antes.

Mirando entre los delgados rostros, sintió que estaba viendo a un personaje coloreada en un juego de lucha. *Me alegro mucho que Asagi siga inconsciente*, pensó Kojou con un pesado suspiro.

“¿Entonces ya estás de vuelta, Nina? Esto... ¿Por qué te ves cómo Asagi?” Preguntó él.

Nina giró ambos brazos alrededor, probando su movimiento mientras hablaba.

“Cambiar repentinamente la longitud de mis brazos y piernas provocaría que pierda fácilmente mi balance. Además, no había suficiente ‘sangre’ para restaurar la abundancia de mi cuerpo original. Fue todo lo que pude hacer con su escaso cuerpo.”

Kojou frunció el ceño y refutó por el bien de su amiga.

“Oye, no digas escaso. Diablos, que grosera... y, quiero decir, Asagi tiene un mejor estilo de todas formas. No se cuan glamorosa eras antes, pero...”

Mientras hablaba, Nina pareció tomarlo como un desafío. Ella *lo miró* orgullosamente mostrando su barbilla a un lado.

“Ciertamente, soy increíble. ¿Qué tal si me restauro solo un poco, como... esto?”

Mientras Nina hablaba, sus senos repentinamente crecieron, casi duplicando su tamaño. La camisa del uniforme estaba a punto de romperse, uno de los botones salió volando.

Kojou, quien miraba con sorpresa mientras Nina intencionalmente sacudía sus senos, preguntó.

“¿...Qué estaba haciendo alguien como tú en un monasterio?”

Nina sonrió con calidez.

“No era como si tuviera algún uso para el monasterio, por así decirlo. Sin embargo, era un lugar muy conveniente para cuidar de médiums espirituales que no tenían a dónde ir. Sabía muy bien que los alquimistas y personas similares los verían simplemente como un combustible conveniente.”

“Nina...” Kojou observó a la chica morena con sorpresa.

Ella misma había sido sacrificada en contra de su voluntad debido a su fuerza espiritual hace 270 años. Era por esa razón que ella estaba usando el monasterio para proteger a los niños con fuerza espiritual similar bajo su nombre; Para que no corrieran con el mismo destino.

Pero *Wiseman* y Amatsuka conspiraron para aplastar sus esperanzas.

Kojou silenciosamente apretó sus puños. Estaba dándose cuenta que comenzaba a sentir un profundo odio por *Wiseman*, un despiadado dios creado por el hombre aplastando todas las formas de vida bajo sus pies, solo para proteger su propia existencia. Él estaba seguro en su mente, que tal ser no debía seguir existiendo.

Kojou aún estaba apretando sus puños cuando escuchó una ceceante voz detrás de Nina.

“¿Oh, entonces tu eres Nina Adelard?”

Era Minamiya Natsuki, emergiendo de una perturbación en el aire, vistiendo un vestido elaborado que estaba muy fuera de lugar. Al igual que el resto de ella, era costumbre suya aparecer en los momentos más inesperados.

“¡¿Natsuki-chan?!?” Dijo Kojou sin pensar, ganándose un castigo. Kojou, golpeado fuertemente en el rostro por su sombrilla, retrocedió mientras presionaba sus manos sobre su rostro. Luego, Natsuki le dio a Nina; y a sus senos; una mirada malhumorada.

“Aunque me estoy preguntando por qué la gran alquimista se parece a Aiba con implantes. Akatsuki Kojou. ¿Acaso esto es algún fetiche tuyo?”

“*De ninguna. Manera.* Y este no es el lugar para decir algo así...”

Natsuki ignoró a Kojou y se dirigió a Nina.

“He escuchado la mayor parte de la historia referente a la verdadera forma de *Wiseman* gracias a Kanase Kensei, y la tuya también, Nina Adelard.”

Nina tarareó y respondió frívolamente.

“Dejemos las conversaciones problemáticas para después, Minamiya Natsuki. Por favor busca el paradero de Amatsuka primero. El *Wiseman* está intentando revivir y eso sería muy... malo. Si no lo encontramos lo más pronto posible...”

Kojou recogió a la Asagi aún inconsciente. Natsuki hizo un pequeño resoplido.

“Estoy de acuerdo, no hay tiempo que perder. Sé con seguridad donde se encuentra Amatsuka Kou. Hemos perdido la comunicación con el ferry, así que no sé muy bien los detalles, pero...”

Las palabras de Natsuki provocaron que el rostro de Kojou se retorciera.

“¿Ferry...? ¡¿Espera, de qué estás hablando...No querrás decir?!?”

La respuesta de Natsuki fue contundente.

“Me refiero al ferry que partió del puerto de la Isla Itogami a las 7:00 am, con los estudiantes abordo como estaba previsto.”

Kojou débilmente sacudió su cabeza.

“No... puede ser. Entonces Nagisa, Yukina, y todos los demás...”

Nina interrumpió con mal humor.

“Ellas podrían... ser precisamente la razón.”

“¡¿Q...Qué?!”

“La resurrección de *Wiseman* requiere una vasta cantidad de metales preciosos, y médiums como combustibles. ¿No te parece extraño que *Wiseman* no haya planeado recuperar su fuerza justo después de su resurrección?”

Kojou inconscientemente tembló.

“Ya entiendo. ¡Kanase también está abordo del ferry...!”

Por lo menos, Amatsuka sabía que Kanon era una médium de alto rango, incluso para los estándares de la Isla Itogami. Por un lado, ella representaba un obstáculo para la resurrección de *Wiseman*, pero por otro, era el combustible necesario para lograr su resurrección.

Y Nina asintió seriamente mientras agregaba.

“El objetivo de Amatsuka no solo es ella. ¿Esa chica Yukina también es una médium de clase alta, correcto?”

El rostro de Kojou se torció con impaciencia.

“Esto es malo... ¡Himeragi no tiene *Sekkarou* con ella!”

Los golpes no eran efectivos contra Amatsuka. La magia ritual probablemente tampoco sería efectiva. No importa cuán talentosa sea como Guerrera Chamán, Yukina actualmente no podía vencerlo. Ni siquiera era seguro que pudiera defenderse ella misma...

Kojou corrió hacia Natsuki, como si estuviera listo para sujetarla.

“¿Natsuki-chan, puedes hacer un salto hasta donde se encuentran ellos?”

Con una molestia en su mirada, Natsuki usó su sombrilla para quitárselo de encima.

“¿Irías a salvarla?”

“Por supuesto que sí. ¡Himeragi está en esa nave! ¡Y Nagisa, y un montón de personas que conozco!”

“No puedo. Está muy lejos para mí. La magia de control espacial no reduce la distancia a cero; reduce el tiempo de traslado a cero. Por cada segundo de tiempo de viaje ahorrado, mi cuerpo sufre una carga igual a esa distancia a pie. Puedo hacer cuando mucho un salto de varios kilómetros.”

Kojou hizo un bajo, y agonizante gemido.

“Supongo que la magia no puede hacerlo todo. Entonces consígueme un avión o helicóptero. ¿Eso podría volar cerca, cierto?”

“Tampoco puedo hacer eso.”

El tono indiferente de Natsuki provocó que Kojou respondiera con frustración mientras la sangre se le subía a la cabeza.

“¡¿Bueno, por qué no?!”

“Por un acuerdo, la guardia de la isla no posee una fuerza aérea. Fue establecida para mantener la ley y el orden dentro del Santuario Demoníaco... Pero realmente fue para prevenir golpes de estado. Si la guardia de la isla llegara a unir fuerzas con los demonios de la ciudad Itogami, representaría una grave amenaza para el gobierno.”

“¿De qué diablos se trata todo eso?”

El razonamiento, hecho por los adultos, provocó que Kojou estallara en una ira sin objetivo. En cualquier caso, dado que no había aviones disponibles, no había mucho que pudiera hacer.

“¡¿Bueno, que tal el avión de un civil...?! ¡¿No me digas que tampoco podemos hacer eso?!”

“No. Vine hasta ti con esa intención desde un principio. Ya he preparado una aeronave. O más bien, un buen samaritano preparó amablemente una aeronave para nosotros.”

La impasible explicación de Natsuki le dio a Kojou una sensación de alivio que casi provocó que sus rodillas cedieran. Él no tenía quejas sobre el estado de la nave. Si podía llevarlo hasta el ferry a máxima velocidad, no le importaba si se estrellaba y terminaba quemada.

Nina forzosamente intervino en su conversación.

“Yo iré con él. ¿No tienes problemas con eso, Minamiya Natsuki?”

Natsuki asintió una vez y exhaló.

“Suena como un plan, senos falsos. Estaba un poco nerviosa sobre enviar a este idiota solo.”

“¿...Yo, solo? ¿Qué, no vienes con nosotros, Natsuki?” Preguntó Kojou con un tono dudoso.

Natsuki lo observó y asintió con franqueza.

“Los seguiremos en un helicóptero. No es de mi preferencia, pero no puedo pensar en alguien además de ustedes dos que pudiera soportar volar en *eso*.”

“¿A qué te refieres con volar en ‘*eso*...’?”

La sensación de mal agüero de las palabras de Natsuki provocó que Kojou vacilara intuitivamente. Sin embargo, la mujer provocó que el aire se retorciera mientras abría un portal, e inmediatamente jaló a Kojou mientras los transportaba a ambos.

Kojou sintió una inquietante sensación de levitación por un momento, algo parecido a un mareo, antes de aparecer en un lugar desconocido. Con un movimiento de su cabeza, vio una pista de aterrizaje sobre las grandes placas extendiéndose ante sus ojos. Una horda de helicópteros y aviones de turismo estaban estacionados allí. Al parecer estaba en medio del aeropuerto central de la Isla Itogami.

Pero al ver una particular aeronave estacionada en un lugar en particular, Kojou miró dos veces repentinamente.

“¿Huh...?”

Era una nave sorprendentemente inmensa. Era una nave construida como un espléndido globo con un caparazón de quinientos metros de largo. La nave, suficientemente grande como para cargar miles de

personas, estaba armada con incontables torretas ametralladoras. El caparazón grueso, construido con un material especial, hacía que las palabras *fortaleza voladora* quedaran muy bien.

Era una nave armada militar. La armadura con color azul glacial estaba adornada con bordes dorados. Y el caparazón tenía incrustado la imagen de una valquiria sujetando una gran espada.

Kojou conocía ese emblema. Era el emblema de una nación de Europa del norte, el reino de Aldegyr.



KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 8

“¿Qué diablos? ¿Una... aeronave?”

Kojou observó el espléndido navío, un poco sorprendido mientras hablaba.

Mirando la aeronave de cerca hacia parecer su tamaño fuera de comprensión. Si no estuviera flotando ligeramente sobre el suelo, cualquiera pensaría que es algún tipo de castillo.

Mientras el vampiro permanecía inmóvil, escuchó una entretenida y elegante voz viendo de un altavoz cercano. El conocía esa voz, y su tono aristocrata que proyectaba alta clase...

“*Esta es la aeronave armada Böðvildr, el orgullo del reino de Aldegyr.*”

“¡¿Esa voz...?! ¡¿La Folia?!”

“*Estoy complacida de que me recuerdes. Ha pasado mucho tiempo, Kojou.*”

Un gran monitor colgando de la aeronave mostraba una hermosa chica de cabello plateado. Se parecía mucho a Kanase Kanon, pero cargaba una majestuosidad abrumadora que Kanon simplemente no tenía.

La princesa La Folia Rihavein vestía una blazer con adornos dorados que se parecía a los uniformes ceremoniales militares. Ella era la princesa del reino de Aldegyr; ‘*La segunda llegada de Freya*’

Incluso una imagen enviada por un satélite era poco para disminuir su presencia. Tenía una gracia acompañada de un aura abrumadora que ninguno de los artistas más reconocidos podría retratar.

Y solo estar ante esa aura provocó que Kojou sudara frío.

Secretamente, tenía mucha dificultad tratando con la sabia e inteligente princesa. Es una persona muy aguda, y Kojou nunca sabía qué diablos estaba pensando. En una forma distinta a la de Natsuki, el mundo parecía girar a su alrededor.

Y con La Folia llamando tanto la atención, había tres personas debajo de la sombra de la nave. Era un grupo de tres mujeres desconocidas para él, vistiendo blazer parecidos al de La Folia, pero sin las extravagantes decoraciones. Eran uniformes prácticos y comunes de militares, y la mujer de cabello plateado y corto agregaba que eran soldados competentes y capaces.

“Y tu eres...”

“Soy el caballero interceptor Kataya Justina de los caballeros del anillo sagrado. Protejo a la hermana real bajo las órdenes de la princesa La Folia.”

“¿La hermana real?”

Por un instante, Kojou no estaba seguro de a quien se refería, pero lo recordó después de pensarlo un poco. Kanase Kanon era una hija ilegítima del anterior rey de Aldegyr. En otras palabras, ella es la hermanastra del actual rey de Aldegyr. Eso la convertía en la tía de la princesa La Folia.

“¿Protegiendo a Kanon, huh? ¿Espera, esa es la razón por la que están en la isla...?”

La voz de la princesa bajó solo un poco. Al parecer el parlante de la aeronave era direccional, lo que significaba que Kojou y los otros eran los únicos capaces de escucharla.

“Incluso si ella abandonó su lugar en la línea de sucesión real, Kanon continua siendo parte de la familia real de Aldegyr. No había garantía de que no aparecería alguien que usaría su posición y capacidades para el mal.”

Kanon levantó una ceja.

“¿Anqué, Kanon no ha dicho una palabra sobre esto?”

Incluso cuando Kanon estaba en la escuela, no había señales de caballeros protegiéndola. Era algo totalmente opuesto a la vigilancia de 24-7 de Yukina.

“Justina es un caballero interceptor talentoso. Ella está allí para eliminar cualquier amenaza para Kanon desde las sombras, sin interferir en su vida diaria. La familia de Justina es Japonesa y ella es una gran fanática de los ninjas.”

“¿...Ninjas?”

Cuando Kojou le lanzó una mirada dudosa a Justina, ella calmadamente presionó ambas palmas ante ella. Bajo su cabeza como solían hacerlo en el pasado al hacer un pedido importante.

“¡Nin! El ninja japonés, fielmente sirviendo a su maestro, escondiéndose en las sombras, sin buscar fama o fortuna, es la esencia de un caballero. He empleado esta misión como una oportunidad para estudiar aún más para así poder incrementar mis habilidades.”

“C-Claro. Bueno, eso es genial.”

Kojou, sorprendido por el fervor de la mujer, dio una respuesta vaga e indiferente. Kojou tardó en notar que la imagen de La Folia mostrada en la pantalla parecía estar luchando para no estallar en risas.

¿*Ella planeó todo esto, no es así?* Kojou finalmente se dio cuenta. La conspiradora princesa sin duda tuvo algo que ver con la seriedad que estaba mostrando Justina... ¿Y quién saludaba a los demás con ‘Nin’ en estos días...?

La Folia asintió.

“Me enteré sobre la situación algo temprano. Estaba dependiendo de la maga de ataque Minamiya Natsuki para la protección de Kanon porque, desafortunadamente, no podemos interferir mientras estamos fuera del Santuario Demoníaco.”

Dichas estas palabras, la princesa bajó su mirada con consternación.

“*Y entonces, Kojou, deseo tomar prestada tu fuerza.*”

Kojou hizo un pequeño *heh* y le sonrió a la princesa.

“*¿Creo que soy yo quien está tomando prestada tu fuerza?*”

Apartando sus minorías en su personalidad, el deseo de La Folia de salvar a Kanon era genuino. Kojou estaba verdaderamente agradecido con ella en estos momentos críticos. Kojou siguió diciendo.

“*¿Entonces podemos abordar esta aeronave hasta llegar al ferry?*”

“*No. A Böðvildr le tomará quince minutos llegar a las coordenadas actuales. Es muy lento, y no tenemos tiempo que perder... Por lo tanto, tú usarás esto.*”

“*¿Esto...?*” Murmuró Kojou con una fuerte sensación de temor.

Justo cuando miraba, la nave abrió una compuerta de armamento, de la cual una extraña pieza de equipamiento emergió. Era una caja acorazada que se parecía en gran medida a un lanzador de misiles de una nave...

“*¿Cuándo dices esto, no querrás decir... la cosa en ese lanzamisiles?*”

La princesa declaró con un tono distante.

“*Este es Floaty, una nave prototipo de los caballeros del anillo sagrado.*”

Kojou furiosamente pasó su mano sobre su cabello.

“Espera un minuto. ¡Eso no se ve como un avión para mí! ¡Eso es un *misil de crucero!*”

La princesa sonrió firmemente mientras declaraba.

“*Es una nave prototipo. Normalmente, son empleadas como vehículos voladores sin tripulación humana, pero hemos removido los equipos de vigilancia para que podamos meter... ah, abordar una persona dentro. Su velocidad de viaje es 3400Km/h. De acuerdo a nuestros cálculos, impactará, ah, aterrizará en su destino en 150 segundos.*”

“¡¿Impactará?! ¡¿Dijiste impactará, no es así?! ¡¡Te retractaste, pero dijiste que impactará a propósito!!”

La voz de Kojou estaba llena de indignación. 3400Km/h era equivalente a un Mach¹⁶ 2.8 no habían suficientes pilotos de jets que alcanzaran esa velocidad. Era un misil crucero para súper personas.

Mientras Kojou temblaba, Natsuki lo empujó desde atrás, como si estuviera apresurándolo.

“Date prisa, no tenemos tiempo. ¿Vas a desperdiciar la buena voluntad de la princesa?”

“¡Creo que estás confundiendo la mala intención con la buena, maldición...!”

Kojou apretó sus dientes con molestia. Ignorándolo, Nina adulaba la cosa, diciendo, *¡Las aeronaves modernas son simplemente increíbles!* Como si fuera una anciana. Sin duda una forma de vida de metal líquido difícilmente inconvenientes viajando en un misil. Al parecer Kojou no tenía otra alternativa que reforzar su determinación.

Al final, La Folia le lanzó una mirada esperanzadora.

“*Kanon está en tus manos Kojou.*”

Kojou le mostró una sonrisa forzada a sus pálidos ojos azules, pero respondió con una mirada fuerte, asintiendo. Se dio vuelta y le entregó Asagi, quien aún continuaba inconsciente, a Natsuki.

“De acuerdo entonces. Natsuki-chan, disculpa, ¿podrías llevarla a casa?”

La chica recibió a la hermosa chica en sus manos, torciendo su hermoso rostro con desaliento.

“Santo cielo. Tienes muchas agallas al presentarle tu compañera de clases a tu maestra de esta forma.”

¹⁶ **Números Mach:** Son utilizados en la aeronáutica para representar la velocidad del sonido siendo **Mach 1**, la velocidad del sonido (1234,8 km/h). El Misil viaja a 2.8 veces la velocidad del sonido.

Luego, Kojou caminó hacia la ‘aeronave prototipo’. Montarse en un misil no era su primera opción, pero era suficiente para no permitir que Yukina y los demás murieran mientras él permanecía sentado sin hacer nada.

Luego, justo cuando Kojou estaba a punto de montar la aeronave, una inesperada voz lo llamó. Era la voz de un gato; el familiar de la maestra de Yukina que estaba en la tienda de antigüedades.

“¡¿Profesora gatuna?!?” Kojou dirigió su mirada hacia el origen de la voz.

Una chica con el rostro de Kirasaka Sayaka estaba bajándose de un automóvil que los había traído al estacionamiento. Estaba vistiendo el traje de sirvienta ridícularmente revelador, con el gato sentado sobre sus hombros...

Y un estuche de guitarra colgando sobre su espalda.

“¿Oh, profesora gatuna, arreglaste tu *Shikigami* también? Eso fue rápido.” Kojou se aproximó sin advertencia y se movió para tocar los hombros de la chica. Pero justo cuando lo hacía, ella tembló y retrocedió. Como resultado, las manos de Kojou fallaron su objetivo, sujetando sus suaves senos en su lugar.

“¡¿Hya?!?”

“¡¿Eh?!?”

Kojou se congeló inmediatamente. El grito y la suavidad de su piel, parecían muy reales para ser un *Shikigami*. El rostro de la chica parecía enrojecerse con cada momento que pasaba. En efecto, con sus cejas alzadas en lo alto, una sed de sangre pura y rabia crecían dentro de sus ojos...

“¡¿C-Cuánto tiempo más piensas tocarme?! ¡Abusador! ¡Pervertido! ¡Pervenidor!”

Con un gancho elevado, golpeó la barbillla de Kojou, sacudiendo su cerebro. Kojou rugió con un dolor agudo mientras retrocedía.

“¡¿Kirasaka?! ¡¿Espera, eres la verdadera?!?”

“¡¿Tienes algún problema con eso?!?”

Sayaka tenía lágrimas en sus ojos mientras continuaba golpeando a Kojou... Él había pensado que era el *Shikigami* que se parecía a ella, pero esta vez la verdadera Sayaka estaba presente.

Entonces cuando la profesora gatuna había declarado que recrear a un *Shikigami* tomaría mucho tiempo, a lo que se refería fue, en lugar de enviar otro *Shikigami* desde la isla principal, enviaría a la verdadera. *Debiste haber sido más específica*, pensó Kojou, mientras miraba al gato.

Pero el gato solo estaba mirando el espectáculo.

“Oh, ya cálmate, Sayaka. No te dolío nada. ¿Por qué te agitas tanto cuando él te masajea los senos? ¿Dejaste que te chupara antes, no es así?”

“¡Y-Yo no dejé que me chupara los senos!”

“¡Oye, no digas cosas que puedan ser tomadas en el mal sentido, maldita gata callejera!”

Ambos protestaron en una forma extrañamente similar. Luego, cuando Sayaka finalmente se calmó un poco y recobró cierto grado de sus sentidos, tomó el estuche colgando sobre su espalda y se lo entregó a Kojou.

“Aquí tienes Akatsuki Kojou.”

Los ojos de Kojou brillaron mientras sentía un peso familiar en el estuche.

“¡*Sekkarou*...!”

El gato negro con ojos dorados observó a Kojou.

“Por favor entrégasela a Yukina.”

Kojou asintió silenciosamente en respuesta, y dirigió su atención hacia Nina.

“¡Nina!”

“Como digas.”

Kojou, tomando a la gran alquimista con él, abordaron la aeronave acorazada.

El misil crucero ajustado en el lanzador estaba apuntado hacia el horizonte. Sin duda Yukina y los demás estaban luchando en este preciso momento en el ferry en aquél horizonte.

Kojou gateó dentro de la ojiva nuclear del misil de crucero.

“¡Contamos contigo Justina!”

Con aparente respeto por Kojou, la mujer de cabello plateado juntó sus palmas, murmurando una simple palabra en respuesta.

“¡*Nin*!”



CAPÍTULO 5
LA UNDINE

Capítulo 5

La Undine¹⁷

Parte 1

En la proa del ferry, Kanase Kanon permanecía sola.

Detrás de ella estaban el pálido cielo y el océano azul, extendiéndose tan lejos como llegaba la vista. Su cabello plateado bailaba bajo los rayos del sol, tornándose casi transparente.

Era una hermosa escena merecedora de pintarse, pero Kanon no tenía tiempo para apreciarla, ya que el alquimista en abrigo blanco llegó a la cubierta, acorralándola.

Amatsuka extendió ambos brazos y sonrió inocentemente mientras decía.

“Nuestro juego del escondite termina aquí.”

Vestía un atuendo cuadriculado que lo hacía parecer un mago de entretenimiento. Y en su mano izquierda sujetaba una calavera dorada.

Kanon dio un paso hacia atrás como si intentara huir. Sin embargo, su delgada cintura inmediatamente se encontró con el barandal. No había nada al otro lado salvo por la superficie del océano. No había a donde huir.

Aun así, el alquimista sacudió su cabeza, observando a la joven chica con admiración.

“Una sabia decisión. Aquí, ningún otro pasajero se verá involucrado, y no hay forma en que pueda detenerme. Incluso puedes saltar hacia el océano y suicidarte si tienes el coraje. Bueno, no es como si eso te beneficiara en lo absoluto.”

La mirada de Amatsuka era cruel.

¹⁷ **Undine:** En la Mitología griega (Griego antiguo νεράϊδα 'neraída' 'ondina'), se llamaban undines u ondinas a las ninfas acuáticas Náyades de espectacular belleza que habitaban en los lagos, ríos, estanques o fuentes al igual que las Nereidas mitad mujer y mitad pez.



“Tú no eres el único combustible disponible; la Guerrera Chamán de la Organización Rey León está aquí, también hay algunos otros. Tu muerte no cambiará nada. Además, una vez que *Wiseman* reviva, los matará a todos ustedes, así que, No me odies, ¿está bien?”

La mano derecha de Amatsuka se transformó en un sable.

Un simple ataque acabaría fácilmente con la vida de Kanon. Sin embargo, Amatsuka aún no tenía intención de matarla; su objetivo era ofrecérsela a *Wiseman* como combustible. Ella sería imbuida con su sangre mientras aún estuviera viva; una vez que forme parte del metal líquido, todo su poder espiritual sería extraído hasta que solo queden sus huesos, al igual como les sucedió a los niños en el monasterio...

Kanon sabía esto muy bien, y aun así, sus ojos nunca vacilaron mientras miraba al alquimista. Era como si sintiera lastima por él.

“¿Aun no puedes recordarlo, cierto?” Preguntó ella repentinamente.

La expresión de Amatsuka tembló ligeramente.

“...Qué?”

“Te recuerdo. También, recuerdo cuando todos en el monasterio fueron asesinados.”

Kanon miró directamente a Amatsuka. Su mirada exhibía determinación y lástima... Pero nada más.

“Eras una persona triste.” continuó ella.

“Nunca te diste cuenta que estabas siendo engañado.”

“¿De qué estás hablando?” Preguntó Amatsuka, entrando en pánico.

Su voz estaba claramente agitada.

Kanon calmadamente apartó su cabello de su mejilla. Su mirada parecía estar arrinconando a Amatsuka silenciosamente.

“¿Qué querías que hiciera *Wiseman* a cambio de lograr su resurrección?”

“Eso es obvio. Quiero ser humano otra vez. ¡Quiero que reviva la mitad de mi cuerpo que *él* se comió! ¡No haría nada de lo que pidiera si no fuera por eso!”

Amatsuka desgarró el collar de su abrigo mientras hablaba. Haciendo eso, le expuso a ella como el macabro mercurio había invadido la mitad derecha del cuerpo.

A pesar de ello, eso no provocó que la mirada de Kanon vacilara. Ella gentilmente, preguntó.

“Entonces, dime esto. ¿Quién eres...?”

“Ah?”

“Si solías ser un ser humano, seguramente tienes recuerdos de esos tiempos. ¿Cuándo naciste? ¿Dónde? ¿Qué tipo de vida tuviste...?”

Cuando Kanon terminó sus preguntas, hubo una breve pausa entre ellos.

Amatsuka no respondió. Él *no podía* responder. El hecho de no poder hacerlo lo estaba acorralando. En efecto, pareció haber forzado sus siguientes palabras.

“Cállate... Kanase Kanon...”

Pero la chica solo sacudió su cabeza.

“*Wiseman* no te concederá tu deseo, ya que en un principio nunca fuiste humano. Tu simplemente eres algo que *Wiseman* creó por el bien de su propia resurrección...”

“¡¡CÁLLAATEEE!!”

Amatsuka rugió con rabia. Su brazo derecho arremetió hacia adelante, apuntando hacia el corazón de Kanon. Era un golpe sin remordimiento. Kanon no hizo ningún movimiento para evadirlo.

Ella estaba completamente resignada a morir; hasta que una luz repentinamente salió de su pecho. Mientras observaba, creció en un lobo plateado que arrancó el brazo derecho de Amatsuka.

“¡¿Un *Shikigami*?!”

Los tentáculos ramificándose del brazo derecho del alquimista golpearon al lobo plateado desde todas las direcciones, despedazándolo. El *Shikigami* que Yukina le había dado a Kanon bajo el pretexto de ser un amuleto pronto volvió a convertirse en un montón de papeles.

Amatsuka respiraba con dificultad mientras extendía su brazo nuevamente para atacar a Kanon. Pero una nueva figura aterrizó en medio de ambos y lo mandó a volar.

La figura de una chica, se presentó en una pose con una daga en cada mano, cubriendo a Kanon mientras miraba a Amatsuka.

“Yukina-chan...” Dijo Kanon.

Ella suspiró con alivio cuando vio que Kanon estaba a salvo.

“Me alegro de haber llegado a tiempo.”

El *Shikigami* que Yukina le había dado a Kanon bajo el pretexto de ser un amuleto no era únicamente para protegerla. También funcionaba como transmisor, informándole a su dueña; Yukina; la ubicación de Kanon.

Amatsuka se rascó su frente mientras se reía cruelmente.

“Entonces vuelves a interferir conmigo, Guerrera Chamán... Oh bueno, me ahorraras el trabajo de buscarte.”

Una mirada de nerviosismo y miedo se dibujó en el rostro de Yukina.

La cubierta de metal vaciló y se derritió, e incontables sombras emergieron rodeando a Yukina y Kanon. Todos eran hombres delgados vistiendo abrigos blancos; clones de Amatsuka Kou. Debido a la irracional cantidad de copias, ninguno era capaz de mantener su forma humana. Pero eso solo los hacia más aterradores.

La voz de Amatsuka era triunfante.

“Ciertamente esas dagas son problemáticas, pero yo puedo fusionarme con cualquier cosa que toque. No tienes oportunidades de ganar, ni mucho menos de correr.”

Ella se vio forzada en aceptar sus palabras como ciertas. Estaban acorraladas en una esquina de la cubierta con solo el océano a sus espaldas. Yukina y Kanon no tenían lugar a donde correr, ni un arma que pudiera oponerse al alquimista.

Podían gritar por ayuda, pero estaban en el medio del océano. Seguramente no había posibilidades de que llegara una nave en el corto tiempo que le tomaría a Amatsuka deshacerse de ellas.

Seguramente no existía nada tan conveniente...

“¡¿Huh?!”

Pero la palabra que escapó de los labios de Yukina en su momento de crisis sonó ridícula, y extrañamente adorable.

Desde el rabillo del ojo Yukina vio algo increíble.

“¿Pero qué diablos...?”

Viendo la sorprendida mirada de Yukina, Amatsuka se dio vuelta. Entonces, el también, lo vio: un objeto gris volador surfeando sobre la superficie del océano, arrastrando una explosión de vapor por detrás. El arma estaba despiadadamente en camino de colisión hacia el ferry...

“¡¿Un misil de crucero?! ¡Eso es una locura!”

Para el momento cuando se había dado cuenta, ya era demasiado tarde. *Floaty*, la aeronave prototipo del reino de Aldegyr, tenía una velocidad de viaje equivalente a Mach 2.8. Para el momento en que entró en su campo de visión, ya había llegado a su destino.

Pero no fueron asaltados por el impacto que esperaban.

En el momento en que pensaron que el misil los golpearía directamente, se transformó en una neblina plateada, pasando a través del casco del ferry en el momento indicado. Cuando la neblina finalmente se re-materializó, impactó en algún lugar del océano muy alejado del ferry, despedazándose y hundiéndose. Todo lo que quedaba era la densa neblina llenando todo su campo de visión...

Bañados con una poderosa energía mágica que flotaba en el aire, Yukina gritó.

“¡¿Esta neblina?! ¡¿No puede ser?!”

No era una neblina ordinaria la que rodeaba el ferry. Una bestia acorazada gigante sin cuerpo flotaba entre la densa neblina.

Este era uno de los doce kenjus que servían al Cuarto Progenitor. La densa y destructiva neblina era la ceración de *Natra Cinereus*, el cuarto kenju, capaz de convertir cualquier materia sólida en neblina.

Un contundente *golpe seco* alcanzó sus oídos mientras el casco del ferry temblaba.

Luego la explosión sónica generada por el misil de crucero los asaltó un momento después.

Cuando el impacto pasó, había una nueva figura apareciendo sobre la cubierta del ferry. Las densas partículas plateadas se juntaron y materializaron a un adolecente vistiendo una anorak y a una chica de piel bronceada con un uniforme de escuela.

El adolecente estaba mareado mientras se levantaba, limpiándose la sangre que fluía de su cabeza.

“Ow... Aw, mierda, lo arruiné un poco en el aterrizaje...”

La chica lo miró, estupefacta, y pronunció.

“Eres un hombre bastante descuidado. Estaría muerta, si no fuera inmortal.”

“No lo pude evitar, cielos. Viajamos a 3400Km/h. Pensé que nos convertiríamos en tortillas.”

Mientras Yukina continuaba parada en el mismo lugar, el adolecente dejó salir una risa intrépida.

“¡Bueno, gracias a eso, parece que llegamos a tiempo...!”

“¡Senpai...!” Yukina parecía incapaz de creer la vista de Akatsuki Kojou con sus amplios ojos sorprendidos.

Luego, limpiándose las lágrimas de sus ojos, corrió hacia Kojou.

KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 2

“¡¿Huh?!”

Yukina, con lágrimas en los ojos, saltó directo sobre el pecho de Kojou.

Con ambas manos, aún estaba sujetando firmemente las dagas. La expresión de Kojou se congeló tensamente cuando las sintió clavadas en su piel.

“¡¿Qué diablos estabas pensando, senpai?! ¡Cómo pudiste hacer algo tan peligroso...!?”

Yukina golpeaba repetidamente el pecho de Kojou. Era una acción algo adorable, pero sus manos sujetando las dagas hacían los golpes muy dolorosos.

¡*Ghah!* Kojou jadeó mientras el aire era forzado fuera de sus pulmones, y de algún modo se las arregló para sujetar las muñecas de Yukina.

“¡¿No es obvio?! ¡¡Vine a salvarte a ti y a las demás!!”

“¡No te pedí que hicieras tal cosa!”

Kojou rugió mientras Yukina rechazaba su amabilidad. Era un poco devastador.

“¡¿Entonces también te pondrás en peligro?!?” Continuó ella.

“¡¿Y qué tipo de persona viene al rescate en un misil de crucero?!?”

“Er... no es un misil, al parecer es una aeronave prototipo... probablemente.”

“¡No me digas una mentira tan obvia, no soy una niña!”

“Um, no, es ah, realmente es una aero...”

Yukina levantó ferozmente su ceja mientras miraba directamente a Kojou. Kojou, un poco perdido, terminó mirando hacia cielo.

“¿Podrían dejar sus discusiones para después? Kanon parece estar demasiado asombrada para reaccionar.” Por el tono de voz de Nina, era muy claro que estaba molesta.

Yukina le dio a la mujer una mirada cautelosa. No era la primera vez que se encontraban, pero era la primera vez que intercambiaban palabras propiamente.

“¿Y ella es...?”

“La gran alquimista, Nina Adelard.” Kojou la presentó.

“Ella es la verdadera dueña, o carcelera podrías decir, de la *Wiseman's Blood*.”

En efecto, asintió Nina, muy orgullosa de sí misma.

Pero Yukina estaba mirando directamente los grandes y anti-naturales senos de la mujer.

“¿...Por qué se ve cómo Aiba-senpai? ¿Y qué sucede con ese pecho...?”

Al escuchar las preguntas extrañamente malhumoradas de Yukina, Kojou respondió incómodamente.

“Hay algunas circunstancias muy profundas. No te preocupes por ello.”

“¡Onii-san!”

Kanon dejó salir un grito desesperado.

Habiéndose recuperado de la explosión sónica del misil, Amatsuka miró a Kojou y el resto con una clara expresión de odio y furia.

Kojou tomó el estuche de guitarra en su espalda y se lo arrojó a Yukina en sus manos.

“¡Himeragi!”

Los ojos de Yukina se ampliaron con sorpresa.

“¡Este estuche...!”

“Entrega especial del profesora gatuna y Kirasaka.”

“¡¿De mi maestra y Sayaka...?!”

Mientras Kojou sonreía en respuesta y asentía, Yukina sacó su armamento plateado del estuche. La hoja se deslizó de su agarre, liberando sus sables laterales a la izquierda y derecha. La lanza había tomado una figura familiar.

Al mismo tiempo, los clones de Amatsuka rodeando a Kojou y los demás lanzaron sus ataques de tentáculos en masa. Los ataques extendidos cayeron desde todas las direcciones. Sin embargo, Yukina ya no tenía necesidad de dudar. El resultado de la batalla fue decidido desde el momento que Kojou llegó con la lanza.

“¡Sekkarou!”

Mientras Yukina gritaba su nombre, la lanza plateada emitió un brillo gélido. Esta era la radiación del efecto de oscilación divina, el cual anulaba cualquier energía mágica y penetraba cualquier barrera.

Con facilidad, cortó los tentáculos metálicos creados con alquimia, regresándolos a su forma original; en otras palabras, simples trozos de metal.

Kojou en su lugar invocó a un kenju:

“¡Aparece, Al-Meissa Mercury!”

Era un dragón de dos cabezas con brillantes escamas plateadas. Este era el devorador dimensional, capaz de consumir el espacio de cualquier dimensión. Consumió los supuestos clones inmutables de Amatsuka uno tras otro, borrándolos de este mundo.

Kojou pretendió no darse cuenta de cómo algunas partes de la cubierta desaparecieron en el proceso. Era inútil esperar un control preciso de los super poderosos kenjus del Cuarto Progenitor. Mientras la nave no se hundiera, sería suficiente.

Perdiendo rápidamente todos sus clones, el rostro de Amatsuka se retorció con humillación.

“¡Erg...!”

Fue Nina quien se impuso ante él. Mirando desoladamente al hombre que una vez llamó aprendiz, declaró con una gentil y cruel voz.

“Detén todo esto, Amatsuka Kou. Entrégame los restos de la *Wiseman’s Blood*, ahora.”

“Nina Adelard...”

La mirada de Nina cayó sobre su pecho, y la piedra negra incrustada allí.

“¿Tu finalmente te diste cuenta, no es así? Eres un homúnculo creado a partir de los restos de la *Wiseman’s Blood*. Él implantó en ti tu búsqueda para ‘Restaurar’ tu humanidad, pero él simplemente te está usando.”

Amatsuka miró a Nina con un amargo odio en sus ojos.

“Entonces incluso usted... Dirá una cosa así, Maestra...”

Sin embargo, Nina aceptó gentilmente la mirada de Amatsuka.

“No es el cuerpo quien decide si alguien es humano. Depende si tienes espíritu. Ambos el vampiro y yo hemos perdido nuestros cuerpos humanos, pero aun así luchamos para vivir como *personas normales*. No hay ninguna razón para que sigas obedeciendo a *Wiseman*.”

“Razón... mi razón... para obedecer...”

Drenado de energía, Amatsuka dejó caer la calavera de su mano, hizo un contundente eco mientras rodaba sobre la cubierta del ferry.

“Ka... Ka-Ka... Ka-Ka... Ka-Ka-Ka-Ka-Ka...”

Y entonces, la vibración comenzó a emitir un sonido bizarro que parecía una risa.

Nina levantó una ceja con sospecha. Amatsuka miraba la calavera, completamente estupefacto.

Kojou y los demás no tenían idea de lo que estaba sucediendo. Todo lo que ellos sentían era una malévolas aura que acompañaba la risa de la calavera.

Luego, escucharon hablar a la calavera por cuenta propia.

“Ka-Ka-Ka-Ka... Es demasiado tarde, seres imperfectos.”

Era una espeluznante voz que pareció haber hablado directamente en sus mentes.

“¡¿...Wiseman?!?” Gritó Nina, mirando alarmada a su alrededor.

Kojou mantuvo materializado al dragón de dos cabezas mientras caminaba frente a ella.

“¡¿Nina, esa calavera dorada es Wiseman?! Si es así, yo...”

Justo cuando Kojou le iba a ordenar a su kenju que atacara, aniquilándolo junto al mismísimo espacio, Kojou se dio cuenta de algo: la mandíbula abierta de la calavera estaba emitiendo un increíble nivel de energía.

“¡...Regulus Aurum!”

Kojou invocó a su kenju por instinto. El león gigante, envuelto por rayos, se materializó frente a Kojou y los demás justo cuando la calavera emitió un rayo brillante. Nubló su visión en blanco, y una explosión sacudió la nave completamente.

El aire se distorsionó tan rápido y fuerte que lastimaba físicamente; era como estar al lado de la caída de un rayo. Sin embargo, Kojou y los demás estaban ilesos. El daño sobre el crucero también fue algo ligero; pero solo porque el León reflejó el torrente de energía.

Sin embargo, el poder de ataque puro de la calavera dorada permanecía, evidente por el calor y olor del ozono en el aire fresco.

“¡Senpai...! ¡¿Eso es...?!”

“¡¿El cañón de partículas pesadas...?! ¡Mierda...!”

El ataque de la calavera fue idéntico al asalto en la bahía de la Isla Itogami: un arma de rayos que consumía una vasta cantidad de energía para lanzar partículas de metal energizadas. Ya que no era un ataque mágico, ni siquiera la lanza de Yukina sería capaz de detenerlo.

Pero afortunadamente, El kenju de Kojou, *Regulus Aurum*, controlaba una vasta cantidad de energía eléctrica. El león eléctrico había reflejado y neutralizado el rayo de partículas con un campo electromagnético.

Sin embargo, dicho de otra manera, requería de un kenju del Cuarto Progenitor para bloquear el ataque de *Wiseman*. Era un monstruo enteramente merecedor del título de ‘dios’ hecho por el hombre, pero...

Como una ocurrencia tardía, Nina dejó salir un murmullo.

“No...”

Le lanzó a Kojou una mirada perpleja.

“No, Kojou. ¡Ese no es *Wiseman*! ¡¿Si ese es *Wiseman*, entonces dónde está la *Wiseman’s Blood*?!”

“¡¿...Aah?!”

Kojou miró con sorpresa la pequeña calavera que había rodado sobre la cubierta. Solo era una calavera; Era simplemente una pieza del cuerpo de *Wiseman*. No tenía ni una simple pieza del metal líquido viviente que constituía el cuerpo del ‘Dios’ hecho por el hombre.

Yukina dirigió su mirada hacia sus pies.

“¡No puede ser!”

Su mirada no estaba dirigida al casco dañado del ferry, Sino más profundo debajo del ferry...

“¡*Wiseman* no solo eligió esta nave porque estábamos abordo Kanon y Yo, sino porque...!”

Nina gritó con horror.

“¡¿Agua de mar?!”

Viendo sus reacciones, Kojou tardó en recordar algo. Lo había escuchado antes en algún lugar: El agua del océano contenía metales preciosos como el oro y el uranio. Algunos decían que había cientos de miles o incluso millones de toneladas en su totalidad, suficiente como para construir tu propia isla artificial. Fue por ello que *Wiseman* fijó como su objetivo esta nave en el océano.

Los metales preciosos en el agua marina estaban acumulados en niveles diminutos; no existía tecnología para extraerlos propiamente, así que permanecían en el océano. Pero si la criatura mágica podría hacer uso de alquimia a través de una gran cantidad de energía...

Escondiéndose en las entrañas de la nave, probablemente había asimilado una gran cantidad de metales preciosos desde el momento en que la nave partió de la Isla Itogami. *Wiseman* probablemente había acumulado más que suficientes materiales puros para lograr un regreso completo.

“*¡Ka-Ka-Ka-Ka-Ka... Oh mundo, sé parte de mi perfección!*”

Penetrando a través del casco del ferry, una gigantesca masa de *Wiseman's Blood* se alzó desde el océano. Se tragó la calavera dorada que había caído sobre la cubierta y finalmente tomó una forma completamente humanoide: Un gigante, de unos seis o siete metros de alto...

“*¡Ni lo pienses!*” Gritó Kojou.

Le ordenó atacar a su kenju justo cuando el gigante dorado liberó un rayo de luz...

Y envuelto en una increíble explosión, el casco del ferry fue fácilmente partido en dos.

KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 3

“U..gh...”

Envuelta por un suave fluido carmesí, Yukina finalmente recobró la conciencia.

Abriendo sus ojos, vio el borde del casco de la nave quebrado junto al cielo azul. Al parecer, había caído por el borde de la nave y se desmayó.

Había escombros alrededor, y el casco quebrado aún estaba emitiendo una temperatura considerable.

Ella solo había estado inconsciente por dos o tres minutos desde la explosión, lo cual debió haber sido un corto tiempo.

Y aun así, la situación a su alrededor había cambiado completamente.

Cerca de un cuarto de la nave había desaparecido con un solo golpe. Los estudiantes estaban tomando refugio en la popa de la nave, así que probablemente se encuentren a salvo por ahora, pero la nave se hundiría inevitablemente.

Además, la pregunta sobre qué le sucedió a la *Wiseman's Blood* no paraba de dar vueltas en su mente, al igual que Kojou, quien confrontó directamente su ataque...

Yukina jadeó y se levantó.

“¡Senpai...!”

Sus cinco sentidos estaban operando con normalidad, su cuerpo estaba sin un rasguño, y aún estaba sujetando firmemente su lanza. Había caído unos siete u ocho metros de la cubierta, pero el fluido carmesí había suavizado al caída.

Yukina estaba estupefacta, hasta que se dio cuenta lo que era ese fluido.

“¿Esto es, *Wiseman's Blood*...? ¡Ah, Nina-san?”

Probablemente, convirtió su cuerpo en líquido en el momento que Kojou y la criatura colisionaron, con el fin de proteger a Yukina y a Kanon. Como resultado Yukina estaba a salvo.

Sin embargo, Nina no respondió su llamado. Eso hizo que Yukina se pausara.

Kanon también estaba acostada directamente a su lado, inconsciente.

“¡¿Oh, Kanon-chan?! Estoy tan aliviada...”

Kanon no tenía heridas externas. Como Yukina, ella simplemente se desmayó debido al choque de la explosión. Confirmando que no había irregularidades con la respiración de Kanon, Yukina puso una mano sobre su pecho con alivio.

Pero en ese momento, el alivio de Yukina rápidamente se transformó en una completa desesperación.

“¿Sen...pai?”

Detrás de ellas, vio a Kojou, iluminado por los rayos del sol cayendo sobre la cubierta del ferry. Él no había movido ni un músculo desde que liberó su kenju. Su cuerpo se había detenido, congelado como una...

“¡¿Senpai?! ¡Senpai, reacciona!”

Yukina corrió a su lado; solo para quedarse sin palabras.

Lo que encontró allí no era Kojou. Era una estatua metálica que se parecía a él.

Ella ni siquiera tenía que pensarlo; lo que sucedió estaba muy claro. Amatsuka Kou atacó a Kojou, cuya atención estaba completamente enfocada sobre *Wiseman*, transmutándolo en metal. El inmortal e inmutable Vampiro Progenitor fue neutralizado, congelado en el tiempo como metal.

“N-No...”

Yukina cayó ante los pies de Kojou.

Ella varias veces había presenciado de cerca como Kojou sufría heridas mortales. Aun así él revivió de ellas como si nada hubiera pasado, todo gracias a la bizarra habilidad regenerativa que todos los Progenitores poseían. Incluso si un Progenitor sufría heridas graves que matarían instantáneamente un vampiro de la vieja guardia, él o ella no moriría, ya que esa era su maldición: la maldición de la inmortalidad, impuesta por los mismísimos dioses...

Sin embargo, la condición actual de Kojou era distinta. Él no había sido asesinado. Simplemente cambió de un ser vivo a un objeto inanimado. No se podía mover; no podía pensar... Era simplemente una masa de metal.

Si no estaba muerto, no podría volver a la vida.

Era simple, incluso lógico. Pero el hecho de que fuera tan simple significaba que no había forma de escapar. Kojou viviría por siempre... como una estatua de metal.

“No permitiré que eso...”

Yukina mordió su labio mientras tomaba su lanza. Tal vez *Sekkarou*, capaz de anular la magia, podría salvar a Kojou de su condición actual. Si el efecto de oscilación divina lastimaba a Kojou, él se recuperaría como lo había hecho antes. Si recuperaba su cuerpo de carne y hueso, seguramente podría ser salvado.

Por no importaba cuántas veces Yukina presionaba la punta de la lanza sobre la estatua, nada cambiaba.

“¿Por qué?!?”

Él permaneció en ese estado, una inmóvil masa de metal. No detectó señales de resurrección. Sus manos perdieron toda su fuerza. La lanza plateada rodó de sus manos y cayó ante sus pies.

Mientras Yukina permanecía parada con desconfianza, escuchó una pequeña y titubeante voz.

“...Una vez que algo ha sido transmutado en metal, ya no quedan rastros de actividad mágica. Incluso si esa lanza puede anular la magia, no lo puede regresar a su forma original. Lo que una vez fue Kojou es ahora metal moldeado con su forma, no un vampiro.”

Cuando Yukina lentamente miró hacia atrás, vio a Nina; pero solo su torso. La gema carmesí en su pecho estaba quebrada; faltaba la mitad de ella. Entonces ella, también, había sido lastimada por el ataque de *Wiseman*.

“...Por un breve instante, para salvar a sus amigos, Kojou transformó la nave en neblina, lo cual evitó un golpe directo del cañón de partículas. Sin embargo, gracias a eso, Kojou no pudo escapar del ataque de Amatsuka, quien atacó inmediatamente.”

Habiendo dicho esto, el cuerpo de Nina cedió. Su cuerpo de metal líquido se había deteriorado hasta el punto en que no podía seguir manteniendo su forma humana.

“...Mi poder solo fue suficiente para protegerte a ti y a Kanon, lo lamento...”

Con eso, las palabras de Nina fueron cortadas. Su voz se volvió inaudible.

Al parecer, *Wiseman* había terminado de recolectar los fragmentos que mandó a volar el ataque de Kojou. Estaba segura que estaría completamente operacional en minutos.

Yukina intentó tomar su lanza. Pero carecía de la fuerza para levantarla.

De cualquier manera, Yukina no tenía forma de defenderse contra el ataque de *Wiseman*. ¿Qué podía hacer ella completamente sola?

Y el casco del ferry había sido partido en dos. Dejada atrás en la proa sobre la parte inferior de la cubierta, no tenía forma de llegar a un bote salvavidas. Incluso si *Wiseman* le permitía escapar, Yukina no tenía forma de hacer algo y sobrevivir...

“¿Eh...?”

En mitad de tales pensamientos, Yukina se dio cuenta que algo andaba mal.

Si. El ferry había sido partido en dos piezas. ¿Entonces, por qué no se estaba hundiéndose? ¿Por qué sentía que ni siquiera había comenzado a hundirse?

Yukina se levantó y observó hacia fuera del casco con completa incredulidad.

“¡¿Hielo?! ¡¿El océano se ha congelado para apoyar la nave...?!?”

El agua de mar alrededor del ferry había sido congelada, formando un hielo que tomaba cientos de kilómetros de distancia. La nave estaba descansando sobre un iceberg.

Era magia congelante; pero nunca había escuchado de algún hechicero o demonio que pudiera usarla a esta escala.

No, había exactamente una excepción; un kenju perteneciente al Cuarto Progenitor, el vampiro más fuerte del mundo.

Mientras que Yukina permanecía allí, atónita, escuchó una voz familiar, la voz de una chica...

“...Te ves como una patética pieza de chatarra hecha por alquimistas, *nino*.”

Yukina miró hacia atrás. Quien hablaba era Nagisa. Pero el tono de voz que era indiferente e inhumano claramente pertenecía a alguien más.

Nagisa, quien pareció haber aparecido de la nada, se acercó a Kojou en su estado metálico. Su cabello estaba suelto, haciéndola parecer mucho más adulta de lo normal, dándole una madurez que podría hacer temblar a cualquiera.

“Pero te aplaudo por proteger a esta chica hasta el final.”

Los delgados dedos de Nagisa tocaron la barbilla de Kojou, y sus labios se curvearon con una sonrisa.

“En honor por esta hazaña, te otorgaré una pequeña porción de mi fuerza. Despierta, *Sadalmelik...*”

Luego, los labios de Nagisa tocaron los de Kojou.

Yukina olvidó parpadear mientras observaba con perplejidad, su respiración se detuvo. A pesar de que Yukina estaba justo allí, la actual Nagisa no le prestó atención.

Después del beso, el cual le pareció algo largo a Yukina, Nagisa gentilmente se alejó de Kojou. Luego...

Kojou, en su forma metálica hasta ese preciso momento, recuperó instantáneamente su cuerpo de carne y hueso.

“¡¿Qué?!” Yukina jadeó.

Seguramente, muy profundamente, ella había sabido desde un principio que resultaría así. Nagisa no se quedó para observar la resurrección de Kojou; le dio la espalda y se alejó. Y Yukina fue incapaz de decirle una simple palabra.

Eso fue porque una repentina e increíble explosión de energía mágica había comenzado, sacudiendo la nave y provocando que el aire temblara.

“¡¿S-Senpai?!?”

El origen de ella era Akatsuki Kojou. Al haber recuperado su cuerpo, había comenzado a liberar indiscriminadamente una abrumadora y titánica explosión de intenso y destructivo poder demoníaco...

Mientras se daba cuenta de la causa del descontrol de Kojou, Yukina exclamó.

“¡¿No querrás decir que la sangre del Cuarto Progenitor se ha apoderado de él...?!?”

La ‘Mujer’ poseyendo a Nagisa probablemente había despertado un nuevo kenju en Kojou. Pero el kenju estaba fuera de control por el rudo y repentino despertar. Aún no había reconocido a Kojou como su maestro.

Abrumada por el explosivo torrente de energía mágica, Yukina gritó fuertemente.

“¡Senpai, no debes! ¡¡Despierta!!”

Si Kojou no controlaba su kenju, Yukina ni siquiera podía imaginarse el trágico resultado. Si el actual Kojou y *Wiseman* estallaran en ese momento, Seguramente significaría más que la destrucción del ferry. En el peor de los casos, incluso el manto de la tierra, en lo profundo del océano, podría resultar afectado.

“¡Ugh...!” Ella no tenía tiempo para dudar. Yukina tomó a *Sekkarou* y apuntó su afilada punta directo hacia el corazón de Kojou.

El arma era capaz de penetrar ese increíble poder demoníaco del Cuarto Progenitor para alcanzar el cuerpo de Kojou.

“¡Senpai...!”

Lo lamento, Yukina rezó mentalmente, mientras arremetía con la lanza.

El torrente de la titánica energía mágica fue cortado instantáneamente. Tomando ventaja de la breve apertura, Yukina saltó hacia los brazos de Kojou. Envivió sus brazos a su alrededor mientras él permanecía indefenso y presionó sus labios con los de él. Lo que luego fluyó en él fue sangre: La sangre de Yukina, después de haberse mordido el labio.

Si los poderes vampíricos de Kojou estaban fuera de control, todo lo que hacía falta era una leve estimulación, despertar sus deseos vampíricos, para restaurar su control. Yukina no pudo pensar en otra forma para despertar su mente poseída por el kenju. Su única opción era lograr que su lujuria ganara sobre la furia del kenju...



KALEID WORD TRANSLATIONS



“¡¿Qué...?!”

Ella lo había anticipado hasta cierto punto, pero el cambio en Kojou fue... Dramático.

Sintiéndose ella misma rudamente abrazada, Yukina dejó de respirar. Quedando indefensa, Kojou presionó sus labios con los de ella una vez más. Fue un beso muy, muy, largo, como si estuviera succionando la sangre del labio de Yukina hasta la última gota...

Yukina sintió un suave escalofrío escalando por su espina dorsal. Después de arquearse una vez, la fuerza abandonó su cuerpo.

Como si fuera encantado por la esencia de Yukina, Kojou se dirigió hacia su cuello.

“Ah...”

Yukina dejó salir su voz. Mientras se arqueaba hacia adelante, los colmillos de Kojou se presionaron contra su pálido cuello.

Yukina tembló con dolor y miedo. Aun así, movió sus manos hacia la espalda de Kojou, con la sonrisa más amplia que pudo lograr mientras le susurraba en su oído.

“Senpai... Por favor... Solo, date prisa...”

Tomando su suplica como una invitación, Kojou hundió sus colmillos sobre su piel.

Ella ferozmente cerró sus ojos. Hasta que finalmente, un leve, y dulce gemido escapó de sus labios

Parte 4

Lo que Kojou vio al recuperar su conciencia fue un mundo completamente cambiado.

El casco del ferry había sido destrozado. La superficie del océano rodeándolos estaba cubierta por hielo. En la nave quedaba el *Hard Core* de Nina, quebrado en pedazos...

Y por alguna razón, Yukina había colapsado sobre su pecho como si estuviera hipnotizada.

“¡¿Himeragi...?!”

Kojou estaba en pánico mientras susurraba su nombre en su oído. Él no sabía por qué estaba en esta situación, pero vagamente pensó un poco hasta deducir lo que había hecho.

Después de todo, incluso entonces, la sensación de los fluidos de Yukina permanecía en su garganta. Por alguna razón se sintió extrañamente culpable por eso.

El recordó levemente que su propio poder demoníaco se había descontrolado, y también, que había ganado el control sobre un nuevo kenju...

Yukina continuó pesadamente presionada sobre Kojou mientras gentilmente abría sus ojos.

“Me...alegro tanto que hayas regresado a la normalidad, senpai...” Mirando la sorprendida expresión de Kojou, exhaló un suspiro de alivio.

La dulce esencia de su cabello estimuló su nariz, descontrolándolo aún más. Presionada sobre su pecho, los hombros de Yukina parecían increíblemente delgados y delicados, como si pudieran quebrarse con solo sujetarlos con algo de fuerza. Pero fue ella quien detuvo su descontrol.

Kojou aclaró su garganta y suspiró fuertemente.

“...Lo lamento. Al parecer tuviste que salvarme nuevamente”

Sí, suspiró ella, con una sonrisa juguetona sobre su rostro.

“Realmente eres un vampiro indecente. Sin embargo, esta vez, eso se convirtió en nuestra salvación.”

“Uhh...”

Todo lo que Kojou pudo hacer fue un diminuto murmullo. Gracias a no tener recuerdos sobre lo sucedido, no pudo refutar lo que Yukina había dicho. Pero no era momento para preocuparse por esas cosas. Wiseman seguía vivo. E incluso en ese momento, los pasajeros y la tripulación estaban en grave peligro.

“¡Oh, cierto...! ¡¿Kanase?!”

Le preguntó Kojou a Yukina, aún en sus brazos. La pareja permaneció así hasta que escucharon una tímida voz detrás de ellos.

“Disculpen... Estoy por acá.”

Mientras Kojou se daba vuelta, vio a Kanon, quien por alguna razón estaba sentada con estilo propiamente japonés. Sus mejillas profundamente rojas claramente indicaban que había sido testigo de todo.

“¡¿Kanon-chan...?!” Exclamó Yukina.

“¡¿K-Kanase?! ¿T-Tú... viste?” preguntó Kojou, su voz temblaba al igual que la de Yukina.

Al parecer Kanon había presenciado como Kojou succionaba la sangre de Yukina. Aunque hace mucho tiempo el gato ya había estado fuera de la jaula, Kojou, quien técnicamente estaba intentando ocultar que era un vampiro, no pudo ocultar cuan agitado estaba.

Sin embargo, la reacción de Kanon... fue de algún modo, diferente a lo que esperaban Kojou y Yukina.

“Eso...Fue...Increíble. Yukina-chan, parecías tan...madura...”

Las palabras de Kanon parecían embarazosas, pero aun así tenían algo de sorpresa.

Los ojos de Yukina se ampliaron, incluso mientras su rostro se retorcía.

“N-No, eso no fue lo que sucedió en lo absoluto.”

“Está bien. No se lo diré a nadie.”

“¡Dije que...!”

Nina Adelard, observando como Yukina y Kanon conversaban, gritó.

“¡Dejen los pequeños detalles para después! No queda tiempo. *Wiseman* pronto completará su regeneración.”

Al parecer, había juntado los últimos fragmentos de la sangre espiritual para formar de alguna manera su cuerpo. En otras palabras, el *Hard Core* de Nina aún estaba funcionando.

En ese instante, una luz dorada voló sobre las cabezas de Kojou y los demás. Era el cañón pesado de partículas. Sin embargo, Kojou reflejó el ataque con un simple golpe de su mano derecha.

El cuerpo de Kojou estaba emitiendo una increíble energía demoníaca mientras miraba a *Wiseman* en el cielo sobre ellos. Al parecer, Kojou había ganado una nueva fuerza al domar este nuevo kenju.

“Kanase,” Le preguntó Kojou con mucha prisa.

“¿Puedo dejar a Nina en tus manos?”

La chica de cabello plateado sonrió encantadoramente y asintió mientras abrazaba a Nina. Ella jaló a Nina, aun en mitad de su regeneración, sobre su regazo.

Nina miró la espalda de Kojou y alzó una voz de preocupación.

“Kojou...Yo...”

Este era *Wiseman*, un ‘Dios’ hecho por el hombre, nacido de los secretos oscuros de la alquimia. Nina conocía su terror muy bien.

Sin embargo, Kojou sonrió impetuosamente, mostrando sus colmillos, mientras una malevolente aura lo rodeaba.

“Está bien. Te aseguro...”

“...Que despedazaré a ese chico dorado y terminaré tu esclavitud de 270 años. ¡Desde este momento, esta es *mi* pelea!”

Junto a Kojou, una pequeña figura parecía inclinarse hacia adelante. Posando su lanza plateada, Yukina miró sobre la destrozada cubierta y declaró.

“No, Senpai. Es *nuestra* pelea.”

El objetivo de la mirada de Yukina era Amatsuka Kou, parado con su cuerpo en pedazos. Habiendo perdido su propósito, todo lo que quedaba en sus ojos era un oído puro por Kojou y los demás.

Y flotando en el cielo sobre ellos, el gigante dorado continuaba su seca risa, como si se estuviera burlando del mundo entero.

Esa fue la señal que anunció el inicio de la batalla.



KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 5

El cuerpo de *Wiseman* estaba a docenas de metros de altura. Aunque en naturaleza era humanoide, no tenía ni ojos ni orejas. Las brillantes curvas cubriendo su cuerpo entero parecían una escultura a medio terminar. Pero aun así, su figura, con una gran cantidad de oro, se sentía extrañamente hermosa.

Había esferas incrustadas en varias partes de su cuerpo. Se parecían en gran parte al *Hard Core* de Nina, moviéndose como ojos mientras miraban fríamente hacia abajo.

Y cuando su gran boca de esqueleto se abrió, había un vórtice de luz dorada dentro, ardiendo como llamas.

“Ka... Ka-Ka... Ka-Ka-Ka-Ka... ¡Imbéciles! ¿Aún se atreven a desafiar me, seres imperfectos?”

Partículas cargadas salieron de su boca...

Pero el león de relámpagos que Kojou había invocado desvaneció el rayo de partículas.

“Cállate, chico brillante.”

En respuesta, *Wiseman* transformó uno de sus brazos en un sable gigantesco, liberándolo hacia abajo sobre el casco medio destrozado del ferry.

Fue el incandescente bicornio quien detuvo ese ataque. Emitiendo una onda expansiva, alejó los casi infinitos tentáculos viéndole de su inmenso némesis.

“No es como si no te entendiera en absoluto. Allí estás, fuiste creado como un ser perfecto sin tener idea de nada, y terminaste sellado cuando extrajeron toda tu sangre. Por eso entiendo que tu educación sea un asco. Si hubieras entendido las cosas más rápido, nada de esto estaría sucediendo, pero aquí estas, 270 años después y sigues sin entender una mierda.”

Todos los ojos de *Wiseman* se fijaron en Kojou.

“Ka... Ka... Tú no lo entiendes. La lógica imperfecta de seres imperfectos no puede comprenderme.”

Kojou se burló y rio con una gesto de lástima.

“Sí, puedes escupir rayos por tu boca, y tienes un cuerpo indestructible, ¿Pero qué ha hecho ese poder por ti? ¿Por qué no usas ese poder ‘perfecto’ para ayudar a otros? ¡El hecho de no poder comprender algo tan básico es la razón por la que esos ‘seres imperfectos’ te sellaron en primer lugar...!”

“Ka-Ka... fallas en comprender. ¡No requiero de aceptación, ya que soy el único ser perfecto!”

Wiseman sacudió furiosamente su cabeza como un bebé haciendo un berrinche.

“¿Oh, con que esas tenemos? ¡Entonces debo hacerte entender que no eres el centro de atención!” Con los ojos teñidos carmesí, Kojou miró al gigante dorado. Adicionalmente, dos nuevos kenjus emergieron, sus rugidos provocaron que la superficie de hielo temblara.

Sobre la superficie del océano, la Guerrera Chamán de la Organización Rey León y Amatsuka Kou se enfrentaban.

Sus tentáculos de metal líquido se convirtieron en afilados sables y se dirigieron hacia Yukina, con una velocidad casi supersónica. Sin embargo, la lanza plateada trazó hermosos cortes, cancelando completamente su ataque.

Con su energía mágica negada por *Sekkarou*, los tentáculos de Amatsuka se hicieron pedazos regresando a simples fragmentos de metal y retumbaron al caer sobre la superficie de hielo.

“¿Sabes que estas siendo usado, y aun así quieres luchar?” Le preguntó Yukina calmadamente.

Como si estuviera forzando sus destrozados tentáculos en regenerarse, una sonrisa vacía se dibujó en el rostro de Amatsuka Kou.

“Disculpa. No sé qué más hay para mí además de esto, así que...”

Yukina lo miró justo debajo de su cuello.

“Amatsuka Kou... Tú ya estas...”

La gema negra incrustada en su pecho estaba severamente dañada y había perdido su forma original. Incluso los movimientos más simples provocaban que se quebrara.

“Tengo miedo... si dejo de ser yo... ¿Quién soy? ¿Por qué razón nací? ¡¿Qué debería hacer?!?”

El brazo derecho de Amatsuka estalló junto con su último grito. Los fragmentos disparados en el aire asaltaron a Yukina como una granada.

Mientras pasaba a través del ataque, sacudió su cabeza.

“No lo sé. ¡La búsqueda de esas respuesta es lo que nos convierte en personas!”

“¡...!”

El incesante ataque de Amatsuka se detuvo por un momento. Sin dejar escapar esa oportunidad, los labios de Yukina formaron su solemne encantamiento.

¡Yo, la guerrera chamán y sacerdotisa del león te ruego! (“Shishi no mikotaru, takagami no kennagi ga negai tatematsuru!”)

La energía ritual acumulándose dentro de Yukina fue amplificada por *Sekkarou*. La deslumbrante luz emitida por la punta de la lanza procedió hacer pedazos el cuerpo de Amatsuka Kou.

“Ya entiendo...Soy...”

Mientras la pálida luz envolvía a Amatsuka, la expresión que mostró parecía de alguna manera...Suave.

No había necesidad para que él cumpliera con las demandas de *Wiseman*. No había necesidad de que lastimara y sacrificara a tantas personas para satisfacer su deseo por un cuerpo humano...Porque en el momento que el verdaderamente deseó un cuerpo humano fue el momento en que él se *convirtió* en un humano. Si solo se hubiera dado cuenta antes...

“¡Oh, luz purificadora! ¡Oh, divino lobo de la ventisca, por la voluntad de tu acero divino, derriba a los demonios ante mí!” (*Hama no shokö, sekka no shinrō, hagane no shini o mochite, ware ni akujin hyakki o uta se tame!*)

Esquivando el ataque final de Amatsuka Kou, el ataque de Yukina atravesó su pecho. Esta vez, la dañada perla negra se convirtió en pequeños pedazos. En ese instante, el ser que una vez fue Amatsuka Kou perdió su figura, cayendo como una pila de arena. Todo lo que quedaba eran fragmentos de la gema ya sin brillo.

Yukina suspiró suavemente antes de mirar hacia arriba.

“¡Senpai...!”

Incluso entonces, el Cuarto Progenitor y *Wiseman* continuaban luchando.

“¡Aparezcan, *Regulus Aurum!* ¡*Al-Nasl Minium!*”

El león de relámpagos y el incandescente bicornio colisionaron directamente contra el gigante dorado. El impacto dividió el océano y provocó que el aire fuera inestable. Si tal combate se hubiera desatado en una aérea urbana, alarmantes niveles de destrucción hubieran sido infligidos en zonas vecinas.

“¡*Natra Cinereus!* ¡*Al-Meissa Mercury!*”

Kojou invocó a todos los kenjus que podía controlar para mantener acorralado a *Wiseman*. El león de relámpagos neutralizaba su cañón de partículas, mientras que el bicornio y la bestia acorazada neutralizaban sus ataques físicos.

Sin embargo, eso no era suficiente para lastimarlo.

Solo el dragón de dos cabezas podría hacer eso, aniquilando a la forma de vida dorada y superando su infinita multiplicación consumiéndolo junto con el mismísimo espacio. Pero el cuerpo de *Wiseman* era muy grande para que el dragón lograra un ataque crítico.

La criatura amorfá transformaba libremente su cuerpo dorado para huir de las mandíbulas del dragón de dos cabezas. Era entendible; Incluso Kojou no podía imaginarse qué clase de daño desataría si simplemente arrancaba todo este espacio junto con la criatura dorada. El ferry siendo succionado podría ser lo mínimo que podría esperar.

“Ka... Ka-Ka... ¿Por qué me desafías, Oh ser imperfecto...? ¿Por qué rechazas formar parte de mi nuevo mundo?”

Usando alquimia para extraer metales preciosos del agua de mar, el poder de *Wiseman* se elevó infinitamente. A este ritmo, podría terminar tragándose el mundo entero, borrando todas las existencias incluyendo a los humanos. Probablemente haga una excepción con el ferry ya que aún quiere usar a Kanon y los demás como material.

Wiseman, capaz de luchar contra cuatro kenjus del Cuarto Progenitor en términos iguales, parecía muy merecedor de la palabra *Dios*. Aun así, el deseo de luchar de Kojou no vaciló. Ciertamente, la enorme energía mágica emitida por Kojou solo parecía incrementar.

“Ya te lo dije. Tú no eres perfecto.”

Kojou se rio descaradamente, intentando provocar al gigante dorado.

“Justo como tu dijiste, soy imperfecto. ¡Entonces, si incluso yo puedo vencerte, tu eres *aún más* imperfecto!”

Los ojos de *Wiseman* se fijaron todos hacia Kojou al mismo tiempo. Tal vez solo consideró esa posibilidad en ese momento. Su exagerada reacción pareció indicar exactamente eso:

“¡*Imposible...* Mi perfección no contiene tales contradicciones...!”

Su voz, claramente enfurecida, llenó el aire. Kojou atacó directamente a su orgullo.

“¿De qué vale tu perfección si tienes que eliminar a todos los demás *convenientemente* para mantenerte a salvo?”

“¡¡Ka-Ka...Silencio!! ¡¡Yo, el ser perfecto, te ordeno que hagas silencio!!”

Kojou no tenía nada más que decir. En su lugar, simplemente levantó su brazo derecho hacia el gigante dorado lleno de ira. Sangre fresca comenzó a brotar de su brazo, bañado con una pálida luz azul de energía mágica.

“¡Yo, Akatsuki Kojou, heredero de la sangre de Kaleid Blood, te libero de tus ataduras...!” (“Kaleid Blood” no ketsumyaku o tsugishi mono, Akatsuki Kojō ga, nanji no kase o tokihanatsu.)

Emergiendo dentro del brillo estaba un nuevo kenju. Su cuerpo era transparente como el agua. Su mitad superior era una hermosa mujer; su mitad inferior, era la de una serpiente. Incontables serpientes caían de su cabeza como cabello.

Era una pálida Undine; un monstruo marino.

“¡Aparece, onceavo familiar, Sadalmelik Albus!” (¡Kagare...Juuichiban me no kenju, Sadalmelik Albus!)

El gran cuerpo serpentino de agua espiritual aceleró con un explosivo torrente. Sus garras, equipadas con afiladas uñas, sujetaron la cabeza de *Wiseman* por ambos lados, arrastrándolo hacia la superficie del océano.

El onceavo kenju del Cuarto Progenitor era un kenju acuático. El titánico volumen del océano a su alrededor era su mismísimo cuerpo y sangre. Incluso *Wiseman* capaz de manipular libremente su forma no podía escapar de ella.

Entonces...

“¡Ka-Ka-Ka...Ka...Imposible...! ¡¡Yo soy... mi cuerpo perfecto, está desvaneciéndose!!”

Su cuerpo se estaba disolviendo, como un trozo de metal bañado por un poderoso ácido...

Pero no era porque el kenju de Kojou lo estuviera destruyendo; era todo lo contrario. Su cuerpo, nacido de la alquimia, estaba regresando a su forma metálica original. Poco a poco estaba regresando al océano y convirtiéndose en lo que solía ser, como un infante sin haber nacido siendo absorbido por el vientre de su madre...

“¡¿Esto es...Regeneración...?!” Exclamó Yukina, mientras observaba como la criatura dorada se hundía.

“¡¿Un kenju que representa la regeneración vampírica...?!”

El onceavo kenju del cuarto progenitor, *Sadalmelik Albus*, era el kenju de la regeneración y la restauración. Podía ‘Curar’ cualquier ser, regresándolo a su condición previa.

Observando la increíble vista de cerca, el cuerpo de Yukina tembló mientras que la fuerza completa la golpeaba.

“Pero eso significa...”

El monstruo marino lo estaba restaurando, pero no curándolo. Era como si estuviera revirtiendo el tiempo hasta lo que solía ser antes; antes de haber nacido como un ser viviente. El tiempo flujo hacia atrás,

desde paredes de castillos hasta trabajos de arena, desde ciudades densas hasta llanuras de césped, desde la cultura avanzada hasta la prehistoria...

La palabra *Restauración* era insuficiente para describirlo. Este era un poder destructivo capaz de regresar todo a la perfecta nada de dónde provino todo.

En su propia forma, esta hermosa criatura marina, también, era un kenju del Cuarto Progenitor; la encarnación viviente de la calamidad.

Finalmente reducido a nada más que una calavera, Wiseman exclamó.

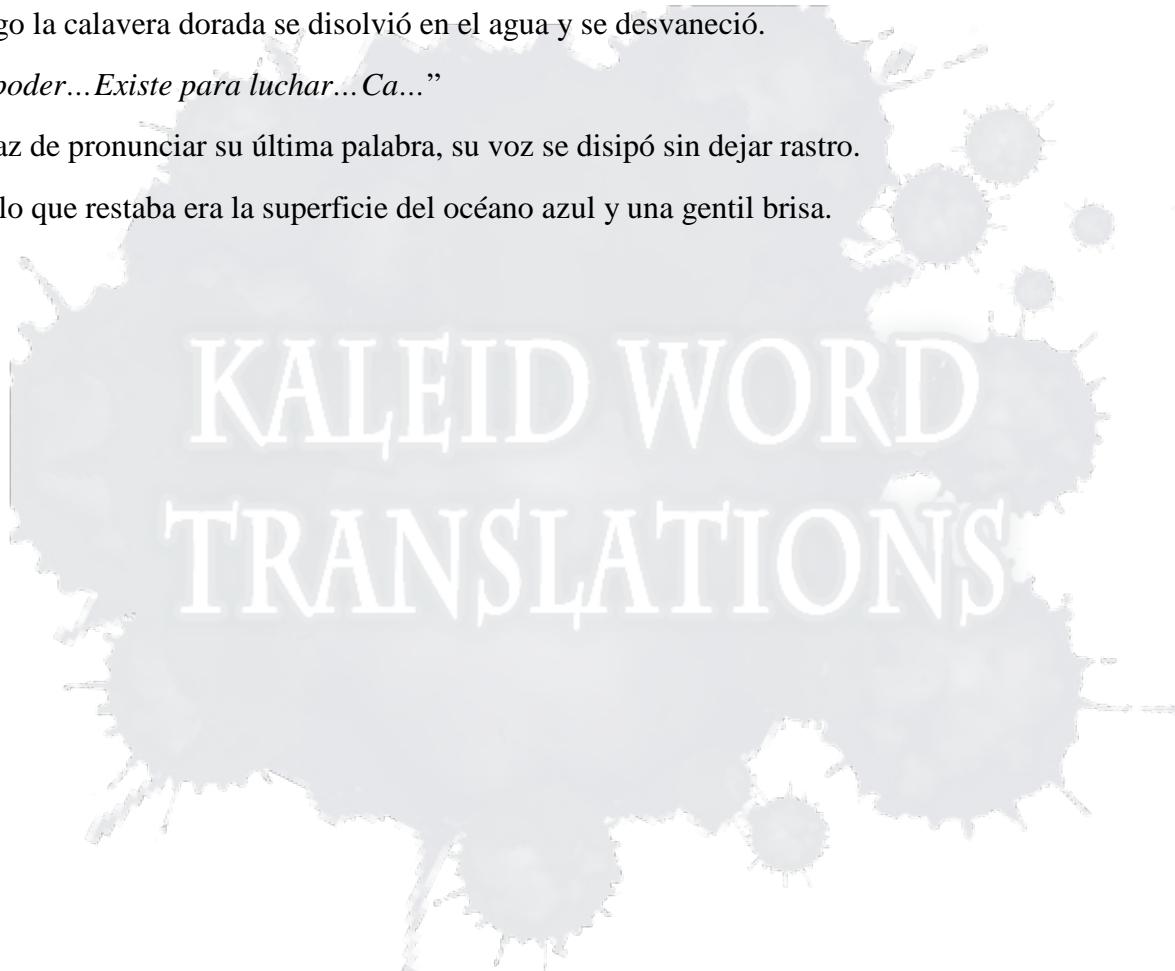
“*¡Ka... Ka-Ka...! ¡Lo entiendo...! Ahora lo entiendo...*”

Y luego la calavera dorada se disolvió en el agua y se desvaneció.

“*Ese poder... Existe para luchar... Ca...*”

Incapaz de pronunciar su última palabra, su voz se disipó sin dejar rastro.

Todo lo que restaba era la superficie del océano azul y una gentil brisa.



KALEID WORD
TRANSLATIONS

Parte 6

Con la lucha terminada, Kojou se inclinó hacia adelante, hacia el casco del ferry. Yukina se le acercó, con su lanza en mano con pasos ágiles.

A pesar de los inmensos estragos que tomaron lugar durante la batalla contra *Wiseman*, la superficie del océano congelado permaneció intacta. Un grupo y el bote de rescate que seguramente llegarían pronto. Yukina estaba segura que aquellos tomando refugio en el ferry no corrieron ningún peligro.

Ellos probablemente culpen del ‘Accidente’ a la colisión con el iceberg fuera de temporada. Aquellos a bordo del ferry sin duda no tendrían más opción que aceptar esa explicación. Después de todo, no habría ninguna persona que creyera que fue obra de un kenju.

Yukina se preguntaba la identidad de la entidad que poseyó a Nagisa; sin embargo, el nuevo kenju que Kojou había domado también la preocupaba. Seguramente ese poder curativo fue lo que salvó a Kojou de su estado metálico. Si podía regenerar a otros hasta el punto de regresar el tiempo, reparar el cuerpo transmutado de Kojou seguramente fue un juego de niños.

El kenju de hielo había sabido eso desde un principio. Fue por esa razón que despertó a esa criatura marina.

Pero Yukina no tenía medios para confirmar *su* identidad.

Además, tenía otras cosas que atender primero.

“Senpai.”

Cuando Yukina llamó a Kojou, él levantó su lánguido rostro. De algún modo parecía estar a punto de desmayarse; usar todo ese poder debió ser bastante agotador.

“¿Te encuentras bien, Himeragi?”

Ella presionó una mano sobre su cuello donde había sido mordida mientras hablaba.

“Me encuentro bien. La herida ya cerró, así que estoy bien.”

Kojou parecía aliviado mientras su vista pareció vacilar; y entonces, cayó hacia atrás ahí mismo.

“¡¿...Senpai?!” Yukina corrió hacia su lado.

“¿Te encuentras bien? ¡¿No me digas que es un efecto secundario por haber sido transmutado...?!?”

“Ah, no, no. Simplemente estoy algo cansado.” Kojou agitó su mano, y cerró sus ojos. Él realmente parecía cansado.

“No he dormido apropiadamente desde ayer. ¿Te parece bien si tomo una pequeña siesta aquí?”

“Bueno, eso es un alivio...De algún modo.” Yukina suspiró levemente y recostó su cabeza sobre sus piernas. Era una perfecta posición de *almohada de regazo*. Uno podría decir que estaba acariciando su cabeza con sus manos.

“¿...Uh?”

Tal vez Kojou sintió que el comportamiento de Yukina era de algún modo inapropiado, porque repentinamente miró hacia arriba.

Pero Yukina solo sonrió en respuesta.

“Está bien. También, tengo mucho interés en saber que sucedió la noche anterior, especialmente la parte en como conociste a Nina Adelard y porque se ve como Aiba-senpai.”

“¡¿Uhh?!?”

Sudor corrió por las cejas de Kojou mientras desviaba su mirada. Yukina pareció tomar eso como una confirmación de sus sospechas de que había hecho algo a sus espaldas.

Yukina imaginó que él estaba *intentando* ser considerado, al no hacerla preocupar durante su viaje. Ella estaba feliz por ese sentimiento, pero el problema era que, como resultado, las cosas resultaron ser un caos.

Adicionalmente, él simplemente no lo entendía: no importa cuál sea la razón, Kojou haciendo las cosas a espaldas de Yukina terminaban hiriéndola. En primer lugar, no era *possible* para ella no preocuparse, no importa la distancia física entre ellos.

Kojou prácticamente gritó mientras forzaba cambiar el tema:

“¡¿Er, eso es...Oh si, que sucedió con Nina?!?”

La respuesta vino prácticamente de su lado.

“Estoy justo aquí. Lo hiciste bien, Kojou. Y tú también, Yukina.”

Aunque Nina sonaba inesperadamente muy alegre, aún estaba siendo cargada por Kanon en ese momento. Kanon había usado una escalera de inspección para bajar del ferry, y una diminuta figura estaba parada sobre el pecho de su uniforme. La Nina que había hinchado su pecho mientras hablaba no podía tener más de treinta centímetros de alto, no más grande que un hada. Kojou nunca antes había visto su verdadero rostro antes, pero de algún modo sintió que había algunos rastros del rostro de Asagi.

“Tienes mis agradecimientos. Tus esfuerzos finalmente me liberaron de mi esclavitud de 270 años.”

“Nina... Tu eres...”

“En efecto. No le prestes atención, la sangre espiritual restante simplemente no podía mantener mi forma humana más allá de este tamaño. No presentará grandes dificultades en mi vida.”

Mientras hablaba, Nina tocó la gema carmesí que permanecía incrustada en su pecho.

Bueno, seguramente es mejor que ser una ameba de metal líquido, pensó Kojou, mientras la miraba.

“¿Entonces que, planeas irte con Kanase?”

Los ojos de Kanon se pusieron muy brillantes mientras asentía con deleite.

“Si, hablaré con Minamiya-sensei sobre si puedo quedármela.”

La chica realmente le encantaba criar pequeños animales. *No soy una mascota,* se quejó la gran alquimista, cruzando sus brazos e inflando sus mejillas en un puchero.

Fue entonces cuando Nagisa emergió desde la abertura en el casco del ferry y gritó.

“¡¿Ehhh?!”

Su cabello aún estaba suelto, pero Yukina no sentía la gélida aura del kenju que la había poseído. Estaba de vuelta como solía ser, escandalosa.

“¡¿Qué es esto?! ¡¿Kojou-kun?! ¡¿Qué está haciendo Kojou-kun aquí?! ¡¿Qué le pasó a la nave?! ¡¿En verdad golpeamos un iceberg?! ¡¿Y Yukina-chan, esa es una almohada de regazo?!”

“¡¿Nagisa-chan...?!”

Yukina se levantó con gran rapidez. Al parecer Nagisa no recordaba nada durante el tiempo que estuvo poseída. Al perder su lugar de reposo, la cabeza de Kojou hizo un fuerte ruido al golpear el hielo

Nagisa miró hacia el cielo mientras hablaba.

“¡¿Wow, qué es eso, una aeronave?! ¡Es inmeeeensa!”

Ciertamente, había una gigantesca aeronave acorizada flotando cerca del nivel del mar. Al parecer, los caballeros de Aldegyr habían venido a ofrecer su asistencia.

Kojou sujetaba la parte trasera de su cabeza mientras murmuraba.

“Lo lamento, Himeragi, es una pena, que todo esto sucediera durante tu tiempo libre y todo eso.”

Yukina mezcló una sonrisa mientras asentía.

“Si. Sin embargo, esto solo confirmó mis sospechas.” Dicho esto, ella apretó firmemente su pequeño puño.

Las palabras de Yukina, llenas con determinación, provocaron una mirada de inseguridad en Kojou.

“Evidentemente, senpai, cada vez que aparto mis ojos de ti por siquiera el más corto tiempo, tu inmediatamente te metes en problemas y actúas *muy* amistoso con chicas que no conozco.”

“¡¿Er, espera, esa lógica no está un poco retorcida?!?”

¿Cómo llego a esa conclusión? Objetó Kojou, sacudiendo vigorosamente su cabeza.

Sin embargo, la determinación en los ojos de Yukina no le dio espacio para argumentar a Kojou.

“Después de reflexionarlo, debo observarte más estrictamente de ahora en adelante.”

Después de escuchar su declaración, el vampiro miró débilmente hacia el cielo.

“...Dame un respiro...”

La vista del Cuarto Progenitor, el vampiro más poderoso del mundo, viajó sobre la brisa del océano y se desvaneció.



EPÍLOGO

Epilogo

“Mmmm...”

Exhalando como si estuviera cantando, la mujer vistiendo bata blanca alzó un estetoscopio.

Anuqué estaba en sus treinta, ella era una mujer a la cual la palabra *linda* le quedaba mejor a su rostro angelical. Pero ella realmente tenía *enormes* senos.

Su largo cabello estaba suelto, la bata blanca que vestía estaba arrugada. Aunque era reservada, proyectaba un aura de un adulto muy vago.

“¡Muy bieeen! Toma una *profunda* respiración. Si, si, justo así.”

Ella puso el estetoscopio sobre el pecho de Asagi mientras hablaba. *Mm, mm*, dijo ella asintiendo exageradamente, procediendo a mirar por su garganta y examinar su lengua. Finalmente, tocó el cuerpo de Asagi, manoseándola bajo el pretexto de tomar sus signos vitales.

“No hay ningún problema en particular con tu salud. Parces estar creciendo muy bien. 83-57-82...”

“¡¿Eh?!”

Asagi se retorció y congeló ante la precisa adivinanza de sus medidas. *No puedes bajar tu guardia alrededor de esta mujer*, pensó ella, cubriendo rápidamente sus senos con una toalla.

Ellas no estaban en un hospital, más bien, en la sala de la residencia Akatsuki.

La mujer con bata blanca era Akatsuki Mimori, la madre de Kojou y Nagisa. Para Asagi ella era un rostro familiar desde hace mucho tiempo.

Y Mimori también era una investigadora élite en el laboratorio de M.A.R; Magna Ataraxia Research, un gigantesco conglomerado. No solo poseía una licencia médica oficial; ella también era uno de los psíquicos naturales conocidos como *Hyper-Adapter*. Ella era la muy conocida ‘Medico extra sensorial.’

Mimori sonrió con obvio deleite mientras alejaba el estetoscopio.

“*Tee-Hee*, aunque, debo confesar que estoy sorprendida. ¿Regreso por una vez a casa y a quien encontramos durmiendo en la cama de Kojou-kun? Oh, a Asagi-chan.”

Asagi encogió sus hombros mientras sentía vergüenza. Incluso en ese momento, Asagi no recordaba por qué ella había estado durmiendo allí.

De hecho, mientras Asagi estaba inconsciente, Minamiya Natsuki fue obligada por Kojou a llevarla hasta su casa, pero al parecer ella había entendido que Kojou se había referido a *su* casa.

Asagi puso un dedo sobre su sien mientras hablaba con un tono vacilante.

“Disculpe, mi memoria se cortó alrededor de la noche de ayer...”

Eso fue parte de la razón por la que Mimori la examinó, pero hasta donde indicaba su comportamiento, no había nada particularmente mal con el cuerpo de Asagi.

“No te preocupes. Me aseguraré que Kojou se haga debidamente responsable.”

“Er, no, um, *realmente* no fue así...”

Ella entendió esto tan mal, se lamentó Asagi, sacudiendo su cabeza con inseguridad.

“Ahh, esto me trae buenos recuerdos. Porque, cuando tenía tu edad, tenía a Kojou-kun aquí mismo en mi vientre...”

Asagi, por supuesto, alzó su voz con sorpresa.

“¡¿Ehh, de verdad?!?”

Ella siempre había pensado que Mimori era muy joven para ser madre de dos; entonces así fueron las cosas. La explicación más simple del día.

Mhmm, murmuró Mimori mientras caminaba hacia la cocina.

“¿Quieres algo de comer, Asagi-chan?”

Asagi inclinó su cabeza estando de acuerdo y le dio las gracias. Ella no tenía razón en apresurarse por regresar a casa; ya era muy tarde en la mañana como para escribir que faltaría a clases de todas maneras. Si se quedaba, Kojou regresaría a casa muy pronto. Tenía una pila de cosas que quería preguntarle.

Mientras los pensamiento de Asagi se distraían con tales cosas, ella tardó en darse cuenta que había ciertos documentos tirados sobre el suelo; Al parecer se habían caído del bolso de Mimori. Sin dudarlo, Asagi los recogió y los puso en orden. Parecían era algún tipo de reporte sobre un paciente del laboratorio.

El nombre titulado el reporte en su parte superior era; *BELLA DURMIENTE*.

La copia de una foto borrosa mostraba a una chica contenida dentro de una capsula médica.

Tenía un cabello escarlata que parecía un vórtice de llamas...

“¡Aa...!”

Fue entonces cuando Asagi escuchó llorar a Mimori desde la cocina. Asagi regresó el reporte al bolso y se apresuró hacia la cocina.

“¿Qué-Qué sucedió?”

Asagi contempló la vista de Mimori desplomada en el suelo, frente al refrigerador. Miró a Asagi con una desolada expresión nacida de un mundo despiadado.

“Esto es muy cruel, Asagi-chan. ¡Me estoy muriendo de hambre, y aquí no hay pizza congelada...!”

“Ah, ah...”

Asagi se rascó su rostro con una expresión complicada. Ella recordó que Kojou se quejaba que Mimori solo sabía cocinar pizza congelada. Ella pensó que él *tenía* que estar exagerando. Pero pensar que era la cruda realidad...

“¿...Asagi-chan, eres buena cocinando?”

Mimori miró a Asagi con unos ojos de cachorro abandonado.

Asagi lo pensó un poco: Esta era una buena oportunidad en ganar puntos con la madre de Kojou. Tal vez era su oportunidad para demostrar los frutos de su entrenamiento.

Asagi sonrió triunfalmente y tomó un delantal cercano.

“¡Déjamelo a mí!”



La noche se aproximaba cuando Kojou y los demás llegaron al complejo de apartamentos.

Debido a la limitada capacidad, la nave acorazada solo pudo tomar a los heridos, así que al final, Kojou y los demás fueron recogidos por un bote de pesca ganando un regreso de lujo a la isla Itogami.

La única gracia era que tenían permitido comerse el pescado fresco que llevaban. *Tal vez es algo muy pequeño, pero como recompensa por salvar el mundo, podría ser peor*, pensó Kojou.

Nagisa se desplomó contra la pared del ascensor y exhaló un gran suspiro.

“Por alguna razón estoy muy agotada. La excursión fue suspendida, y el abrigo que guardé para la ocasión se ha ido... Pero por lo menos dijeron que nos compensarían por el equipaje perdido.”

Su voz era energética como siempre, pero el volumen de palabras era simplemente menor a lo usual. Al parecer, enterarse que la excursión fue cancelada la deprimió mucho.

“Cielos, con ese tremendo accidente, tuvimos mucha suerte de que nadie muriera. Estuvo a un paso de convertirse en un inmenso desastre.”

“Bueno, eso es cierto, pero... Ugh... la pelea de almohadas... la charla de chicas...”

Nagisa estaba encogida de hombros mientras el elevador abría sus puertas.

Yukina guiaba a Nagisa por el corredor tomándole la mano cuando ella repentinamente se detuvo. Levantó una ceja mientras miraba a su alrededor.

“¿...Um, no huelen algo extraño?”

Incitada por Yukina, Nagisa comenzó a olfatear como un cachorro.

Kojou, también, notó un ligero olor a quemado flotando en el aire.

“¡Wow, tienes razón! ¡¿Es un incendio?! ¡¿Espera, humo?!?”

Nagisa gritó mientras señalaba la entrada del apartamento de ella y su hermano. Humo negro estaba saliendo del pasillo como si fuera el escape de un auto.

“¡¿Por qué no están funcionando los extintores?!?”

Kojou rápidamente corrió hacia el apartamento. Mientras tanto, Yukina tomó un extintor que había en el pasillo. En ese instante, la entrada de la residencia Akatsuki fue abierta con gran vigor, y una mujer con rostro angelical, vistiendo una bata blanca, salió corriendo del apartamento.

Kojou y Yukina se detuvieron por el calmado estado de Mimori.

“¿Mmmm? Ah, Kojou-kun, Nagisa-chan, bienvenidos de vuelta.”

Aunque parecía tener algo de prisa, no parecía una persona escapando de un incendio.

Nagisa observó el rostro de Mimori sonando un poco preocupada.

“¿...Mimori-chan?”

Por alguna razón, Mimori parecía como si estuviera siendo rescatada.

“Lo lamento, está en sus manos ahora. Surgió un trabajo urgente así que me tengo que ir. ¡Un trabajo muy urgente!”

Hablando rápidamente, Mimori corrió hacia el elevador.

Kojou y los demás miraron la espalda de su madre boquiabiertos.

“¿Qué diablos fue eso...?” De algún modo perdido, Kojou se dio vuelta hacia su apartamento.

Por lo menos, no se estaba incendiando, pero el problema era el humo que lo llenaba misteriosamente. Él no lo podía explicar, pero el humo parecía...siniestro. Tenía una esencia que provocaba terror.

Luego, mientras que Kojou entraba al apartamento, la imagen de Asagi, con un delantal, sujetando un cuchillo de cocina, recibió sus miradas.

Asagi, quien por alguna razón estaba sujetando el cuchillo de cocina *al revés*, parpadeó y preguntó.

“¿Ah? ¿Kojou? Regresaste temprano; ¿No estabas en la escuela?”

Kojou permaneció allí sin moverse, horrorizado.

“¡¿A-Asagi?! ¡¿Qué crees que estás haciendo?!?”

“¿Qué es lo que parece...? Estoy cocinando, *cocinando*. Llegas justo a tiempo. Mimori me pidió que le cocinara algo, pero se tuvo que ir, así que allí va el plan. ¡Pero oye, lo que no se desperdicia, no se pierde, cierto?”

“¡Um...!”

Kojou hizo gestos mientras recordaba como Mimori regresaba a su trabajo con mucha prisa. Sin duda, habiendo desatado una locura en Asagi, huyó como la adulta irresponsable que era.

Dándose cuenta que Kojou se había puesto pálido, Asagi sonrió.

“No te preocupes. Dije cocinar, pero son solo sándwiches. Tanahara dijo: ‘no puedes arruinar unos sándwiches. Es solo cortar unos panes y rellenarlos con ingredientes.’”

Kojou incómodamente asintió.

“Ya-Ya veo...”

El extraño humo negro llenando el apartamento hacía difícil no asumir que algo ya había salido mal. Tal vez era debido a eso que la vista de Asagi vistiendo un delantal no estaba teniendo ningún efecto sobre él.

La voz de Nagisa temblaba, pareciendo como si estuviera sonriendo con lágrimas.

“W-Wow, Kojou-kun. Comida casera de Asagi-chan. Que perro suertudo eres.”

Yukina, silenciosamente dio un paso hacia atrás, hablando con seriedad careciendo de cualquier emoción.

“Er, Senpai. Debo irme, así que...”

Mientras Yukina comenzaba a retirarse, Nagisa sujetó firmemente su delgada muñeca.



KALEID WORD TRANSLATIONS



“Oh, no, no lo harás, Yukina-chan. Desertar ante el enemigo es una grave ofensa.”

“Pero,” Yukina objetaba fuertemente.

“Si mi condición física se ve afectada, no seré capaz de cumplir mi misión como observadora...”

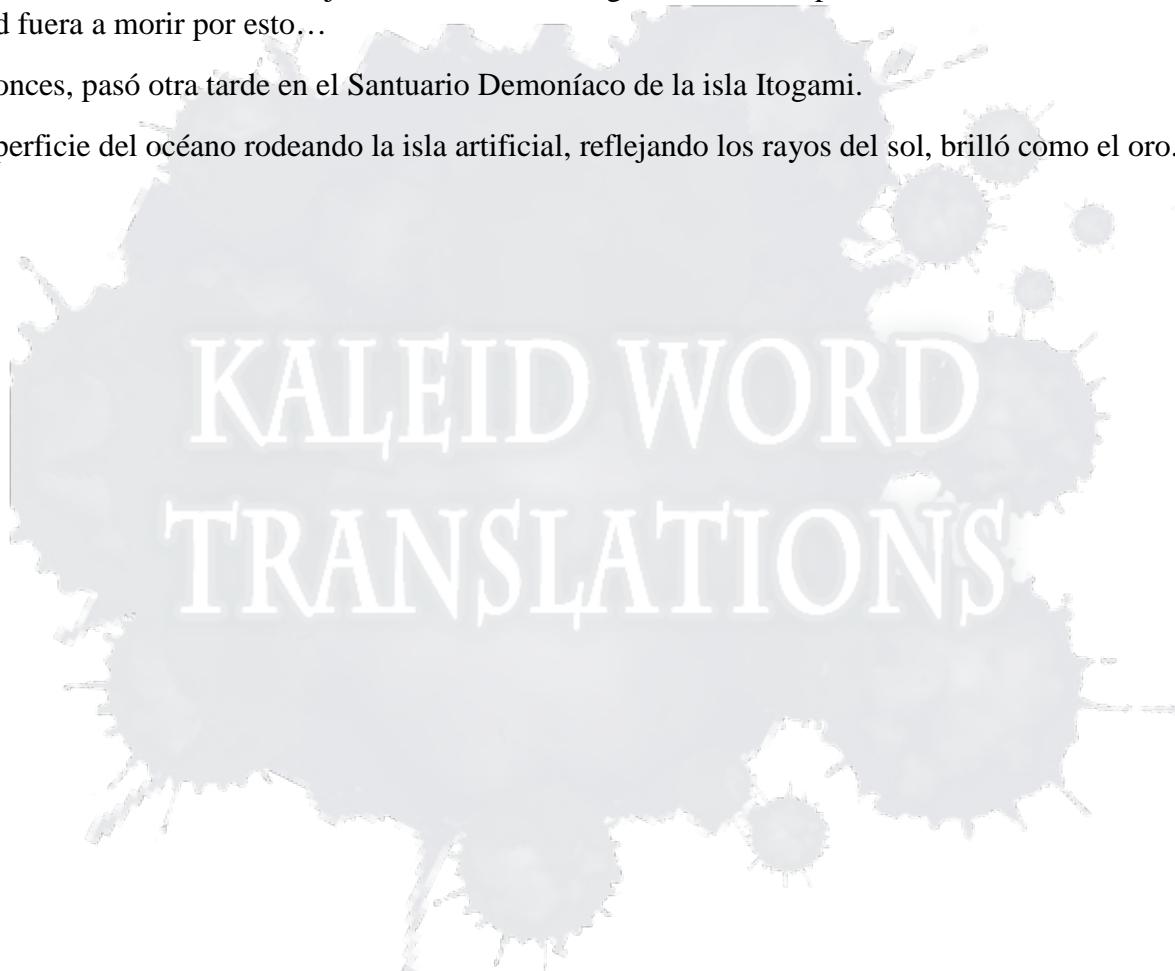
Pero la desesperación de Nagisa no era únicamente por ella misma. Después de todo, mientras mayor sea el número de víctimas, menor será la carga sobre cada persona, reduciendo potencialmente una dosis letal.

Kojou, resignándose con un, *bueno, está bien*, entró en la cocina llena con un extraño humo.

Después de todo, Akatsuki Kojou era el Cuarto Progenitor, un vampiro inmortal. No era como si en verdad fuera a morir por esto...

Y entonces, pasó otra tarde en el Santuario Demoníaco de la isla Itogami.

La superficie del océano rodeando la isla artificial, reflejando los rayos del sol, brilló como el oro.



KALEID WORD TRANSLATIONS

Palabras de Autor

Soy el tipo de persona que odia montar un vehículo que no está conduciendo, pero por alguna razón, las naves son la única excepción, y a veces realmente quisiera pilotear una. Particularmente me gustan los ferry grandes. Por alguna razón, observar perezosamente el océano sin prestarle atención al mundo y navegar hacia una tierra distante haciendo nada más que pasar el tiempo perezosamente en un baño; son unos placeres especiales. La sacudida y el sonido del motor son un poco molestos, pero te hacen sentir como si realmente estuvieras dentro de una gigantesca máquina. Oh, y he escuchado que puedes curar los mareos vertiendo agua fría entre tus piernas, pero desafortunadamente, no lo he probado aún. Incluso si los mareos se pueden curar con un método así, de algún modo siento que perdería algo preciado como ser humano...

Entonces *Strike The Blood* Vol. 6 finalmente ha llegado.

Comparado al arco del festival Halloween que terminó en el volumen anterior, quería un episodio con elementos cotidianos de la vida diaria, pero no estoy seguro si lo hice bien. Personalmente, me divertí mucho escribiendo las cosas de los estudiantes de secundaria que normalmente no aparecen en la historia. También, ah, disculpen por hacer que Asagi pasara por tantas dificultades, incluso más de lo usual. Dicho eso, si se divirtieron por lo menos un poco con ello, estaré feliz.

Esta fue una historia del alquimista. Escribí en un volumen anterior que el monasterio donde vivía Kanon tenía una emblema caduceo, pero yo estaba como, cielos, necesito explicar que significaba todo eso, y de algún modo el tiempo simplemente... se escapó de mis manos. Hay un número de otras historias que necesitan explicarse y aún no he resuelto, por favor tengan paciencia, planeo escribir las también, poco a poco.

También, mencioné la versión manga de *Strike The Blood* en el volumen anterior, pero afortunadamente, el primer *tankobon* está en oferta ahora. Gran trabajo, Tate-sensei, y muchas gracias. La reproducción re-animó fielmente la versión original mientras fueron más evocativos en los detalles visuales. En particular, las chicas fueron dibujadas extremadamente adorables. La publicación mensual de la revista *Dengeki Daioh* continuará, así que por favor muéstrenle un poco de amor también.

Adicionalmente, nuestro ilustrador, Manyako, hizo un notable trabajo por nosotros nuevamente. A pesar de que mis pedidos fueron aún menos detallados que antes (una ameba amorfá por así decirlo), los diseños de los nuevos personajes fueron justo como los imaginé. Y empezando con el editor Yuzawa, les doy las gracias a todos los involucrados en la producción y distribución de este libro desde el fondo de mi corazón.

Por supuesto, les doy mis más sinceros agradecimientos a todos ustedes quienes leen este libro.

Espero verlos en el siguiente volumen.

Gakuto Mikumo